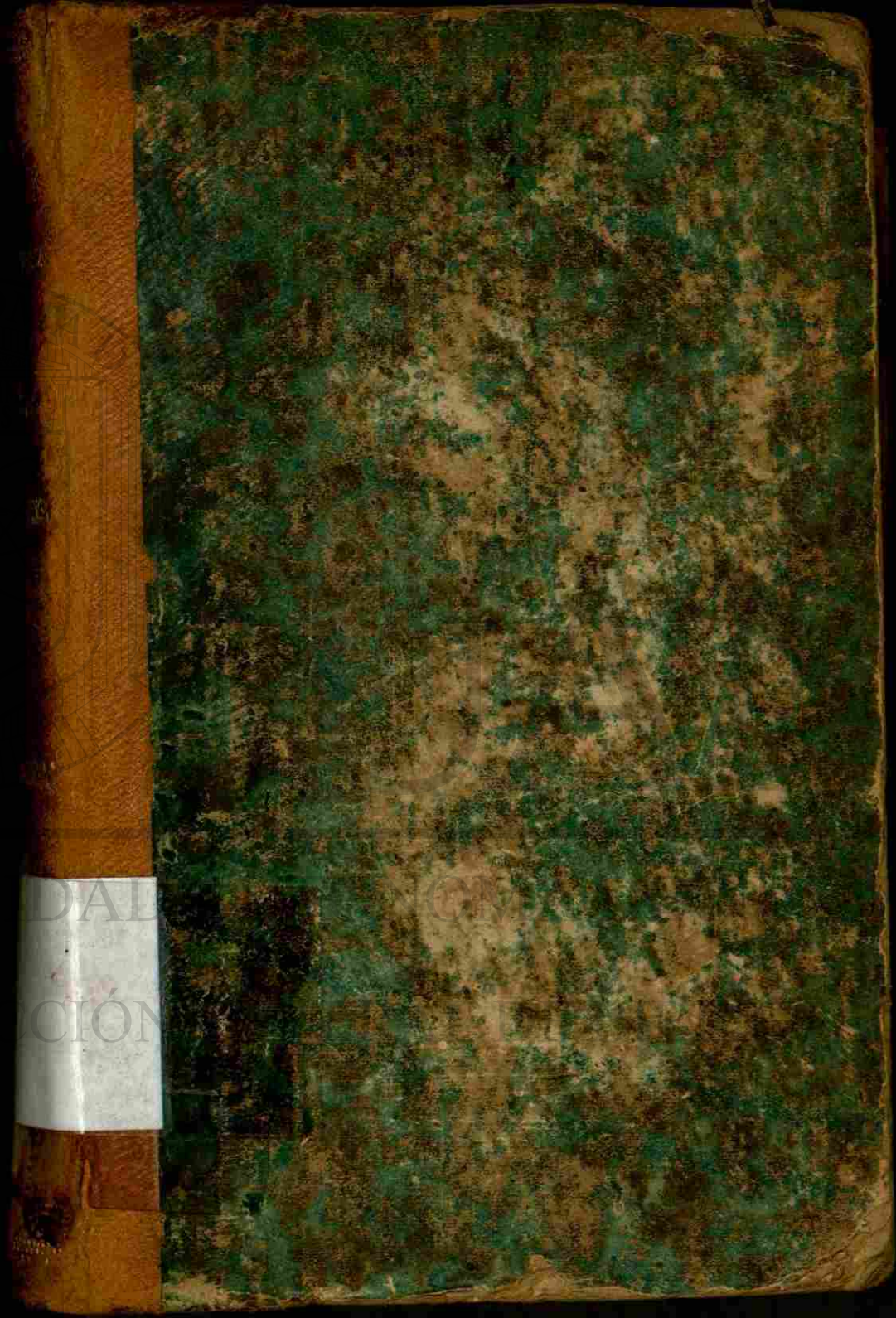




NUEVA
TACTICA DE
ARTILLERIA

UD157

S3

V.1

C.1

61858

355/221





1080043240

6456#124

355(72)



Biblioteca de la Segunda Division
DEL EJERCITO MEXICANO

ESTUDIOS

SOBRE LA

NUEVA TACTICA DE INFANTERIA

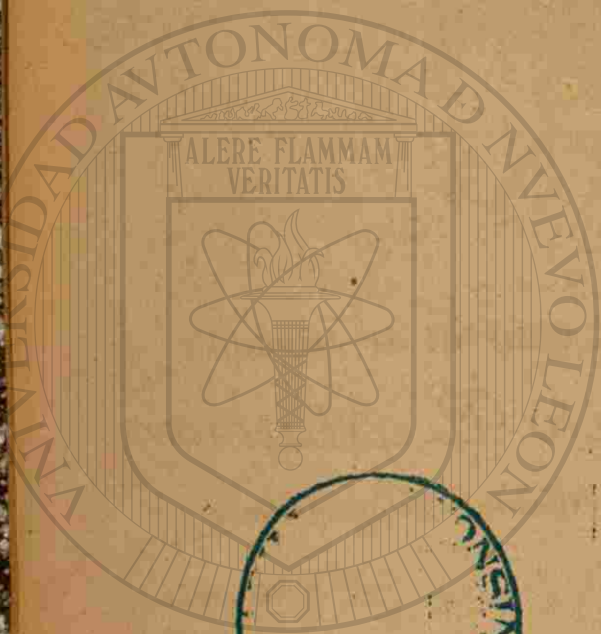
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

61858



FO. 100
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

Al C. General de Division

Ignacio R. Alatorre

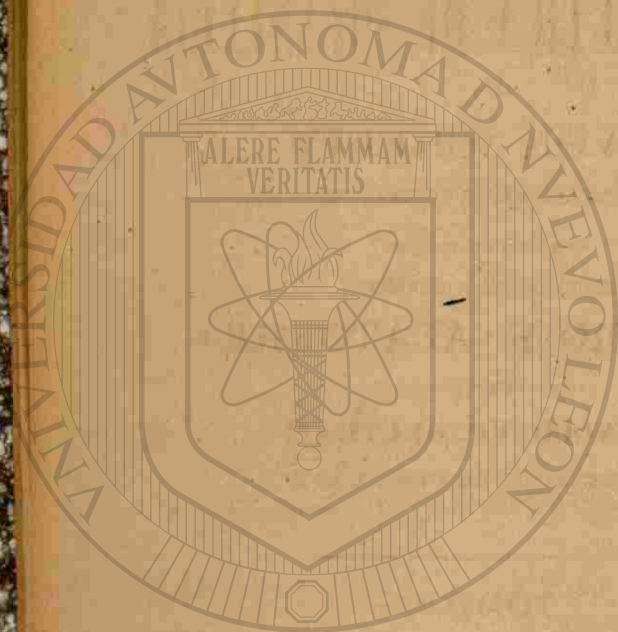
En testimonio de reconocimiento

El traductor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ESTUDIOS

SOBRE LA

NUEVA TACTICA DE INFANTERIA

POR

W. VON SCHERFF

GEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL PRUSIANO

TRADUCIDA DEL FRANCES

DE ORDEN DEL C. GENERAL

IGNACIO R. ALATORRE

POR EL TENIENTE CORONEL

FRANCISCO P. BELTRAN

COMANDANTE DE INGENIEROS DE LA 2a DIVISION

TOMO I

1a PARTE

LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA

2a PARTE

LA ESCUELA DURANTE LA PAZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

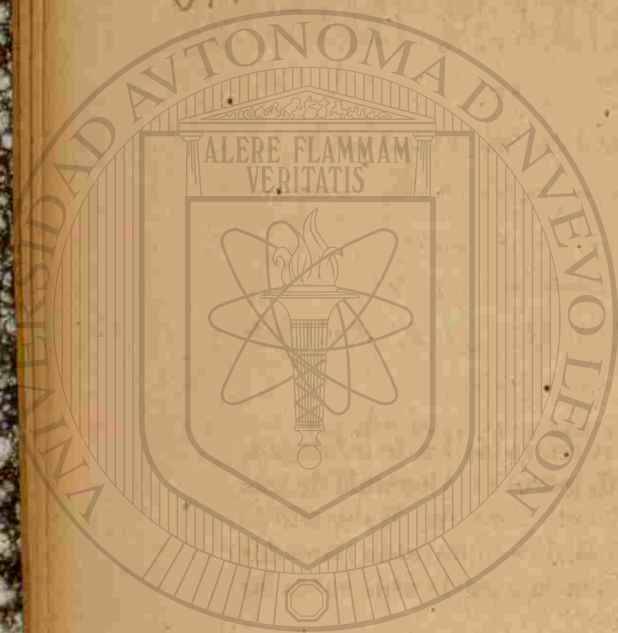
MEXICO

LIBRERIA E IMPRENTA DE JENS Y ZAPLAIN
CALLE DE SAN JOSE EL REAL NUMERO 22.

1875

24162

UD157
S3
v.1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

Los estudios sobre la nueva táctica de infantería, del mayor Scherff, gozan en Alemania de una reputación justamente merecida. Hablando de ellas el *Wochenblatt*, dice "que están llamados á ejercer una influencia considerable sobre las nuevas reglas del combate."

En efecto, á pesar de ciertas ideas discutibles aún, puede asegurarse que el libro del mayor Scherff, es superior á la generalidad de las obras militares alemanas, tanto por su estilo, como por su claridad convincente y por la lógica viva é incontestable de sus argumentos.

Las últimas guerras han demostrado, que los preceptos de combate enseñados hasta hoy en los ejercicios, no estaban á la altura de las exigencias del nuevo armamento. La necesidad del orden disperso ó individual se ha confirmado mas y mas con la experiencia, y el reglamentar este orden ha llegado á ser una de las mas graves preocupaciones de los gefes superiores.

Pueden servir de base á esta reglamentacion, los *Estudios sobre la nueva Táctica de Infantería*, escritos con gran meditacion, y que apoyándose en la experiencia de los hechos, presentan ideas fundamentales, y principios de una gran precision.

Uno de estos es, que con las nuevas armas, la ofensiva adquiere, aun mas que en otras épocas, gran superioridad sobre el órden defensivo; debemos fijarnos en esto, tanto mas, cuanto que en nuestras guerras anteriores á la de 1870 y 71, dábamos la preferencia á este último órden.

Estudiemos atentamente la presente obra, recordando siempre lo que ha dicho el general Brack, en materia de instruccion: "Se sabrá algo, el dia de la aplicacion práctica de los principios tácticos, cuando antes se haya aprendido y estudiado mucho."

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

La guerra que estalló un dia en los Estados Unidos del Norte, entre dos beligerantes hijos del mismo suelo: aquella guerra que diezmando al pueblo americano, talando los campos, derrumbando fortalezas y llevando la destruccion á su paso, se convertia al mismo tiempo en impulso maravilloso del progreso intelectual, avasallando á su poder todos los ramos de la ciencia y fundando en ellos sorprendentes aplicaciones: aquella guerra que en un instante tomó dimensiones gigantescas, vino á cambiar la faz del arte militar con sus poderosas máquinas, con sus inmensos proyectiles, con sus monitores y blindajes, con sus armas de precision, y con el choque rudo y decisivo de sus grandes masas cuya sangre se derramó á torrentes.

Algunos años mas tarde, en 1870, se produjo la guerra franco-alemana y apareció la vencedora Prusia maniobrando hábilmente en las fronteras del Rhin bajo la inspiracion de una nueva táctica.

En la guerra americana, el choque brusco é irreflexivo de enormes masas deshechas por los proyectiles de gran volúmen de una portentosa artillería, y acribilladas por el plomo mortífero de las armas de fuego de tiro rápido y enorme alcance, dejaba asombrados en medio de cierto estupor á los testigos de aquel drama sangriento y á los que de ellos se imponían por las reseñas de la prensa. Sólidas fortalezas cayendo en escombros con sus baluartes, sus blindajes y casamatas, en un momento dado, mostraban entonces al mundo entero, que seguía con avidez las peripecias de aquella guerra, toda la fuerza de que es capaz un pueblo vigoroso. Pero en aquellos campos de batalla, en aquellas fortalezas que resistían hasta el heroísmo, en todos aquellos combates, que presenciaron el indómito valor de dos beligerantes fanatizados por su idea respectiva, hay que admirar mas que una sábia y prudente direccion, mas que un objetivo determinado y ventajoso, mas que la coordinacion y empleo lógico de los elementos tácticos, y mas que miras ó inspiraciones estratégicas: hay que admirar, decimos, el ardor febril de la batalla, la tenacidad de la lucha, la energía de los combatientes y la resolucion llevada

hasta su último extremo. ¡Consecuencias de una contienda civil encarnizada, y de las grandes masas que levantadas en un instante y muchas veces sin instruccion suficiente se lanzaban al combate! Más que en el terreno de la lid trabajó la inteligencia en las fábricas, en los talleres, en el gabinete y en los laboratorios, é invenciones tras de invenciones, como resultado de cálculos laboriosos, de hábiles trabajos y de asombrosas aplicaciones, aparecían sucediéndose instante por instante en ventaja de uno ú otro partido: los campeones de la ciencia en completo antagonismo, se batían, digámoslo así, elaborando sus elementos bajo la inspiracion de la geometría, la balística, la física, la metalurgia y la mecánica.

En la guerra franco-alemana, no solo tenemos que admirar el valor y la disciplina de las legiones prusianas, no solo su fusil de aguja, sus cañones de retro-carga y la perfeccion de todo su material, sino tambien, y muy especialmente, la precision de las maniobras ejecutadas en grande escala; las disposiciones estratégicas tomadas con tanto acierto y prontitud; los movimientos convergentes de grandes cuerpos de ejército realizados con simultaneidad en el tiempo preciso; las nuevas formas de combate en que el orden individual y disperso, como avalanche preparatoria, cubría las masas dispuestas á chocar y á envolver rápidamente al enemigo; la movilidad asombrosa de la ar-

tillería, y en fin, todos los detalles de organizacion, direccion y parte administrativa cuyo conjunto, digno de estudio, dió un nuevo giro al arte militar, y ha venido á exigir grandes reformas reglamentarias y de aplicacion en la táctica de cada arma, y en su recíproca combinacion.

Natural era que todos los pueblos, celosos de sus instituciones, de la paz interior y de su independencia, y animados de cierto espíritu nacional, aprovecharan aquellos conocimientos, aceptando las reglas y principios que para la instruccion y disciplina de un ejército, sancionó la experiencia de esa gran guerra europea de 1870 y 1871. Por esto es que los gefes principales que siguiendo en todo los impulsos del verdadero progreso, y queriendo estar á la altura de los pueblos civilizados, tratan de llenar la noble mision que el pueblo les ha confiado, han hecho objeto de sus investigaciones y profundo estudio la guerra que en los hechos famosos de Sarrebruck, Gravelotte, Woerth, Sedan y Montretout les presenta la nueva vía que desde entonces quedó marcada al arte militar.

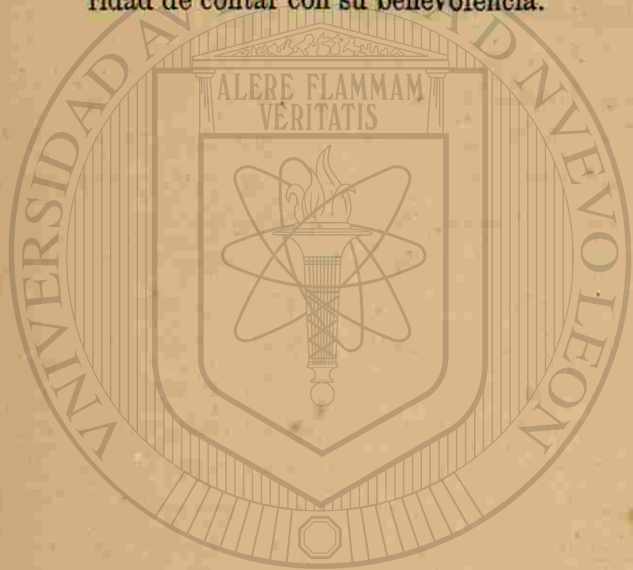
Aprovechando estas lecciones, examinándolas con la sana crítica de su instruccion y buena inteligencia; adiestrando á sus tropas en las nuevas formas de combate, y sujetando estas á las condiciones del terreno y al carácter nacional; vulgarizando estos conocimientos en el sentido de la teoría y de la práctica entre

todos aquellos que están bajo sus órdenes y direccion, podrán los dignos gefes del ejército mexicano poner este á la altura á que está llamado, por su aptitud, su abnegacion y su patriotismo.

Penetrado de estas ideas; consagrado al adelanto moral y material de las tropas que están bajo su direccion; dispuesto siempre á introducir las reformas que con arreglo á las nuevas exigencias de la guerra, ha creído convenientes, y procurando constantemente la instruccion individual y de conjunto en la segunda division del ejército; su gefe el C. General Ignacio R. Alatorre no perdona medio alguno de propagar entre sus oficiales y tropa los conocimientos y aplicaciones del arte moderno. Con ese objeto puso en mis manos los "Estudios sobre la nueva táctica de infantería, del gefe de Estado mayor prusiano W. Von Scherff," para que vertiéndolos al castellano se facilitase el estudio de dicha obra, cuyos principios y observaciones juzgó de utilidad inmediata. El Sr. Ministro de la Guerra General Ignacio Mejía, que ni un momento se olvida del ejército, y que procura mejorarlo de día en día, acogiendo con entusiasmo toda idea que tienda á este fin, determinó de acuerdo con el Sr. Alatorre la impresion de esta obra, proporcionando á ese fin los medios necesarios.

Por mi parte, convencido de mi insuficiencia, hubie-

ra renunciado á un trabajo superior á mi capacidad, si á ello no se hubiese opuesto el deseo de ser útil de alguna manera á mis compañeros de armas, y la seguridad de contar con su benevolencia.

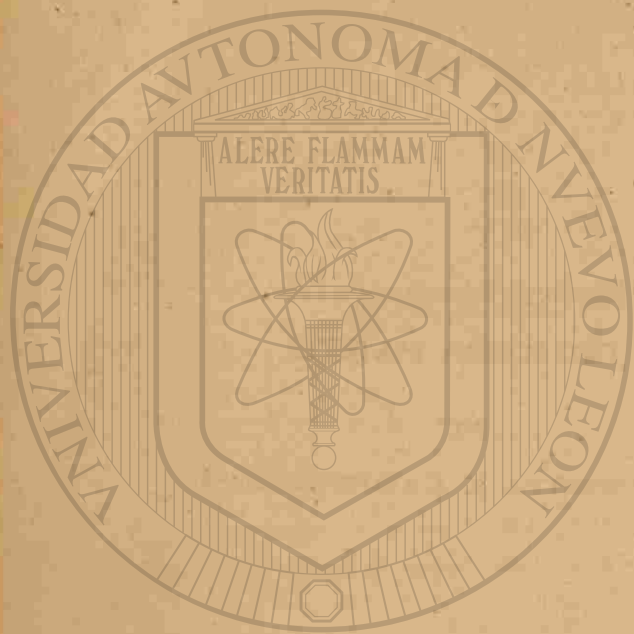


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRIMERA PARTE

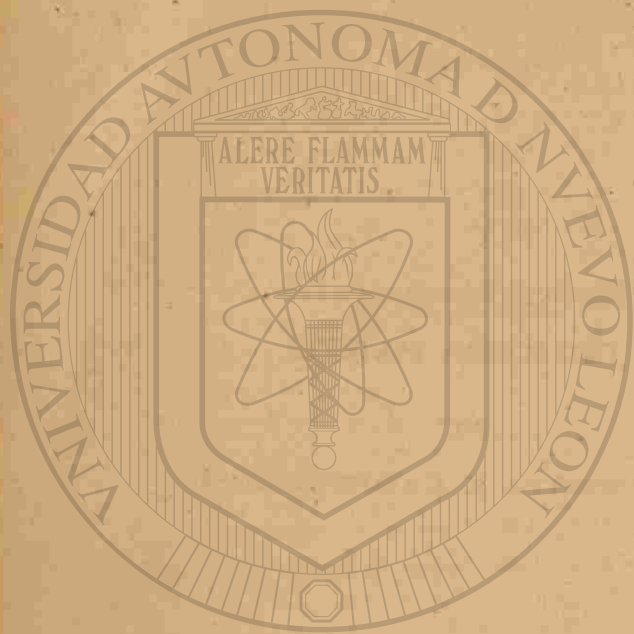
LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRIMERA PARTE

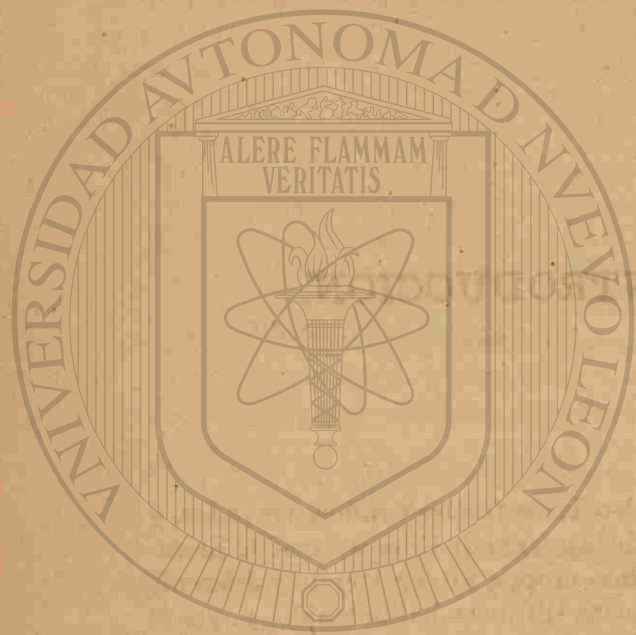
LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

INTRODUCCION.

Con el empleo de los fusiles y cañones rayados, y despues de la guerra de Crimea, tomó la literatura militar europea un carácter muy diferente del que hasta entonces habia tenido, y que se ha hecho mas perceptible con motivo de las últimas guerras.

Los escritos sobre la táctica, no eran mas que tratados didácticos que exponian las reglas generales para el empleo de las tropas en las guerras modernas, y que daban los medios de poner en práctica esas bases del arte militar. Hoy las obras militares son de otra naturaleza, puesto que en ellas se discute ingeniosa y sábiamente todo lo relativo á los cambios inevitables que las nuevas armas deben introducir en el arte de la guerra.

A dos cuestiones fundamentales pueden reducirse los debates á que nos referimos: primero, la influencia del nuevo armamento en la eleccion de la forma táctica del combate, (ofensiva ó defensiva.) Segundo, las modificaciones que dicho armamento ocasiona en la táctica elemental, en las ordenanzas, en las maniobras, ejercicios y reglamentos.

Respecto al primero de estos puntos, ya las ideas están determinadas y perfectamente de acuerdo; pero no así en lo que concierne á la segunda cuestion, que aun despues de la guerra franco-alemana, no se ha podido resolver definitivamente. Por esto es, que las disertaciones teóricas y las experiencias prácticas respecto á la formacion de la infantería, y á la táctica elemental, están á la órden del día, y mucho se trabaja por encontrar para una y otra la fórmula definitiva, con arreglo á lo que ha enseñado la experiencia en la guerra de 1870 y 1871.

Despues de los últimos acontecimientos militares de esta, se consideró la táctica prusiana del combate por columnas de compañías, como la mas perfecta expresion de las exigencias de la táctica nueva, pero á pesar de esto, aun el ejército prusiano se convence cada dia mas de las verdades siguientes:

Que en el nuevo camino que ha trazado la última guerra, aun no llegamos al final de la cuestion que hoy tratamos de resolver:

Que la ventaja que se obtuvo de las columnas por compañías, se debió mas que al mérito de esta formacion, á la confianza que por ella se desarrolló en el espíritu de los soldados con motivo de constantes ejercicios.

Es pues preciso utilizar los tiempos de paz, para dar á la táctica de infantería una base sólida, conforme á las experiencias de la guerra, no olvidando que los movimientos en el campo de batalla deben ejecutarse con la misma precision que en el campo de maniobras y que nunca deben confiarse las operaciones á la inspiracion de los gefes inferiores. La instruccion durante la paz, es lo que dá á un ejército esa cohesion, que le permite resistir á las rudas pruebas de una campaña, así como las costumbres metódicas y la disciplina lo hacen notoriamente superior á los levantamientos en masa.

Mientras mas sencillos, claros é invariables sean los métodos de combate que se adopten para un ejército, mas eficaz será su resultado; para que ellos no enervén el génio, ni coarten la independencia individual, deben fundarse en bases sólidas y precisas; las formas tácticas que conforme á estos dos principios se establezcan, prestarán un auxilio poderoso, en circunstancias críticas, al gefe que mas ó menos carezca de génio militar.

No es posible desconocer que la época actual ofrece las mas favorables condiciones para llegar á establecer de una manera precisa y definitiva las formas de la táctica; puede considerarse como conquistada la era del progreso, que le han abierto las armas y cañones de retrocarga, á pesar de las mejoras que aun puedan introducirse en estas, pues no debe temerse sean de tal naturaleza, que cambien la teoría de su empleo y modifiquen las leyes del combate, como lo hicieron rápida y notablemente las armas de repeticion, los tiros schrapnels y los cañones rayados. Para nuestras

especulaciones teóricas contamos con la cooperación eficaz de la enseñanza práctica, debida á una guerra en que los adversarios estaban provistos de armas de excelente sistema y en la que abundan ejemplos de combates memorables. El estudio que emprendemos tiene por objeto contribuir y ayudar á una investigación tan necesaria como posible, y no pretendemos decir respecto de ella la última palabra.

Nuestra obra se funda en las ideas aceptadas hoy generalmente, y en los ejemplos prácticos de la última guerra tan fecunda en resultados.

CAPITULO I

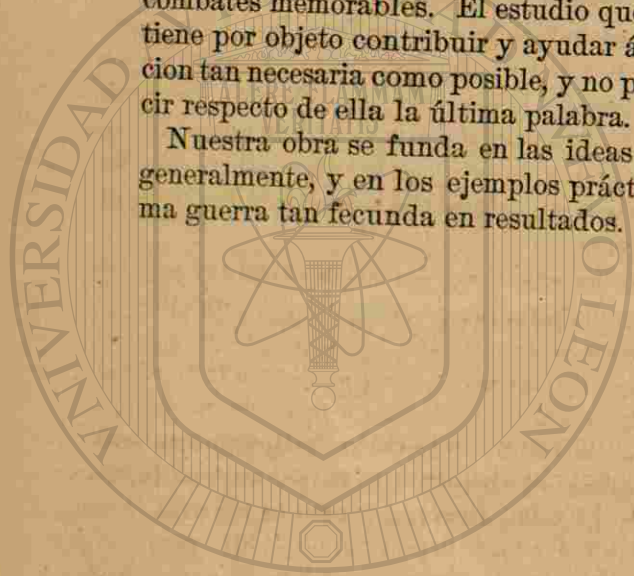
OFENSIVA Y DEFENSIVA.

Todo progreso en las armas de fuego despierta inmediatamente la idea de que el poder de la defensiva aumenta al mismo tiempo, y esto es natural, puesto que la defensiva en campo raso no se hizo posible hasta que se tuvo la pólvora y se usaron las armas de fuego. Antes de esto las batallas, propiamente hablando, no eran mas que encuentros bruscos y desarreglados; en caso de una defensiva, se recurría mas que á otra cosa y en un grado verdaderamente exajerado, al auxilio de la fortificación.

No puede por lo general concebirse la ofensiva, sin el uso de las armas blancas, así como tampoco la defensiva, sin el de las armas de fuego, y ella será mas poderosa mientras mas precisas sean estas últimas: este principio no ha perdido aún todo su valor y ha influi-

especulaciones teóricas contamos con la cooperación eficaz de la enseñanza práctica, debida á una guerra en que los adversarios estaban provistos de armas de excelente sistema y en la que abundan ejemplos de combates memorables. El estudio que emprendemos tiene por objeto contribuir y ayudar á una investigación tan necesaria como posible, y no pretendemos decir respecto de ella la última palabra.

Nuestra obra se funda en las ideas aceptadas hoy generalmente, y en los ejemplos prácticos de la última guerra tan fecunda en resultados.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

CAPITULO I

OFENSIVA Y DEFENSIVA.

Todo progreso en las armas de fuego despierta inmediatamente la idea de que el poder de la defensiva aumenta al mismo tiempo, y esto es natural, puesto que la defensiva en campo raso no se hizo posible hasta que se tuvo la pólvora y se usaron las armas de fuego. Antes de esto las batallas, propiamente hablando, no eran mas que encuentros bruscos y desarreglados; en caso de una defensiva, se recurría mas que á otra cosa y en un grado verdaderamente exajerado, al auxilio de la fortificación.

No puede por lo general concebirse la ofensiva, sin el uso de las armas blancas, así como tampoco la defensiva, sin el de las armas de fuego, y ella será mas poderosa mientras mas precisas sean estas últimas: este principio no ha perdido aún todo su valor y ha influi-

do siempre considerablemente en las disposiciones de la guerra. Muy claro se manifestó esto, despues de la de Crimea, en la que hicieron sus pruebas las piezas rayadas, y tambien despues de la de Bohemia, en que tocó su turno á las armas de retrocarga. Al terminarse estas guerras, la teoría recomendaba el empleo de la defensiva á todo trance, y si en 1870 y 1871 se hubiese obrado conforme á lo prescrito por los escritores de la época á que nos referimos, creyendo en la eficacia de sus recomendaciones y aceptando sus principios, habria preponderado la táctica de línea, en la que, como es bien sabido, el arte del combate se reduce á no batirse, es decir, á no tomar una ofensiva impetuosa.

Lo que hay de mas notable es, que esas abstracciones teóricas se propalaban despues de las campañas, en que las nuevas armas dieron lugar precisamente á una ofensiva victoriosa, á pesar de la cual se seguia asegurando, que la defensiva se hacia cada vez mas y mas ventajosa; cuando en 1859 las armas rayadas de los austriacos que permanecieron á la defensiva, no lograron detener á los franceses, armados la mayor parte de fusiles lisos, se quiso atribuir ese resultado á los cañones rayados de estos últimos y se siguió sosteniendo que en el caso de armas y cañones rayados empleados simultáneamente por ambas partes, la defensiva era invencible.

En los momentos mismos en que la teoría de la defensiva podia lisonjearse de ser adoptada, no solamente en teoría, sino tambien en la práctica, los austriacos no quisieron emplearla, y muy en oposicion con sus tradiciones y carácter, se consagraron en 1866 á

una ofensiva sistemática, siendo siempre derrotados. Los franceses en 1870, en desacuerdo tambien con su inclinacion y costumbres, se limitaron al contrario, á la defensiva y fueron tambien derrotados. Estos dos hechos notablemente contradictorios prueban que tratándose de dar la preferencia á la una ó á la otra de esas dos aptitudes tácticas, no puede tener influencia decisiva en la cuestion, lo relativo al tiro perfeccionado de las nuevas armas de fuego.

En efecto, apenas se habia generalizado el uso de las armas rayadas, causando una gran revolucion en el sistema militar, cuando la crítica levantó de nuevo la voz, presentando á los partidarios de la defensiva absoluta, conforme á lo experimentado en 1859, este sério argumento: que, en último resultado lo que favorecia la defensiva con las nuevas armas, no era la precision de estas, sino mas bien la tension de su trayectoria; en cuanto á los fusiles de retrocarga, asentaba que si la rapidez del tiro era ventajosa á la defensa, no lo era menos para la ofensiva, puesto que siendo el arma manuable y de fácil transporte, y pudiendo tirarse con ella rápidamente, era de gran utilidad para el asaltante, cuya movilidad se opone generalmente al buen empleo del tiro. Los progresos notables de la artillería desde la antigua de posicion, hasta los tipos actuales tan perfeccionados, cooperando con la misma eficacia á una defensa como á un asalto, son una prueba de nuestras ideas enunciadas, en cuyo apoyo podemos citar tambien la infantería de Federico II, que al emplear la ofensiva contra el enemigo, ejecutaba hábilmente rápidas y bien sostenidas descargas.

Así, pues, bajo el punto de vista técnico y material,

es un verdadero error, un contrasentido, adoptar como principio la defensiva absoluta, que ejerce además, como es bien sabido, una perniciosa influencia en la moral de las tropas. La teoría y la experiencia tienen ya demostrada la superioridad de la ofensiva y no debe esperarse que cambien las ideas respecto á esto.

Los debates entre la ofensiva y la defensiva han conducido á una segunda cuestión, no menos importante que la primera, pues que de ella dependen los principios que deben tomarse en cuenta para la instrucción de nuestra infantería.

En tésis general las definiciones didácticas de la victoria, establecen: que esta no es mas que el fin que se procura alcanzar en todo combate; que la ofensiva es el único medio de vencer; que la defensiva es la negación de la victoria, y que para obtener con este último género de táctica un resultado decisivo, debe cambiarse su naturaleza y tomarse la ofensiva. Todo esto nos lleva á la conclusión siguiente:

Que no es posible obtener un resultado decisivo sino por medio de la ofensiva, ya sea tomando esta aptitud desde los primeros momentos del combate, ó inmediatamente despues de una defensa hábilmente sostenida.

Los principios que hemos considerado hasta aquí, bajo el punto de vista estratégico, tienen el mismo valor tratándose de táctica, pues aun cuando por medio de esta se rechaza al enemigo, sin perseguirlo, y obligándole únicamente á retirarse, no puede decirse que se ha alcanzado la victoria ni determinado el éxito de una campaña; un hecho semejante, cuando mas, preparará favorablemente el resultado. En toda batalla ó

combate es preciso esforzarse por llegar á un desenlace decisivo, y este no puede obtenerse sino por la destrucción material ó táctica del enemigo.

Cuando abordemos el estudio de las formas ó aptitudes tácticas consideradas en sí mismas, volveremos á tratar de los dos medios de llegar á la victoria y de las probabilidades que presentan para hacerla decisiva.

Haremos observar, por ahora, que en la guerra, además de los combates decisivos, se verifica á menudo una serie de acciones parciales, es decir, de encuentros entre los dos adversarios en que unas veces el uno de ellos y otras ambos, están muy léjos de procurar algo que se asemeje á un resultado decisivo, á una victoria ó á una destrucción material del enemigo. Muchas veces en esta clase de combates, el ocupar un punto dado del terreno, ó una serie de posiciones, ó simplemente el ganar tiempo, es una ventaja mucho mas importante que el ocasionar al adversario durante la lucha, pérdidas de hombres y de material. Aunque estos combates toman siempre la forma intrínseca de la ofensiva ó la defensiva, no puede decirse, ni debe creerse que por ellos se determine la ofensiva ó la defensiva respecto á las acciones decisivas en el campo de batalla. Esto hace que á estos dos géneros de acciones tan diferentes en su objeto, se les distinga en cuanto á las formaciones tácticas que para una ú otra deben emplearse, y que para llegar á dar á un ejército en tiempo de paz una real y positiva instrucción, objeto que procuramos, es indispensable fijarse, mas de lo que hasta aquí se ha hecho, en la diferencia que existe entre:

El combate decisivo, del cual se esperan resultados

virtuales, y el combate no decisivo ó combate episódico que en general se llama combate demostrativo.

La primera cuestion que se presenta respecto de los combates decisivos, es la de saber cual debe ser su naturaleza, esto es, si deben darse ofensiva ó defensivamente. Desde luego hacemos notar, que de acuerdo la teoría y la práctica, demuestran, que la defensiva solo tiene razon de ser, cuando se adopta con el designio de tomar en seguida la ofensiva; conforme á este principio y como base para la táctica de infantería, debe establecerse la instruccion ó escuela del combate, reasumiéndola en las siguientes proposiciones:

1ª Todo gefe obrando en virtud de su propia iniciativa y frente al enemigo, tendrá presente estas cuestiones:

- ¿Puede y debe comprometer una accion decisiva?
- ¿Son fuertes sus elementos?
- ¿Cuál es la situacion general?
- ¿Hay otras tropas operando á su vanguardia?
- ¿Es indispensable á esas tropas su auxilio y cooperacion?

En el caso de que un combate decisivo no parezca posible y favorable, ¿debe procurar una solucion ventajosa empleando el combate demostrativo ya sea para esperar refuerzos ó para engañar al enemigo ó conocer mejor su situacion?

2ª Si la respuesta á esta última cuestion es negativa, el gefe evitará en lo posible todo lance retirándose en seguida.

3ª Si se ve obligado á aceptar un combate decisivo, se establecerá conforme á los principios de la ofensiva absoluta; pero si cuenta con refuerzos suficientes, di-

rigirá el combate demostrativo, de tal manera, que impida con él al adversario tomar la ofensiva, amenazándolo continuamente.

4ª Cuando el gefe esté en aptitud defensiva porque así lo exijan sus circunstancias, no aceptará el combate decisivo sino en casos excepcionales ó cuando lo favorezca la topografia del terreno.

Establecidos estos principios, pasemos á examinar las tres formas principales que pueden afectar la accion táctica, esto es, la *ofensiva*, la *defensiva-ofensiva* y el *combate demostrativo*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO II

DE LA OFENSIVA.

El acto ostensible, y por consiguiente el objeto de la victoria, es desalojar por la fuerza al enemigo de la porción de terreno sobre la que pretende permanecer. Ninguna acción táctica puede concebirse, si no es fundándola en la fuerza del choque, ó en la fuerza de la resistencia. La reunión de estas dos fuerzas constituye lo que puede llamarse en una tropa la aptitud para el combate. Sin esa aptitud no se tendrán verdaderas tropas, sino masas informes é inútiles para su objeto.

Cuando se combate, la fuerza de choque y la fuerza de resistencia se encuentran para destruirse mutuamente, y solo hay victoria en el caso en que uno de los adversarios conserve sobre el otro un excedente de esa aptitud para combatir, compuesta de las dos fuerzas de que hemos hablado. Así pues, para alcanzar la vic-

toria, es preciso ser mas fuerte que el enemigo sobre un punto dado, ó en un momento determinado.

Se obtiene este excedente de fuerza, sea por la superioridad material, es decir, numérica, ó por la superioridad moral; pero sobre todo, por la reunion, en cuanto es posible, de estas dos circunstancias. Ellas representan, en suma, la fuerza total, ya sea de choque ya de resistencia, segun se trate, del asaltante ó del que permanece á la defensiva.

Para que una tropa que ataca pueda desarrollar el máximo de su fuerza de choque y sacar de ella gran partido, debe afectar una formacion que llene las siguientes condiciones:

1ª Prestarse á la movilidad, porque solamente avanzando con violencia puede realizarse con buen éxito la ofensiva.

2ª Protejer al asaltante contra los fuegos concentrados del adversario, por ser el medio mas eficaz de que este último se vale para neutralizar la fuerza de choque y obligar al asaltante á retroceder, antes de que llegue al punto objetivo de sus esfuerzos.

3ª Establecer convenientemente los fuegos, y redoblarlos para el ataque, no solo en los momentos precisos del choque, sino mucho antes, porque únicamente logrando hacer de las armas de fuego un empleo mucho mas activo que el que haga la defensa, es como puede el ataque alcanzar el grado de intensidad indispensable para conquistar la victoria en la verdadera acepcion de la palabra.

La táctica antigua llena hasta cierto punto estas condiciones con su formacion de masas, ya sobre una línea ó ya en columnas, órden al cual añadieron las guer-

ras de la revolucion, el disperso, que puede llamarse enjambre de tiradores.

El órden en masa, tal como se empleaba en las guerras de Napoleon y como se ha mantenido hasta la época contemporánea, satisfacía generalmente las condiciones que hemos establecido para la ofensiva, pues si algunas veces no las llenaba todas, era debido esto á las armas de fuego que estaban en uso entonces. En cuanto al órden disperso, apareció como formacion auxiliar exigida, mas que por los perfeccionamientos de las armas de fuego, por las modificaciones introducidas en el arte de la guerra, desde el momento en que se supieron utilizar los accidentes del terreno. Las tentativas que se hicieron para establecer este órden, como fundamental, fracasaron desde los primeros combates de la revolucion, por causa de los defectos de que adolecía el tecnicismo de los innovadores, y mas tarde se preseindió completamente de este sistema; sin embargo, puede citarse el combate Saalfeld en 1806, como ejemplo de un hecho llevado felizmente á cabo por tropas atacando en el órden disperso.

Desde los primeros progresos realizados en la fabricacion y balística de las armas de fuego, el órden disperso ha tendido á ocupar en la táctica un lugar mas y mas interesante. Los fusiles rayados le permitieron en 1859 luchar ventajosamente contra el antiguo órden en masa, y en 1870 y 1871, los fusiles de retrocarga le dieron la superioridad sobre las otras formaciones. En apoyo de su eficacia, hay que fijarse en un hecho incontestable, opuesto á cuanto se habia visto en las guerras precedentes, y que ha nulificado todos los antiguos principios; este hecho es, que durante la guerra

de 1870 y 1871, siempre el asalto virtual, contra la posición del enemigo, fué dado únicamente por enjambres de tiradores, seguidos de mas ó menos cerca, pero solamente seguidos por tropas desplegadas ó en columna. Por todo lo expuesto, y conformándonos á la experiencia, no vacilamos en establecer este principio:

Que el orden disperso ha llegado á ser de hecho la única formacion posible de la infantería para el combate.

Empleamos la expresion de orden disperso, por oposicion á la de orden en masa; por esta última entendemos, la formacion en que cada hombre ocupa un lugar determinado que por ningun motivo debe abandonar, muy al contrario de la formacion en orden disperso, en la que ninguno tiene hilera ó fila determinada, y en la que cada individuo puede cambiar de posición y lugar segun su propia iniciativa.

En cuanto á probar detalladamente que el orden individual llena mejor que otra cualquiera formacion las tres condiciones fundamentales que hemos asignado para la formacion ofensiva, nos parece inútil, y es difícil comprender por qué consideraciones pudieran algunos oponerse tanto tiempo á la adopcion y generalizacion de esta forma táctica para la infantería. Esto fué debido probablemente á la dificultad de llegar, con los medios que se tenían entonces, de poner ese orden á la altura de las necesidades del ataque, haciéndolo susceptible de una gran fuerza de choque. Por una parte, no se creía que el orden individual diese á las tropas la fuerza moral que reside en la aglomeracion de las masas, y por otra, no se concebía que una línea de tiradores presentase una fuerza numérica su-

ficiente. Todo esto era una consecuencia de las ideas y de la tradicion de la época: la tradicion, que siempre retarda, mas de lo que se cree, la solucion radical de cualquiera cuestion.

No fué posible al orden abierto tomar lugar entre las otras formaciones tácticas hasta el día en que se comenzó á dar importancia en la instruccion al desarrollo individual del soldado: esta importancia no data sino de la época en que el perfeccionamiento de las armas comenzó á hacer necesario é indispensable el orden individual. En este caso, como en tantos otros, las necesidades y los medios de satisfacerlas se produjeron simultáneamente, y han venido ampliándose á su mútuo desarrollo, hasta la época actual en que se trata de fijar los medios indispensables para llenar las exigencias del orden indicado. Difícil seria, respecto de esto, decir algo nuevo, puesto que con los últimos escritos y polémicas, y con las experiencias de la guerra de 1870, se han acumulado tantos y tan completos materiales, que solo falta ordenarlos convenientemente.

No cabe duda en que el orden individual debe satisfacer, como toda formacion, á las condiciones que han precedido siempre á la ejecucion de un ataque, y que creemos indispensable recordar, tal como las hemos establecido.

Todo ataque tiene tres fases que recorrer:

La fase de preparacion.

La de ejecucion, en que debe desarrollarse el máximo de esfuerzo.

La de suspension, durante la cual se vuelve al orden habitual.

Debemos decir, para evitar interpretaciones, que la

preparacion del ataque no consiste en orientarse respecto al terreno y al enemigo, en determinar el objeto que se trata de alcanzar, los medios que para ello deben emplearse, ni en ganar tiempo para entrar en línea ó engañar al enemigo; todo esto corresponde mas bien á los combates demostrativos de que mas antes hemos hablado. En lo que va á seguir, suponemos trascurrido ese período, y ocupándonos de la fase de preparacion, entendemos por esto el primer paso de un ataque perfectamente determinado en cuanto á su direccion, su objetivo y medios que para su ejecucion deban emplearse.

Consideramos oportuno manifestar, que si bien en todos los asuntos militares se necesita una voluntad firme é inteligente, como condicion la mas indispensable para un buen resultado, nunca es esto de tanta importancia como tratándose de un combate ofensivo.

Vamos á tratar, en la teoría del ataque, lo relativo á los medios que para su ejecucion conviene emplear.

En primer lugar, debe contarse con gran energía en el gefe que lo dirija.

Entre los agentes inmateriales, es el principal la claridad y buen juicio de las apreciaciones. Cuando esto ha faltado á algun gefe, no se ha hecho, como puede verse en la historia de muchas guerras, mas que ocasionar derramamientos inútiles de sangre en combates intempestivos y poco meditados. En muchos de los sucesos militares que nos presentan las guerras modernas, así como las antiguas, abunda el caso de un gefe comenzando la lucha sin reflexion, continuándola sin energía, y no sacando á su término ventaja alguna positiva. Hacemos alusion á esos combates, que un gefe

crea preciso aceptar siempre que descubre al enemigo en su horizonte; combates que tan frecuentemente se comprometen entre dos cuerpos ó ejércitos de vanguardia, sin que los gefes sepan siquiera al empeñarlos el objeto que se proponen, ni las consecuencias que ellos puedan motivar en el conjunto de las operaciones.

Es bien sabido, que en casos de esta naturaleza, sucede, que comprometidas las tropas de vanguardia en un combate, las que siguen á estas tambien se empeñan en él inconsideradamente, y es bastante fortuna que estos lances terminen sin ocasionar resultados decisivos, ó que el gefe que ciegamente los ha iniciado, encuentre en el curso de ellos una inspiracion feliz, y tenga suficiente energia para trasformarlos en una victoria.

Por esto es que un gefe, como ya lo hemos recomendado, debe evitar todo combate en que no tenga la perspectiva de un objeto racional y prácticamente posible, y que si se decide á tomar la ofensiva, aplique á ella todos los medios de que pueda disponer. Ninguna de estas prescripciones es superflua, si se reflexiona en que son muy comunes esas demostraciones ofensivas, empleando una parte solamente ó fraccion de las fuerzas disponibles, conforme á las falsas teorías de los campos de maniobra, en que se reserva una segunda línea para repetir el ataque, y siguiendo con esto los preceptos engañosos de las tácticas que recomiendan establecer reservas muy atras de las columnas de ataque.

Al tratar del combate demostrativo, desarrollaremos las condiciones y formas propias de los preliminares del combate, pero necesitamos, en el momento, decir

algo sobre su importancia, advirtiéndole que no se confundan los preliminares de un combate con la preparación del ataque.

Hoy mas que nunca, los efectos prodigiosos de la artillería y la fusilería, sobre las masas que están á su alcance, obligan á los gefes á procurar, por medios los mas rápidos, el resultado decisivo de un combate. Es preciso, por lo mismo, que tomen violentamente sus determinaciones, y que mientras no las decidan, ni las pongan en práctica, conserven todas sus masas á una distancia conveniente. Toda resolución debe fijarse durante este período de los preliminares, por ser imposible despues introducir modificaciones en lo dispuesto, sin gran peligro de fracasar. Antes de comenzar un combate, le es absolutamente indispensable, al gefe que lo dirige, orientarse y ponerse al corriente de la situación, pues una vez trazado su plan, tomadas sus disposiciones y aceptada una determinacion, no es dueño, ni de retroceder, ni de modificar los resultados. Partiendo de este momento no cabe vacilacion alguna, ni deben emplearse medidas conciliadoras; las que se hayan tomado en el período de los preliminares, serán decisivas para el gefe que mande el ataque, y la victoria ó la derrota serán su consecuencia inevitable.

Tomada una resolución para el ataque, veamos cuales son las condiciones de su ejecución.

Como ya lo hicimos notar, es absolutamente preciso para alcanzar la victoria, tener en un momento y en un punto dado, superioridad numérica y moral sobre el enemigo, y que la formación que se adopte se preste á una gran movilidad, al buen empleo de las armas y á proteger á las tropas contra el fuego enemigo. Todo

esto quiere decir, que el ataque debe concentrarse en un solo punto, dirigirse sin detencion por el camino mas corto, y ejecutarse con todas las fuerzas disponibles. Estas son las tres condiciones esenciales para el éxito.

Insistimos en el punto de emplear todas las fuerzas disponibles, por lo que vamos á exponer.

Nunca debe un ejército considerarse demasiado fuerte para atacar, porque no puede saber con exactitud qué número de fuerzas se reconcentrarán para batirlo, ni cual el momento que escoja el adversario para emprender un contra-ataque, medio que no dejará de emplear, si no es del todo apático. Hagamos observar ademas que el mal éxito de un ataque ejerce sobre el asaltante una influencia desmoralizadora, y así por ningun motivo debe admitirse la permanencia en reserva de una porcion de las fuerzas asaltantes, mas que en el caso de que dichas reservas estén destinadas á renovar oportunamente el ataque, y esto, llevando en cuenta que el mal éxito de una primera tentativa, es casi siempre funesta para los resultados de la segunda ofensiva.

Ya sea que el ataque se desarrolle favorablemente, ya sea que fracase, lo mejor en uno y en otro caso es tener concentradas todas las fuerzas. La impulsión física y la exaltación moral se aumentan, así como el peligro disminuye, por la reunion de las masas bajo una misma dirección.

Cuando la infantería, que puede combatir á pié firme, ha sido rechazada en su ofensiva, no queda por esto fuera de combate, como sucede con la caballería, y seguirá tanto mas apta para continuar sus esfuer-

zos, cuanto mas fuerte sea numéricamente. Por lo tanto, la reserva que deje á retaguardia una tropa de infantería que marche al ataque, debe ser lo mas débil posible, y no tener mas objeto que cubrir la retaguardia ó guardar algun desfiladero próximo á la línea de batalla. En todo caso, lo mas ventajoso es constituir la reserva con tropas de otras armas. Cuando se emprende un ataque con una parte solamente de las fuerzas, se da lugar á que las tropas piensen en la posibilidad de una derrota, y aunque el gefe en su interior prevea esta eventualidad desfavorable y reflexione de antemano en los medios de prevenirla ó remediarla, si la tropa marcha con la idea de verse tal vez obligada á retirarse, hay que decir que está casi derrotada. Puede suponerse de antemano que un ataque fracase, pero nunca admitirse que las tropas retrocedan. La espada debe herir ó quebrarse.

El que se penetre de este principio, se resolverá indudablemente y sin vacilacion, á atacar siempre con todas sus fuerzas. El obrar de otra manera no es mas que efectuar un movimiento á vanguardia, una tentativa de ataque para retirarse en seguida.

Hemos dicho que la segunda condicion es dirigir el ataque por el camino mas corto y sin detenerse.

Seria en efecto prueba de poca energía, y disminuir las probabilidades de éxito el querer llegar al punto objetivo por caminos desviados y rodeos, pues es condicion esencial de la victoria, la rapidez de ejecucion en el ataque. Cualquiera desviacion de la línea recta para el choque, no puede menos que hacer incierto el resultado.

Por ventajoso que pueda ser el ataque sobre el flan-

co del adversario, es preciso establecer como principio irrevocable, que semejante determinacion no debe tomarse sino en el caso de que durante los preliminares y con la debida anticipacion, se haya prevenido este género de ataque, sin ser visto del enemigo ni estar expuesto á sus fuegos. Buscar un buen resultado por ese medio, ejecutando un movimiento oblicuo, bajo el fuego del enemigo, es obrar con excesiva imprudencia, así como tambien introducir modificaciones en el orden de batalla y en el objetivo de las columnas, una vez comprometidas estas en el ataque. Una tentativa semejante no podria traer mas que el desórden bajo el fuego mortífero del adversario; las tropas vacilarian, se detendrian, y el defensor siendo hábil aprovecharia este momento crítico, para ejecutar un contra-ataque, bien funesto para el asaltante. Así, pues, ¡adelante! ¡de frente! son las únicas palabras que en un ataque pueden producir un buen efecto moral sobre el soldado.

Tercera condicion: dirigir el ataque contra un solo punto. No se debe indicar, como objetivo del ataque, mas que el punto que trate de tomarse en el momento, pues nada es mas inconveniente que hacer de antemano indicaciones sobre un punto ú objeto secundario antes de allanar y satisfacer el primero. No debe decirse anticipadamente lo que ha de hacerse, despues de conquistado el primer objetivo, ni es conveniente agrupar las fuerzas del ataque á un mismo tiempo sobre varias posiciones. Todo ataque ha de tener un solo objetivo, y así las disposiciones que se tomen despues del primer choque, se determinarán por órdenes ulteriores que dará el gefe superior segun

las circunstancias y el juicio que se forme sobre la situación.

En cuanto á los límites en que circunscriba el jefe la acción de las tropas, es del deber de estas, respetarlas rigurosamente.

En un combate ofensivo conducido por una voluntad reflexiva y no por la simple exaltación, se debe marchar de objetivo en objetivo, por intervalos sucesivos, previendo la fase de suspensión que no puede dejar de producirse después de la del esfuerzo máximo. Mientras que ese momento crítico no llegue, un jefe que medite sus órdenes, no debe pensar más que en el esfuerzo decisivo, dejando para más tarde la resolución de nuevos problemas, pues no ha de olvidar que una tropa que ni comprende, ni tiene la conciencia de esas vacilaciones, cambios y pausas, y que las ejecuta sin darse cuenta de ellas, acaba por perder el orden y la regularidad que deben preceder á toda maniobra. Precipitándose ciegamente más allá de una posición que se ha tomado, lanzándose con ardor hacia delante, sin preocuparse de lo que pase en los flancos, se adquiere ciertamente gloria y laureles, pero se concluye á menudo por comprometer seriamente un resultado exponiéndolo á los violentos reveses de la fortuna, y hay que considerar, que los que así se conducen avanzando inconsideradamente, no pueden perder más que su vida, en cambio de las victorias de un ejército, que tan locamente han comprometido.

En resumen; para desarrollar convenientemente en todas sus fases un ataque, es indispensable que haya unidad de objetivo para todas las tropas, y que estas desarrollen simultáneamente su mayor esfuerzo.

Salgamos ahora de las generalidades y estudiemos las formaciones que corresponden á cada una de las tres fases del ataque.

Fase de la preparación.—Es casi un axioma en el arte militar, que un ataque se prepara por la artillería y los tiradores. Así es que tendremos que ocuparnos de la fuerza de estas tropas, y la manera de aproximarlas hacia el enemigo, más que de su propia formación.

Un antiguo principio prescribía, no desplegar sino el menor número posible de tiradores, aquellos que se considerasen estrictamente necesarios; principio, es este, que más que ninguno otro de los antiguos está destruido desde que se perfeccionaron las armas de fuego, pues con la nueva potencia que estas dieron á la defensa, la ofensiva se vió obligada á preparar sus ataques de otra manera, y trató de desplegar ante el enemigo desde los primeros momentos mayor fuerza numérica. La regla de no reforzar sino poco á poco las líneas de tiradores, que antes se consideraba tan importante, era en la práctica más peligrosa, y ocasionaba mayores pérdidas que el desplegar, como se adopta hoy, fuerzas superiores desde el origen del ataque, es decir, desde que se llega al alcance del fuego enemigo. Hoy esta regla ha sustituido en definitiva á la antigua. En presencia del aumento que ha recibido la fuerza de resistencia de la táctica defensiva, las fuerzas que deben considerarse como suficientes y necesarias para el ataque, son todas las que permita emplear el terreno, á condición de que puedan hacer un uso eficaz de sus armas.

Si se quiere que la preparación del ataque sea real-

mente eficaz, es decir, que debilite al defensor física y moralmente, es condicion esencial que dicha preparacion no se interrumpa, que sea constante desde el momento en que ella comienza, hasta aquel en que se toma la posicion enemiga, pues si el primer movimiento de avance no tiene lugar sino hasta despues de que cesen los fuegos preparatorios, estos, aunque debiliten materialmente al enemigo, no lo harán vacilar, ni causarán en él efecto moral ninguno, si tiene buenas tropas; y estas atribuyendo á su propia resistencia la paralización de los fuegos del asaltante, sentirán crecer su valor y su confianza.

Hoy día, con las nuevas armas, el fuego de cada tirador puede considerarse continuo, y como cada soldado, para usar de su arma con libertad y sin molestia, necesita de un metro veinte centímetros de extension, se sigue, que el máximo de la fuerza numérica de la tropa que debe preparar el ataque, se cifra en general á razon de un hombre por cada espacio de 1^m 20^c de la longitud del frente de ataque. Este cálculo, dará igualmente la cifra máxima de los tiradores que deben designarse para la preparacion de aquel: como en esos momentos solo se procura establecer y desarrollar convenientemente los fuegos, y como que todo hombre colocado en primera fila, careciendo de espacio para poder tirar, se convierte en un obstáculo nocivo para el conjunto de los combatientes, es indispensable determinar con exactitud, y de eso vamos á tratar, la extension posible del frente de ataque de un cuerpo de tropas de fuerza conocida.

Para llegar á esto, nos es preciso entrar en algunas consideraciones sobre los requisitos que debe lle-

nar el fuego que se ejecuta para preparar el ataque. Hemos dicho mas antes, que este fuego debe ser continuo, desde el momento en que se rompe, hasta aquel en que los asaltantes se arrojan sobre la posicion enemiga: vamos ahora á definir claramente el momento preciso en que ese fuego debe comenzar; es aquel en que las tropas que preparan el ataque (*los tiradores*) llegan á una distancia del adversario, que les permite hacer de su arma el uso mas eficaz.

Con el armamento actual, la distancia entre el punto en que debe comenzarse el fuego y aquel en que se dé el asalto, puede fijarse en 350 metros.

Es preciso notar que un fuego recíproco y continuo á tan corta distancia y alcance eficaz, no puede soportarse sino unos cuantos minutos, aun por las mejores tropas; haciendo abstraccion de las pérdidas reales, que nunca están en proporcion con las municiones consumidas, la influencia fisiológica de tal fuego sobre el sistema nervioso de los combatientes, es tan poderosa, que al cabo de muy corto tiempo puede quedar decidido el resultado. ¿Qué sucederá en esos momentos á los que atacan á vanguardia? No admitiendo circunstancias desfavorables para las tropas de la de defensa, ni suponiendo que abandonen su puesto, aquellas de las asaltantes que están en primera línea, desplegarán todo su ardor para arrojar sobre la posicion, ó retrocederán. Es indispensable que en uno y en otro caso, la tropa principal, destinada al ataque y asalto, se incorpore en ese momento á los tiradores, que abandonados á su sola fuerza, no podrian dar el asalto. Antes del momento en que los tiradores hayan preparado el choque con sus rápidos fuegos, debe la tropa prin-

principal guardar, respecto de aquellos, una distancia que la preserve de pérdidas serias. Hasta que se produzca esta crisis, debe permanecer lo mas lejos posible del alcance del fuego enemigo, pero procurando estar pronta á unirse oportunamente á los tiradores en el momento preciso.

Admitiendo como un hecho adquirido por la práctica de la última guerra, que un fuego rápido mútuo, tal como el que hemos supuesto, no puede razonablemente durar mas de cinco ó seis minutos, sin producir el momento de crisis, momento del choque, resulta que la distancia entre la tropa principal y los tiradores, debe ser en máximo de 500 ó 600 pasos (400 ó 480 metros), suponiendo una velocidad en la marcha de 100 pasos (80 metros) por minuto.

Cuando el terreno sea descubierto, la tropa principal no debe comenzar su aproche, sino hasta el momento en que haya comenzado el fuego rápido de los tiradores; en el caso en que dicha tropa principal siga la línea de estos á 300 pasos * (240^m) de distancia, es necesario intercalar una fila intermedia entre ella y los tiradores, desplegados estos, como hemos dicho, sobre una línea y á un paso y medio (1^m 20^c) de distancia los unos de los otros. Se hace indispensable esa línea intermedia, porque la cadena de tiradores no puede aproximarse á la línea de fuego sin sufrir pérdidas notables, y deben tenerse á la mano los medios de llenar esos vacíos, si se quiere que la preparación sea continua. El sosten formado así puede ser mas ó menos fuerte, segun presente mas ó menos abrigo el terreno que constituye los

* Cada paso es equivalente 80 centímetros.

aproches de la posicion enemiga; pero es un hecho práctico y admitido tambien por la teoría, que la fuerza numérica del sostén debe ser, cuando menos, igual á la mitad de la fuerza de la línea de tiradores, y cuando mas, equivalente á esta misma fuerza. Si se quiere dar á estas dos líneas, destinadas á batirse con anticipacion, para preparar el ataque, la impulsión necesaria para que cumplan satisfactoriamente su mision, es preciso estimularlas con la presencia de una fuerza suficiente á su retaguardia; es decir, que la fuerza principal de ataque que las siga, sea de una importancia numérica igual, cuando menos, á la que ellas comprendan.

Esta digresion sobre las proporciones numéricas de las fuerzas para los diversos períodos del ataque, nos lleva á nuestro punto de partida, es decir, á la extension que debe tener el frente de ataque de una tropa de fuerza dada. Para determinar esta extension, debe considerarse que el asaltante está obligado á emplear:

- 1° Como tropa de ataque la mitad ó los dos tercios de su efectivo:
- 2° Como tropa de preparacion del ataque, la otra mitad ó el tercio del efectivo:
- 3° La mitad de la tropa de preparacion como sosten de los tiradores.

Segun estas divisiones, la extension del frente de ataque se reduce á una longitud media de la cuarta parte de la fuerza efectiva, considerando una sola fila, ó á la mitad del efectivo considerando dos filas, la de tiradores y la de su sosten. Como los tiradores se suponen colocados á distancia de paso y medio ó de 1^m 20, resulta, que aplicando estos cálculos á las con-

diciones actuales de nuestro ejército, la longitud total del frente de ataque de un batallón en terreno descubierto, no debe exceder de 300 pasos (250 metros); quedando la fuerza distribuida en esta forma: 200 hombres para la preparacion como tiradores; 200 para el sostén de los precedentes.

Los 400 restantes para la tropa principal y cubrir las pérdidas.

En todos estos cálculos hemos hecho abstraccion de la 3ª fase del ataque, de la que trataremos mas tarde; así tambien no nos hemos referido sino á terrenos abiertos. En el caso de un terreno accidentado y que presente bastante abrigo, el frente de ataque debe *aumentarse*; esto se deduce implícitamente de las consideraciones que nos condujeron al cálculo anteriormente establecido, porque mientras mayor abrigo presenta el terreno, menor debe ser la distancia que separe la tropa principal, de aquella de los tiradores ó tropa de preparacion, y menor será el número de reemplazos que se necesite para llenar los vacíos que cause el fuego enemigo. En semejante caso, los sostenes son menos necesarios y pudiendo reducirse numéricamente, se empleará lo que en ellos se economice, en reforzar la tropa de preparacion, que como ya hemos dicho, debe ser lo mas fuerte posible. Este aumento de efectivo en la cadena de tiradores, originará por consiguiente un aumento en la extension del frente.

Se vé, por lo expuesto, que desde las primeras fases de la ofensiva, es considerable la influencia del terreno sobre las disposiciones del ataque.

Vamos á ocuparnos de otro punto referente á la fase de preparacion: *la manera de hacer avanzar las*

tropas. Esta cuestion nos conducirá, en su exámen, á deducir nuevamente los límites máximos de la profundidad del campo ofensivo.

Para determinar la manera de conducir las tropas, tomemos el caso mas desfavorable, aquel en que se opera sobre un terreno llano y descubierto. La solución que encontremos para hacer avanzar ó conducir la línea de tiradores, que es de la que nos ocupamos en este momento, se aplicará á *fortiori* al caso mas favorable de un terreno accidentado.

Supongamos que el punto ó extension en que se quiere establecer la línea donde deben comenzar los fuegos rápidos, está á 300 pasos de la posicion del enemigo. Tres maneras diferentes propone la teoría y emplea la práctica para acercarse hácia esta, una línea de tiradores que recibe un vivo fuego de fusilería.

1º Llevar esa línea hácia delante de un solo movimiento ó empuje.

2º Conducir la línea entera por tramos ó avances sucesivos, poniéndose pecho á tierra en cada uno de ellos, y una vez colocados de esta manera ejecutar sus fuegos.

3º Avanzar la línea por fracciones, marchando alternativamente cada una de ellas y en cada tramo ó avance poniéndose pecho á tierra, para sostener con sus fuegos á las fracciones que avancen á vanguardia de estas últimas.

Cualesquiera que sea el método que se adopte, la marcha debe ejecutarse siempre con la mayor rapidez, llevando si es posible, el paso veloz. En caso de que sea indispensable detenerse, debe ponerse la tropa pecho á tierra. Son principios estos que no admi-

ten discusion. Avanzar rápidamente sin detenerse y sin hacer fuego, es lo mas ventajoso siempre que sea practicable; esta es una verdad incontestable, pero desgraciadamente la naturaleza humana se opone al empleo exclusivo de ese medio. Las mas veces cuando se llega así con una línea de tiradores á la zona en que los efectos del tiro de la infantería enemiga, dejan de ser el resultado de la casualidad y comienzan á ser la consecuencia de la precision y exactitud del arma, esa línea de tiradores no puede ya continuar su marcha, principia á moderar su movimiento y acaba por detenerse definitivamente; el único recurso entonces de neutralizar esta dificultad, es romper los fuegos, pues aunque el tiro así ejecutado no haga terribles efectos sobre el enemigo, estimula y da valor á los asaltantes que no se ven ya expuestos sin defensa á los proyectiles del adversario; sin embargo, debe comprenderse que la ejecucion de este fuego intempestivo, suspende el movimiento de avance, porque de individual que debe ser, tiende á convertirse en un fuego general y continuo, y es bien sabido que los soldados que tiran sin interrupcion propenden á permanecer en un solo punto, y por consiguiente á interrumpir su marcha. Así pues, para establecer reglas practicable se debe ser poco sistemático, y tomar muy en cuenta la moral del soldado, pues hay mucha distancia entre las exigencias de la teoría y la realidad de la práctica, y cuando solo se obra segun las reglas teóricas, se tienen frecuentemente amargas decepciones. Por esta razon se hace indispensable arreglar y establecer en los ejercicios, los principios del fuego avanzando, para que venciendo con la práctica sus di-

ficultades y dominando sus inconvenientes, pueda usarse como el mejor expediente para acercarse al enemigo.

Debemos pues establecer, como regla general, que para avanzar bajo los fuegos de la artillería, y llegar á la zona batida por la fusilería, debe marcharse de frente, sin hacer altos ni romper el fuego; en otros términos, que la tropa de preparacion despliegue sucesiva ó simultáneamente, antes de llegar á la esfera de accion de la artillería; que continúe avanzando sin hacer fuego bajo los tiros de cañon del adversario, y efectúe esta marcha lo mas rápida posible hasta llegar á la zona de los fuegos de la infantería.

Así, pues, en la práctica, esta tropa marchará sin detenerse desde su punto de partida, hasta 1,000 ú 800 pasos (800 ó 640 metros) del enemigo, y si es posible hasta 600 (480 metros).

No especificamos nada sobre empleo del fuego, porque en nuestra opinion es preferible impedirlo, pero en caso de que no se pueda evitar, debe ponerse el mayor cuidado en que sea ordenado y subordinado al mando de los oficiales. Partiendo de la zona en que los efectos del tiro son ya la consecuencia de la precision del arma y no de la casualidad; cuando se llegue á la distancia en que los dos adversarios se vean ó al menos distingan claramente sus posiciones respectivas, no puede ya avanzarse de una manera continua; debe entonces verificarse el movimiento por tramos sucesivos, ya sea con toda la línea á la vez, ó con fracciones por escalones.

Estos dos últimos procedimientos de avances sucesivos presentan uno y otro ventajas incontestables.

Si se conduce en el avance toda la línea, se tienen mas garantías para el mantenimiento del órden; y si se avanza en fracciones sucesivas por escalones, se tendrán menores pérdidas. Nosotros nos decidimos por este último método, pero mas que por la razón teórica de la protección contra el fuego enemigo, por las siguientes que vamos á desarrollar.

En vez de considerar el ataque ejecutado por una tropa proporcionalmente débil, que es la hipótesis en que hemos basado hasta aquí los preceptos teóricos, vamos á suponer varios batallones operando simultáneamente dicho ataque. En semejante caso, es claro que la larga línea de tiradores encargada de preparar el ataque, no puede ya entre el ruido y el tumulto del combate, operar de una manera uniforme y por medio de toques ó voces de mando. Independientemente de estas dificultades prácticas, debe considerarse que en las líneas extensas de tiradores existe una disposición innata, una tendencia á fraccionarse rápidamente al avanzar. Además, la resistencia del enemigo no siempre tiene la misma intensidad en todos los puntos del frente atacado; en algunos de ellos puede debilitarse, en algun momento, por cualquiera circunstancia: en puntos determinados es muy posible, con el efecto de la artillería, favorecer los progresos del asaltante, si aquella logra obrar con buen éxito sobre ciertas porciones de la línea defendida; en otros puntos sucederá lo contrario, esto es, que la línea de ataque se vea obligada á retardar su movimiento. Si tenemos en cuenta las condiciones del terreno, es evidente que aun en los mas descubiertos pueden presentarse pequeños accidentes que favorezcan la marcha de una línea de ata-

que, en varios de sus puntos, mientras en otros la retarden. Todas estas circunstancias y condiciones no pueden menos que interrumpir la uniformidad de la marcha de la línea entera, y originar movimientos sucesivos por fracciones variables, tanto mas, cuanto que no es posible haya el mismo ímpetu, ni el mismo entusiasmo en todos los puntos de una línea.

Lo que decimos, respecto á una línea de grande extension, se reproduce exactamente en lo general para líneas mas cortas. Si suponemos una cadena de tiradores de 200 ó 300 pasos (160 ó 240 metros) que se haga avanzar á paso veloz, y se mande poner pecho á tierra en un momento dado, sucederá que aun en el terreno mas unido aparentemente, algunos grupos verán imposibilitados sus fuegos por depresiones ó accidentes topográficos cuya existencia no sospechaban, originándose de esto avances desiguales, detenciones é interrupcion de continuidad en la línea. Por esto es mejor adoptar, como regla general, la que hemos establecido para el avance de las líneas.

La crítica puede oponer dos razones principales al movimiento en tramos sucesivos y por fracciones, apoyando los avances por tramos sucesivos tambien, pero de la línea entera.

En primer lugar, se dirá, que el ímpetu y la moral de la tropa se mantiene mejor moviendo á la vez toda la línea, y que así es menor la dificultad que generalmente se tiene, para poner en pié, despues de estar pecho á tierra, á una línea de tiradores, sobre todo, si está poco abrigada por el terreno, pues influye mucho el ejemplo de los oficiales de toda la línea, y pueden dirigirla uniformemente con las voces, toques

ó silbidos. En segundo lugar, se aducirá que avanzando por fracciones y tramos sucesivos, sobre todo, en pequeñas subdivisiones, puede suceder que estas se mezclen, se crucen, se oculten recíprocamente sus fuegos é introduzcan con esto un desórden inevitable.

Aunque estas objeciones no carezcan enteramente de fundamento, no son, sin embargo, de entidad y peso suficiente, para adoptar por solo ellas la marcha simultánea de toda la línea, sistema que se abandona casi siempre en la práctica. Lo mas conveniente es, procurar neutralizar los defectos que pueda tener el movimiento en fracciones, haciendo que cada una de las subdivisiones que las compongan, sea mandada por un oficial, y que no se separen entre sí mas de 40 ó 60 metros. Los ejercicios frecuentes en el campo de maniobras inculcarán á las tropas en esta útil teoría del combate, haciéndoselas familiar. Es preciso convenir de todas maneras, en que por mas que se quieran establecer reglas fijas para sujetar á ellas estrictamente los avances de una tropa, esto en la práctica y bajo el fuego enemigo, es irrealizable; por lo tanto, en los tiempos de paz y en el campo de maniobras, debe dejarse á la iniciativa inteligente del gefe y de sus oficiales, lo que en la guerra depende de los resultados y condiciones del fuego de ambos contendientes. Establecido esto, llegamos á la última cuestion, en lo relativo á la preparacion del ataque, y es la del mando de las tropas que la ejecutan. En el arte militar es una verdad incontestable, que toda operacion contra un solo objetivo, debe ponerse bajo la direccion y mando exclusivo de un gefe único é independiente: así pues, en el caso en que para llenar un mismo objeto se em-

plee una masa de tropas compuesta de diversas subdivisiones independientes, es indispensable para aplicar el principio que hemos expuesto, asignar al gefe de cada una de las subdivisiones, como objetivo especial, una parte del objetivo único que se trate de alcanzar.

En cuanto á las unidades tácticas de que tanto se ha ocupado la teoría, debe convenirse, á despecho de los partidarios de las columnas de compañía, que esta es un grupo demasiado pequeño, para ejecutar en grande escala un ataque en sus tres fases.

Doce columnas de compañía obrando cada una aisladamente, no pueden llenar las condiciones de la preparacion y ejecucion de un ataque, y mucho menos la relativa á la fase final; pero tres batallones sí lo pueden incontestablemente, siempre que no obren aisladamente, porque en ese caso, podrán bastar para ejecutar la primera fase del ataque, que es la preparacion; pero será muy difícil que en lo que á cada uno concierne, puedan desarrollar con éxito el tercer período. Ya entraremos en mas detalles sobre el particular, cuando abordemos lo relativo á la segunda y tercera fase de la ofensiva; por ahora no hemos tocado este punto sino incidentalmente, para poder formular la siguiente conclusion: Que dividiendo el ataque principal en varios objetivos secundarios, no debe encomendarse ninguno de estos á unidades tácticas menores que el batallon; por otra parte, siendo la longitud del frente de ataque de un batallon, de 250 metros próximamente, segun hemos calculado, no convendria ni seria fácil asignar á varios batallones uno mismo de estos objetivos secundarios, tales como un edificio, las

cercanías de un pueblo, el ángulo de un bosque, etc. Podemos, pues, establecer como principio y en tésis general, que á cada batallon del frente de ataque, debe asignársele un objetivo determinado, como participación que le corresponde en la accion general.

Supuesto lo anterior, puede preguntarse, en el caso de ser el batallon la unidad táctica, y tratándose de las dos líneas que hemos considerado necesarias, la de tiradores y la de sostenes, ¿qué será lo mas conveniente para conservar la unidad de mando en dichas líneas, si establecerla en el sentido del frente, ó en el sentido del fondo?

Puesto que hemos establecido como un principio, la unidad de accion, no debemos considerar el caso en que se dividan igualmente las compañías de un batallon, entre la tropa encargada de la preparacion del ataque y la que debe ejecutarlo. En último resultado, la cuestion se reduce á lo siguiente:

Estando próximas dos compañías, ¿debe formar una de ellas la línea de tiradores y la otra la del sosten, ó cada una debe dividirse en dos fracciones y contribuir á la formacion de ambas líneas?

Para resolver la cuestion, es necesario fijarse atentamente en el objeto y accion recíproca de cada una de estas dos líneas. En un batallon que debe atacar un punto designado de antemano, la línea de tiradores tiene un objeto perfectamente definido, y es el de preparar á la tropa que le sigue, el acceso á uno de los puntos de la posicion enemiga, concentrando sobre él sus fuegos repetidos; el punto sobre el cual deba darse el asalto, no puede determinarse sino hasta estar bastante cerca de la posicion enemiga y poderlo

escojer convenientemente; pero una vez fijado, debe dirigirse sobre él un fuego tan concentrado, cuanto sea posible, y que atendiendo á la extension de 250 metros que le hemos supuesto al frente de ataque, puede ejecutarse por toda la línea, aun en el caso que el punto escogido esté frente á uno de los flancos de la línea de tiradores. Para llenar todas estas condiciones, es indispensable la unidad de mando, á lo que no se opone ciertamente la unidad máxima del frente, que ya conocemos. A la enorme ventaja de la unidad de mando se debe que los tácticos franceses aconsejen el despliegue de todo un batallon, cuando el ataque se ejecute por varios batallones, aunque en este caso, y obrando de esa manera, se tropieza con el inconveniente de no poder asignar á toda la línea un solo punto objetivo por no permitirlo su extension.

Comparando lo que pasa en el caso de una línea formada por una sola compañía, con la que debiera verificarse si aquella estuviese compuesta de dos secciones pertenecientes á dos distintas compañías, dirigidas por dos gefes, independiente uno de otro y gozando de igual iniciativa, notamos desde luego: que desde los primeros instantes del movimiento á vanguardia, se producirán mayores y mas irregulares tiroteos, que en el caso de ser formada la línea por una sola compañía: que cada una de las secciones está muy distante de ejecutar una marcha por tramos y fracciones sucesivas con la precision y uniformidad con que puede ejecutarlo una compañía entera, acostumbrada á las voces, signos y maneras de sus propios oficiales: ademas, las apreciaciones de dos gefes, mandando distintas fracciones, respecto al momento oportuno para desple-

garse en tiradores ó para hacer avanzar los sostenes, pueden ser divergentes, así como sus ideas sobre el instante propicio y la posicion favorable para romper el fuego rápido, que debe continuarse hasta el fin del asalto. Admitiéndose como distancias de tiro á buen alcance todas las comprendidas de 260 á 350 metros del punto atacado, cada uno de los dos gefes puede romper su fuego en distinto momento, y como por otra parte, no se preocupan mas que en ser cada cual el primero en ejecutarlo, hay que temer el desórden ó irregularidad que ocasionan generalmente desastres parciales, comprometiendo el éxito de la preparacion de un ataque. Sucede tambien, que muy raras veces tienen dos gefes iguales ideas respecto al punto que debe escogerse para forzar la línea enemiga, y que por consiguiente, y en oposicion al interes general, la direccion del fuego, que en lo posible debe ser convergente, carece en tal caso de esa condicion indispensable, pues es mil veces preferible mucho fuego sobre un punto mal escogido, que pocos proyectiles contra un punto de ataque bien determinado.

Hay que considerar ademas de lo expuesto, que una línea de tiradores formada por una sola compañía tiene y tendrá siempre un movimiento de gravitacion hácia el gefe único que la dirige, y carece de toda tendencia que sea opuesta á su objeto, mientras que en dos fracciones de distintas compañías, ó en dos compañías, puede asegurarse que al marchar simultáneamente van sometidas á una influencia centrífuga muy pronunciada, á la que obedecen aun en los casos mas serios, y esto á pesar de todas las teorías y todos los ejercicios, porque así lo pide la naturaleza del soldado.

No puede objetársenos que el gefe de batallon estará al frente para prevenir los inconvenientes que pueda presentar la marcha á vanguardia de una línea formada de fracciones heterogéneas, porque este gefe encargado de dirigir el ataque en todo su conjunto, debe ocuparse de preferencia en la direccion del ataque principal, porque de la tropa principal del batallon depende el éxito de aquel. Si el gefe del batallon toma personalmente el mando de las compañías de vanguardia preparadoras del ataque, puede suceder, que las que componen la tropa principal, tomen una falsa direccion ó se desvien de su línea precisa, eventualidad que acontece á menudo, y de la que pueden citarse numerosos ejemplos. El gefe del batallon se limitará á dar una direccion general á las tropas que marchen á la cabeza, y obrará mejor confiando los detalles de la ejecucion á uno solo de los oficiales colocados á sus órdenes, que distribuyéndolos entre dos ó varios de ellos.

Las dos compañías de vanguardia podrian ponerse bajo el mando del capitan mas antiguo, pero en atencion á lo importante del resultado que se busca, no deben afrontarse los inconvenientes de ese término medio tan equívoco, muy opuesto al sentimiento y tendencias que animan en lo general á todo un ejército, pues los oficiales soportan el mando de otro de igual graduacion, cuando se trata de tropas colocadas en esta última línea y durante la ausencia del gefe, pero no lo aceptan sino contra su voluntad durante el combate y cuando va á producirse el momento decisivo.

En resumen, lo mas conveniente en la teoría como

en la práctica, es formar con las mismas unidades la línea de tiradores y la de sostenes.

Consideremos ahora la cuestión bajo el punto de vista del reforzamiento de la línea.

El sosten está destinado á reforzar la primera línea, y en consecuencia debe estar bajo el mando de un solo jefe. Tratándose de la línea de tiradores, hemos justificado esta medida con la necesidad de darle toda latitud para desarrollar su acción. En lo relativo á la línea de sosten, tenemos que apoyarnos en razones de otra naturaleza.

Dos circunstancias se producen tan fácil como frecuentemente en la práctica, que presentan inconvenientes análogos, y que es preciso contrabalancear. Las líneas de tiradores que marchan á vanguardia desean tener siempre muy cerca de ellas sus respectivos sostenes; quisieran verlos casi sobre su misma línea; mas de una vez se les ha visto asegurar, que en tal ó cual lance, se habría obtenido un resultado mas decisivo si hubiesen estado menos distantes los sostenes. Estos por su parte tienden siempre á abandonar su ingrato papel de servir de blanco al adversario y se mezclan con los tiradores para tomar tambien una parte activa en el combate. Esta tendencia recíproca aumenta si los tiradores y sostenes son congenerados (congéneres) es decir, si pertenecen á la misma fracción constituida. Es preciso neutralizar esa tendencia cuando se trata de un ataque conducido con reflexión y energía y no con un ciego arrojo, porque ella ocasionaria un aumento considerable de tiradores y mayor extensión en el frente de ataque, dos hechos que hemos ya juzgado como altamente nocivos. No puede ne-

garse que esa tendencia de que nos ocupamos, será menor mientras menos íntimos sean los lazos ó relaciones entre los tiradores y los sostenes. En otros términos, se evitará el defecto indicado, procurando que, en vez de que un capitán mande su primera sección de vanguardia y dirija su segunda dispuesta en sosten á retaguardia, mande la primera línea un solo capitán con toda su compañía, y otro capitán con la suya respectiva toda la línea de los sostenes. Este último, obrando con toda independencia, y que de antemano ha recibido instrucciones sobre las fases del combate que se libra á su vanguardia y respecto á la posición que ocupa en segunda línea, apreciará la situación de la de tiradores con mas exactitud que el que se encuentra sobre esta última; juzgará con mas precisión y sangre fría, del momento oportuno para enviar refuerzos á los puntos á donde estos deban llevarse y de la fuerza que necesiten; por último, moderará mas fácilmente los ímpetus de sus inferiores, siendo la suya propia, la tropa que es á su mando. Al jefe de la línea de tiradores pertenece la iniciativa, y corresponde al que manda la segunda línea, seguir únicamente la dirección trazada por el primero en su marcha, pues no debe tener ni un momento la idea de obrar por cuenta propia y con independencia absoluta; él constituye la segunda gota de agua cayendo sobre una piedra y en un punto fijo, adonde la tercera caerá á su vez para perforarla por completo.

“Todo esto, se nos dirá, está muy bueno, pero lleguemos al momento en que es preciso dar el sosten; las balas enemigas ó la extensión del frente causada por la configuración del terreno, han abierto en la línea

“de tiradores huecos muy considerables que se trata de llenar: en semejante caso, segun vuestra teoría, no hay mas que hacer que doblar la línea por los sostenes, es decir, emplear una maniobra que traerá el desorden y la confusion, circunstancias bastantes para condenar dicha teoría.”

Antes de responder á estos argumentos nos es indispensable volver á la cuestion del máximo de desarrollo del frente de ataque. Despues de lo que hemos expuesto, nos será mas fácil, como lo habiamos anunciado, resolver esta importante cuestion.

Tomemos un batallon por base de nuestros razonamientos, pero sin considerarlo obrando aisladamente. En el caso de una línea de ataque, formada por varios batallones, los que constituyen las alas no se encuentran embarazados para su despliegue, por los otros batallones. En cuanto á los del centro, puede suceder que no se les haya fijado sus límites con anticipacion, ó que estos hayan sido flanqueados por las peripecias del combate; en todo caso, se trata de saber hasta qué límites puede un batallon en las circunstancias á que nos referimos, usar de la facultad de aumentar ó disminuir su frente.

Para esto prescindamos de los movimientos de conversion de que es inútil hablar, puesto que no nos ocupamos aquí mas que de una tropa que debe marchar directamente y por su frente, al ataque de un punto dado. Al investigar cuál debia ser la extension del frente de ataque de un batallon, nos hemos anticipado demasiado, porque para resolverla completamente, es necesario considerar la cuestion bajo otros puntos de vista, distintos de los que hasta aquí hemos ex-

puesto. Requérdesese que hemos fijado á priori la base de que la mitad cuando menos del batallon, debia constituir la tropa principal, y que la tropa encargada de la preparacion debia ser tan fuerte y tan densa, cuanto fuese posible. Hemos hecho tambien resaltar lo importante que es el que la línea entera pueda reconcentrar su fuego sobre el punto en que debe forzarse la posicion enemiga, y que el gefe del batallon tenga la direccion exclusiva del ataque que se le confia.

De estas tres consideraciones resulta la anchura ó frente máximo que puede darse á un batallon, para que pueda llenar su cometido hasta el fin del combate. En efecto, no se puede desplegar como tropa de preparacion mas de la mitad del efectivo; esta mitad, teniendo en cuenta el fuego que reciba, mientras ejecuta su movimiento, puede como máximo desplegarse sobre un frente igual á los $\frac{2}{3}$ del frente normal, es decir, de 400 metros, pero siempre llenando las condiciones siguientes: 1ª que la línea reconcentre su fuego en un punto dado: 2ª que la tropa principal no esté demasiado distante de los tiradores: 3ª y muy importante, que el gefe del batallon pueda siempre mantener su influencia y su direccion sobre toda su tropa, principalmente si está á pié; con una sola de estas condiciones que no se llene, el ataque en lugar de ser reflexivo y consciente será puro efecto de la casualidad.

Tales son estos límites. Volvamos á ocuparnos de la manera de reforzar la línea de tiradores con los sostenes, operacion muy delicada en teoría, aunque no tan difícil en la práctica y que es inevitable en la guerra.

Un táctico de los tiempos de Federico el Grande, á

quien se hubiera dicho que un infante debía tirar según su inspiración y tantas veces cuantas quisiera; y que debía abandonarse el uso de los fuegos de peloton, de compañía y de batallón, habría contestado con un desdeñoso movimiento de espalda, el anuncio de este futuro desorden. Y bien, ha llegado el tiempo en que nuestro ejército sin dejar de respetar sus tradiciones, ha encontrado por muy bueno y conveniente en la práctica, lo que en otra época se hubiera considerado como un desorden. Así sucederá mas tarde con las preocupaciones de hoy, respecto al reforzamiento de las líneas. Es inútil hacer observar que el reforzamiento de una escuadra ó fracción con otra de su especie, existió otras veces como disposición reglamentaria; su introducción en nuestras maniobras fué debida á gefes experimentados, y data mas de treinta años. ¿Por qué, pues, en nuestros dias no han de maniobrar de esa manera los sostenes? Podrá decirse que esa innovación fué desechada como impracticable, pero hay que considerar que en aquella época, la táctica elemental no tenía el desarrollo á que ha llegado en los tiempos actuales. Hoy el reforzamiento de la línea no puede evitarse por ser imposible á los tiradores desde la adopción de las nuevas armas, disminuir á derecha ó izquierda sus intervalos, marchando por el flanco bajo los fuegos del enemigo, sin probar pérdidas considerables. Es de todo punto necesario, que la línea sea reforzada por los sostenes de retaguardia, y ya volveremos á ocuparnos de este punto, cuando tratemos de la ejecución del ataque.

Admitimos pues como inevitable la necesidad del reforzamiento, ya sea por escuadras ó fracciones co-

mo por unidades mayores, y creemos seria conveniente aceptarlo desde luego como disposición reglamentaria, pues dice el proverbio que un peligro que se conoce, deja de ser peligro, y así el desorden aparente que pueda ejecutarse reglamentariamente, deja por esto de ser un desorden. Por lo demas, puede procederse como se quiera, ya sea mezclando ó confundiendo entre sí las secciones de una compañía ó bien conservando estas con su orden desplegadas en una línea para que á su lado vengan á encajonarse y ordenarse las secciones de otra compañía; todo esto es indiferente, pues una vez que en lo mas acalorado del combate se pierde la formación primitiva y en que por el reforzamiento verificado en los momentos mas críticos se entremezclan y confunden las secciones y las compañías, y en que el peligro y la lucha han llegado á su máximo desarrollo, la personalidad del gefe desaparece ante la impulsión renovada por el primero que llega á la línea, pertenezca ó no á la sección ó compañía en que se bate, y todos los soldados seguirán el impulso de quien los aliente con su ejemplo, quien quiera que este sea. Se ha visto muchas veces que en esos momentos de crisis, oficiales enteramente desconocidos de los soldados, han podido conducirlos enérgicamente sobre el enemigo. Todo esto prueba, que en lo fuerte de un combate, es de mínima importancia que una tropa sea reforzada por una de sus fracciones mas bien que por otra cualesquiera.

Tales son las deducciones que hemos sacado del examen de la cuestión que nos ocupa y los argumentos en que hemos apoyado nuestra tesis; despues de haber considerado el pró y el contra, nos creemos au-

torizados para formular de la manera siguiente, los principios que deben servir de base á la preparacion de un ataque:

1.º Para la preparacion eficaz de un ataque, es preciso desplegar y lanzar á vanguardia, una línea de tiradores hasta la distancia de 200 á 400 pasos (160 á 320 metros) de la posicion enemiga; en seguida dirigir un fuego vivo, concentrado y constante hasta el momento del asalto, sobre el punto de la posicion por donde se quiera penetrar, y que debe haber sido designado de antemano.

2.º Para este efecto, la tropa de ataque debe dividirse en dos grupos: las tropas avanzadas (*Vortruppe*) y la tropa principal (*Haupttruppe*.)

3.º Las tropas avanzadas comprenderán la mitad ó cuando menos el tercio de la fuerza total de que se disponga para el ataque.

4.º Las tropas avanzadas se subdividen en línea de tiradores y línea de sostenes, destinando á la primera todos los fusileros que permite el terreno; el sosten destinado á cubrir las pérdidas de la línea de tiradores, debe ser de la misma fuerza de ésta, si se opera en terreno descubierto y plano, pero puede reducirse á la mitad, si las circunstancias del terreno son favorables.

5.º La línea de tiradores al avanzar podrá extenderse en proporcion de los accidentes y abrigo que ofrezca el terreno, pero siempre siguiendo una direccion determinada y reconcentrando su fuego en un punto solo. Estas son las condiciones que limitan la extension de la línea de tiradores: para un batallon de 1,000 hombres puede variar de 300 á 500 pasos (240 á 400 metros).

6.º Cada batallon empleado en el ataque, debe dar una compañía para formar la línea de tiradores y otra para su sosten.

7.º La línea de tiradores una vez desplegada, franqueará de un solo impulso sin detenerse, la zona batida por la artillería enemiga, hasta llegar á aquella en que el tiro de la infantería opuesta, comience á ser eficaz. De todas maneras, la compañía de tiradores debe desplegarse en una línea, así como la del sosten mucho antes de estar al alcance del fuego enemigo, y avanzará sin hacer fuego hasta la distancia de 800 pasos, (640 metros) ó si es posible, de 600 (480 metros) de la posicion del adversario. Sin embargo, si las circunstancias lo exigen, si se quiere por ejemplo sostener la moral del soldado, ó hay necesidad de repeler los tiradores colocados por el defensor muy á vanguardia de sus líneas, podrá marcharse haciendo fuego, pero procurándose que este sea individual y no se verifique sino por la orden expresa del comandante de la compañía. Al llegar á la zona en que los fuegos del adversario tienen una precision balística, los tiradores dejan de avanzar sobre una línea, y se abren, se fraccionan para que cada fraccion no avance ya, sino por tramos sucesivos y colocándose pecho á tierra. Salvo las circunstancias favorables del terreno, ó las peripecias de la lucha, el momento de avance, en este período del combate, debe hacerse por secciones enteras; y ya se verifique este movimiento por escalones ó en orden de batalla, no deben las fracciones franquear á la vez una distancia mayor de 50 á 80 pasos (40 á 64 metros). Cada fraccion colocada pecho á tierra, protege con un fuego vivo y bien dirigido la mar-

cha de las que avanzan, y llegando á la distancia del enemigo en que el fuego tenga toda su eficacia, toda la línea á una orden expresa ó á una señal convenida, dirige su fuego al punto de la posicion que haya sido designado de antemano, procurando que sea vivo, reconcentrado y continuo hasta el momento del asalto.

8º El sosten se arreglará en sus movimientos y distancias, á los movimientos de la línea de tiradores. Trataremos este punto, al ocuparnos de la ejecucion del ataque.

9º La línea de los sostenes reforzará la de tiradores intercalando en los grupos ó pelotones de ésta, los suyos correspondientes, dirigiendo esta operacion de manera que produzca sobre el enemigo el mayor efecto posible.

Fase de la ejecucion.—Así como el objeto de la preparacion, es allanar al ataque el camino hácia la posicion enemiga, el de la ejecucion es *poner en accion el máximo de la fuerza de choque para nulificar la fuerza de resistencia* del adversario.

La preparacion es siempre tarea difícil, porque el defensor, como veremos en lo sucesivo, dispone de medios poderosos para conservar y renovar directa é indirectamente su fuerza de resistencia, y neutralizar los esfuerzos del asaltante. Trataremos de esto estensamente en el capítulo de la defensiva, pero desde luego como medios indirectos nos precisa mencionar los siguientes:

El fuego del defensor, destinado á destruir la fuerza de choque del asaltante, antes de que este pueda llegar á la posicion enemiga.

La estabilidad ó fijeza del defensor, mas ventajosa

por cierto, que la movilidad continua del asaltante, y que puede, dirigiendo bien sus fuegos, neutralizar la superioridad numérica y moral de este último.

Estudiemos ese fuego para saber como debe contrarrestarlo el ataque, y para este efecto dejemos por ahora la táctica de infantería, y ocupémonos de la de artillería.

Poco hablaremos del empleo de la artillería en la ofensiva y la defensiva; solo harémos notar que el ataque no debe temer, ni cuidarse de la artillería de la defensiva, sino llegar al punto en que le presente un blanco bien visible, es decir, una probabilidad de que no prodigará inútilmente sus municiones. El empleo prematuro de la artillería por el defensor, es una circunstancia muy favorable al asaltante.

Por esta razon, no tendremos en cuenta la artillería enemiga sino hasta el punto en que le sea permitido tirar con alguna probabilidad de buen éxito, sobre un blanco que tenga una extension igual á la que presenta el ataque, durante los primeros momentos de su despliegue.

Por estas ligeras consideraciones, podemos desde luego deducir y asentar lo siguiente:

“Una masa de ataque de mas de tres batallones, en la formacion de *parada*, no debe temer á la artillería del defensor, sino hasta el momento en que su distancia á este último, sea de 2,500 metros.”

Si el terreno ú otras circunstancias, tales como un tiempo brumoso ó el humo de un combate ya empeñado favorecen el ataque, esa distancia puede disminuir notablemente.

Colocándonos en un término medio, y ateniéndonos

á las circunstancias mas generales, fijamos en 3,000 pasos la distancia á la que un ataque debe desplegarse para marchar en seguida como ya lo hemos indicado, directamente á vanguardia; en este momento comienza la accion de la preparacion que debe sostenerse poderosamente por la artillería. Importa hacer observar, que nos estábamos ocupando solamente de la infantería, pero refiriéndonos á un momento en que como se vé, la cooperacion de la artillería es tan necesaria, poderosa y decisiva.

Desde el momento de la preparacion, hasta el del asalto, el ataque está expuesto al fuego de la defensa.

La preparacion comienza inmediatamente despues de dirigir sus fuegos sobre la artillería y la infantería, y debe hacer todo lo posible por atraerse la atencion del enemigo, desviándola de la tropa principal del ataque, pues á pesar del cuidado que ponga la defensiva para resistir á esa tentacion, se verá obligada á dirigir su fuego sobre la línea de tiradores ó la de los sostenes, y de esa manera se convierte para ella, en objeto secundario la tropa principal. Si por otra parte, la defensiva se cuida poco de combatir la marcha de las dos líneas de vanguardia, se expone á que estas le apaguen sus fuegos y faciliten así indirectamente la marcha de la tropa principal. De esa segura alternativa, para el defensor, resulta la posibilidad del ataque, así como la necesidad de tener para éste, una fuerte línea de vanguardia, es decir, de tiradores y sostenes.

Siendo fuerte la línea de vanguardia, la tropa principal queda menos expuesta, y esto precisamente justifica la proporcion que hemos establecido, destinando

para aquella línea, el tercio ó la mitad del efectivo total añadiéndole ademas toda la artillería disponible.

La tropa de vanguardia, tiradores y sostenes (*avant troupe*) es la única expuesta al fuego constante de la defensiva, pues la tropa principal, solo lo está hasta el momento en que ella se reúne á la primera línea; mas tarde dirémos el modo con que debe hacerlo. Solo puede tener excepcion esta regla, en el caso de una torpe y mal establecida formacion en masa ó de poca accion en las líneas de preparacion y en la artillería.

La segunda línea sufre tanto mas el fuego del enemigo, cuanto mas próxima esté de la primera, sobre la que este fuego se dirige, y por esta razon es muy importante poner el mayor intervalo posible, entre dos fracciones consecutivas, en el sentido del fondo.

En el capítulo referente á la fase de preparacion, hemos establecido que en el momento en que la tropa ó líneas de vanguardia comiencen su fuego rápido, la tropa principal no debe estar á mas de 500 pasos (400 metros) á retaguardia, si quiere llegar á tiempo oportuno. Esta distancia nunca debe ser mayor durante el movimiento de avance. La tropa que ataca un punto determinado, debe siempre llevar por las razones ya expuestas, una direccion única é invariable, y es necesario que su fondo así como su frente, no excedan de 500 pasos, [400 metros], porque con una distancia mayor entre las dos mitades de su tropa, un gefe se expone á su accion sobre alguna de ellas.

Establecerémos pues, como un principio, que la distancia entre las líneas de vanguardia y la tropa principal de un batallon, no debe exceder de 600 pasos [480 metros] como máximo.

La marcha ó avance de las líneas de vanguardia, por tramos sucesivos y por fracciones, hace que su movimiento sea mas lento que el de la tropa principal, que conserva un paso ó marcha uniforme; y como no deben aceptarse las detenciones ó altos que comprometen el ataque una vez empeñado, resulta que la distancia entre las dos tropas, la de vanguardia y la principal, habrá disminuido en los momentos del fuego rápido, hasta 400 ó 300 pasos [320 ó 240 metros].

Si el movimiento se ejecuta como queda dicho, la duracion del fuego rápido de preparacion durará 2 ó 3 minutos, y como mas allá de la línea de tiradores, la distancia por franquear es de 200 á 400 pasos [160 á 320 metros], la duracion del fuego violento que señalamos es mas que suficiente.

Admitidas estas distancias, ¿cuándo comienza la tropa principal á sufrir el fuego dirigido sobre la primera línea?

La respuesta difiere segun se trate del fuego de la infantería ó de la artillería. Todos los que han tomado parte en un combate, saben que el peligro para la 2ª línea, no comienza sino cuando le alcanzan los proyectiles de la infantería.

Los fusiles actuales, lanzan su proyectil hasta 1,200 y 1,800 pasos [960 y 1,440 metros], y necesariamente el infante aislado, comete al principiar el fuego grandes errores en la apreciacion de distancias; las *balas perdidas* son tanto mas numerosas, cuanto mayor es la distancia á que ha comenzado el fuego, y por esto es que hacen del terreno situado á retaguardia del punto que baten, una zona muy peligrosa y cuya extension es imposible apreciar.

La artillería moderna posee mejores medios de observar, de corregir el tiro y de apreciar las distancias; la naturaleza de sus proyectiles influye mucho en la precision de sus tiros, siempre que no haya error en la apreciacion de aquellas, y conforme enseña la experiencia, [en provecho del ataque] la artillería, en general, tiende mas bien á acortar que á exceder sus tiros. Esto en la práctica viene á decir, que la 2ª línea ó tropa principal, no sufre el fuego de artillería dirigido sobre la primera, sino en el caso de que siga á ésta á menos de 300 pasos [240 metros], pero sí sufre el fuego de la infantería, desde que llega á la distancia del alcance máximo del fusil.

Resulta de todas estas consideraciones, que si la *formacion* de una tropa de ataque es un medio de conservar su fuerza de choque [numérica y moral], la de la *tropa principal* debe ser distinta, segun se encuentre en una de estas tres zonas. 1ª La comprendida entre el punto en que comienza el despliegue del ataque, que es á 3000 pasos [2400 metros] de la posicion enemiga, hasta 1800 á 1200 [1440 á 960 metros] de la misma. 2ª De este punto hasta reunirse con la primera línea á 500 pasos [400 metros] del enemigo. 3ª De este último punto, hasta la posicion del adversario.

La tropa principal no presenta en la primera zona un *blanco suficiente* á la artillería enemiga, para que sus efectos sean eficaces, y no puede por lo tanto desviar su atencion de las tropas de primera línea y de su respectiva artillería. Esas tropas de vanguardia y esa artillería, son para el adversario en los momentos á que nos referimos, un peligro demasiado sério.

para que se le vea con indiferencia. Así pues, si la tropa de preparacion es de una fuerza competente, y si la principal no está á menos de 500 á 600 pasos [400 á 480 metros] á retaguardia de aquella, puede esta última avanzar sin peligro, en *columnas en masa de una fuerza media*. Esta fuerza se determina por los límites, de 50 á 80 pasos [40 á 64 metros] para el frente y 25 á 30 [20 á 24] para el fondo; es decir, de 6 á 12 hombres para este último.

Los intervalos de las columnas pueden reducirse sin peligro hasta 100 pasos [80 metros].

Entrando á la segunda zona, comprendida desde 1800 ó 1200 pasos [1440 á 960 metros] de distancia de la posición enemiga, hasta la de 500 [400], se rebasa la artillería que se establece en el extremo mas distante de dicha zona para proteger la preparacion, y se sufre el fuego accidental de la infantería. A la accion de este fuego, debe reunirse la de los proyectiles de la artillería enemiga, que rebasen la línea de vanguardia ó que no lleguen á la línea de la artillería del ataque.

Si la tropa de preparacion no absorbe enteramente la atencion de la artillería de la defensa, y esta puede tirar también, sobre la tropa principal que avanza mas y mas, toda la zona de que nos ocupamos estará en ese momento, cubierta de un fuego *tan vivo, tan extendido, tan imposible de calcular*, que casi siempre las pérdidas del asaltante son las mismas *cualesquiera que sea su formacion*.

No es, pues, tan necesario ni útil buscar formaciones susceptibles de disminuir las pérdidas, como el establecer las que puedan combatir el *efecto moral* de esas pérdidas inevitables, y sean un medio indirecto

de conservarle al ataque toda su fuerza de choque. Las grandes pérdidas presentan á la vista de los soldados un espectáculo desconsolador, y entibiando su ánimo y su confianza, paralizan la accion de un ataque y comprometen su resultado. Esta paralización es casi siempre seguida de la retirada, señal exterior y visible de una derrota. Para neutralizar eficazmente el desaliento que puede desarrollarse entre la tropa en el caso de que hablamos, debe apelarse á una formacion conveniente.

Los oficiales son los que deben evitar el desaliento y desconfianza de las masas: mientras mas unidas estén estas, mas se desarrollará en ellas el sentimiento de su poder; mas eficaz será la influencia de los que puedan impulsarlas, y mas visible su ejemplo. A la incontestable verdad de estos principios, se debió la adopción de las columnas, como formacion para el ataque.

Por otra parte hay que considerar, que las *pérdidas en masa y en un momento dado*, producen mas efecto moral, que *pérdidas iguales* en mayor tiempo y sobre un espacio mas considerable; es pues igualmente cierto, que mientras menos compacta está una tropa, menos necesidad tiene de que la alienten y la impulsen.

Establezcamos una comparacion: tomemos una columna de 400 hombres con 20 de frente y 20 de fondo con distancias de un paso solamente, y supongamos que una granada que hace explosion en el centro de esa columna, pone fuera de combate 8 ó 10 hombres.

Supongamos en segundo lugar, los 400 hombres formados en dos filas, 200 al frente y 200 de fondo, y que en un mismo instante y en diferentes lugares de la

línea hacen explosion cuatro granadas, derribando 3 hombres cada una, es decir, un total mayor que en el primer caso. Indudablemente es mucho mas grande el efecto moral que produce la granada en el conjunto de la columna, que el de las cuatro que hemos supuesto sobre la 2ª formacion.

Conforme á lo expuesto, la cuestion de la formacion se reduce á determinar el punto medio entre la formacion en masa y la extendida ó de batalla.

No es el efecto moral y material del fuego del enemigo, lo único á que debemos atender al buscar la formacion propia para el ataque; es indispensable tambien que sea propia para el movimiento y se adapte al terminar éste, al mejor empleo posible de las armas. Ella debe satisfacer como hemos dicho, á la condicion de *seguridad*, para tambien favorecer la marcha y prestarse sin modificacion alguna á la ejecucion de los fuegos.

El aumento del frente á expensas del fondo, favorece la marcha directa é indirectamente, pues nada desanima tanto, como marchar en masa los unos á retaguardia de los otros, ni nada que se oponga mas á la influencia moral de un gefe, cuyo lugar en ese momento es siempre á la cabeza de su tropa, que el tenerla que ejercer de vanguardia á retaguardia y no en el sentido del frente, pues en el primer caso, le es mas difícil ver y vigilar toda su tropa, y es menos eficaz su ejemplo.

La posibilidad de los fuegos necesita tanto del aumento del frente, como de la disminucion del fondo, condiciones que obran en el mismo sentido, tendiendo al orden abierto ó extendido, y si bien es cierto, que

este orden de formacion es susceptible de dar buenos resultados, ya atendiendo á su fondo como á su frente, es preciso reconocer, que solo en el sentido de este último, puede producir su verdadero efecto, que es ocultar á las tropas las *pérdidas en masa* inevitables, que por causa del movimiento hácia vanguardia, quedan siempre á retaguardia de la marcha.

A las razones que hemos dado en apoyo de una formacion cerrada, debemos añadir la tendencia general de la ofensiva, á reunir sobre el punto decisivo, fuerzas superiores, es decir, masas compactas, y lo molesto de una marcha cuando el frente es excesivo; por lo tanto es indispensable siempre, que la formacion tenga cierta profundidad ó fondo.

La cuestion puede formularse de esta manera: ¿Qué latitud ó frente *debe* darse en los momentos á que nos referimos, á la tropa principal del ataque, y qué fondo *puede* fijársele?

A esto responderémos: 1º Debe darse un frente que permita subsistir completa y eficaz la influencia personal del jefe, que entónces estará á pié. 2º El fondo debe arreglarse de modo que no dificulte la marcha, y baste solamente, á dar al soldado el sentimiento de la masa, de la reunion y del número. Conforme á esto, el frente ó latitud debe ser de 30 ó 40 pasos [24 ó 32 metros], y el fondo de 6 á 8 hombres, dejando entre estas pequeñas columnas intervalos iguales, al doble de un frente, es decir, de 60 á 80 pasos [48 á 64 metros].

La tropa principal, marcha hasta reunirse con la de preparacion, en columnas de medio batallon en la primera zona, y de compañía en la 2ª. Examinemos ahora, como debe conducirse durante todo ese tiempo la

compañía ó línea de sostenes: en el capítulo relativo á la fase de preparacion, hablamos ya, de una manera general, de la mision de dicha línea, fáltanos el modo de hacerlo y de llenar su objeto.

Hemos visto precedentemente que la *primera línea* del ataque, es al principiar este, el blanco del fuego de la defensiva, por ser en estos momentos, el elemento mas peligroso para aquella; pero mientras dicha línea no pueda ejercer por sí misma una accion eficaz, la artillería del defensor tirará de preferencia sobre la tropa principal, que le ofrece mayor probabilidad de buen éxito, aunque esté en esos momentos protegida por su propia artillería y por la distancia que la separa de la primera línea.

Llegando esta última al alcance del fusil, debe tomar una formacion, capaz de disminuir el efecto material y moral del fuego, tanto mas, cuanto que ella no puede contar con las ventajas que su accion preparará á la tropa principal.

Resulta pues, que la tropa de vanguardia para atravesar la primera zona, debe satisfacer á las mismas condiciones, que la tropa principal para atravesar la segunda, siendo la principal, la de adoptar para la marcha una formacion *tan extensa y poco compacta* cuanto sea posible. Ella puede satisfacer fácilmente á estas condiciones, porque no está obligada como la tropa principal, á economizar su fuerza de choque.

El medio de accion mas eficaz de la tropa de vanguardia, es su fuego, que aun con un frente extendido, puede siempre reconcentrar sobre un punto dado. Compuesta esta tropa ó línea avanzada, como ya lo hemos dicho, de fracciones independientes, colocadas

las unas á retaguardia de las otras, puede mejor que la tropa principal, vencer las dificultades morales.

La formacion de la línea de tiradores, tal como la hemos indicado, produce todo el efecto deseable, teniendo ademas la ventaja de dejar el campo libre á la actividad individual y de poder evitar los altos ó interrupciones en la marcha. La línea de los sostenes necesita de otros medios para su objeto, pero tambien es principal que su formacion no sea en gruesas columnas, y que no se preste á la accion de la artillería enemiga. Toca al gefe de ella, juzgar si debe formarla en línea desplegada, ó en pequeñas columnas de peloton, ó seccion, pero procurando de todas maneras adaptarla á una marcha directa y á una gran movilidad.

Los sostenes deben estar á cierta distancia de los tiradores; bajo los fuegos de la artillería, puede ser esta de 300 pasos (240 metros) y aun mas. De esta manera pueden franquear sin dificultad la primera zona, y parte de la segunda. Entonces llegan los tiradores á la distancia mas favorable al tiro de la infantería, y el auxilio de los sostenes se hace indispensable; pero habiendo estos marchado de una manera continua, en tanto que los tiradores han avanzado por fracciones y tramos sucesivos, los primeros se encontrarán en el momento preciso á muy corta distancia de estos últimos, llenando así la principal de sus condiciones. No les queda mas que adoptar la formacion que mas se preste para auxiliar prontamente á los tiradores.

El gefe de los sostenes ha debido prever durante la marcha de su tropa, el punto en que su concurso se hace necesario, el punto probable del asalto: á 600 ú 800 pasos (480 ó 640 metros) de la posicion enemiga,

es ya posible reconocer con alguna certidumbre la colocación de las fuerzas de resistencia y baterías de la defensa. Entonces determina dicho jefe el servicio que deben desempeñar sus subdivisiones tácticas, que pueden repartirse igualmente á retaguardia de toda la línea de tiradores, ó formar una *línea abierta* ó á *intervalos*.

Empleamos intencionalmente la expresión "*línea abierta* ó á *intervalos*" porque aunque la formación que designa es en realidad la "*formación en enjambre*," como la palabra *enjambre* y *línea de tiradores*, implican la idea del fuego, y como la línea ó formación á intervalos no debe tomar parte en aquel, ha sido preciso designarla con una distinta expresión. Dirémos para caracterizar mejor esta diferencia, que en la *línea abierta* ó á *intervalos* los hombres permanecen agrupados conservando el arma sobre el hombro. Partiendo del momento en que nos suponemos, es decir, partiendo de la distancia de 800 ó 600 pasos (640 ó 480 metros) del enemigo, los elementos de la *línea abierta* siguen á la línea de tiradores, á fin de establecerse lo mas cerca de ella, en los momentos del fuego vivo y sostenido, pero procurando siempre no confundirse ó mezclarse con ella. El jefe de la línea de sostenes debe repartir su tropa en el sentido del fondo, de la misma manera ó con las mismas distancias con que la colocó en el sentido del frente, conforme á lo que hemos dicho, y dejar á retaguardia algunas fracciones de su tropa, para emplearlas en caso necesario en objeto especial ó imprevisto.

Es regla y precepto general que al fin de este período del ataque, cuando la tropa principal aproximán-

dose á las fracciones inactivas del sosten, llega á la distancia de 100 pasos (80 metros) estas últimas *se incorporan violenta é inmediatamente y en totalidad á la línea de tiradores*, á fin de darle la impulsión necesaria, para atravesar la última y mas peligrosa zona, que es la del asalto.

Al considerar precedentemente la marcha de la tropa principal, hasta el momento de su reunión con la tropa de vanguardia ó línea avanzada, dijimos, que no formando al principiar su movimiento sino una masa única, iba sucesivamente extendiéndose y ocupando mayor espacio. En el momento presente, ya reunida con la línea avanzada, debe obedecer á una opuesta tendencia y reconcentrarse para el asalto.

Dirémos algo sobre un punto que intencionalmente no hemos querido establecer como principio y sobre el cual se ha discutido tanto; es este, el relativo á adoptar tambien para la marcha de la *tropa principal* la formación en *línea abierta* ó de *intervalos*. Esta formación presenta evidentemente grandes ventajas que ya hemos reconocido al compararla con la formación compacta; no creemos, sin embargo, que con ella se eviten las grandes pérdidas, que en este, como en los otros casos, son segun nuestra opinion, inevitables é imposibles de preveer. Por otra parte, la dispersión ó grandes intervalos de esta formación, no tiene inconvenientes para los sostenes, llamados por su propio objeto á tomar el orden disperso; pero no puede ser ventajosa para la tropa principal, que debe obrar simplemente por su masa. Es cierto que en todos casos dá á la tropa cierta *tranquilidad moral*, y siendo esto demasiado importante no rechazamos del todo la forma-

ción abierta para la tropa principal, aunque en el caso que nos ocupa, no la recomendamos, dejando á la responsabilidad del gefe, su aceptación, si en algun caso lo cree por conveniente.

Durante el período de que estamos tratando y es aquel en que la tropa principal salva la segunda zona ó se reúne á las líneas de vanguardia hasta 500 pasos (400 metros) distante del enemigo, las compañías de la tropa principal ó pequeñas columnas, marchan de una manera continua hasta la línea de tiradores de la tropa de vanguardia. Los últimos sostenes ya se han reunido entonces á los tiradores para tomar parte en el fuego sostenido y para ejecutarlo en grupos tras de los tiradores que están pecho á tierra: en este momento debe tener el fuego su máximo de intensidad. A la señal dada por el gefe del ataque y repetida en toda la línea, la *primera línea* marcha rápidamente sobre el enemigo: á la tropa ó línea de vanguardia siguen las pequeñas masas de la tropa principal, aproximándose estas entre sí hasta 20 ó 30 pasos (16 ó 24 metros) y precipitándose desde luego en forma de cuña sobre el punto que la tropa de vanguardia ha podido allanar.

Segun una teoría que aun hoy todavía se quiere hacer valer, el asalto ó carga debe darse *sin disparar un solo tiro*.

A consecuencia del poder de los fusiles actuales, la distancia de 400 ó 500 pasos (320 metros) entre los tiradores y el enemigo, es bastante pequeña para dudar de la eficacia de los fuegos, y como esta distancia puede muchas veces disminuirse, resulta que si se da el asalto, sin disparar un solo tiro, la masa encargada de realizarlo tendrá que marchar durante 2 ó 3 minutos

sin hacer fuego sobre un enemigo armado de fusiles de tiro rápido. Si se objeta que los tiradores *permaneciendo pecho á tierra, dejen pasar la columna* y sostengan el movimiento con un fuego vivo, debe comprenderse que esto es imposible, pues permaneciendo los tiradores pecho á tierra, para tirar por los flancos y los intervalos de las pequeñas columnas que se lanzan al asalto, se verian obligados á cesar su fuego apenas avanzasen dichas columnas unos 50 pasos (40 metros) porque no podrian sin peligro para estas, continuar el fuego á causa del humo del combate; dejar á los tiradores pecho á tierra á retaguardia, es inutilizarlos y violar así el principio fundamental del ataque, de *emprenderlo con todas las fuerzas disponibles*; tal procedimiento es inútil enteramente en el caso de una victoria, y en todos y casi siempre, mas bien es perjudicial; los tiradores deben pues tomar parte en el asalto, al mismo tiempo que las columnas, tanto mas, cuanto que ya se ha visto alguna vez que ellos por sí solos han podido dar cargas fructuosas.

Como estamos razonando en el supuesto de una defensiva bien colocada, y dirigida con energía, debemos hacer notar *todos* los medios de ataque; los que *pueden* ser eficaces y los que han *debido ó llegado* á serlo en los momentos difíciles y críticos.

Es pues necesario, que la tropa avanzada conserve para el momento en que llegue hasta ella la tropa principal, una fuerza de impulsión capaz para el nuevo movimiento del avance, que debe ser decisivo, y que apoyará con fuego violento y constante, aunque las condiciones en que se ejecute, lo hagan poco eficaz.

Antes de emprender el asalto, la posicion enemiga debe ser el punto objetivo de un fuego rápido y sostenido. El fuego que le sucede, ejecutado por las columnas de asalto, aunque no es muy eficaz, produce cierto efecto moral en el defensor, y toca á la artillería del asaltante, ejecutar entonces un fuego violento, procurando cubrir la plaza de asalto del mayor número de proyectiles, pues el efecto que se busca con ese fuego de preparacion, es el de no permitir al defensor, ni *asomarse* siquiera tras de sus parapetos. Así preparado, ejecutado y sostenido por el fuego, y alentado por los gefes con su ejemplo y sus voces, puede un asalto contar con un resultado feliz, siempre que se haya llevado con éxito hasta 20 ó 30 pasos (16 ó 24 metros) del enemigo, pues difícilmente se encuentra una tropa capaz de resistir á la bayoneta á una masa asaltante, llegando tan de cerca bajo las condiciones expuestas. Ya hablaremos de esto al ocuparnos de la defensiva. Así pues, mas que en su tenacidad y en su ánimo, debe confiarse la defensa en los auxilios exteriores ó contra-ataques ejecutados con tropas de refresco, como se verá en la tercera fase del ataque.

No nos hemos ocupado sino del ataque ejecutado por una tropa sobre un punto determinado y en la hipótesis de una defensiva *pasiva*. Refiriéndonos á esto, recomendamos por último, que la carga decisiva ejecutada con el fuego y la bayoneta llegue hasta la extremidad opuesta del punto atacado, no avanzando, sin embargo, mas allá de ese límite, ya se trate de un pueblo, de una eminencia, de un camino, de un bosque ó de otro objeto cualquiera.

Reasumiremos como sigue, las condiciones indispensables para la buena ejecucion de un ataque, aquellas al menos que dependen de sus disposiciones preliminares.

1° A toda tropa constituida é independiente, encargada de un ataque, debe señalar la direccion superior un punto determinado, sobre el cual deba dirigirse con *todas sus fuerzas* y por el camino mas corto, *sin interrupcion*.

2° La tropa de ataque al llegar á la zona peligrosa del fuego de artillería, despliega dividiéndose en tropa avanzada y tropa principal, quedando esta última á 500 pasos (400 metros) próximamente de los tiradores de la primera, en terreno descubierto, y á una distancia menos considerable, si aquel es accidentado y cubierto.

3° Los sostenes de la tropa avanzada deben fraccionarse, tan luego como puedan ser blanco para la artillería enemiga, y permanecer á retaguardia de la línea de tiradores, tomando una formacion sucesivamente mas y mas abierta; pueden pasar de la columna, á la línea desplegada, á pequeñas columnas de peloton y á la línea abierta.

El gefe de la compañía de sostenes, determina por sí mismo el momento en que deben enviarse refuerzos á los tiradores, la fuerza de que deben constituirse, y el punto á que se dirijan, permaneciendo él con las fracciones inactivas de su tropa, lo *mas cerca posible* de los tiradores, á cuya línea las incorporará, cuando llegue á 80 ó 100 pasos (64 ú 80 metros) de su puesto la tropa principal.

4° Esta última, entre su punto de partida y la zona

de la acción accidental del fuego de la infantería, es decir, de 3000 hasta 1,500 pasos (2,400 á 1,200 metros) del enemigo, se mueve en pequeñas columnas de medio batallón ó compañía, aprovechando el momento en que la tropa avanzada y la artillería tienen bastante distraída la del enemigo.

5° Cuando la tropa principal comienza á sufrir el fuego de la fusilería, se fracciona en columnas de compañía con intervalos entre estas de 40 á 80 pasos (32 á 64 metros) y marcha en esta formación, hasta acercarse lo mas posible á los tiradores encargados de la preparación, esto es, hasta 600 ó 400 pasos (480 ó 320 metros) del enemigo. Durante este movimiento pueden las compañías desplegar todas aisladamente ó formándose en el interior de la columna en línea abierta.

Las otras formaciones, tales como el despliegue de batallones ó medios batallones; la línea abierta de toda la compañía desplegada y las que mas ó menos estorben la marcha ó se opongan á la acción de los gefes, deben evitarse á todo trance.

6° Cuando la tropa principal ha llegado á 50 pasos (40 metros) de los tiradores, ya entonces reforzados con las tropas del sosten, el gefe del ataque dá la señal del asalto.

Las dos tropas *reunidas*, la de preparación y la principal, se lanzan á la carga al paso veloz, 120 ó 150 pasos por minuto (96 ó 120 metros), y al ruido de los instrumentos y las voces impulsivas, la tropa avanzada ejecuta en su carrera un fuego lo mas vivo posible, para llegar hasta 20 ó 30 pasos (16 ó 24 metros) del enemigo, tratando de envolver el lugar del asal-

to; adonde se dirige la tropa principal por un movimiento concéntrico.

7° El asalto debe extenderse hasta el límite ó banda opuesta del objeto atacado; persiguiendo tenazmente al enemigo. En este momento, no hay distinción entre la tropa principal y la de preparación; ambas deben desarrollar todo su esfuerzo para alcanzar el objeto, sin preocuparse ya del orden de batalla ó de columna.

Llegando al extremo opuesto de la defensiva se hace alto y se reorganiza la tropa tan pronto y bien, como se pueda, en vista de la defensa, guardándose ante todo de rebasar el límite indicado.

Inmediatamente después de terminado el ataque, debe cada gefe restablecer el orden en su tropa, reorganizarla y calmar la sobreexcitación del momento.

3° *Fase del ataque.*—No se necesita probar que en la ejecución de un ataque como lo hemos descrito, la tropa pierde sus fuerzas durante cierto tiempo; por lo mismo es indispensable darle *siempre que se pueda* un momento de reposo, al menos mientras dure su reorganización.

Esta tercera fase ha sido siempre para el ataque un momento en extremo peligroso; mas de una vez se ha verificado que aprovechándolo el enemigo, ha vuelto súbitamente á la ofensiva y destruido las ventajas claramente alcanzadas.

Se ha procurado remediar este inconveniente, dando *cierta disposición al ataque*, y aquí llegamos á la importante cuestión de las *líneas*.

Esta regla de la división en líneas no puede fundarse en otra cosa, que en la necesidad de contar con una

nueva fuerza para oponerse á un contra-ataque repentino de la defensiva sobre la primera línea, debilitada por su aptitud en el momento de un triunfo; pero de ninguna manera puede esperarse ni debe pretenderse renovar con la segunda línea un ataque que con la primera no haya tenido éxito.

Por estas razones encarecemos mas y mas la importancia de nuestra primera y mas esencial condicion de conducir el ataque con todas las *fuerzas disponibles*, no conservando en reserva, sino lo estrictamente necesario para vencer cualesquiera dificultad del momento.

Para formarnos una idea precisa del valor de esta condicion, estudiemos la mision que desempeñan las tropas que se dejan á retaguardia.

Si el ataque no tuviese que vencer mas que una sola fuerza de resistencia enteramente pasiva, seria preciso sin excepcion, llevar en *primera línea* tantas tropas cuantas permitiere la configuracion del terreno. Pero una defensiva hábilmente desarrollada y establecida, emplea ademas de su fuerza de resistencia, su propia fuerza de choque, temible siempre para el ataque, porque ella interviene precisamente en el momento en que aquel hace su último y supremo esfuerzo; como veremos al estudiar la defensiva, el mas oportuno momento para que ésta tome la ofensiva, es aquel en que el asaltante emprende su último movimiento ó el que sucede á éste inmediatamente, pues es cuando el ataque tiene menos aptitud para contrarestar al de su enemigo. Veamos qué medios pueden oponerse á este peligro.

Si la infantería es repelida en los momentos á que

nos referimos, nunca debe en tal caso considerarse *absolutamente* fuera de combate: un refuerzo relativamente mínimo es suficiente para sostenerla, pues aunque su formacion quede poco favorable para la defensiva, cuenta con el elemento poderoso de la excitacion moral, que resulta de un ataque llevado á su fin con éxito feliz.

Sin alterar las condiciones ordinarias de número, basta en esos momentos un refuerzo igual á la *mitad* ó al *tercio* de las tropas de primera línea, es decir, *un tercio* ó *un cuarto* de la fuerza total del ataque. Esto podrá creerse arbitrario, porque en ciertos casos se ha necesitado de una fuerza igual á la de la primera línea, y en otras ha bastado con menos de la cuarta parte de ella; pero siendo preciso establecer una proporcion para fijar la disposicion general de un ataque, adoptamos la que generalmente ha confirmado la experiencia. El gefe puede sin embargo modificarla, segun las circunstancias, pero no olvidando tambien que la *fuerza principal* debe siempre estar en primera línea.

Debemos añadir que sobre la proporcion que indicamos, tienen una grande influencia la *fuerza absoluta* y el *fraccionamiento* de la tropa encargada del ataque. Ejecutando éste un batallon aislado, no se puede facilmente dejar á retaguardia una fraccion constituida; tratándose de una division de cuatro regimientos compuestos de tres batallones, pueden quedar como máximo cuatro batallones á retaguardia. En el caso de un cuerpo de tropas, la primera línea nunca puede componerse de mas de una division.

Solo hemos hablado hasta aquí del peligro que puede amenazar á una tropa en la 3ª fase del ataque y de

los medios de evitarlo: existe otro no menos de temer, antes de este período y sobre el cual conviene que nos fijemos.

Mientras mayor es el número de fracciones independientes que comprende un ataque, así su extension es mayor y mas posible al adversario el concentrar sus esfuerzos sobre una parte de la línea, romperla y efectuar con éxito un violento contra-ataque. Este peligro aumenta en la longitud ó frente de la línea, y con las dificultades que de esto resultan para el movimiento en conjunto.

Deben combatirse estos peligros con buenas disposiciones para el ataque, arreglándolas á las circunstancias; se procurará establecer el ataque en una sola línea, y solo eventualmente se establecerá en dos, pero siempre debe tenerse una que llamaremos *tercera línea*.

La *segunda línea* no es necesaria sino para el caso en que la extension del frente de ataque, sea superior al buen alcance del fusil de infantería, porque esto haria imposible la accion concéntrica sobre una ofensiva rápida del enemigo; de todas maneras y suponiendo que esta última emplee con provecho toda su fuerza de choque, el ataque tiene para resistirla un auxiliar no menos poderoso en su fuerza de resistencia, y no necesita tanto como en otras épocas, constituirse en líneas separadas y de poco fondo.

Para preservarse en el ataque, de ser envuelto por una rápida ofensiva, y que ésta rompa la línea del primero, debe contarse con el auxilio de flanco, mas del que pudiese venir de retaguardia, y para tener aquel preparado á todo evento, se establece la *tercera*

línea cuya necesidad hemos reconocido previamente. Puede decirse por lo tanto que las tropas de ataque que tengan un frente menor de 1200 pasos, no necesitan de lo que se llamaba en otros tiempos segunda línea, siempre que cuenten con otra que hemos llamado tercera, formando reserva. En otros términos, la formacion mas conveniente para una tropa de ataque igual ó inferior á una *brigada*, es la de una *primera línea seguida*, á una *distancia relativamente considerable*, de una *reserva* (tomamos esta expresion en el sentido de tercera línea); esta formacion es superior á la de dos líneas de igual fuerza, separadas por una pequeña distancia.

Si la extension del frente no permite la supresion completa de una segunda línea, basta establecerla lo mas débil posible, no siendo otro su objeto que el de cubrir los huecos que puedan producirse en la primera línea para tomar parte así en el combate, ó el de oponer á las empresas ofensivas del enemigo, una resistencia pasiva mientras lleguen los auxilios necesarios por el flanco.

Resulta pues, que la segunda línea si es necesaria, puede considerarse mas bien como un destacamento avanzado de la tercera línea, de la cual debe sacarse para no debilitar la primera. Salvo en todo esto, ciertas circunstancias de que luego trataremos.

Para terminar esta cuestion examinemos el papel especial que desempeña la que hemos llamado tercera línea.

Hemos preferido la expresion de *tercera línea* á la de *reserva* que es mas usada, porque esta última encierra una idea de inaccion y de inmovilidad que no

se concilia con el papel que vamos á asignarle á aquella línea, como sosten del ataque.

Las vueltas ofensivas mas peligrosas, son las que se ejecutan durante la tercera fase del ataque, porque éste en tal momento es cuando sufre mas la accion del fuego enemigo y cuando su fuerza moral está ya mas combatida. Una vuelta ó reaccion ofensiva para alcanzar buen resultado, debe emprenderse inmediatamente despues del asalto, atacando los flancos del enemigo, pues si lo aborda de frente no hace mas que comprometer doblemente su situacion. De todas maneras, para ponerse al abrigo de estas eventualidades se establece la *tercera línea*.

En el primer caso de una vuelta ofensiva por el flanco, la tercera línea debe ser bastante fuerte y estar inmediata para poder tomar á su vez por el flanco el ataque del adversario; en el segundo, de un contra-ataque de frente, esta línea no hace en realidad otro papel, del que ya nos ocuparemos, que el de una reserva exterior de la tropa que ha pasado momentáneamente á la defensiva.

En los dos casos expresados, la tercera línea debe procurarse un campo de accion en una ó en las dos alas del ataque, colocacion la mas conveniente, aun para desempeñar su otra y mas difícil mision, como es la de contener á la tropa dispersa; en caso de un descalabro. Con las dos líneas que antes se establecian de fuerza igual y colocada la una á retaguardia de la otra, se admitia para la segunda línea la posibilidad de dar paso á la primera, en caso de ser rechazada, y de oponer por sí sola al enemigo una resistencia victoriosa. Hoy eso no es mas que una simple teo-

ría, y está bien probado que solo colocando la *tercera línea* cerca de los flancos de la tropa principal, puede renovarse el ataque, supuesto un fracaso en la primera embestida.

Nos falta hablar de la distancia que debe haber entre la segunda y la tercera línea, y conforme á lo que respecto del particular hemos dicho mas antes, nos creemos autorizados á establecer: que la segunda línea debe colocarse á una distancia suficiente respecto de la primera, para no ser solidaria con ésta, bajo el punto de las pérdidas materiales, y la *tercera línea* debe calcular su distancia de tal manera, que siempre se halle lista á entrar oportunamente en accion: es decir, á 250 metros de la primera línea ó tropa principal del ataque, se situará la segunda, y á 400 metros de ésta, y sobre los flancos, tomará su colocacion la *tercera línea*.

Resulta de nuestras consideraciones, que las líneas son necesarias mientras la defensiva tenga posibilidad de tomar la ofensiva, y aunque parezca que han perdido ya una parte notable de su mérito y su accion, conservan sin embargo un lugar importante tratándose de la ofensiva, si bien su formacion táctica y su fuerza numérica, no son las mismas que en la época en que se usaba renovar sucesivamente un ataque.

Despues de logrado aquel con la primera línea ó fuerza principal, la segunda puede servir para combatir en el interior de la posicion enemiga, los restos desunidos de la defensa, permitiendo así al ataque, avanzar hasta el límite opuesto de la posicion; corresponde á la *tercera línea* la persecucion violenta del enemigo, cosa prohibida á la primera que debe limitarse á acosar-

lo en la fuga con sus fuegos, sin pasar mas allá de los límites que le hemos demarcado.

De todo lo que precede resulta, que una tropa de ataque se fracciona ó divide mas bien en el sentido del fondo que en el del frente, lo cual conduce á la siguiente cuestion que es de gran importancia.

¿En qué sentido es mas ventajoso conservar la unidad de direccion y mando sobre una tropa encargada de un ataque; en el sentido del fondo ó del frente?

Por lo que hemos expuesto respecto al papel que desempeñan las líneas, puede fijarse como regla general que la unidad de direccion en las diversas partes de la segunda línea, debe hacerse en el sentido del fondo, así como respecto á la de la *tercera línea* en el sentido del frente.

Estos principios sin embargo están muy léjos de ser absolutos é inviolables, porque son tantos los objetos que puede tener el establecimiento de las líneas, que es preciso hasta cierto punto dejar respecto de esto en entera libertad al jefe que las manda.

Hemos preconizado en nuestra introduccion la utilidad y necesidad de dar una forma rigurosa y determinada al terreno de los ejercicios, pero hemos llegado á consideraciones y puntos que exigen no poner límite alguno á ese terreno, ni en cuanto á su forma, ni en cuanto á su extension; puede no obstante decirse que tratándose de un solo batallon, no hay inconveniente en limitar rigurosamente la forma del campo de maniobra; pero para la accion de varios batallones, no es posible esa determinacion y hay que sujetarse solamente á reglas generales, así como tratándose de varios cuerpos independientes, debe procurarse puedan

desarrollarse en las maniobras los principios inviolables de la táctica.

Desde el momento en que un cuerpo de tropas encargado de un ataque tiene bastante fuerza para poder establecer las varias líneas de que hemos hablado, no es posible prescribirle forma determinada, que siempre limita la accion personal del mando, y mientras mas considerable sea éste, mas libertad debe dársele para obrar *segun las circunstancias*.

En relacion con las necesidades de la táctica actual, la determinacion de la forma en las líneas debe tomarse en cuenta desde que se trate de un regimiento, tomando éste como unidad ó punto de partida. Siendo el comandante de brigada el menos caracterizado de los gefes que deben intervenir en la cuestion de las líneas, hay que decidir en este concepto si sus dos regimientos deben desplegar el uno al costado del otro ó á su retaguardia. Aunque esto depende tambien de la importancia del cuerpo de tropas y del concurso de las otras armas, existen sin embargo formas ya reglamentarias para la *reunion* (aufstellung) de estas masas.

Respecto al particular, nos limitamos á establecer los principios siguientes:

1º Una tropa de ataque compuesta de mas de tres batallones debe formar sobre *varias líneas* para estar en aptitud de sostener un contra-ataque, siempre posible, del enemigo.

2º Es indispensable una *segunda línea* cuando el frente de ataque impida por su grande extension, repeler con el solo concurso de las alas, una vuelta ofensiva del enemigo: es decir cuando dicha extension so-

brepase la longitud del alcance del fusil (600 á 900 metros).

La *tercera línea* se necesita para el período de debilidad que sigue inevitablemente á un ataque, sobre todo, cuando se ha tenido que vencer una enérgica resistencia; período que un hábil defensor tratará siempre de aprovechar, ya procurando un contra-ataque sobre el flanco ó una vuelta ofensiva sobre la posición misma que ha perdido.

Así pues, la *segunda línea*, solo es necesaria relativamente, pero la *tercera* es indispensable; por esto es forzoso que á la primera línea siga siempre una parte de la tropa principal de ataque en la aptitud de *tercera línea*.

3° Basta generalmente constituir esta última con una cuarta parte de la fuerza total, para que pueda obrar con éxito sobre los flancos de un contra-ataque ó vuelta ofensiva del enemigo, sirva de reserva exterior una vez tomada la posición, y sea suficiente para una persecución violenta y eficaz. La segunda línea puede ser mucho mas débil que la anterior, siendo su objeto el de llenar los vacíos que puedan resultar en la primera línea, oponer una *defensa absoluta* á las tentativas del enemigo sobre la fuerza principal del ataque, y batir en la posición conquistada los restos de la defensiva.

4° Las distancias de estas líneas á la tropa principal del ataque ó primera línea, son en general y conforme á lo que ya hemos dicho, las siguientes: 250 metros para la segunda, 400, y el máximo 600 metros para la tercera, porque solo así podrá ésta dar su cooperación en tiempo útil.

La segunda línea para llenar su objeto, debe seguir á la primera, frente á frente de los intervalos del centro; la tercera marchará sobre las alas aunque en los primeros momentos puede permanecer á retaguardia del centro, estando así expedita para situarse hácia el flanco en que se necesite su apoyo.

5° La combinación de la segunda y de la tercera línea depende en mucho de las circunstancias, y no es posible por lo mismo, dar reglas fijas sobre el particular. *En general es bueno establecer la unidad de mando y dirección en la primera y la segunda línea en el sentido del fondo*, y poner toda la tercera línea bajo un mando *especial*; respecto á esto, debe sin embargo dejarse en completa libertad al jefe del ataque.

Como se vé por las reglas que hemos establecido, la unidad táctica, que es el batallón, queda *inevitablemente* fraccionado cuando menos en dos medios batallones independientes en la segunda línea.

Conclusiones bajo el punto de vista del reglamento.

—Por todo lo que hemos dicho acerca del ataque y sus diferentes formaciones, se comprenderá que lo que puede dar los medios necesarios para llenar todas las condiciones establecidas, es un buen reglamento de ejercicios.

Si bien es cierto como lo hemos manifestado en nuestra introducción, que las maniobras del terreno de ejercicios, deben corresponder á las exigencias del campo de batalla, importa sin embargo, poner muy en relieve ciertas formas previstas ya por los reglamentos.

Nada se ha determinado definitivamente en la materia, por autoridad competente, pero parece estar adoptado que: *“la formación normal de combate de*

un batallon en terreno plano, debe ser la de columnas de compañía, evitando siempre la columna de batallon, que solo se empleará en la segunda y la tercera línea y esto segun las circunstancias."

Segun el reglamento, la columna de compañía es la base del combate en tiradores, y fundándonos en las experiencias de la guerra, no nos parece ir demasiado lejos, afirmando que: "*El orden individual es la formacion normal de la infantería para el combate,*" ya en terreno plano ó accidentado.

Aunque nuestras maniobras y ejercicios están esencialmente basados en estos principios, puede sin embargo, suprimirse cierto número de formaciones que se adoptan todavía y se seguirán adoptando por mucho tiempo, como por ejemplo las del orden cerrado, pues es muy conveniente acostumbrar á este orden al soldado como medio de educacion de la tropa: orden que se hace mas importante, á medida que mas necesario es el orden individual, que tiende á ser, como nadie puede desconocerlo, la forma especial del combate.

La columna de batallon, la destreza y celeridad en las evoluciones, los cambios de formacion y la iniciativa individual, tienen mas importancia, porque las condiciones en que hoy tengan que ejecutarse esos movimientos, los hacen aun mas difíciles.

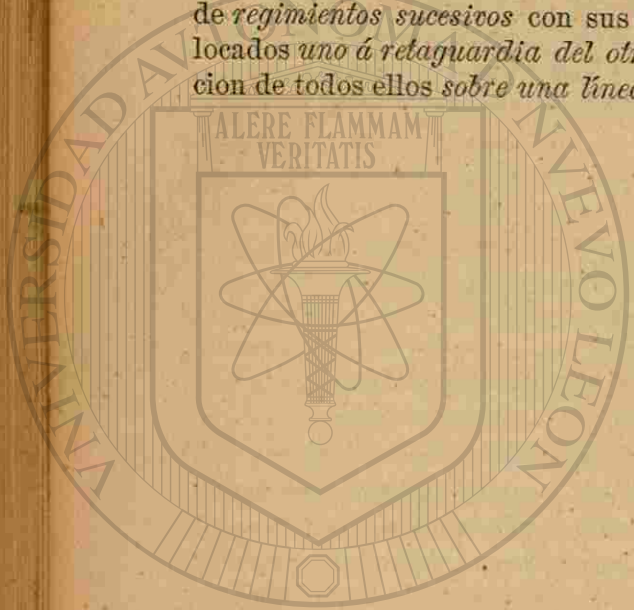
No cabe duda en que las nuevas necesidades de la guerra, aumentan el *mérito intrínseco* de lo que se llama el *ejercicio compasado*, es decir, el hábito del orden mas riguroso para un momento dado.

A pesar de todo, debe procurarse dar á las formaciones mas sencillez que nunca, pues su verdadero mé-

rito consiste en la firmeza con que se ejecuten y no en su complicacion. Por ningun motivo debe aumentarse el número y las dificultades de las actuales maniobras, sino al contrario, procurar á todo trance el simplificarlas útilmente. Tratando de esto, se ha suscitado el punto de la formacion sobre dos ó sobre tres filas. Sin entrar á discutir estos dos órdenes, manifestaremos solamente que las razones que motivaron en una época la formacion sobre dos filas no existen hoy; en aquella época el fuego al mando ó á la voz, era el modo reglamentario de combate para la infantería. Debe observarse tambien que el *despliegue en tiradores*, se hace tan rápidamente con tres, como con dos filas, y en uno y en otro caso, puede con la misma facilidad pasarse al orden cerrado, si por alguna circunstancia se aceptase este último en el campo de batalla. Existe ademas una razon poderosa en favor de la formacion sobre tres filas, y es lo mucho que se simplifica la formacion de los pelotones de tiradores tan complicada en el antiguo reglamento; con ese orden hay que fraccionar la compañía en cuatro medios pelotones en vez de tres que ocasiona el orden de dos filas.

Debe entenderse en todo lo expuesto, que no exigimos cambio alguno en la formacion actual de parada ó de reunion, ni en los movimientos que se ejecuten fuera del alcance del fuego enemigo; la formacion reglamentaria que corresponde al orden de marcha, y á la necesidad de economizar terreno, cual es la de colocar los regimientos á retaguardia los unos de los otros, puede conservarse hasta el momento en que se llegue á la zona del fuego enemigo. Tratándose de

una sola brigada, no es posible en las circunstancias actuales, prescribir como invariable una *formacion normal de combate*. En nuestra época se han empleado con éxito todas las formaciones posibles, desde la de *regimientos sucesivos* con sus tres batallones, colocados *uno á retaguardia del otro*, hasta la formacion de todos ellos *sobre una línea*.



CAPITULO III

LA DEFENSIVA—OFENSIVA.

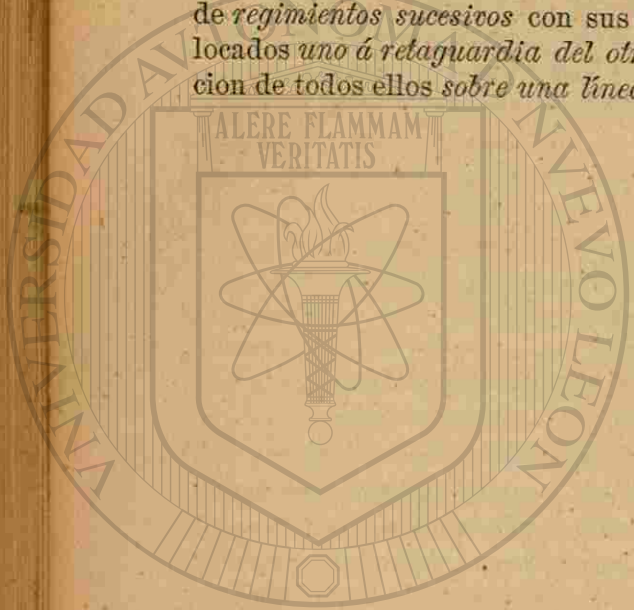
Toda defensiva que intenta una solución definitiva, tiene dos períodos: el de la resistencia y el de la vuelta ofensiva.

Según Clausewitz, la defensiva sin vuelta ó período ofensivo, no puede considerarse sino como una fuerza de objeto negativo.

El objeto de la defensiva—ofensiva es el mismo que el de la ofensiva pura, pero empleando medios diferentes para lograrlo. Esta última procura, para vencer al enemigo, destruir de antemano su *fuerza de resistencia*, mientras que la defensiva tiende al mismo resultado destruyendo la *fuerza de choque* del asaltante.

La defensiva considera la fuerza de choque, mas fácil de destruir que la fuerza de resistencia, y por eso

una sola brigada, no es posible en las circunstancias actuales, prescribir como invariable una *formacion normal de combate*. En nuestra época se han empleado con éxito todas las formaciones posibles, desde la de *regimientos sucesivos* con sus tres batallones, colocados *uno á retaguardia del otro*, hasta la formacion de todos ellos *sobre una línea*.



CAPITULO III

LA DEFENSIVA—OFENSIVA.

Toda defensiva que intenta una solución definitiva, tiene dos períodos: el de la resistencia y el de la vuelta ofensiva.

Segun Clausewitz, la defensiva sin vuelta ó período ofensivo, no puede considerarse sino como una fuerza de objeto negativo.

El objeto de la defensiva—ofensiva es el mismo que el de la ofensiva pura, pero empleando medios diferentes para lograrlo. Esta última procura, para vencer al enemigo, destruir de antemano su *fuerza de resistencia*, mientras que la defensiva tiende al mismo resultado destruyendo la *fuerza de choque* del asaltante.

La defensiva considera la fuerza de choque, mas fácil de destruir que la fuerza de resistencia, y por eso

comienza por resistir, pero necesitando para aniquilar al adversario servirse en seguida de su fuerza de choque.

Este cambio de forma en el combate, es la principal dificultad de la defensiva-ofensiva y por el que nos vemos obligados á no aceptar esta como *forma reglamentaria* de combate, á pesar de su apariencia ventajosa en teoría. Ese modo de combate y la victoria que con él se trata de alcanzar, están subordinados á dos condiciones:

1ª La defensa debe destruir no solamente la fuerza de choque, sino tambien la de resistencia del adversario, sobre el cual dirige su vuelta ofensiva.

2ª Esta última debe intentarse en tiempo oportuno y con toda la energía posible.

Puede sostenerse que esa oportunidad es una de las mayores dificultades impuestas al jefe de la defensa. Ya nos ocuparemos de esto especialmente.

Respecto á la primera condicion, si se tiene fe en la teoría no cabe duda que la tarea de agotar las fuerzas del adversario, ó de debilitarlas, es mas fácil para el defensor, en su primer período de resistencia, que para el asaltante, por las ventajas que aquel tiene en lo relativo á los fuegos.

En primer lugar, la defensa ejecuta sus fuegos á pié firme sobre un adversario que está en movimiento, y por consiguiente aquellos son superiores á los que el asaltante puede ejecutar en las mismas condiciones de tiempo, número y seguridad. En segundo, no teniendo el defensor la necesidad de cambiar de sitio, aprovecha fácilmente los accidentes del terreno para cubrirse; cosa que hoy dia es de tanta importancia.

Es preciso, sin embargo, discutir estas ventajas.

La ventaja que da el fuego de la defensa se funda en que el movimiento quita al tiro su precision y solo le da la probabilidad de lo casual. Partiendo de este principio, hicimos ya notar en nuestro primer capítulo las consecuencias que resultaban á la defensiva, con el empleo de las nuevas armas. Ahora establecemos que la seguridad del tiro no tiene valor alguno absoluto, aun con las mejores, sino cuando los tiradores y el blanco ú objetivo son enteramente fijos. De aquí resulta que en condiciones sensiblemente iguales, la inferioridad que dá al tiro el movimiento del tirador, está compensada con la circunstancia de que este tiene delante de sí un *punto fijo* ó posicion invariable.

Así pues, no es la inmovilidad lo que da á la defensa su ventaja, sino las mejores condiciones en que puede servirse de su fuego, contra el enemigo.

El fuego no da superioridad á la defensa, sino en caso de que ésta pueda emplearlo eficazmente, desde el principio hasta el fin de la accion, y aumentar su efecto, valiéndose de circunstancias muy especiales, como puntos de mira, marcados de antemano en el terreno ó superioridad numérica, batiendo la salida de un desfiladero; etc.)

Por lo demas, salvo esos casos muy especiales, el fuego de la ofensiva puede considerarse igual ó equilibrado con el de la defensiva.

Las ventajas dependen del terreno, únicas que debe procurarse la defensiva; su fuerza de resistencia sacará la superioridad de su *posicion*, siempre que ésta favorezca el efecto del fuego directa ó indirectamente.

La antigua ciencia de la defensiva no desconoció esta circunstancia; la eleccion de una buena posicion fué siempre objeto capital de sus discusiones; no tomáremos de éstas, mas que aquello que se refiere á nuestro propósito, de investigar las modificaciones que exijan en la materia las nuevas armas de fuego.

Un campo de tiro libre y despejado al frente, los flancos cubiertos, libertad para los movimientos á vanguardia y retaguardia, un obstáculo hácia el enemigo; tales son á grandes rasgos las condiciones que segun todos los libros técnicos, debe llenar una *buena posicion*.

Tratándose de una *resistencia exclusiva*, en nada modifican estas condiciones las nuevas armas; pero saliendo de sus límites restrictivos y ocupándonos de la defensiva-ofensiva en toda su extension y períodos, encontramos que el fuego *rápido, rasante y seguro* que hoy se puede efectuar, impone nuevas condiciones para elejir convenientemente una posicion.

Para conquistar esta última, debe franquear el ataque el mismo espacio de siempre; pero á causa del alcance y rapidez del tiro en las nuevas armas, tiene que sufrir durante un tiempo *mucho mas largo*, un fuego *mucho mas violento* que anteriormente, y aunque pueda compensar en parte esta desventaja con su superioridad numérica, siempre resulta, que la resistencia aumenta de intensidad, que aunque sin valor decisivo, es de gran importancia. En otros términos, la resistencia puede sostenerse con menos tropas y por consiguiente *economizar sus fuerzas*.

El tirador actual dispara tres veces mas pronto, tres veces mas *lejos* y tres con mayor precision que sus

predecesores, y esto influye demasiado en las nuevas condiciones que debe tener una buena posicion. Las tropas necesarias para su defensa son considerablemente menores que las que atacan, circunstancia que se aprovecha para reforzar con los sobrantes, la ofensiva ulterior, una vez sostenida con éxito la fuerza de resistencia.

La antigua teoría, como hemos manifestado precedentemente, creia indispensable el auxilio indirecto de un obstáculo sobre el frente de la posicion, que retardase la marcha del adversario, y lo obligase á pasar por puntos determinados adonde el fuego se concentraba, para compensar con esto la inferioridad de la antigua arma, en alcance, rapidez y precision. Este obstáculo lo era tambien para la defensiva, cuando ésta trataba de llegar á una solucion con su contra-ataque ó vuelta ofensiva. Hoy gracias al poder del fusil de tiro rápido, puede decirse, que son innecesarios los obstáculos al frente.

Como resultado general de nuestras investigaciones puede asentarse que la defensiva-ofensiva depende enteramente del terreno.

El nuevo armamento ha modificado favorablemente para la defensiva, las condiciones de una buena posicion, permitiendo disminuir las fuerzas que la ocupen, haciendo desaparecer los obstáculos del frente, y facilitando directa é indirectamente la vuelta ofensiva, que es inevitable.

Es condicion fundamental de la defensiva y que no siempre puede satisfacerse, la de una buena posicion. Solamente cuando puede ocuparse y mantenerse ésta con pocas fuerzas, reservando otras para el contra-ata-

que y repeler al enemigo, es admisible la defensiva-ofensiva, y siempre tambien que se pueda aprovechar con prontitud y energía el momento oportuno para la vuelta ofensiva, ejecutarla rápidamente y proseguirla mas allá de la línea de defensa.

Pasemos ahora á un estudio mas detallado de la defensiva-ofensiva, suponiendo ya encontrada para su desarrollo una posicion conveniente.

Período de resistencia.—La resistencia tratándose de la defensiva-ofensiva, tiene el mismo objeto que la fase de preparacion en un ataque, esto es, debilitar previamente las fuerzas del adversario.

Para ese efecto, debe estar en aptitud de oponer durante cierto tiempo, su propia fuerza, á la fuerza de choque del asaltante.

La resistencia exclusiva comprende así como el ataque, una *accion preparatoria* y una *accion principal*, y se comprenderá que si ella debiese cumplir esta doble tarea en toda la extension del frente, le seria preciso, mucho mas que el mínimo estrictamente necesario de fuerza que le hemos asignado, y comprometeria el éxito de la vuelta ofensiva. Suponemos el caso en que haya igualdad numérica en ambos adversarios y en último resultado que la desventaja esté de parte de la defensiva. Es claro que en semejantes condiciones, no debe la resistencia repartir igualmente sus fuerzas sobre toda la extension de su frente para estar á cubierto de las eventualidades en todos sus puntos; pues mas que la posicion por sí misma, la manera de ocuparla le dará los medios de asegurar el resultado.

La ofensiva goza de una ventaja incontestable, que

de hecho es muy poderosa, cual es la de poder tomar la iniciativa sobre *puntos determinados y en determinados momentos*, y sorprender al enemigo; pero á esta ventaja parcial, la defensiva puede oponer la de una *iniciativa general*, con la cual puede atraer al adversario obligándolo á venir en *direcciones determinadas* y conocidas de antemano. Sobre estas direcciones principales del ataque, de que depende la eleccion mas ó menos feliz de una posicion, debe reconcentrarse la resistencia, limitándose sobre los demas puntos á la observacion y á la expectativa: en dichas direcciones deben situarse los puntos de apoyo de la posicion, ocupándolos fuertemente, para atraer hácia ellos al adversario; pues aun suponiendo que entre estos puntos de apoyo aislados, no haya obstáculos ni tropas que impidan la marcha al enemigo, ejercen sin embargo sobre él, si son bien escogidos, una cierta atraccion *directamente* por la accion de sus fuegos, *indirectamente* porque mientras no los tome, son una continua amenaza para sus flancos y retaguardia. Así pues, la resistencia para llenar su objeto con pocas fuerzas, debe ante todo *concentrarse sobre los puntos de apoyo decisivos de la línea*.

Con la expresion de "punto de apoyo" no entendemos solamente ó designamos un pueblo, una aldea, una quinta, un bosque ó un terreno especial, sino tambien una altura, un accidente topográfico, una extension cubierta de artillería, ó cualesquiera otro punto que por sus condiciones pueda atraer al enemigo.

La *concentracion* de la resistencia, consiste en no ocupar sino con pocas fuerzas y las menos importantes, los puntos en que se prevea no habrá ataque de

cisivo, y en los que por consiguiente se permanecerá solamente á la expectativa.

Ya que hemos encontrado y establecido el principio general para ocupar convenientemente la posición, en vista de la resistencia exclusiva,—*concentrarse en los puntos decisivos quedando en los demás á la observación*,—estudiaremos los detalles de la resistencia en dichos puntos de concentración.

Cada punto aislado forma naturalmente, sobre la dirección á que corresponde, un *todo independiente*, cuya misión es sostenerse sobre el terreno que se le asigna.

Así como para el ataque, se dice que “la espada debe cortar ó quebrarse” tratándose de la resistencia “el escudo debe proteger ó partirse.”

Solo con una gran firmeza y tenacidad, puede luchar la resistencia contra la energía y resolución del ataque, y así como éste nunca debe ponerse en el caso de una retirada, aquella no debe admitir el de verse obligada á evacuar su posición.

No queremos pasar adelante sin recomendar nuevamente, se eviten á todo trance esos lances ó encuentros prematuros é inútiles, que son casi siempre motivados por la impericia del jefe principal, tales como los combates de los puestos avanzados que se establecen demasiado lejos del verdadero frente de la posición. Además, el que decidido á una batalla defensiva, puede librarla en una buena posición, no debe, cualquiera que esta sea, exponer esas débiles fracciones de su fuerza, á ser derrotadas aislada é inútilmente por fuerzas superiores, pues estas derrotas ejercen una funesta influencia en la moral de las tropas. Para poderse

orientar en todo esto, ya diremos lo que debe hacerse al ocuparnos del combate demostrativo. Veamos ahora lo que corresponde al jefe encargado de cubrir un punto de apoyo.

La antigua teoría, que á pesar de todo ha sido la fuente principal de nuestros conocimientos, recomendaba las formaciones en columnas para la ofensiva y las lineales para la defensiva. Nuestros estudios y observaciones en la actualidad confirman esos principios.

La fuerza de la resistencia reside esencial y exclusivamente en el empleo del fuego; de aquí nace la necesidad de poner en primera línea, el mayor número de fusileros, y por consiguiente de adoptar la formación lineal.

La resistencia debe procurar por cuantos medios estén á su alcance, que la acción de sus fuegos sea superior á la de su adversario. Esto se consigue en ciertas circunstancias por la superioridad numérica concentrada sobre puntos determinados; pero independientemente de este caso particular que depende de la posición, recomendamos como medio el mas seguro para adquirir superioridad en los fuegos, establecer puntos fijos de mira en el terreno, siempre que para ello se cuente con el tiempo necesario. Otro de los medios para conseguirse superioridad en la resistencia, es el de aprovecharse de la configuración del terreno cubriéndose con sus accidentes. Aunque este medio depende de las circunstancias de *lugar* y de *tiempo*, siempre se tiene á la mano, pues en todo terreno pueden encontrarse abrigos para el soldado que no tenga precisión de moverse. Para dar mayor poder á

la resistencia, debe apelarse á la fortificacion, estableciendo la trinchera para cubrir á los defensores.

La resistencia tiene tambien como el ataque, la doble tarea de la preparacion y la ejecucion, y debe igualmente una vez concentrados sus fuegos, consagrar á la primera línea, el número máximo de tiradores, que pueda obrar real y libremente. Como estos tiradores no tienen necesidad de moverse, y están á cubierto, pueden establecerse en formacion mas compacta que los del ataque, sin que por esto se estorben en su accion, ni estén expuestos á mayores pérdidas; así pues puede fijarse como un principio que: *La resistencia exclusiva establecerá en primera línea, y sobre la que comprende la defensa, un tirador por cada paso de ésta.*

Como los fuegos de esta primera línea no deben interrumpirse, es indispensable otra segunda de sostenes para compensar y cubrir las pérdidas: la fuerza de esta última, basta que sea igual á la mitad de la primera ó de tiradores.

Como la resistencia exclusiva tiene que luchar contra la fuerza de choque del ataque, *hasta el momento en que pueda emplear eficazmente su fuerza ofensiva*, la línea de sostenes se hace á todo trance indispensable.

Hemos dicho al tratar del ataque, que la tropa avanzada de la ofensiva debia apagar por su concentracion y superioridad numérica, los fuegos de la primera línea de la resistencia; penetrar por determinado punto de ésta, y hacer converger sobre él, todas las demas fuerzas del ataque; resultando de todo esto, que la carga se da por el camino expeditado sobre un frente

relativamente pequeño, y con un fondo de gran extension.

Solamente en circunstancias muy favorables, puede la reserva ó tropa principal de la resistencia, oponerse directamente á este torrente.

La resistencia exclusiva, debe aprovechar las peripecias ó sucesos favorables que le permitan luchar con éxito en reductos independientes, ó puntos de la posicion que no haya acometido hasta entonces el adversario, porque necesiten nueva preparacion y asalto especial. Sin embargo, con el alcance, la precision y la potencia destructiva de la artillería moderna, esas circunstancias favorables se reducen al mínimo. Aun en los combates de las ciudades, el reducto interior, á no ser que se halle en condiciones excepcionales, corre casi siempre la misma suerte que los exteriores. Hoy mas que nunca, es difícil despues del primer período de resistencia pasiva, poder sostener otro de resistencia interior. Hoy mas que nunca tambien, las reservas siguen la suerte de las primeras líneas.

Resulta como consecuencia de todo lo expuesto, que la resistencia exclusiva debe pasar del empleo pasivo de su propia fuerza, al empleo activo y parcial de su fuerza de choque, es decir, que su salvacion reside completamente en la intervencion de los elementos ofensivos.

Ya se ha visto que el ataque cuando es bien batido por la defensiva, no está en la mejor posicion para emplear convenientemente su fuerza de resistencia, y por lo tanto las vueltas ofensivas que se dirijan sobre sus flancos le son muy nocivas, detienen su marcha y retardan cuando menos su mira capital de llegar pron-

tamente hasta el límite opuesto de la posición enemiga.

No es necesario para esto, que la resistencia ó defensiva, tenga fuerzas superiores, pues cuenta con las ventajas de la sorpresa de su acción rápida sobre los flancos, y de su intempestiva energía, en tanto que el asaltante no puede utilizar todas sus fuerzas, en razón de lo limitado del espacio de que en esos momentos puede disponer.

Si de una resistencia puramente pasiva, se pasa á la ofensiva, el momento decisivo se producirá con mas rapidez que antiguamente, pues con el efecto mortífero de los fusiles de rápida carga, no es posible hoy desplegar en esta clase de combates, el encarnizamiento y tenacidad de otras veces.

Es pues, indudable, que la resistencia para lograr un buen resultado decisivo, debe confiar mas que en la *cantidad* de sus fuerzas, en la *rapidez* de su acción.

Ya que oponga directamente al asalto en el momento decisivo, el fuego de las masas que hasta entonces ha debido conservar á retaguardia, si se combate en terreno plano; ya que al contrario dirija sus ataques ofensivos sobre los flancos del adversario, importa siempre, que esas reservas, mejor que en gruesas *masas*, se empleen en *tiempo oportuno*.

Una *tropa principal* ó reserva, de igual número que la *tropa de avanzada* del ataque que forman los tiradores y sostenes de éste, se considera suficiente para las necesidades de la resistencia; de manera, que una defensiva concentrada sobre los puntos principales de apoyo, tiene bastante con *tres hombres por cada paso del frente*, para la reserva indicada.

Veamos ahora qué distancia debe ponerse entre las diferentes fracciones que hemos considerado necesarias en la resistencia.

Como por una parte todo movimiento ejecutado bajo la acción de los fuegos, tiene algo de aventurado, y como por otra, el momento en que los tiradores de la defensa necesitan mas de sus sostenes, es precisamente el de mayor intensidad de los fuegos del ataque, que son los fuegos rápidos de la preparación, puede darse como regla general, *que los sostenes se coloquen á retaguardia y lo mas cerca posible de los tiradores*, á fin de tenerlos inmediatamente á la mano. No siempre puede el terreno cubrirlos suficientemente, y el fuego de la artillería puede alcanzarlos á la vez que á los tiradores: el mejor medio tal vez, para obviar este inconveniente, es dividirlos desde el principio en pequeñas fracciones; por lo demas, como en la defensiva permanecen estas dos líneas inmóviles y *pecho á tierra*, no se necesita tan pronto como en el ataque, la intervención de los sostenes.

Las reservas deben permanecer en cuanto sea posible, fuera del alcance del fuego enemigo mientras ejecuta éste la preparación del ataque. Su distancia depende de la configuración del terreno, pero en general 250 á 300 metros bastan para que no sufran el fuego de artillería dirigido sobre los tiradores. Esta distancia no se opone á su acción de frente que debe coincidir con la del asalto ó venir inmediatamente después. Como regla general, la reserva de la defensiva respecto de sus tiradores, debe estar menos distante de lo que estos lo estén respecto de los *del enemigo*.

Estas distancias dependen enteramente del terreno;

en el combate de localidad, por ejemplo, tienen que modificarse sensiblemente.

Ya hemos establecido los principios generales para la division de las fuerzas de la resistencia, y determinado las distancias que deben separar á los diferentes grupos: trataremos ahora de su *direccion*.

Conforme á lo expuesto en el capítulo de la ofensiva, la *unidad de direccion* está en relacion con la unidad de objetivo y con la posibilidad en el jefe, para ejercer su influencia personal.

La resistencia, considerada bajo este punto de vista, debe tener una sola direccion en el sentido del fondo por ser esto lo que mejor corresponde al objeto de una resistencia tenaz; consideramos esta regla como absoluta, para los tiradores y sostenes, é igualmente aplicable á la reserva colocada á retaguardia siempre que su alejamiento no lo haga invisible al jefe de la primera línea, bien que no en todos casos depende esto exclusivamente de la distancia.

Como segun su naturaleza misma, la resistencia no posee ninguna iniciativa local, y como cada punto de su posicion puede ser atacado, conviene dividir su línea en el sentido de la latitud ó frente, en secciones de mediana extension y adyacentes, ocupándolas con cuerpos situados uno al lado de otro, y con independencia relativa: la columna de compañía es la que parece corresponder lo mejor posible á esta necesidad, y por lo mismo, viene á ser la unidad táctica para la resistencia.

Todo esto depende del terreno, cuya configuracion puede tal vez exigir una direccion en el sentido del frente; en tal caso, el batallon será la unidad táctica.

Precisarémos la idea que acabamos de expresar.

Un batallon, en relacion se entiende con otros, que ocupando en terreno descubierto una cima por ejemplo, quiera librar un combate defensivo, se desplegará por compañías, con intervalos de 60 á 80 metros: cada compañía de 200 fusileros, desplegará á 60 metros del frente un peloton en tiradores, colocará á una distancia de 40 á 90 metros á retaguardia, un medio peloton como sosten, y establecerá á 200 ó 300 metros de la línea de tiradores, un peloton y medio, sea desplegado, sea en columna por medio peloton.

Se puede tambien, tratándose de un batallon que deba defender un lindero, un pueblo, un bosque, etc., y del cual no pueda abordar el enemigo sino puntos determinados, establecer las compañías á uno y otro lado de las avenidas que conducen á estos puntos, dejando á retaguardia, una ó dos de dichas compañías con sus filas cerradas como reservas, y dividiendo las de primera línea en tiradores y sostenes. Este sistema es indudablemente mejor para la defensa, que el de servirse al contrario de esas mismas avenidas, para limitar las diferentes secciones de la posicion.

En virtud de leyes puramente mecánicas, la fuerza de resistencia crece en razon de la profundidad ó fondo opuesto al ataque y esto es lo que nos ha inducido á comprobar la necesidad de una sola direccion en el sentido del fondo para la resistencia; esta circunstancia nos lleva por un camino muy diferente á la *cuestion de las líneas*. En lo conducente al ataque, las creemos necesarias para dar á éstas con ellas, un auxilio eficaz en el momento probable de tener que oponer su fuerza de resistencia, á una vuelta ofensiva del ene-

migo; así pues, el mismo razonamiento es aplicable al presente caso

Intencionalmente hemos empleado al tratar de la resistencia y á pesar de numerosas semejanzas, las expresiones de "primera línea" y "reserva," que difieren de las de "tropa avanzada" y "tropa principal" empleadas para el ataque. En efecto, la resistencia exclusiva hace de esa segunda parte de sus fuerzas, todos los usos posibles, empleándola como "reserva" y logra así su objeto final, que es *conservar* su posición con sus *últimas fuerzas*. La palabra reserva expresa en cuanto es posible el carácter de obstinación y tenacidad de una resistencia, y por lo mismo que indica algo de resistente, de tenaz y de pasivo, hemos evitado emplearla á propósito del ataque. Esto está de acuerdo con el lenguaje de las obras militares que aplican desde hace ya mucho tiempo y al menos para el combate de localidad, la expresión "reserva interior" á la tropa que permanece como la que aquí suponemos á la defensiva. Por eso no hemos querido dar este nombre á la tropa que se destina para la *vuelta ofensiva*.

Es evidente que si las fuerzas de la resistencia en los puntos de concentración, exceden las proporciones que hemos marcado en nuestras consideraciones generales, la división en tres partes, tiradores, sostenes y reserva, no será en tal caso suficiente. Por esta razón, cuando se emplean brigadas, divisiones ó cuerpos de ejército, en la resistencia exclusiva, dejando á otras fuerzas la ejecución de la vuelta ofensiva (caso muy frecuente con las numerosas masas que hoy figuran en nuestras batallas) es indispensable (y aun basta

para ello, la sola condición de espacio) establecer en estas grandes fracciones la división en líneas.

Razones muy poderosas hacen una segunda línea mas útil y necesaria para la resistencia, que para el ataque. Hablando anteriormente de lo importante que le es á este último contar con una primera línea muy fuerte, dijimos que no debía considerarse su segunda línea, sino como un suplemento que limita su acción, al caso en que el enemigo rebase la línea, ó al menos probable, de que se produzcan en ella vacíos accidentales. No sucede lo mismo tratándose de la resistencia; en la línea de esta permanecen á pié firme los tiradores, y por lo tanto, son mas eventuales las pérdidas ó vacíos accidentales; pero como el ataque dirige todos sus esfuerzos á hacer evacuar por la fuerza ciertos puntos de la línea enemiga y á precipitarse con toda la potencia del choque sobre ellos, resulta, que lo que no debe esperarse sino remotamente de las faltas ó condiciones propias de la defensa, debe siempre temerse de los esfuerzos del ataque.

De aquí se infiere, aun para una línea de mediana extensión, la importancia capital de una segunda línea. Estando la iniciativa del ataque en razón directa del desarrollo del frente, esa importancia aumenta, por causa de la incertidumbre de la defensa, respecto á los puntos en que puede ser atacada. Es indispensable que la segunda línea pueda prestar su apoyo violentamente á cualquiera de los puntos de la defensiva, porque perdiendo esta su posición, puede decirse que todo lo ha perdido. Para el ataque es indiferente que la vuelta ofensiva se dirija sobre tal ó cual punto del terreno que ocupa, pero no es así para la

resistencia cuyo ser está enteramente basado en la posición. Cuando se ocurre á la segunda línea para reemplazar á la primera, es porque la defensiva ha perdido ó se encuentra debilitada, en uno de sus puntos, cosa que puede ocasionar violentamente un resultado definitivo. Por todas estas razones, se hace necesaria en una defensa de cierta extensión, una segunda línea bien constituida.

La fuerza, la distancia, la dirección de la línea expresada, así como lo relativo á la resistencia, dependen sobre todo del terreno; mientras mas favorable sea este á la primera línea, la segunda puede ser mas débil; puede admitirse como regla general, que es necesaria una segunda línea á retaguardia de toda posición defensiva, desde el momento en que la fuerza indispensable para su ocupación, sea cuando menos de un regimiento, ó que el combate se dé en terreno descubierto ó en rededor de una población.

Esta segunda línea en ciertos casos y conforme á las circunstancias, se refundirá en la tropa principal para formar una reserva interior ú obrará independientemente como reserva exterior.

En virtud del principio de que aun la resistencia mas absoluta supone la intervencion de elementos ofensivos, resulta, que mientras mayores sean las proporciones de la resistencia exclusiva, mas debe asimilarse á la acción de la vuelta ofensiva y modelarse sobre ella la acción de la segunda y de la tercera línea.

Determinada para la resistencia exclusiva la división de las fuerzas, describirémos á grandes rasgos la lucha ó antagonismo entre las formaciones del ataque por una parte y de la resistencia por la otra.

Tratemos desde luego de la artillería de la defensiva, sin cuyo auxilio no es posible una seria resistencia.

Suponemos que sus baterías ocupan las posiciones mas favorables y en terreno cubierto, y que están situadas como se hace generalmente á la misma altura que la reserva, es decir, á 300 metros próximamente á retaguardia de la primera línea de tiradores.

Es muy inconveniente para el ataque desplegarse á gran distancia del enemigo y por esta razón la defensiva debe obligarlo á ello, por cuantos medios estén á su alcance.

No creemos conveniente, que se empleen en este objeto las baterías, porque es muy esencial para estas no operar contra el asaltante, sino á una distancia eficaz, y no descubrir su colocación y sus fuegos demasiado pronto. Mas ventajoso es confiar aquella misión á las tropas avanzadas (*Einleitungstruppe*) de la defensiva-ofensiva, á la caballería y á algunas baterías ligeras. El objeto de las tropas avanzadas, es impedir todo movimiento inútil, falso ó prematuro.

Las baterías de la posición no deben romper sus fuegos, (á menos que modifiquen las cosas torpes maniobras del adversario) sino á una distancia que les prometa un resultado positivo, y tirando principalmente sobre la infantería del ataque; deben sin embargo aprovechar el momento en que la artillería enemiga se ponga en batería para comenzar sus fuegos.

Desde el momento en que la infantería del ataque entre en la zona del fuego de artillería de la defensa, hasta el fin del combate, este fuego debe sostenerse sobre dicha infantería; toca á los infantes de la defensa, hostilizar las baterías enemigas.

Hemos dicho que una buena posicion debe presentar sobre su frente un campo de tiro libre que permita á los fusileros aprovechar todo el alcance de su arma, sin que por esto se entienda que queremos que la masa de los defensores abuse de esa circunstancia desde el principio del combate. Admitimos ya al hablar del ataque, cierta utilidad, y hasta la necesidad en determinados momentos, de ese fuego incierto dejado á la casualidad; nos vemos igualmente obligados á admitirlo por los principios de la resistencia, pues traslimitando el alcance de las nuevas armas, el de la vista de los tiradores, no pueden estos privarse de aprovechar esa circunstancia por mucho que comprendan el mérito de los fuegos de masas á corta distancia. El silbido de las balas enemigas que parten de una posicion que aun no es bien perceptible, produce en el asaltante cierto efecto moral, que por pequeño que sea, es demasiado importante para que la defensa deje de procurarlo; es cierto, no obstante, que empleado con abuso, ese medio se hace peligroso porque no siendo precisos y seguros los tiros, y notando el asaltante que el gran número de balas que oye silbar, no produce efecto alguno, adquirirá por solo esto mucha mayor confianza para su ataque.

La resistencia puede tambien obrar en contra de la formacion del ataque, desprendiendo á su frente y á sus alas, y sobre las direcciones generales seguidas por el enemigo, pequeños destacamentos á 1,000 metros próximamente, para mantener sobre el asaltante un fuego moderado, continuo y arreglado por los oficiales.

La resistencia debe emplear de una manera muy di-

ferente que el ataque, los fuegos rápidos de las masas. La línea de tiradores debe comenzar el fuego vivo á la distancia mas eficaz; esta tropa de preparacion debe establecerse lo mas léjos posible de la posicion misma.

En el momento del asalto, que es el mas peligroso para la defensa, ésta debe emplear la accion de todos sus fuegos, sin exceptuar el de los sostenes, ni aun el de las reservas. En este momento crítico debe hacerse comprender por todos los medios que da la educacion de la tropa, y la impulsión del momento, que la retirada constituye una formal derrota, y que por lo mismo es preciso en último extremo ocurrir á la *bayoneta*.

Reasumiremos como sigue, lo que hemos manifestado sobre la resistencia exclusiva.

1º La resistencia exclusiva para economizar sus fuerzas y prepararse á la vuelta ofensiva, debe llenar con el menor número posible de tropas, su doble tarea de *debilitar el vigor del enemigo y de mantenerse á todo trance en su posicion*.

2º La eleccion de la posicion, ejerce para el cumplimiento de esa tarea, una influencia decisiva que puede sin embargo modificarse por *la manera de ocupar dicha posicion*.

La resistencia concentra sus fuerzas sobre ciertos *puntos de apoyo* reconocidos de antemano, colocándolas bajo una sola direccion, observando solamente entre esos puntos, los intervalos correspondientes.

3º Las tropas que se concentran sobre un punto de apoyo determinado, deben emplearse segun el princi-

pio lineal, es decir, estableciendo en primera línea *un fuego lo mas poderoso posible*.

Para satisfacer á esta última condicion, basta establecer los tiradores á distancia de 80 centímetros entre sí: una fuerza igual á la mitad de esta línea, y lo mas próxima á ella, es suficiente para la línea de sostenes; una y otra se suponen resguardadas por el terreno.

El conjunto de estas tropas constituye la *primera línea de la defensa*; se le pone bajo una sola direccion ó mando, y su mision principal es debilitar las fuerzas ó vigor del asaltante.

4° Una vez establecido en una posicion, para poderla conservar en todo caso, *esta línea primera de defensa* necesita de una reserva de fuerza igual con la suya, y que se emplea segun el terreno, ya en la ocupacion pasiva del reducto de la posicion, ó ya en sostener activamente á la primera línea; esta reserva ó tropa principal se pone bajo un solo mando ó bajo varios, y nunca debe situarse á mas de 350 metros á retaguardia de los tiradores.

5° La unidad de mando, en el sentido del fondo, es buena mientras el jefe de la primera línea pueda abarcar con la vista la reserva; el terreno en todo caso, determinará si se debe y es conveniente establecer la direccion en el sentido de la latitud ó frente.

Cuando cierto número de avenidas conducen á la posicion, es preciso confiar la defensa de cada una de ellas, á una tropa independiente; nunca deben limitar las diferentes partes ó secciones de la posicion.

La manera mas ventajosa de emplear el batallon para la resistencia, es dividirlo en columnas de com-

pañía independientes, ya sea que su accion, como unidad táctica, tenga que producirse en el sentido de la latitud ó en el del fondo.

6° El valor y la necesidad de una segunda línea, son mucho mas evidentes para la resistencia exclusiva que para el ataque; su fuerza, posicion y direccion dependen esencialmente del terreno; obra como reserva interior ó exterior, necesitando en el segundo caso, en las grandes batallas, el auxilio de una tercera línea; pues mientras mayor es la escala en que se presenten las cosas, es mas precisa esta última línea, para la vuelta ofensiva.

Nunca debe la resistencia exclusiva, olvidarse de hacer intervenir, aun en los mas pequeños detalles, sus elementos ofensivos.

7° La defensa no ha de comenzar á batir al asaltante, sino hasta que su distancia sea *la mas favorable á la accion de los fuegos*.

Como por otra parte ella tiene necesidad de aprovechar todo el alcance de su arma, hará ejecutar sobre las direcciones generales que siga el enemigo, y bajo la vigilancia de los oficiales, un fuego sostenido por pequeños destacamentos aislados.

La primera línea tratará por medio de un fuego rápido, de mantener la mayor distancia entre su posicion y la que tomen, para ejecutar el fuego que precede á la carga, los tiradores enemigos.

La resistencia debe, á pesar de todo, estar siempre dispuesta á combatir cuerpo á cuerpo, y tener el convencimiento de que esto es menos peligroso para ella, que el retroceder ó flaquear.

8° La naturaleza de su mision le permite librar todo

el combate en el orden exclusivamente individual, á lo que pueden tambien verse obligados desde los principios, los sostenes y la reserva.

Es preciso, aun aceptando el orden individual, reservarse siempre la posibilidad de los fuegos de masas.

Período de la vuelta ofensiva.—La vuelta ofensiva de la defensiva-ofensiva es su acto decisivo.

Ya hemos tratado en el capítulo de la ofensiva, las cuestiones relativas de fuerza, formacion y ejecucion.

Solamente nos falta determinar, y en verdad lo mas importante, el momento preciso de ejecucion.

La condicion esencial que hemos puesto para el buen éxito del ataque, es que al período de preparacion siga inmediatamente el choque de las masas; lo mismo debe aplicarse á la vuelta ofensiva en la que el período de resistencia puede admitirse como una verdadera preparacion.

El éxito depende de la *oportunidad del momento*. En el ataque, la cosa es bien sencilla, puesto que no tiene mas que persistir en la forma de combate que se haya adoptado. Aunque en la defensiva-ofensiva, se cuenta para la vuelta ó contra-ataque, con tropas que hasta este momento han permanecido léjos del fuego y por consiguiente intactas, se tiene sin embargo, que *buscar y utilizar el momento y el punto* precisos para la accion ofensiva con la mayor prontitud, y en las circunstancias mas difíciles.

Es pues necesario, en primer lugar saber apreciar el momento favorable, y en seguida dar á las tropas destinadas á la vuelta ofensiva, la mejor disposicion posible.

El momento en que el ataque posee el *mínimo de fuerza* para resistir, es sin contradiccion, aquel en que emplea toda su fuerza de choque.

De esto resulta naturalmente que el momento mal favorable para la vuelta ofensiva, es aquel en que es ataque marcha á la carga, es decir, el del asalto.

Si la resistencia ha hecho su deber y comportado con energía, la fuerza pasiva de la tropa de ataque, que marcha en este momento en masa y descubierta, se habrá debilitado tanto al menos, como la de la tropa de la defensa que está á cubierto. Es verdad que en tal momento la fuerza de choque del asaltante llega á su máximo, pero debe comprenderse que ella no tiene valor sino en el solo sentido del ataque.

Una vuelta ofensiva dirigida oportunamente sobre los flancos del ataque, tiene muy grandes probabilidades de éxito, circunstancia que tuvimos en cuenta en nuestras consideraciones precedentes sobre el ataque y la reparticion de sus líneas.

Atacar los flancos del ataque en el momento del asalto. Tal debe ser la tendencia esencial de la vuelta ofensiva, porque es lo que ofrece muchas mas probabilidades de éxito. Se convendrá sin esfuerzo que á causa de las condiciones de espacio y de tiempo, y tomando en cuenta la preparacion del ataque, no es una cosa enteramente fácil nuestra anterior proposicion.

Antes de investigar los medios y las vías por las cuales pueda llegar á su objeto la defensiva-ofensiva, conviene examinar si hay ademas del que indicamos, otros momentos favorables al caso.

A este efecto comencemos por estudiar las fases progresivas del ataque.

Una tropa de ataque bien conducida, formando en línea compacta, y seguida á buena distancia por una segunda y tercera línea, no puede antes de dominar por la distancia eficaz los fuegos de la posición, dar á la defensa la probabilidad de una vuelta ofensiva feliz.

Una falta en la disposición del ataque, algunos claros que se produzcan durante el movimiento de avance motivados por la impericia de la tropa, cualquier azar de corta duración, pero que debemos prever, pueden hacer que la defensa marche al encuentro del asaltante y no aproveche el fuego que para esos momentos le tenía preparado. Admitiendo que durante la acción haya comprendido la defensa que la eficacia de esos fuegos, no era tan provechosa como se creyó al establecerse en la posición, es muy difícil que un cambio de resolución en esos momentos, el cambio de la defensiva por la ofensiva, den probabilidades más favorables, que la persistencia lógica y consecuente con la primera idea.

Vale mucho más en la guerra ejecutar una resolución ya tomada, que cambiarla súbitamente por otra, aun cuando se conozca la ventaja de esta última.

Si se ha resuelto librar un combate defensivo-ofensivo, debe proseguirse hasta el momento en que una vuelta ofensiva cuente con grandes probabilidades de buen éxito.

No puede ser de otra manera, si se trata de aprovechar las faltas del asaltante. Una defensa activa no debe desperdiciar jamás semejantes ocasiones, pero bien entendido que las vueltas ofensivas que se intenten en estas circunstancias, deben tener el carácter de

verdaderas salidas y no el de cambios reales á una ofensiva decisiva.

La defensiva-ofensiva nunca debe hacer salir de sus posiciones para lanzarlas sobre el enemigo, á las tropas destinadas al período de resistencia, á menos que en el asaltante se introduzca el desorden, aparezca debilidad ó se noten otros defectos. Aun para las mismas salidas, no deben emplearse sino las reservas exteriores y sobre todo la caballería, pero nunca las tropas destinadas á la ocupación propia de la posición; debe procurarse retirar aquellas, tan luego como se produzcan los resultados de sus pequeños ataques.

La vuelta ofensiva verificada inmediatamente después del asalto, no está expuesta como el cambio total, á la ofensiva, y según lo hemos mostrado, á la desventaja de verse privada del fuego eficaz de la resistencia propiamente dicha.

Hemos visto en el anterior capítulo, que el ataque aun victorioso, afecta una formación poco ventajosa para repeler una vuelta ofensiva; en vista de esta circunstancia y de este momento, la defensiva toma disposiciones especiales, y aunque el empleo oportuno de los medios de que dispone, presenta siempre dificultades, no hay otro momento más favorable que el que hemos señalado, para la ejecución de la vuelta ofensiva. Se debe pues, aprovechar éste, siempre que no sea posible disponer de fuerzas suficientes y capaces para lanzarlas sobre los flancos del enemigo, marchando de frente á la carga.

La antigua táctica hacia de esta última maniobra una regla general, porque los obstáculos que exigía al frente de la posición, no admitían otra cosa.

De esa regla resultaban en la práctica, los combates de las poblaciones, esas conquistas sucesivas de una misma localidad, tan frecuentes en las guerras de Napoleón I, y que hoy han llegado á ser, aunque también por otras varias causas, mucho mas raras; en esa teoría reposaba el antiguo principio de dejar aproximar al enemigo hasta 30 pasos en terreno unido, para precipitarse sobre él.

De todas maneras, es preciso reconocer que la vuelta ofensiva ofrece menos probabilidad de producir un resultado decisivo, si se la dirige sobre el frente del ataque, en vez de serlo sobre sus flancos; en este último caso tiene la ventaja incontestable de batir una tropa mas fatigada, de poder obrar con fuerzas mas considerables, puesto que es apoyada por las tropas de la propia resistencia, de empeñarse desde el principio de su accion con los sostenes del ataque, quitando al adversario así la libertad de disponer de estas tropas.

Hemos comprobado el momento en que debe verificarse la vuelta ofensiva; veamos ahora la manera de aprovecharlo.

Este asunto, en nuestro concepto tan difícil, está basado en la cuestion siguiente: "¿que lugar deben ocupar en la posicion las tropas destinadas á aquel objeto?"

Todos los libros sobre teorías y discusiones, responden con una justicia incontestable que deben colocarse á cubierto en los puntos donde se prevea que es necesario su empleo, y bastante inmediatas para que puedan obrar oportunamente. Por desgracia esta respuesta dice muy poco.

No cabe duda que en toda accion de guerra hay una multitud de cosas que deben dejarse al buen juicio, al golpe de vista y al génio del gefe; pero es muy difícil encontrar un punto sobre el cual dé la teoría tan limitadas indicaciones, como sobre el que actualmente nos ocupa. No pretendemos llenar este vacío, pero conforme á lo que mas antes hemos dicho sobre el momento favorable para la vuelta ofensiva, lo mejor es colocar esas tropas á retaguardia de las alas de la línea de defensa, para que así puedan oponerse á ser envueltas y atacadas de flanco.

No podemos decir mas sobre el particular; por lo que respecta á saber si ellas deben colocarse detras de una ala, ó de las dos, ó del centro, y á qué distancia, etc., etc. . . . solo podemos responder: "Esto depende de las circunstancias."

La cosa debe dejarse, pues, al génio del jefe; pero este génio que "obrando segun estas," debe hacer las cosas lo mejor posible, es siempre raro; por todo esto asentamos lo que ya mas antes dijimos, que: "el cambio de forma hace á la defensiva-ofensiva tan extraordinariamente difícil, y todo en ella depende de tal modo de las circunstancias, que no se le debe aceptar como forma esencial."

De ningun modo negamos, que en teoría la ofensiva-defensiva es una forma táctica mucho mas seductora que la ofensiva absoluta, pero en la práctica está expuesta á tantas vicisitudes, que apenas puede contar con algunas probabilidades remotas de éxito.

Seria inútil decir, que la mision que le corresponde exige del comandante en gefe, un golpe de vista de los mas expertos, y por parte de las tropas, cualidades

maniobreras excepcionales. Napoleon mismo no ejecutó sino una sola vez este cambio de forma en Austerlitz; puede decirse que las batallas en que un ejército defensivo victorioso ha fracasado, sin embargo, ante las dificultades de la segunda parte de su tarea, batallas en las que por consiguiente no ha habido solución decisiva, han sido todas las que casi se han dado bajo esta forma defensiva.

Sucede lo mismo en nuestros días, bien que nuestras batallas libradas con armas y masas superiores á cuanto se habia visto desde la invención de la pólvora, no son mas que un simple ensayo de fuerzas sin resultado decisivo y que raramente conducen á una victoria absoluta y á la destrucción positiva del adversario; muchas veces en la actualidad termina un día de batalla sin que la preparación del combate se haya creído suficiente, sin que se haya podido establecer todo lo conducente al momento decisivo, y sin embargo, los esfuerzos hechos en todo esto por ambos partidos no les permite continuar á la mañana siguiente la lucha comenzada. El caso muy frecuente hoy de masas librando por cierta necesidad batallas puramente defensivas, sin esperanza de un triunfo positivo, y solamente por mantenerse en sus posiciones, no altera en nada nuestro principio.

Se debe sin embargo tender constantemente á un resultado decisivo; el camino para llegar á esto, es lo que deben investigar las teorías.

Partiendo de este principio debe esperarse hasta cierto punto que la *batalla de encuentro*, ó rápido choque de dos fuerzas activas, sea el tipo de los combates futuros. En la guerra de posiciones ó campos retrin-

cherados (*Lagerkampf*) esa era la única forma de combate, antes que las armas hubiesen adquirido la influencia exclusivamente defensiva, que han perdido en nuestros días.

Como todo combate debe tener por objeto especial, lograr una completa victoria, es de vital importancia impedir en lo posible al adversario se anticipe en la *iniciativa del ataque*. Así pues, el estudio de la defensiva-ofensiva, no lleva lógicamente á la mas absoluta ofensiva.

De nuestras consideraciones sobre el segundo período de la defensiva-ofensiva, resultan los principios siguientes:

1º La defensiva debe dividir sus fuerzas en dos partes rigurosamente distintas, para los períodos de la resistencia y la vuelta ofensiva: establecida en buena posición no debe emplear en el primero de estos períodos sino el mínimo posible de fuerza.

2º La tropa principal que debe ser muy fuerte, es la que se destina á la vuelta ofensiva. La mejor manera de ejecutar esta, es *atacar los flancos del asaltante cuando marcha de frente á la carga, ó atacarlo inmediatamente despues del asalto, sobre la misma posición*. Solamente por excepción y cuando el asaltante comete graves faltas ó manifiesta timidez, debe atacársele sin esperar que el fuego de la resistencia haya producido todo su efecto.

3º La ejecución de la vuelta ofensiva en el momento de su ataque, debe ser conforme á los principios adoptados para este, rápida, concentrada y enérgica.

4º Una de las cosas mas difíciles es la de dar una buena posición á las masas destinadas á la ejecución

de la vuelta ofensiva. Todo resultado decisivo depende de la oportunidad en ejecutar aquella, y esta condicion depende á su vez completamente de las circunstancias; estas determinarán la posicion de las masas y las órdenes ulteriores que deban dárseles.

La única regla que puede darse á este respecto es, que dichas masas se coloquen á cubierto y á retaguardia de una de las alas de la posicion.

5° La importancia decisiva que tienen para la defensiva-ofensiva, la reunion de la tropa de resistencia y la de contra-ataque, así como el cambio completo de la forma de combate, pasando á la ofensiva absoluta, hace apelar á estos medios; pero por lo atrevidos y peligrosos, no se les debe dar mérito alguno sino con una *direccion inteligente* y con tropas muy manio-
breras.

Algunas observaciones bajo el punto de vista del reglamento.—Nuestras consideraciones sobre la *resistencia* no modifican en nada el principio que establecimos en el capítulo de la ofensiva, de que: el orden individual ha llegado á ser la formacion exclusiva de combate para la infantería; la línea de tiradores y sus sostenes que al tratar del ataque se nos ha impuesto de una manera general, no es menos importante para la resistencia; en cuanto á la columna de compañía, es mas precisa para esta última forma de combate, que para la ofensiva como base de formacion; es decir, que debe admitirse sin excepcion para la resistencia, como ya se admitió para el ataque, la compañía como unidad táctica.

Por lo que respecta á las otras nuevas formaciones tácticas, las exigencias de la resistencia, confirman la

necesidad de la formacion en tres filas y el fraccionamiento de la compañía en cuatro partes ó acciones.

No tendríamos necesidad de volver á referirnos al reglamento, si no nos faltase algo que decir, respecto á una clase de fuegos, las descargas ó *fuegos de salva* (feux de salve) recomendados especialmente para la resistencia.

Despues de haber considerado varias veces, el efecto accidental de un fuego incierto ó poco preciso, no podemos despreciar el efecto importante y sobre todo moral, que produce sobre el enemigo la llegada súbita y simultánea de una masa de proyectiles. Es indispensable para el buen empleo de estos fuegos una formacion reglamentaria menos expuesta á las pérdidas materiales, que la formacion en masa, única que existe hasta aquí. Es imposible en la actualidad, y así lo será en lo sucesivo, alinear y dirigir masas compactas en los momentos en que ejecutan el fuego por descargas; esto solo puede lograrse con pequeñas fracciones y en circunstancias favorables. La salva no es posible en el combate, sino ejecutándose á una señal dada y por una tropa en el orden individual. Un primer silbido del oficial que mande la línea de tiradores, ó el enjambre de estos, ó el grupo, etc., da hasta donde puede ser oido la señal de "estar listos," es decir, de suspender momentáneamente el fuego libre; un segundo silbido da la señal de "fuego," que deben ejecutar al instante todos los que puedan tirar sin peligro de sus compañeros. Esta clase de fuego necesita mucha pericia y por lo mismo repetidos ejercicios.

La cuestion de los cuadros pertenece igualmente al dominio de la resistencia: pero resulta de lo que he-

mos dicho sobre la formacion de la infantería para el combate, que el cuadro es *imposible* bajo los fuegos de la infantería y de la artillería enemigas: el grupo es siempre un buen medio para pequeñas fracciones, pero el cuadro de batallon solo es admisible contra masas de caballería que no cuenten con el concurso de otras armas; caso que muy rara vez se presenta.

Una observacion mas, aunque no es, propiamente hablando, del dominio del reglamento de infantería.

No nos hemos ocupado sino muy poco, al tratar de la ofensiva y de la defensiva-ofensiva, del consumo y desperdicio de las municiones. Una de las ventajas del fusil de carga rápida, es disparar muchos tiros en corto tiempo y por consiguiente consumir muchas municiones; sabemos, pues, lo que puede hacerse con esa arma; pero es preciso tambien saberla proveer convenientemente de municiones.

El abastecimiento *seguro y suficiente* de las municiones, y el reemplazar oportunamente las que se consumen, es hoy para la infantería condicion de vida ó de muerte, que es preciso satisfacer.

CAPITULO IV.

EL COMBATE DEMOSTRATIVO.

ESTUDIANDO en los capítulos precedentes las principales formas del combate y las formaciones que les convienen, establecimos una distincion entre el combate librado en vista de una solucion decisiva, y el que no tiende á este resultado; vimos igualmente que estos dos combates necesitaban distintas direcciones.

Es difícil en realidad, imaginarse un contraste mas palpable que el que existe entre el punto que hemos tratado precedentemente y el que ahora vamos á abordar: se refirió el primero al empleo de todas las fuerzas, energía y tenacidad de un partido para destruir á su adversario; en el segundo se busca la posibilidad de conservar ó ganar *sin combate* una posicion ó un plazo de algunas horas.

Ya hemos encarecido, á propósito de la ofensiva y

mos dicho sobre la formacion de la infantería para el combate, que el cuadro es *imposible* bajo los fuegos de la infantería y de la artillería enemigas: el grupo es siempre un buen medio para pequeñas fracciones, pero el cuadro de batallon solo es admisible contra masas de caballería que no cuenten con el concurso de otras armas; caso que muy rara vez se presenta.

Una observacion mas, aunque no es, propiamente hablando, del dominio del reglamento de infantería.

No nos hemos ocupado sino muy poco, al tratar de la ofensiva y de la defensiva-ofensiva, del consumo y desperdicio de las municiones. Una de las ventajas del fusil de carga rápida, es disparar muchos tiros en corto tiempo y por consiguiente consumir muchas municiones; sabemos, pues, lo que puede hacerse con esa arma; pero es preciso tambien saberla proveer convenientemente de municiones.

El abastecimiento *seguro y suficiente* de las municiones, y el reemplazar oportunamente las que se consumen, es hoy para la infantería condicion de vida ó de muerte, que es preciso satisfacer.

CAPITULO IV.

EL COMBATE DEMOSTRATIVO.

ESTUDIANDO en los capítulos precedentes las principales formas del combate y las formaciones que les convienen, establecimos una distincion entre el combate librado en vista de una solucion decisiva, y el que no tiende á este resultado; vimos igualmente que estos dos combates necesitaban distintas direcciones.

Es difícil en realidad, imaginarse un contraste mas palpable que el que existe entre el punto que hemos tratado precedentemente y el que ahora vamos á abordar: se refirió el primero al empleo de todas las fuerzas, energía y tenacidad de un partido para destruir á su adversario; en el segundo se busca la posibilidad de conservar ó ganar *sin combate* una posicion ó un plazo de algunas horas.

Ya hemos encarecido, á propósito de la ofensiva y

de la defensiva-ofensiva, la necesidad de un período preliminar de combate, destinado á dar á un jefe el tiempo y las indicaciones necesarias para tomar sus determinaciones precisas. Este período (*Einleitung*) debe ser precedido de *reconocimientos* que generalmente se encuentran con los puestos avanzados del enemigo.

Todos los destacamentos destinados á estos encuentros preliminares, á los reconocimientos, á los puestos avanzados, etc.; todos los que operan en la esfera de lo que se llama la pequeña guerra, no pueden ni deben, al menos en uno de los partidos, comprometerse á una accion decisiva en que se trate de destruir ó de ser destruido.

Y sin embargo, estos destacamentos para cumplir su verdadera mision, se verán precisados á combatir, porque en los asuntos de la guerra basta que uno de los contendientes no quiera una cosa, para que el otro la procure.

De esto deben resultar necesariamente para el empleo de las tropas, otras condiciones muy distintas, que las impuestas para la lucha decisiva.

Investigando el carácter general de estos combates que alguno de los adversarios se empeña en eludir, encontramos que no pueden lograr el difícil objeto que procuran, *sino aparentando la una y la otra de las formas principales* para amenazar al enemigo, engañarlo, hacerlo cometer errores, y obligarlo á ocupar falsas posiciones.

La vanguardia que ataca para descubrir los *detalles* de la posicion y determinar la direccion principal que deba seguir mas tarde el verdadero ataque, aparenta-

rá hacerlo seriamente y á fondo, para obligar al enemigo á descubrirse voluntariamente y dar á conocer sus elementos.

Los puestos avanzados ó las vanguardias de la defensiva, deben hacer creer al retirarse á sus posiciones, que tratan de oponer una seria resistencia, para así determinar en lo posible al adversario á un movimiento prematuro y atraerlo en direcciones de antemano escogidas.

Los reconocimientos hacen un *falso ataque*, para desviar la atencion del verdadero punto objetivo.

No siempre es posible á las fuerzas de retaguardia, conservar una aptitud demasiado importante para obligar al enemigo á los movimientos de flanco, ó para entretenerlo de alguna otra manera; por esto se hace tan difícil el conducir dichas tropas.

En una palabra, el combate de que tratamos no tiene mas que un objeto: aparentar otra cosa de lo que es en realidad, y hacer creer todo, menos lo que verdaderamente quiere.

La apariencia, la astucia, el engaño, la demostracion; hé aquí los medios de accion y de existencia de esos combates, á los que puede dárseles el nombre colectivo de "Demostrativos."

Como no hay mas que dos cuerdas, la fuerza de resistencia y la fuerza de choque, en el instrumento que se llama tropa; como en el diapason que es la táctica, no hay mas tonos que la ofensiva y la defensiva, el combate demostrativo no puede hacer otra cosa, que tocar en estos tonos, variándolos en su empleo tan hábilmente cuanto sea posible.

Así como hemos visto emplear la ofensiva absoluta

sin mezclar en sus operaciones parte alguna defensiva, y á esta última concretarse á su forma sin mezcla ofensiva, verémos á la demostrativa emplear unas veces ofensivamente, otras defensivamente, la mejor amalgama de estas dos formas primordiales, lo cual equivale á maniobrar diestramente.

Para corresponder á esta exigencia es precisa una formacion de combate esencialmente *fugitiva y móvil*, apta para plegarse, aprovecharse, ó sustraerse sin dificultad á todas las eventualidades. Esta flexibilidad es muy opuesta á las formas rígidas del combate, en el que es preciso vencer ó morir (*Sein oder Nichtsein.*)

Esto no se puede obtener sino por la *movilidad de las tropas y la independencia de iniciativa y direccion* hasta en los mas ínfimos grados de la gerarquía militar.

Aunque no hemos querido ocuparnos mas que de la infantería, con exclusion de las otras armas, diremos de paso, que el cumplimiento de las tareas que hemos señalado al combate demostrativo, entra naturalmente en el dominio de una caballería bien armada y de la artillería á caballo, cuyo papel principal como tropas de vanguardia y retaguardia, resaltaron tanto en las últimas guerras. Todo esto es de una importancia capital, y su aplicacion ofrece al génio, al instinto guerrero y á la aptitud personal, las mas brillantes ocasiones.

Pero volviendo á la infantería, es evidente que la *columna de compañía* es la única que le permite llenar las exigencias que impone la demostrativa.

Como la columna de compañías es la base del combate en tiradores, solo llevando hasta su último lími-

te el empleo de estos, es como la infantería puede satisfacer á las exigencias de la demostrativa. Todo órden, mas ó menos *cerrado*, conduce por sí mismo á una solucion decisiva, de la que el *órden disperso* puede sustraerse fácilmente, sin dejar de amenazar al adversario. Nos servimos aquí de las expresiones *órden cerrado y órden disperso* para indicar la diferencia que puede existir entre los dos medios que hay, para emplear *los elementos de un órden de combate*, y no para indicar como anteriormente la diferencia entre el órden en masa y el órden individual bajo el punto de vista del empleo del *hombre aislado*.

El órden disperso, decimos (por oposicion al órden cerrado, que necesitan la ofensiva y la defensiva-ofensiva) conviene solo al combate demostrativo. Solo él puede abandonar, sin que esto sea una derrota, la posicion que defiende, y lanzarse al ataque sin que el mal resultado sea un revés.

La consecuencia característica de esta primera condicion esencial es para una tropa dada, *un frente de una extension mas considerable* que en las dos formas principales de combate; para estas últimas, al contrario, la concentracion es de una importancia capital.

Las tropas que libren el combate demostrativo deben ó ver ó no dejar ver, y el cumplimiento de estas dos acciones, necesita siempre cierta extension de frente.

De ninguna manera están obligadas á tener cierta y determinada profundidad, á menos que quieran dar un combate decisivo sobre un punto dado, puesto que las mas veces la tropa principal (de la que ellas no son realmente sino una fraccion destacada) se encuentran á su retaguardia.

Sin embargo, cuanto mas considerable sea su fuerza numérica, menos pueden *dispensarse* de conservar un *reten* de cierta fuerza. Su formacion de combate se presenta siempre por oposicion á las formaciones para los combates decisivos, bajo la forma *de una primera línea, seguida y sostenida algunas veces* por una reserva destinada á reforzarla en caso de necesidad extrema.

Cuanto mas se obedece á esta tendencia para la extension del frente, es mas difícil tener una direccion única, y por lo tanto, mas independientes deben ser los elementos contiguos.

En consecuencia, el gefe superior no debe dar mas que órdenes generales que no sean limitadas, como para el ataque y la defensa, el asalto ó la conservacion de un punto determinado; no debe marcar á sus subordinados, sino un punto ú objeto general, dejando libres hasta los elementos mas ínfimos, puesto que cualquiera de ellos puede encontrarse á consecuencia de las circunstancias, en posicion de llenar por sí solo toda la mision dada á la tropa.

Una patrulla que llegue al punto favorable desde donde pueda observarse la posicion del enemigo; una gran guardia que impida á este último un reconocimiento peligroso; un débil destacamento que durante el período preliminar de la defensiva, ó durante el combate de retirada, lo obliguen á desplegarse, logran su objeto esencial, puesto que no se trata para ellos de librar un combate aunque sea ventajoso, sino de ganar tiempo ó posesionarse de un frente determinado.

Puede suceder que un destacamento sea destruido,

que los demas no presten servicio alguno, y que sin embargo se logre el objeto. ¿Seria posible este resultado sin formaciones y procedimientos esencialmente distintos de los que se emplean en los combates decisivos de las masas?

Siendo la verdadera formacion para el combate demostrativo la línea más ó ménos continua de columnas de compañía empleando cada una toda su fuerza respectiva en interes del punto ú objeto general, resulta que estos deben adoptar el modo *indirecto* para su accion. Demasiado débiles para ejecutar, ya un ataque real, ya una resistencia absoluta, las fracciones que combaten una *al lado de la otra* deben cooperar, cubriéndose recíprocamente sus flancos. *Cada una* de ellas emprende el ataque, desde luego, con un enjambre de tiradores y se esfuerza en dirigir el mayor fuego posible sobre los puntos donde se muestra el enemigo, desapareciendo en seguida de improviso, para renovar su ataque en los puntos en que aquel se desprenda sobre ellas, ya sea con objeto de atacarlas ó de detenerlas y de sujetarlas por medio de una enérgica resistencia. Estos combates parciales, reemplazan así el combate único que se reserva al objeto general y definitivo, aunque viene tambien con ellos el peligro de probar descabros parciales, que aunque de mucha importancia en las grandes acciones, son insignificantes en las que ahora reseñamos. El verdadero peligro está en avanzar inconsideradamente en auxilio de los destacamentos comprometidos, con perjuicio de la precision y buen orden que deben observarse para el fin principal de un combate decisivo.

Es regla general, es un principio establecido, aun-

que riguroso, que los gefes de compañía á quienes se dispensa el honor de dirigir estos combates, deben emprenderlos á todo riesgo y no contando mas que con sí mismos: no deben recibir auxilio mas que de sus tropas inmediatas y nunca de las que estén á su retaguardia. No puede, ciertamente, darse á esta regla la importancia de absoluta é inviolable, ni sostenerse que una compañía no pueda nunca establecerse á retaguardia de otra como reserva, no formando todas mas que una línea de tiradores; pero considerando la cosa de una manera abstracta, puede comprenderse y decirse solamente: que la demostrativa no debe lanzarse impetuosamente como el ataque, ni sacrificarse á una tenaz defensa, como la resistencia absoluta.

La naturaleza de la mision de la demostrativa, su fuerza absoluta y relativa, las condiciones del terreno y las disposiciones del enemigo pueden crear modificaciones en la manera de ser, y por esta razon hemos exigido para ella una formacion *esencialmente modificable, fluida* por decirlo así, y susceptible de todo cambio.

De todas maneras, y cualquiera que pueda ser el aspecto ó el tipo del combate demostrativo, difiere completamente del que presenta el combate decisivo.

Resulta de nuestras consideraciones un principio que resalta, de una manera tanto mas palpable, cuanto que está en completa oposicion con los que hasta aquí hemos establecido, cual es el que: *La demostrativa en todas sus maneras de ser debe emplear el mínimum posible de tropas de infantería.*

Reasumirémos lo expuesto en lo siguiente:

1º A todo combate demostrativo, debe preceder y

seguir una série de operaciones accesorias que necesitan del empleo de las armas, aunque aquellas no tengan sino muy distante relacion con el objeto final de todo combate real y positivo, que es la *victoria decisiva*.

Toda la série de combates de reconocimiento, de puestos avanzados, de retirada, puede designarse bajo el nombre colectivo de combates demostrativos.

2º En beneficio de la tropa destinada al combate decisivo, no debe consagrarse á los demostrativos sino el menor número posible de tropas de infantería; solamente la cantidad estrictamente necesaria á la prosecucion de cada objeto parcial.

3º En general, la accion de estas tropas es unas veces ofensiva y otras defensiva, puesto que nunca llevan la mira de una accion decisiva; al contrario, su mision es siempre parcial y temporal y no deben empeñar un verdadero ataque, ni hacer una verdadera resistencia.

4º Para poder llenar su objeto deben tomar una formacion esencialmente *fugitiva y variable*, que se extienda mas bien en latitud que en profundidad, no se componga sino de una primera línea, y, segun las circunstancias, de una reserva á retaguardia. La línea de columnas de compañía y el combate en tiradores son los medios mejores de ejecucion.

5º En razon de la naturaleza fugitiva de su formacion, no puede asignarse á cada una de las fracciones destinadas al combate demostrativo, mas que una mision ó tarea general, para cuyo desempeño rara vez se les puede auxiliar: el cumplimiento de ella, depende de los gefes subalternos.

6° La accion general no puede ser sino indirecta, puesto que toda accion directa tiene el peligro, cuyas consecuencias son irremediables, de producir forzosamente un combate decisivo.

El éxito depende mucho de la habilidad con que sepan ayudarse las fracciones contiguas.

Hemos afirmado en el curso de este estudio, que la diferencia entre el combate que tiene una mera decision y el que no busca este resultado, es de alta importancia para los principios fundamentales de la instruccion de nuestra infantería. Podemos considerar esta asercion perfectamente establecida con el estudio que hemos hecho de las diferentes formas de combate.

Sin embargo, bajo el punto de vista del reglamento, la demostrativa no añade nada á las exigencias de las dos formas principales; no hace mas que confirmarlas.

Desde el hombre considerado aisladamente, hasta el gefe de compañía, lo principal es la instruccion de detalle, como el tiro, el aprovechar el terreno y el comprender rápidamente cualquiera indicacion; cuando el gefe sabe manejar sus compañías parcialmente, debe pasarse á la instruccion en masa, cuyo menor elemento es el batallon y el mayor la division.

En nuestro ejército, la primera instruccion se hace con método, celo é inteligencia; pero respecto á la segunda desearíamos se consagrara mas tiempo á ella, vista la dificultad extraordinaria para saber emplear, desplegar, y conducir las masas, haciéndolas cooperar oportuna y hábilmente á una accion comun.

Cuando se tiene el tiempo y la ocasion de ejercitarse en estas maniobras, no se necesita hacer la guerra para saber lo que es una batalla.

SEGUNDA PARTE.

LA ESCUELA DURANTE LA PAZ.

6° La accion general no puede ser sino indirecta, puesto que toda accion directa tiene el peligro, cuyas consecuencias son irremediables, de producir forzosamente un combate decisivo.

El éxito depende mucho de la habilidad con que sepan ayudarse las fracciones contiguas.

Hemos afirmado en el curso de este estudio, que la diferencia entre el combate que tiene una mera decision y el que no busca este resultado, es de alta importancia para los principios fundamentales de la instruccion de nuestra infantería. Podemos considerar esta asercion perfectamente establecida con el estudio que hemos hecho de las diferentes formas de combate.

Sin embargo, bajo el punto de vista del reglamento, la demostrativa no añade nada á las exigencias de las dos formas principales; no hace mas que confirmarlas.

Desde el hombre considerado aisladamente, hasta el gefe de compañía, lo principal es la instruccion de detalle, como el tiro, el aprovechar el terreno y el comprender rápidamente cualquiera indicacion; cuando el gefe sabe manejar sus compañías parcialmente, debe pasarse á la instruccion en masa, cuyo menor elemento es el batallon y el mayor la division.

En nuestro ejército, la primera instruccion se hace con método, celo é inteligencia; pero respecto á la segunda desearíamos se consagrara mas tiempo á ella, vista la dificultad extraordinaria para saber emplear, desplegar, y conducir las masas, haciéndolas cooperar oportuna y hábilmente á una accion comun.

Cuando se tiene el tiempo y la ocasion de ejercitarse en estas maniobras, no se necesita hacer la guerra para saber lo que es una batalla.

SEGUNDA PARTE.

LA ESCUELA DURANTE LA PAZ.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

INTRODUCCION.

UANDO en nuestro primer estudio sobre la nueva táctica de infantería investigábamos los cambios exigidos por las nuevas armas, atrajo varias veces nuestra atención, la influencia que sobre el éxito táctico ejercen en la guerra las formaciones cuyo hábito se ha contraído durante la paz.

Ya desde entónces debió reconocerse que "la escuela durante la paz, es lo único que permite vencer las dificultades y torpezas que generalmente se producen en el campo de batalla;" por analogía y como consecuencia de nuestro precedente examen debemos investigar la influencia que puedan tener *durante la paz* sobre la instrucción de infantería, los resultados de nuestro estudio acerca de las *formaciones posibles en la guerra*.

Es preciso reconocer desde luego, que con motivo de las nuevas condiciones de la guerra, las exigencias actuales son mucho mayores que las de otros tiempos, tanto en lo que concierne al hombre considerado aisladamente, como en lo que se refiere á la tropa y á los gefes.

El órden individual, reconocido ya como el único posible de combate, impone al soldado exigencias enteramente nuevas: el aumento de extension en las zonas peligrosas requiere mayor aptitud para las maniobras; la direccion del combate se ha hecho mas complicada, y los resultados mas y mas irrevocables; resulta de todo esto, que los gefes deben poseer un juicio táctico, tanto mas ejercitado cuanto que, por una parte, tienen que obrar con elementos desconocidos, y por otra que dirigir masas mucho mas considerables que anteriormente.

Estas formaciones y las exigencias que imponen á la instruccion de la tropa, no tienen ciertamente nada de nuevo en sí mismas, pero no puede dudarse que su conjunto ha adquirido una importancia y valor intrínseco, enteramente nuevos, al mismo tiempo que el detalle se ha hecho mas complicado. Si el ejército quiere conservar sobre sus adversarios su actual superioridad, debe seguir con atencion constante la marcha continua de esta trasformacion, razon por la que hacemos aquí, respecto de ella, un estudio minucioso.

Independencia completa en el individuo, máximo de aptitud maniobrera en la tropa, rapidez para el golpe de vista militar en los gefes subalternos y precision absoluta en la direccion superior de las masas; tales son las condiciones esenciales de la victoria, es decir,

del éxito de la accion de conjunto. Preparar la realizacion de estas condiciones es el objeto de la *Escuela durante la paz*; tarea difícil, pero que debe llenar todo ejército que quiera ponerse al alcance de su mision.

La instruccion individual y de detalle del soldado, es ya desde hace tiempo la base fundamental de nuestro método de instruccion durante la paz; los ejercicios prácticos de nuestro ejército gozan de una reputacion europea y la instruccion teórica de nuestros oficiales ha llegado á un grado de perfeccion inusitado, como lo comprueban los resultados obtenidos en las tres últimas campañas.

En presencia de estos hechos, hay razon para pretender que nuestra instruccion en tiempo de paz, permanezca inalterable, sin introducir en nuestros métodos otras modificaciones, que aquellas cuya necesidad haya sido reconocida por la experiencia; desarrollar principios de honor, de patriotismo, de disciplina y, en una palabra, de todo lo que constituye la parte moral de la educacion del ejército, es uno de los objetos principales de la escuela en la paz y que debe respetarse como á una arca santa, á la que no es permitido tocar.

Nosotros que no debemos ocuparnos sino de la instruccion táctica, nos limitaremos á investigar si los resultados proseguidos y alcanzados en lo relativo á este órden de ideas durante la paz, se han confirmado en la guerra, y á estudiar los progresos que nos quedan por realizar, pues por satisfechos que estemos de los resultados obtenidos, no es menos cierto que una critica imparcial podrá encontrar en nuestra táctica, muchas cosas que ganarian siendo de otra manera. Nada tiene

esto de extraño, si se piensa que la primera aplicacion de los inmensos cambios técnicos establecidos en nuestra época fué en la guerra de 1870 y 1871, y si se reflexiona ademas que habria sido mas que imprudente, fundar en especulaciones puramente teóricas los principios de una escuela sólida y experimentada.

Hoy, la *medida de la experiencia* nos servirá para determinar las dimensiones del edificio que debemos levantar; si nos servimos de ella, para amparar con los resultados obtenidos los que aún tenemos que obtener, debemos decir, que por suficiente que haya sido hasta aquí la instruccion de nuestros soldados, sargentos y oficiales subalternos *considerados aisladamente* y en su esfera de accion propia, les falta mucho sin embargo, bajo el punto de vista del conocimiento claro y preciso de su cooperacion colectiva á un objeto comun. Por familiarizados que hayan estado nuestros capitanes, oficiales superiores, y gefes de categoría, con las exigencias de la guerra en general y con la direccion del combate en particular, han probado casi siempre dificultades insuperables para no considerar su tropa respectiva, sino *como parte de un todo en el gran cuadro de una batalla*.

Así pues, aunque los resultados de detalle han sido felices, no puede desconocerse que nuestra infantería ha cometido faltas tácticas de una importancia proporcionada á las dimensiones del combate, y que han provenido de no haberse preparado durante la paz conforme á las exigencias de la batalla moderna. En efecto, solo pueden haber sido ocasionadas por la falta de costumbre y de práctica, puesto que las teorías siempre han existido. A eso se debe que hayamos visto á menu-

do á nuestra infantería, precipitarse al ataque, sin dar á la artillería el tiempo y la ocasion de prepararlo; que grandes cuerpos de tropas empuñen la lucha antes de concluir su despliegue; que fracciones contiguas combatan por su lado y propia cuenta en vez de unificar sus esfuerzos; que cuerpos relativamente débiles desplieguen sobre frentes de extension desmesurada, y que, batallones, compañías y aun pelotones aislados, se desprendan completamente de sus cuerpos operando en detalle, dirigiéndose á la línea, y atacando, por su propia cuenta, hasta agotar sus fuerzas y su último cartucho. Verdad es, que estas faltas se han hecho mas raras en el curso de la guerra, puesto que la infantería ha adquirido en los campos de batalla la rutina que antes le faltaba; pero esto mismo debe obligarnos á trabajar en la paz, para no tener necesidad de hacer estos progresos durante la guerra, y para que basándose en las instructivas experiencias que la última ha desarrollado puedan prevenirse estos errores en la escuela futura.

No hay que alucinarse, sin embargo, creyendo sea bastante para llenar el objeto, la experiencia que acabamos de adquirir, pues aun suponiendo que sus lecciones y ejemplos, en vez de borrarse durante la paz, queden grabados en nuestra memoria mas tiempo que el de costumbre, es indispensable para que no sean problemáticos, que la crítica los depure: nos sucede muy á menudo que de los hechos en que hemos tomado parte muy personalmente, sacamos consecuencias de notoria falsedad; á propósito de esto, recordamos haber visto despues de 1866 á un observador profundo y de justa y casi siempre exacta apreciacion, basarse

en sus propios recuerdos, para sostener sin reparo que la infantería no debía en adelante combatir de otra manera que como lo hacen "las hordas salvajes."

Aunque están demasiado recientes los acontecimientos para que semejante doctrina pueda encontrar adeptos y para que ni por un solo momento sea posible adoptar como artículo de fé, la eliminacion de toda direccion superior, ni aun por el teórico mas fanático, es indispensable, no obstante, oponer á tales principios barreras mas sólidas que la experiencia individual de la guerra.

El único medio de evitar esas doctrinas absurdas, engendradas tan fácilmente por impresiones personales, es *fundar nuestros reglamentos en las exigencias de la gran guerra.*

En resumen: los principios *fundamentales* de nuestra escuela se han confirmado del todo, y el edificio que han de soportar debe ponerse en estado de prestar á la *táctica trasformada* los mismos servicios que han prestado á la *táctica antigua*.

En otros términos: *la batalla actual debe ser el objetivo principal de nuestra instruccion.*

La escuela durante la paz debe distinguir mas esencialmente de lo que antes se hacia, el combate decisivo del demostrativo.

No cabe duda que esto tiene en nuestros dias grandes dificultades, pero no creemos sean insuperables, y aunque no pueden conservarse durante la paz muchas cosas que son importantes para la guerra, deben cuando menos renovarse las grandes reuniones de tropas, que si bien no serán como las revistas de Federico el Grande, se introducirá con ellas mucho nuevo, aun en

los primeros periodos de nuestra instruccion militar. A este ejército de admirable espíritu y sin igual abnegacion que ha vencido en los campos de batalla de la última guerra, debemos darle una nueva táctica en relacion con su estrategia, y poniendo en su verdadero lugar *el arte de librar batallas*, proporcionarle una ventaja mas, sobre las que ya lo distinguen en tan alto grado.

Si caminando de frente á este fin, nos fijamos en lo relativo á la preparacion del soldado y de la tropa, y á la instruccion de los gefes, y hacemos en todo esto las modificaciones y progresos que son de desear, lograremos preparar para *los grandes ejercicios de las tropas*, elementos que los pongan en relacion con las exigencias y condiciones de la gran guerra, en cuanto es posible, en tiempos de paz.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO I.

INSTRUCCION DEL SOLDADO Y DE LA TROPA.

Hoy no puede fijarse de una manera precisa la suma de conocimientos indispensable para constituir un buen soldado. Conforme se ha ido este alejando mas y mas del papel de simple rueda de la gran máquina militar, más ha ido perdiendo su importancia la perfeccion *mecánica* y *exterior* á que antes se atendia únicamente. Como elemento material de un conjunto, lo que hoy sobre todo se exige del soldado es el empleo lógico, y razonado por su propia iniciativa, de lo que haya aprendido durante la enseñanza; así pues los servicios que él pueda prestar, no deben juzgarse por su instruccion *mecánica*; su mérito *moral* é *intelectual* es lo único que sirve de base cierta para este cálculo.

En razon de la elasticidad de nuestra táctica, es muy

difícil determinar con exactitud todo lo que el soldado debe saber para considerarse *completamente instruido*. Atendiendo al tiempo tan corto de que se dispone casi siempre, no puede ser completa su instrucción y debe por lo mismo dirigírsele en esta de manera que desde los primeros períodos de ella posea cuando menos los conocimientos prácticos indispensables para poderlo emplear desde luego.

Hacer de cada individuo un combatiente lo mas perfecto posible, formar soldados y tropa, tal es el objeto de la instrucción militar; el de la educación que debe marchar con esta última de acuerdo, es elevar al soldado á la altura de su misión. El elemento con que debe alcanzarse un resultado tan grande y difícil, bajo el punto de vista táctico, no es sino una *masa en bruto*, es decir, sin preparación alguna.

No creemos necesario entrar en una serie de deducciones y ejemplos históricos para comprobar que los *levantamientos en masa* son y deben ser la base de nuestros ejércitos modernos, y que la mayor parte de los llamados al servicio desconocen el oficio de las armas hasta el momento mismo de su consignación.

Anteriormente no se necesitaba formar mas que un pequeño número de soldados *de profesion*, pero hoy, sin embargo de ser mas difícil la guerra, hay necesidad de poner en ella, la *masa* del pueblo en tiempo muy corto y en condiciones mas desfavorables. Conformándose á estas circunstancias se ha determinado limitar la instrucción á un mínimo que baste al objeto que se busca.

Las exigencias actuales han aumentado, pero no así el tiempo de que puede disponerse para llenarlas;

por esta causa hay necesidad respecto á la instrucción, de disminuirla en la posible en *cantidad* para no desvirtuarla en *calidad*. Es preciso determinar hasta qué límites puede reducirse la parte mecánica de la instrucción, por medio de un sistema bien meditado.

Examinando esta cuestión mas de cerca se comprende la diferencia que hay entre el mérito que pueda tener el soldado considerado aisladamente bajo el punto de vista del combate, y el colectivo que se requiere de la tropa. Para que éste alcance su máximo de aptitud no es ni será nunca preciso, que *todos los soldados* que la constituyan, estén preparados é instruidos igualmente en todos los papeles que en conjunto puede ella desempeñar en la guerra.

Aunque segun la teoría, la tropa que presta mejores servicios es la que se compone de soldados perfectos, esta proposición no tiene valor práctico porque su fundamento es hoy una utopía. Bajo el punto de vista real y positivo debe ponerse la cuestión como sigue: ¿Qué tropa es la mas apta para la guerra, la que se componga de soldados preparados con igualdad pero poco mas ó menos á todas las posibilidades de ella, ó la que comprenda una mayoría *suficientemente* preparada á los casos principales y mas frecuentes, ó por último, la que cuente con una minoría apta para desempeñar las mas raras y difíciles tareas?

No creemos preciso el demostrar que en la actualidad no tenemos otra alternativa, que la que acabamos de establecer, puesto que es *materialmente* imposible dar en tres años á cada infante una instrucción tan vasta que le ponga al nivel de todas las eventualidades de la guerra. El soldado que sabe su oficio

no es, como hemos dicho, el que conoce simplemente los movimientos que segun las circunstancias debe ejecutar, sino el que comprende la razon de ellos y sabe distinguir los que para cada caso conviene.

Si en la escuela durante la paz se quiere dar á cada soldado una instruccion lo mas variada y completa, esto evidentemente será perjudicial al desarrollo en un grado superior de las cualidades de aquellos que tengan mayor gusto y aptitud que los demas para el oficio de las armas, pues aunque algunas individualidades llegasen por sí solas á superior altura, se confundirian de tal modo en la masa que no resultaria provecho alguno para el conjunto. Otro y mas ventajoso será el resultado si en la instruccion se toman en cuenta las disposiciones respectivas de cada individuo, preparando á los de positiva *aptitud militar* para las circunstancias y casos mas difíciles de la guerra, y dando á las masas los conocimientos estrictamente necesarios. Entonces podrá darse á los primeros una instruccion mas perfecta de lo que sin esta distincion seria posible, y se tendrá mas tiempo y facilidad para enseñar á los demas lo necesario. De esta manera en vez de disminuirse el efecto útil de la masa se le hace mas considerable, pues si se producen circunstancias ó casos para los cuales no haya sido preparada la tropa en su conjunto, obrará en ella eficazmente el ejemplo de los individuos que por su instruccion especial pudieran hacerse aptos para todo.

Si hasta aquí nuestra escuela ha marchado en pos de un ideal como era dar á *todo* infante la mas completa instruccion y constituir en seguida la tropa añadiendo entre sí todas estas unidades, hoy debemos es-

forzarnos por fundar en nuestras antiguas tradiciones una escuela de instruccion *por clases*.

En realidad nada nuevo exigimos con esto; bien sabido es que mucho tiempo hace ha sancionado la experiencia nuestra instruccion de tiro, basada en el sistema indicado, y que el sentido eminentemente práctico de nuestros instructores los ha obligado á establecer esas *distinciones* en la masa. Este sistema es el medio único de batir en brecha el principio demasiado ideal de la completa perfeccion, y cuyo desarrollo práctico exige milagros de destreza, siendo por otra parte sus resultados muy dudosos. Es cierto que en nuestro método de instruccion dominaba la idea de enseñar al soldado en su primer año de servicio, todas las formas posibles de combate, haciéndolo repetir estos ejercicios en los años siguientes para perfeccionarlo en ellos; pero puesto que las exigencias aumentan continuamente, no debe ya procurarse ese objeto con todos los soldados, sino restringir metódicamente la instruccion.

El ejemplo de la progresion de nuestros ejercicios sobre el *combate individual*, demuestra plenamente que con nuestro método antiguo, con nuestra tendencia á la perfeccion completa y general, ni se alcanza esta y se obtienen mas bien malos resultados.

Todas las instrucciones, reglas y principios relativos á esta parte del servicio (*combate individual*) datan de una época en que la adopcion de un armamento perfeccionado dió, es verdad, al combate de tiradores mayor importancia, pero considerando superior el orden compacto. El objeto de estos reglamentos no era mas que el estudio de los combates que hemos ca-

lificado con el nombre genérico de "demostrativa;" el dar la mayor aptitud para este servicio á los tiradores, se consideraba entonces mas que suficiente para el *papel secundario* que desempeñaban respecto á la accion decisiva de las columnas.

La *plaza de ejercicio* con sus dobles columnas ligadas por línea de tiradores, habia permanecido como escuela de combate para las masas; los *ejercicios sobre el servicio en campaña* solo se empleaban para enseñar á los tiradores su papel secundario.

La corta campaña de 1866 contra un enemigo armado de antiguos fusiles, habia apenas modificado estas ideas, cuando la última guerra vino á imponer al ejército exigencias enteramente nuevas.

No debe extrañarse que cuando la accion destructiva de las invenciones modernas hizo comprender la necesidad absoluta de prescindir de las antiguas tradiciones de combate, nuestros jefes tomaron rápida y resueltamente el único partido posible, sustituyendo á los ejercicios de plaza los relativos al servicio en campaña.

El empleo, en la accion decisiva de masas considerables, combatiendo en el orden individual, nada tiene hoy de comun con el uso de este orden en la accion demostrativa; el no haber apreciado con la importancia que merece esta diferencia capital, considerada anteriormente como accesoria, ha sido causa de los errores tácticos que ha cometido nuestra infantería. Esta diferencia radical consiste, segun nuestra opinion, en las condiciones esencialmente distintas de la *decisiva* y la *demostrativa*, en lo relativo á su aplicacion práctica sobre el *terreno*. Mientras que en la primera no

debe tratarse mas que de *utilizar* este último de la mejor manera posible, haciéndolo servir á la realizacion del objeto decisivo y á su accion determinada, en el combate demostrativo debe arreglarse el modo de accion sobre el mismo terreno, subordinándose á él en todo.

Nuestra infantería habia aprendido solamente la segunda de estas dos cosas en sus ejercicios sobre el servicio en campaña: las maniobras casi siempre ejecutadas en pequeña escala, á pesar de la idea de "decisiva" que las dirijia, habian hecho considerar el terreno como el principal elemento y base de toda accion. La representacion de una batalla no habia pasado de los estrechos límites de las plazas de ejercicio, y los pocos dias consagrados á los "ejercicios de division," no habian bastado para proscribir las antiguas costumbres.

De esta manera se explica la tendencia continua á la desunion por buscar terrenos favorables; la exagerada extension de los frentes de ataque, la inmensa confusion de la mezcla entre cuerpos diversos, errores todos derivados de la creencia desarrollada en los *ejercicios sobre el servicio de campaña*, que establece como equivalentes las ideas de *terreno*, de *amplitud* y de *completa libertad para segregarse de toda direccion superior*.

A esto se debe que la diferencia que existe entre la naturaleza del *ejercicio sobre el servicio de campaña* y la del *ejercicio propiamente dicho*, exagerada en cada uno de estos dos ramos de instruccion, para obtener el mejor resultado posible, haya creado sobre el campo de batalla dificultades que solo han podido vencerse gracias á la superior inteligencia de nuestros

jefes y á la heroica abnegacion de nuestros soldados. Justo es rendir el homenaje debido á esa energía y habilidad con que se han logrado nuestras victorias, pero no por esto deben creerse estas últimas *irreprochables bajo el punto de vista táctico*, ni que sus defectos pasen desapercibidos para nuestros futuros adversarios.

Volviendo á nuestra cuestion, á la de saber si puede lograrse el objeto que pretendemos, dando al soldado una instruccion vasta y general, creemos que no es posible, porque se necesitaria para ello un tiempo de servicio con que nunca se cuenta.

Un sistema de instruccion que tenga por objeto dar á cada recluta, en un tiempo limitado de servicio, conocimiento perfecto ó al menos suficiente en toda materia; un sistema, segun el cual, el valor ó mérito de la tropa sea la suma de los valores de los individuos que la componen, y no el *producto* ó *coordinacion* de las acciones individuales; un sistema semejante no puede menos que *degenerar*, en vista de las actuales circunstancias, y de tal manera que ningun ramo de instruccion dará los resultados indispensables que de él se requieren.

Así pues, la nueva táctica requiere que ejercitemos bastante nuestras tropas consideradas en conjunto, para lo que habrá el tiempo suficiente no exigiendo á los soldados individualmente todo lo que á las primeras es útil y necesario para la guerra.

La importancia de la instruccion individual ha aumentado ciertamente, pero no es *perfeccionando el detalle* en cada individuo como puede satisfacerse esa nueva exigencia; debemos separarnos de ella en lo posible para aumentar el valor del conjunto.

Dar á todos conocimiento suficiente de lo necesario, y desarrollar en cuanto lo exija el interes de la guerra, las capacidades mejor dotadas, debe ser la base principal de la instruccion en un tiempo limitado de servicio.

Los que hayan meditado nuestro primer estudio, comprenderán perfectamente lo que entendemos por "*lo necesario*."

Las dos únicas formas posibles del *combate decisivo*, sobre todo la ofensiva, se manifestarán siempre en la guerra; las *no decisivas* pertenecen mas á la gerarquía de lo *útil* que de lo necesario. Para entrar en detalles respecto á lo que debe saberse y practicarse para cada una de las dos formas de combate consideradas como necesarias, es preciso distinguir perfectamente entre sí las exigencias que ellas imponen respectivamente al *individuo* y á la *tropa*.

Ocupémonos desde luego de lo que es necesario al soldado considerado aisladamente.

Lo primero que de él exige el combate decisivo es la *disciplina* mantenida con grande energía personal.

Esta virtud, como cualidad moral, es del dominio de la educacion militar; es una de las condiciones esenciales de éxito, y debemos señalar los medios materiales de desarrollarla. Estos los proporciona una *gimnástica racionalmente dirigida* que al mismo tiempo que desarrolla la fuerza física y agilidad del soldado, lo habitúa á una orden riguroso, á una atencion absoluta y á una sumision voluntaria.

La segunda exigencia del combate decisivo es que el individuo *sepa perfectamente servirse de sus armas*.

La destreza en el tiro constituye al buen infante.

Las distancias á que hoy se libran las acciones decisivas, no exceden generalmente de 350 metros, y siendo los límites extremos para los fuegos de la infantería en un combate sério las distancias de 125 á 300 metros próximamente, debe ejercitarse el soldado á tirar á todas las distancias comprendidas entre dichos límites, procurando llegar en esto á la mayor *precisión*, sin perjuicio de la *rapidez* tan importante ahora en los combates decisivos, y haciendo variar en forma y condiciones, el blanco en que deba ejercitarse el tirador. Como no es solamente el fuego lo que siempre determina una acción decisiva, debe enseñarse al soldado el empleo de la bayoneta acostumbrándolo á su uso por ejercicios graduados y prácticos de esgrima que terminen con sus asaltos respectivos.

Saber aprovechar convenientemente el terreno es la tercera condición indispensable en el individuo, para estar preparado como corresponde, á las formas del combate decisivo.

El arte de utilizar ó disponer cualquiera accidente del terreno para cubrirse momentáneamente ó para favorecer el efecto de sus armas, es un importante auxiliar tanto en la ofensiva como en el período de resistencia de la defensiva-ofensiva, y que todos deben saber emplear, bien entendido por supuesto de no alterar ni un punto la dirección que se haya marcado á las operaciones. Sacar partido de los accidentes del terreno que se encuentren *sobre la dirección precisa que se haya designado para el ataque*, y perfeccionar los que estén en la *posición escogida para la resistencia*, es lo que debe aprenderse y enseñarse.

En cuanto á formación, la decisiva exige de una tro-

pa, *aptitud para moverse con precisión y en conjunto en el orden cerrado; para pasar de una formación cualquiera de este orden á otra*, es decir para evolucionar, y por último para pasar del orden cerrado al individual ó recíprocamente, ó lo que es lo mismo para desplegar en tiradores y rehacerse.

Por oposición á la acción individual que ha llegado á ser la regla del combate, y á la negligencia y cierto desorden que ella envuelve en sí, debe exigirse en las masas la exactitud, la precisión y el orden mas absolutos. Como el mérito de los ejercicios considerados como escuela de disciplina no reside en su número ni en las proporciones que les den, sino únicamente en la manera de ejecutarlos, bastará efectuar en ellos los movimientos que sean *realmente necesarios* en la guerra.

Movilidad, presteza para ejecutar las órdenes del jefe, y disciplina en los fuegos de tiradores, es otra de las necesidades que impone á la tropa el combate decisivo. Esta forma de combate, la única realmente práctica, debe convertirse en una segunda naturaleza de nuestra infantería, y emplearse de preferencia en los ejercicios, procurando ejecutarlos en un terreno accidentado.

Un conocimiento general de las formas y deberes del servicio de seguridad adquirido por una instrucción práctica y simplificada en lo posible, sería suficiente para poner una masa de infantería á la altura de todas las eventualidades de la gran guerra.

En nuestro concepto, la infantería en su conjunto no debe llenar mas condiciones que las que hemos especificado hasta aquí como *necesarias*: indicaremos no obstante, las demas.

El sistema de instruccion por clases, dará buenos resultados si despues del primer año de servicio, cuando el soldado se haya formado en las maniobras una idea de lo que pasa en la guerra, se perfecciona la instruccion de los que se hayan distinguido por su inteligencia y aptitud. La instruccion de un grupo escogido que se formase en cada compañía, comprenderia lo que hemos distinguido bajo el nombre de "servicio en campaña." Se les enseñaria á aprovechar *mas hábilmente* el terreno, especificándoles los casos *poco numerosos*, en que pueden subordinar á aquel su accion; se les instruiria en el servicio de patrullas y en las maniobras de guerrillas, poniéndolos al corriente de los trabajos á que puede verse obligada la infantería, como por ejemplo los relativos á la fortificacion de campaña; se les enseñaria, en fin, al menos teóricamente, la manera de conducirse en todos los casos que pueden presentarse en la guerra de bloqueo, de sitio y de fortalezas.

No es nuestro objeto entrar en detalles de aplicacion; precisamos solamente las *condiciones* que deben satisfacerse; corresponde al que manda indicar los medios de ejecucion. Aunque en principio hemos renunciado á una instruccion vasta y completa en todos sentidos, y para todos los individuos, creemos haber probado que la que admitimos puede poner á la tropa á la altura de todas las situaciones posibles en la guerra.

En resumen; atendiendo á las exigencias actuales así como á la duracion tan limitada del servicio, es preciso concretarse á dar á la infantería en conjunto, un conocimiento tan completo cuanto sea posible de

las formas usadas en la *accion táctica decisiva*, y hacerla apta para *todos los servicios* dando á los individuos de mejor intelijencia una instruccion mas vasta que comprenda aun aquello que no tenga importancia decisiva en la guerra. Adoptada esta base para el sistema de instruccion, debe procurarse no introducir en esta última sino aquello que realmente sea practicable. Estudiemos pues lo relativo á esta última condicion, para determinar las reducciones que sean *admisibles*.

En lo que corresponde al soldado considerado aisladamente, es difícil eliminar algo de su instruccion, ni aun en la parte puramente mecánica de ella.

En el *batallon* constituido, que es una unidad de marcha y de maniobra pero no de combate, podrian suprimirse todas las evoluciones que hoy se ejecutan á la voz ó mando de su jefe. Actualmente puede admitirse que para la guerra es suficiente el que un batallon en columna sepa ejecutar con orden y regularidad á la voz de *un solo individuo*, el manejo de las armas, la marcha y los cambios de direccion. Las evoluciones, es decir, el pasar en el orden compacto de una formacion á otra, así como el plegarse y desplegarse, pueden sin inconveniente ejecutarse al mando de los gefes de compañía á la simple advertencia ó indicacion del comandante del batallon. Así aumentaría la importancia de los *ejercicios de compañía* en el orden compacto, exigiendo para estos mayor tiempo del que hasta aquí se les ha consagrado.

Conforme manifestamos en nuestro primer estudio, creemos que para simplificar las formas de nuestra instruccion debe determinarse la supresion de alguna de nuestras dos formaciones, ya sea la de *dos* ó la

de tres filas. Podrá suponerse esto sin gran importancia, puesto que cada una de ellas tiene sus ventajas y sus inconvenientes; sin embargo, es superior la formación sobre tres filas (colocando á los soldados en orden de talla por hileras), porque es *mas compacta* y obra eficazmente contra la tendencia á la dispersion y á cierto desorden propios del combate, bien entendidos de que este último no se libra verdaderamente sino sobre *una sola fila*.

La escuela durante la paz reducida á lo que es *ex-strictamente necesario* en la guerra, y procurando perfeccionar la *ejecucion material*, proporcionará á nuestros generales un material sólido y bien preparado con el que levantarán el edificio de nuestras futuras victorias.

CAPITULO II.

INSTRUCCION DE LOS GEFES.

Resulta de lo expuesto en el capítulo precedente que las exigencias tácticas de la época actual nos obligan á reducir al mínimo la parte mecánica de la instrucción de nuestra infantería, para alcanzar en la ejecutiva la precision deseable, motivo por el cual aumenta mas y mas la *importancia de la instruccion de los gefes*. La influencia del oficial ha llegado á ser mas necesaria conforme se han hecho mas difíciles las circunstancias; pero para que sea suficiente su eficacia, cada uno de ellos debe ponerse al nivel de su posicion y saber *apreciar* rápidamente, con exactitud y claridad toda situacion táctica en que pueda encontrarse.

Saber juzgar con precision, en los límites de su gerarquía, el objeto de un combate que va á empeñarse, y ser capaz de tomar las resoluciones convenientes, es lo que debe exigirse hoy mas que nunca á todo ge-

de tres filas. Podrá suponerse esto sin gran importancia, puesto que cada una de ellas tiene sus ventajas y sus inconvenientes; sin embargo, es superior la formación sobre tres filas (colocando á los soldados en orden de talla por hileras), porque es *mas compacta* y obra eficazmente contra la tendencia á la dispersion y á cierto desorden propios del combate, bien entendidos de que este último no se libra verdaderamente sino sobre *una sola fila*.

La escuela durante la paz reducida á lo que es *ex-strictamente necesario* en la guerra, y procurando perfeccionar la *ejecucion material*, proporcionará á nuestros generales un material sólido y bien preparado con el que levantarán el edificio de nuestras futuras victorias.

CAPITULO II.

INSTRUCCION DE LOS GEFES.

Resulta de lo expuesto en el capítulo precedente que las exigencias tácticas de la época actual nos obligan á reducir al mínimo la parte mecánica de la instrucción de nuestra infantería, para alcanzar en la ejecutiva la precision deseable, motivo por el cual aumenta mas y mas la *importancia de la instruccion de los gefes*. La influencia del oficial ha llegado á ser mas necesaria conforme se han hecho mas difíciles las circunstancias; pero para que sea suficiente su eficacia, cada uno de ellos debe ponerse al nivel de su posicion y saber *apreciar* rápidamente, con exactitud y claridad toda situacion táctica en que pueda encontrarse.

Saber juzgar con precision, en los límites de su gerarquía, el objeto de un combate que va á empeñarse, y ser capaz de tomar las resoluciones convenientes, es lo que debe exigirse hoy mas que nunca á todo ge-

fe, porque es lo único que puede hacerle mantener su influencia sobre la tropa y hacerlo digno de mandarla.

La tropa no tiene mas que batirse en el punto y en el momento que se le ordena, pero el jefe que lo dispone tiene toda la responsabilidad de ello. Debe darse cuenta de lo que quiere y de lo que puede hacer, porque no es, sino á consecuencia de este exámen de la situacion, el que pueda emplear convenientemente los medios de que dispone.

En un jefe, cualquiera que sea su categoría, tan grave es temer esa responsabilidad como olvidarla.

Hémos aquí en presencia de un dilema que no es fácil resolver.

Es necesario reprimir el anhelo y el placer de combatir, así como la energia propia de las resoluciones rápidas para sustituirlas con la prudencia, circunspeccion y reflexion; la calma debe reemplazar el ardor febril sobreexcitado por las embestidas del enemigo.

Y sin embargo, de todo esto deben nacer las resoluciones mas enérgicas.

¿No es esto exigir mas de lo que puede hacerse? Procurando mitigar la natural fogosidad, ¿no se corre el riesgo de caer en el opuesto extremo de vacilacion y timidez? ¿No es esto provocar el abandono, la desidia y las medidas á *medias* siempre ineficaces?

Sin embargo creemos que todo esto puede emprenderse si nuestros oficiales son siempre lo que en la actualidad. Debemos desarrollar siempre en ellos así como en los del porvenir, la abnegacion sin límites y ese entusiasta valor con que tanto se han distinguido; pero no queramos educarlos al mismo tiempo en la reflexion y la calma.

Disculpamos, y siempre disculparemos, sobre todo en los grados inferiores, los ímpetus de fogosidad en el campo de batalla, pero prohibimos severamente en el terreno de ejercicio y maniobra, y en plena paz, la fácil ostentacion de esos sentimientos.

Nuestra última guerra nos ha probado que el ímpetu ciego es muy débil auxiliar contra un adversario que no se deja imponer por esto. Una *energia consciente y concentrada* reemplaza amplia y ventajosamente lo que falta de impaciencia y de loca temeridad.

La condicion esencial de un sistema de instruccion destinado á desarrollar el *juicio ó apreciacion personal* en el oficial comandante, es: supresion absoluta de esos combates simulados en el terreno de ejercicios, en los cuales casi siempre ignoran los que lo ejecutan dónde y cómo deben suponer al enemigo: abolicion completa ademas de toda diferencia entre el terreno natural y el campo ó lugar de ejercicios. Mientras no se trate mas que de ejercitarse en la ejecucion de lo *exclusivamente mecánico* y exterior del combate, como desplegar, sacar y hacer mover una línea de tiradores, el patio del cuartel y el tinglado ó portal de los ejercicios bastará para los reclutas, á quienes no se debe por entonces enseñar otra cosa; tratándose de la compañía ya no deben ser tan abstractos estos ejercicios. La instruccion secundaria de los oficiales se dará en los *ejercicios de combate*, ejecutándolos fuera del cuartel y del terreno nivelado de nuestras plazas de ejercicio.

Esas plazas que la antigua tradicion nos hacia buscar afanosos para nuestros ejercicios, se hacen mas y mas raras á la inmediacion de nuestras guarniciones;

esto parece á muchos una calamidad que ocasionará la creacion de los campos de barracas semejantes á los de M. Thiers, y que ya entreven con terror. En realidad, bajo el punto de vista de la táctica actual, esos sitios perfectamente nivelados son mas bien perjudiciales que útiles á la instruccion de la infantería. En otro tiempo en que siempre se buscaban las llanuras para combatir, era justo y razonable buscarlas para aprender: hoy la estrategia solamente es la que escoge el campo de batalla sin preocuparse de la conformacion del terreno; la táctica misma procura evitar los terrenos poco accidentados; con esto se tiene hoy mas libertad, mas latitud para la eleccion de las localidades destinadas á los ejercicios de combate. Ya indicamos en el capítulo precedente que el *ejercicio propiamente dicho*, es decir, el que se refiere especialmente á la *forma*, debe ocupar un lugar mas reducido que antes en razon de las nuevas exigencias que resultan de las formas actuales de combate; por esto es que la *plaza de ejercicio* solo es necesaria para una compañía. El espacio indispensable para el ejercicio de batallon, puede ser mucho mas reducido tambien de lo que era anteriormente. Es bastante un local que tenga de longitud poco mas que el frente del batallon en batalla, y de anchura algo mas que el triple del frente que forma una subdivision del batallon en columna. Estas dimensiones no exceden á las del patio de un cuartel moderno.

Todo aquello que en los ejercicios de batallon pase de los límites que acabamos de señalar, ya no corresponde al *ejercicio propiamente dicho*, sino que pertenece á los *ejercicios de combate* para los que no es

propia ni se quiere la plaza ó terreno nivelado. Debe renunciarse á este definitivamente y aprovechar los terrenos accidentados propios para los ejercicios de combate de la infantería, y que fácilmente se encuentran á inmediacion de las guarniciones. Estos "campos de maniobra" ondulados y escabrosos harán desaparecer la notable diferencia que existe entre el ejercicio y el servicio de campaña, reuniéndolos en una sola instruccion, de naturaleza superior; mientras mas variados sean esos campos de maniobra mas propios serán para ejercitar el golpe de vista y la intelijencia táctica así del joven oficial como del gefe experimentado.

Para que los ejercicios de combate puedan dar buen resultado, es necesario que preceda siempre á su ejecucion una idea clara y precisa. Esto no quiere decir que un gefe deba fatigar su imaginacion ó esforzarse por encontrar ideas generales y especiales sobre cuanto alcance su vista; solo significa que en los ejercicios debe hacerse conocer con exactitud y claridad á la tropa que combate á un *enemigo supuesto*, cuál es la posicion de este enemigo, si se trata de atacar; cuál la direccion en que acomete si se trata de una defensiva; cuál el punto y situacion en que se encuentra si se piensa ejecutar un contra-ataque, y en fin, cuál su aptitud, colocacion y demas circunstancias si se quiere librar una accion demostrativa. Si el terreno carece de puntos notables de referencia bien aparentes, se hará figurar por los ayudantes y algunos sargentos la posicion enemiga, la marcha ó direccion del adversario, el punto que debe atacarse.

Si el terreno es bastante accidentado puede cambiar-

se fácilmente el aspecto de estos combates figurados y *variar y multiplicar* al infinito los detalles de una idea general, por sencilla que esta sea; cosa de mucho provecho para instruccion de los oficiales.

Sólamente mirando y haciendo cosas muy variadas puede ejercitarse bastante el golpe de vista, para ver y apreciar prontamente lo que debe hacerse.

Son muy raros y excepcionales los que juzgan mejor las cosas en medio del fuego y sienten despertar su espíritu al silbido de las balas; en general, la costumbre y la práctica en un gefe son la mejor garantía de que sabrá juzgar con claridad los acontecimientos y las cosas, en aquellos momentos supremos.

Así como el hábito de la disciplina llega á convertir la obediencia en una segunda naturaleza del soldado aun en los momentos mas difíciles, así el hábito del terreno hace natural y precisa en un oficial la justa apreciacion y buen juicio de las cosas.

Para llegar á esto es indispensable ejecutar sobre el terreno un gran número de ejercicios de combate tan variados cuanto sea posible y acompañados de una corta instruccion.

De esta manera puede fácilmente en ocho ó diez reuniones, ejecutar un batallon treinta ejercicios diversos de combate aun en terreno poco accidentado; el mas ligero cambio en la direccion de un ataque determina modificaciones en la marcha de los tiradores, en el empleo del terreno, etc. . . . , y da por consiguiente con una base de buenos principios, toda la variedad de detalle posible. Este método llegará á dar á los oficiales de fila y á los comandantes de compañía, rapidez en el golpe de vista, necesario para comprender

súbitamente todo el partido que puede sacarse del terreno en un punto dado, cualidad que suprime toda vacilacion y hace encontrar instintivamente la verdadera solucion.

Este método puede aplicarse tanto al combate demostrativo como al decisivo. El mismo terreno empleado para desarrollar aun las mas sencillas ideas, puede servir para el batallon supuesto á vanguardia ó á retaguardia, ó en reconocimientos, ó en fin, en el intermedio de dos momentos consecutivos de combate; sirve igualmente para ejercitarse en determinar bien el fin que se trata de alcanzar y los medios que para ello deben ponerse.

Los ejercicios propuestos practicados por batallon, por regimiento ó por brigada, son los únicos que pueden desarrollar en un oficial las cualidades y juicio apreciativo que hoy mas que nunca le exige la guerra, y con lo que podrá tomar en cualquier caso buenas determinaciones.

Ellos tambien demostrarán al oficial que siempre debe permanecer bajo la direccion de su gefe y enseñarán é este la manera de hacer aquella efectiva. Uno y otro aprenderán á estimar en su justo valor la importancia de su respectiva tropa, como parte de un todo y á subordinar su accion á miras superiores. Así recobrará nuestro ejército esa precision táctica que ha sido su orgullo y su fuerza y que ya habiamos perdido en las últimas campañas. ®

Nuestra antigua *disciplina en el fuego* que tan grandes sucesos nos valió en tiempo del gran Federico, hoy nos es tan necesaria como lo era en aquel tiempo y como siempre lo ha sido, con la sola diferencia de re-

posar hoy y depender del teniente y no del veterano como hace cien años. La individualidad en el combate ha tomado desde entonces un desarrollo considerable haciendo la direccion ó mando mas y mas difícil sin dejar de ser muy necesaria. La mision directriz del teniente al frente de su peloton, la del capitán al frente de los tenientes y la del comandante hacia sus capitanes, gozando hoy de mas independencia por los cambios en la manera de combatir, se han hecho infinitamente mas difíciles, sin que por esto hayan perdido su valor, su importancia y su necesidad.

Ya el gran rey habia tenido que combatir por enérgicas reprensiones esa tendencia á la disolucion, con la que resulta, segun él decia, que es el simple soldado quien decide una batalla.

Continuamente sucede tambien que los tenientes ó los capitanes han decidido una batalla por su apresuramiento inmeditado de comprometerse en el combate sin preocuparse del gefe de batallon y menos aún de la autoridad superior. Este modo de obrar ha sido sin embargo el tema favorito de algunos novadores.

La guerra ha demostrado que si no se contraen *las costumbres precisas, en tiempo de paz*; que si no se adquiere el *intimo convencimiento de la necesidad de someterse á una influencia superior*, la sobreexcitacion del momento imperará sobre las mejores teorías y las mejores intenciones. Es cosa muy bella ciertamente ese ardor que impele hacia adelante aun á las pequeñas fracciones, y no se piense que queremos suprimirlo; pero para que ese sentimiento impetuoso pueda utilizarse en provecho del *conjunto* en lugar de consumirse en actos aislados que aunque heróicos

son las mas veces estériles, debe adquirirse durante la paz la firme conviccion de que la obediencia inteligente vale mas que el valor ciego é inmoderado, y que el gefe principal sabrá en el combate hacer de ese entusiasmo el mejor uso posible. Así no temerá dicho gefe que en un momento crítico su prudencia sea mal interpretada por sus inferiores, y estos comprenderán que su corta paciencia prepara favorablemente el suceso.

Decimos, pues, y repetimos que el punto principal para la instruccion de los gefes es la ejecucion de *ejercicios prácticos de combate*, conformes con las exigencias de la nueva táctica y dirigidos de tal manera que no haya distincion entre "el ejercicio propiamente dicho" y "el relativo al servicio de campaña."

Los oficiales tienen que satisfacer aún á otras condiciones, para ponerse completamente á la altura de sus funciones.

Si bien debe enseñárseles, así como á la tropa, lo que de una manera general se produce constante é inevitablemente en la guerra, es preciso tambien hacerles conocer perfectamente todas las demas partes de la ciencia de la guerra. Así pues, en los ejercicios de combate deben tenerse presentes por una parte los relativos á las operaciones secundarias de la gran guerra, y por la otra las *grandes maniobras* de que ya trataremos en un capítulo especial.

En estos últimos ejercicios sobre todo, es donde encontrarán los oficiales mucho en que trabajar; en ellos podrán, instruyendo á los demas, aprender mucho por su propia cuenta; en ellos será mayor su independencia de accion, y aprenderán á sacrificarla volun-

tariamente á una unidad superior; encontrarán la ocasion de obrar por sí mismos y de hacer crecer con su trabajo personal los frutos que todo hombre desea recojer. Ejerciendo mando especial en esas operaciones aunque en pequeña escala, comprenderán tanto mejor la necesidad de la unidad y subordinacion en los asuntos serios. Aprenderán á distinguir un terreno favorable de uno desventajoso, y al enseñar á los otros la manera de aprovechar cualquier terreno, les darán ese conocimiento, esa inteligencia que engendra siempre las buenas resoluciones.

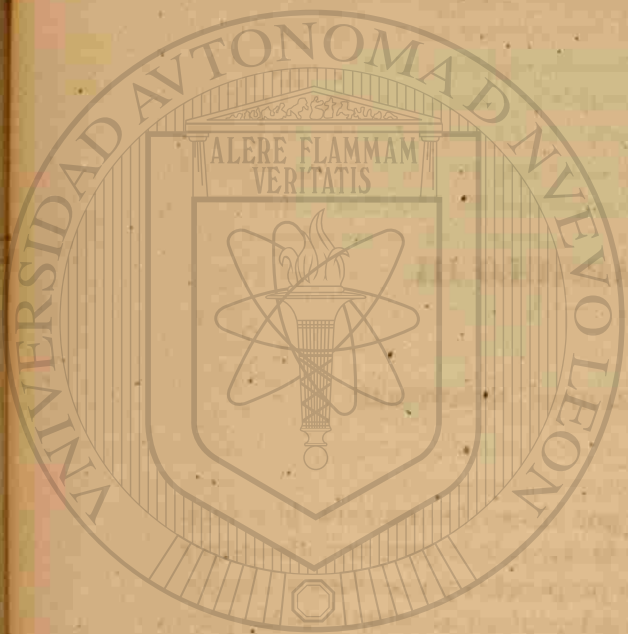
Estos pequeños ejercicios sobre las operaciones secundarias de la gran guerra, sirven tambien para la instruccion de los gefes, y aun para los de un grado relativamente elevado, si se representa la accion del enemigo haciendo combatir dos tropas entre sí.

Cuando la composicion de las guarniciones lo permita, se les hará ejecutar, sobre todo, los relativos al "servicio de campaña" y al de los "puestos avanzados" por destacamentos mixtos de infantería y caballería á fin de preparar las tropas á las "grandes maniobras" poniendo con esto la última mano á su instruccion.

No nos corresponde entrar en los detalles de aplicacion; indicamos solamente de una manera precisa y general los *principales puntos* á que se debe atender, el objeto capital de ellos y los medios para alcanzar este último.

"La instruccion de los gefes" no puede darse por terminada con la ejecucion de algunos ejercicios, por prácticos que estos sean, pues es preciso que vayan acompañados del estudio teórico. Este trabajo perso-

nal de cada gefe es la segunda base fundamental de su aptitud militar; no podiamos omitir el darle aquí el lugar que le pertenece, porque tal olvido mal interpretado, haria creer que lo desdenábamos, y eso seria la condenacion del trabajo teórico contenido en este estudio. En el método de aplicacion, al que debemos tantos progresos, encontrarán nuestros camaradas medios seguros para su instruccion teórica. ¡Ojalá puedan emplearlos tan concienzudamente como sus predecesores, porque entonces la sana teoría preparará tambien para ellos los frutos legítimos de la práctica!



CAPITULO III.

LAS GRANDES MONIOBRAS.

Nos falta hablar por último de una parte bien interesante de la *Escuela durante la paz*, aquella en que los gefes y la tropa preparados ya conforme á las reglas que hemos trazado, entran al estudio de las *partes mas elevadas* de su mision, ejecutando las *grandes maniobras de campaña* que ponen al ejército á la altura de su mision, y con las que termina la serie de los ejercicios anuales.

Estas maniobras tienen por objeto lo siguiente:

Familiarizar entre sí los diversos cuerpos y armas enseñándoles á darse un *apoyo recíproco*;

Enseñar á los oficiales de todos grados á emplear, contra un adversario que hará otro tanto por su parte, los conocimientos que hayan adquirido precedentemente;

Formar y habitar la tropa á la vida cotidiana de la guerra.

Para alcanzar este triple objeto, los "ejercicios de otoño, por division," se subdividen en ejercicios sobre el servicio de campaña y el de los puestos avanzados, en maniobras de dos partidos contendientes y en maniobras de toda la division reunida.

Examinemos ahora esta division de tiempo de una manera mas detallada y bajo el punto de vista de la nueva guerra.

Para estas maniobras anuales nunca se habia reunido mas que una division. Las revistas pasadas por el rey á las dos divisiones de un cuerpo de ejército, y la convocacion de mas de dos cuerpos para los grandes ejercicios, eran hechos excepcionales que con varios años de intervalo se verificaban, salvo para los cuerpos de la guardia menos expuestos á ser fraccionados.

En la reunion anual de la division combinada con tropas de las tres armas, que es hoy la unidad de batalla, se tiene el punto de partida de una division, que llena las mas altas exigencias de la guerra.

Las necesidades y tendencias de la nueva táctica exigen modificaciones indispensables en la division del tiempo.

Las prescripciones en vigor solo conceden á la division tres dias para lo que se llama "ejercicios de division," es decir, maniobras de la division entera, y de cuyos dias es preciso consagrar uno á la revista de honor; así pues solamente dos dias por año se reúne la division bajo el mando de su gefe para hacer un ejercicio de combate. Este tiempo nos parece suficien-

te atendido el papel tan importante de la division de infantería en la batalla moderna.

Sus doce batallones y veinticuatro cañones aparte del regimiento de caballería, obrando bajo una misma impulsión, representan en nuestras gigantescas batallas una fuerza tan imponente, que el resultado de sus operaciones puede tener una influencia decisiva sobre el resultado general de la jornada. El ataque especial de una division, bien dirigido por su gefe y bien ejecutado por la tropa, puede decidir del éxito en una batalla de varios centenares de miles de hombres; así como su derrota puede producir en la línea un hueco imposible de llenar.

La division es la unidad mas pequeña susceptible de obrar por sí sola, y que el jefe hace entrar en sus cálculos sobre la accion decisiva; la precision matemática de su accion especial es pues la base no solamente de la gran táctica sino tambien de la estrategia. La "division" es para el general en jefe como un *signo matemático* representando cierta potencia ofensiva y defensiva; por medio de este signo es como puede resolver su problema, y por decirlo así, su ecuacion, con una precision infalible.

Así era anteriormente, y así es hoy dia, pero no debe olvidarse que las batallas de la época ejercen una accion de tal modo disolvente, que la práctica ha llegado á ser mucho mas difícil en la actualidad.

Es indispensable por lo tanto ejecutar *ejercicios serenos* si no queremos ver divisiones enteras fundirse al fuego de la batalla, como la nieve bajo los rayos del sol, y sin resultado útil porque han carecido de unidad en su direccion.

Varias veces hemos señalado ya esta peligrosa disolución que tan fácilmente resulta de la táctica actual. El medio de evitarla es habituar durante la paz á una division, á permanecer siempre unida y compacta.

En los tiempos de la táctica de columnas, la cohesión constante del batallón en masa representaba la concentración de la fuerza y de la energía; hoy que las unidades de combate son mas pequeñas y que este ejerce una acción mas disolvente, el *sentimiento indispensable de la fuerza* no puede hallarse sino en las grandes fracciones del ejército y en ninguna mejor que en la "division." Así, si nos colocamos bajo el punto de vista de la guerra actual, dicha fracción será la primera unidad de batalla que pueda entrar con sus propias fuerzas en la acción decisiva.

El batallón, el regimiento y la brigada son sub-fracciones muy importantes y deben esforzarse por su parte á permanecer reunidas; sin embargo, pueden las circunstancias obligarlas á combatir sobre una sola línea *sin fondo*; por esto es que solo la division con su artillería, como unidad táctica, es la que posee la cohesión de un cuerpo organizado. Si nos hemos extendido tanto sobre la importancia de la division de infantería en la batalla moderna, es porque queríamos deducir mas y mas la de su instrucción durante la paz. Una vez reconocido esto habrá de convenirse en que dos ó tres dias en el año para su instrucción son insuficientes.

Aunque en grado mas elevado, puede decirse de la division lo que se ha dicho mas antes con respecto á la tropa; y es, que el valor intrínseco de aquella no

consiste exclusivamente en la suma de los valores respectivos de sus diferentes batallones. Doce de estos, ó cuatro regimientos, ó dos brigadas, pueden adquirir por la práctica de los ejercicios de combate, grande aptitud para la guerra, y sin embargo, una vez agrupados en division, no tener el mismo valor ó mérito, si no es que estén acostumbrados á obedecer sin reserva la dirección única del comandante de ella. Atendiendo á las grandes masas que hoy se ponen en movimiento, solo por excepción puede encargarse una brigada de representar por sí sola mas de un acto del combate (un ataque, una defensa, un asalto, etc.); solamente la division puede representar el *drama completo* con prefacio y conclusion.

La "division" por su parte no es realmente sino la mas pequeña unidad de batalla, y por lo mismo debe aprender á combatir *como fracción de un conjunto* y lograrlo por medio de los "ejercicios de combate;" en estos debe obrar como una simple unidad y con un objeto parcial, no representando mas que una fase determinada de este último.

En presencia de todo esto creemos indispensable, cuando se verifiquen grandes reuniones de tropas, de que ya trataremos, consagrar cuando menos nueve dias á los ejercicios de division.

No es indispensable consagrar una de estas jornadas á la revista de toda la division, á menos que sea imposible reunir cómodamente á dicha revista un ejercicio de combate. Estas grandes representaciones militares dan, mas de lo que se cree, al soldado y á la tropa el sentimiento de la solidaridad, la conciencia de la fuerza, y la certidumbre de que constituyen un gran

cuerpo. Ejercen tambien una influencia ventajosa en la multitud, que solo tiene estas ocasiones para poder juzgar, y contemplar con entusiasmo la grandeza militar de la patria. En estas revistas se hacen conocer entre sí las diferentes armas, y se dan cuenta de lo que es un regimiento, un batallon, una batería, etc.; cosas que el hombre vulgar no ha visto á menudo.

Los otros días, en número de cinco á ocho, se consagrarán, unos á ejercicios de combate, en que la division, como unidad completa, proseguirá su objeto parcial en una supuesta batalla; los otros á ejercicios en que la division sola é independiente librará por sí misma un combate completo. En los de primera série se marcarán en el terreno puntos de referencia, para determinar la posición del enemigo; pero si el terreno no se presta para ello, se emplearán en ese objeto los ayudantes conforme lo hemos explicado anteriormente. En la segunda série de ejercicios se ejecutarán las órdenes superiores concernientes á un *enemigo figurado ó supuesto*. Sobre este punto nos limitamos á enunciar nuestras ideas generales, descansando con toda confianza en la autoridad superior, para determinar los medios precisos de realizarlas: haremos notar solamente lo fácil cuanto importante que seria hacer ejecutar frecuentemente á la division despliegues variados sobre la marcha de una ó varias columnas de viaje.

Puede objetársenos, que aumentar el número de ejercicios de la *division entera* es ocasionar tiempo y dinero, perjudicial á las otras partes tan importantes de las grandes maniobras. Disiparán este temor las consideraciones siguientes.

Los tres dias de ejercicios sobre el servicio en campaña y de los puestos avanzados, no tienen mas objeto, como lo indica su denominacion, que las operaciones que se refieren al servicio de seguridad, y las que constituyen la pequeña guerra; conforme á lo que ha enseñado la última campaña, estas dos especies de operaciones están íntimamente ligadas. Ahora bien, el objeto á que muchas veces se consagran estos ejercicios ó las ideas que los preceden, son de lo mas irregular que puede encontrarse en el repertorio antiguo, como por ejemplo, forrajear frente al enemigo ó escoltar un convoy, todo lo cual se reduce á fingir una inútil contienda ó escaramuza entre dos débiles destacamentos, costumbre pésima que debe desterrarse de nuestro ejército.

Tales ejercicios, considerados como série especial, pueden sin inconveniente alguno suprimirse, ejecutándolos de una manera mas práctica como adición á los ejercicios de division. Despues de cada uno de estos, cuya duración generalmente es de tres horas, puede encargarse á un pequeño destacamento, represente la retaguardia del enemigo vencido ó la vanguardia del vencedor, y en este concepto podrán establecerse en línea y como convenga al caso los puestos avanzados, y las fracciones que deban cubrir y guardar á la division.

Despues de terminada la tarea del dia, cuando llega la noche á presentar mayores dificultades para cualesquiera operacion, se ejercitará el servicio de los puestos avanzados, haciéndolo así mas conforme con la realidad. La tropa vivaqueará en vez de acantonar, pues con poco que de ella se ocupe el oficial de estado

mayor, pronto tendrá su campo á proximidad y no se verá obligada á hacer una larga marcha para volver á sus acantonamientos.

Permítasenos con respecto á la necesidad de las grandes maniobras y concentraciones de tropas, salvar por un momento los límites de la táctica de infantería.

Hemos tratado hasta aquí de los ejercicios de una division de infantería, sin llevar en cuenta que bajo el pié de paz corresponde á aquella mas caballería y artillería que bajo el pié de guerra: no hemos mencionado esta circunstancia, porque en nada influye sobre el objeto y naturaleza de los ejercicios de la division, considerada simplemente como division de infantería.

El número de cañones que le pertenece, no excede al de que dispone realmente en la guerra, y poco importa, en suma, que su artillería sea considerada como divisionaria ó como de cuerpo. Así tambien la presencia de la brigada de caballería, ya como agregada á la division para cooperar á su accion, ya encontrándose accidentalmente á su alcance durante la batalla, no puede de ningun modo alterar sensiblemente el carácter de la instruccion dada á la division de infantería.

No sucede lo mismo, si nos colocamos bajo el punto de vista de la caballería.

Nada ha llamado tan fuertemente la atencion de los tácticos, en los acontecimientos de la última guerra, como los prodigiosos esfuerzos de esta arma, para colocarse al nivel de las otras en el terreno que le era vedado por la teoría. Ya no se conforma con el papel que tan brillantemente desempeñó cubriendo co-

mo un velo impenetrable nuestras operaciones, y hoy quiere volver á ser lo que fué en otro tiempo, *el arma del choque*. Lo que le han quitado la rapidez y precision del tiro, procura compensarlo desarrollando en la infantería, la tendencia á dispersarse.

Romper por choques sucesivos de masas fáciles de mover, las líneas delgadas y á intervalos de la infantería enemiga, es la idea que la caballería concibió en los campos de batalla en 1870 y 1871, y con la que ha vuelto á sus guarniciones; ella quiere para realizarla que se le ejercite tambien en grandes masas durante la paz.

No nos corresponde examinar el valor de sus pretensiones, pues solo interesan á nuestro objeto por las reformas que pueden ocasionar, y que indudablemente ocasionarán en las disposiciones que hasta aquí han presidido á las maniobras de otoño.

Cuando se establezca la reunion anual de una division de caballería por cada cuerpo de ejército, para sus ejercicios especiales, habrá necesidad de reconcentrar el cuerpo de ejército, para maniobras de conjunto, pues su instruccion como tal es de absoluta necesidad para poder hacer, ejecutando el fuego, el empleo combinado de las tres armas.

No puede negarse que la reunion frecuente de grandes cantidades de tropa, es bajo el punto de vista de la guerra actual, condicion *sine qua non* para la completa instruccion de un ejército.

Las proporciones de estos ejercicios son todavia muy inferiores á lo que es la realidad, y si se quiere hacer algo de útil y no despreciar sus fuerzas, debe modelarse el trabajo durante la paz en las exigencias de la guerra.

Las guerras modernas se asemejan de tal manera á emigraciones de pueblo, que no creemos exajerar diciendo que se reúnan de tiempo en tiempo para la escuela en la paz, al menos tantos batallones, escuadrones y baterías cuantas sea posible que se establezcan en línea en la mas pequeña de nuestras batallas; teniendo entendido que no es necesario conserven para esto, todo su efectivo de guerra.

Si los presupuestos no permiten reconcentraciones anuales relativamente tan importantes como las del tiempo de Federico el Grande, en que á cada una de las inspecciones se reunia siempre una cuarta parte de todo el ejército, sería de desearse que un año se reuniese una inspeccion, y al siguiente un cuerpo de ejército, resultando para una y otra reunion intervalos de dos años.

Estos grandes ejercicios no necesitan ser de larga duracion; su objeto principal es dar á las tropas una idea del empleo de las grandes masas, y perfeccionar la instruccion de los generales, proporcionándoles medios de familiarizarse con su mision.

Las revistas de *Potsdam* á las que acudia la Europa entera, no duraban sino tres dias, y aunque ejecutadas siempre sobre el mismo terreno y solamente por 28 batallones y 50 escuadrones, las maniobras presentaban tal variedad, que durante 14 años consecutivos no hubo dos ejercicios de combates semejantes de los 44 que se ejecutaron. No debe, pues, creerse que por ejecutarse siempre sobre el mismo terreno, presenten los ejercicios poca variedad. Como particularidad muy útil de imitar en el caso de semejante instruccion, señalaremos aquella á que se referian en esa época las

relaciones de las maniobras en la parte en que decian: "al dia siguiente S. M. demostraba por qué habrian convenido mejor tales disposiciones para tal ó cual ataque."

Hemos reconocido la necesidad absoluta de tomar en consideracion en la escuela durante la paz, las exigencias de la nueva táctica; hemos manifestado tambien que debe reducirse al mínimo la parte mecánica de la instruccion de la tropa, para obtener la *perfeccion* tan importante del soldado considerado aisladamente.

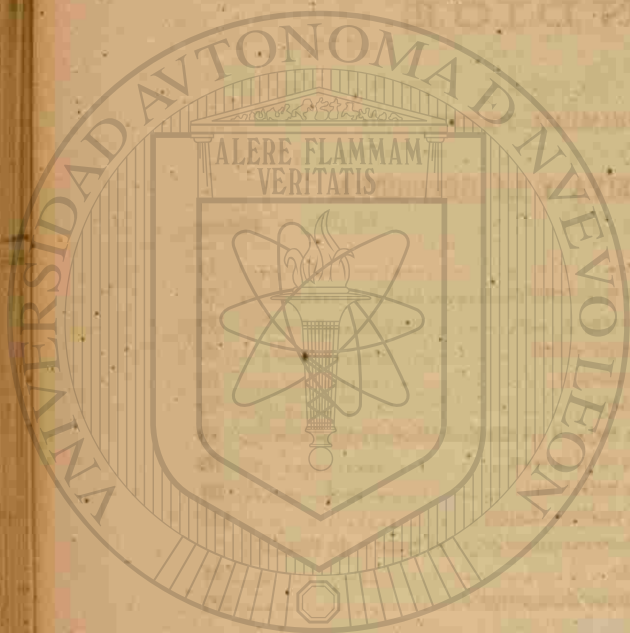
Recordamos por último, que siendo en el *campo* de batalla donde se manifiestan los resultados evidentes de la *escuela durante la paz*, y donde se recojen los frutos preparados por esta, no deben abandonarse esos ejercicios preparatorios ejecutados por grandes masas, y simulando los verdaderos combates, pues solo ellos pueden dar á conocer, poco mas ó menos, durante la paz lo que es una "batalla."

FIN DEL TOMO PRIMERO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

ALFONSO DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

PRIMERA PARTE.

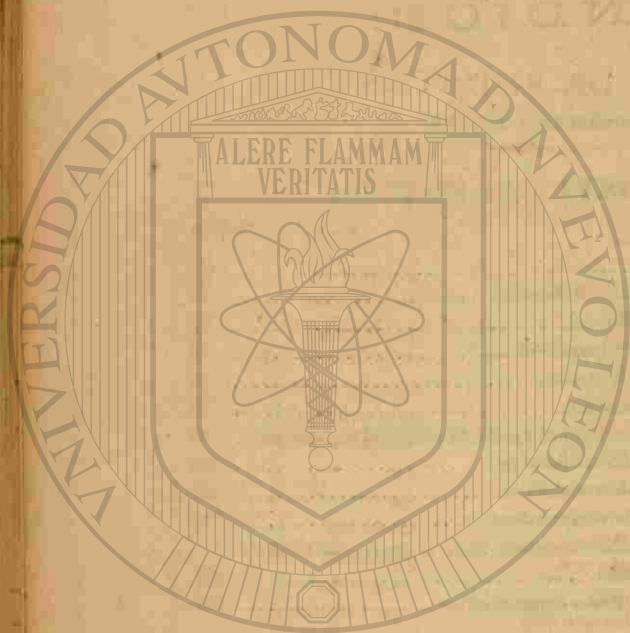
LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA.

	Páginas.
INTRODUCCION.....	11
CAPITULO I.—Ofensiva y defensiva.....	15
CAPITULO II.—La ofensiva.....	23
Fase de preparacion.....	35
Fase de ejecucion.....	60
Fase del ataque.....	79
Conclusion bajo el punto de vista del reglamento..	89
CAPITULO III.—Defensiva ofensiva.....	93
Período de resistencia.....	98
Período de vuelta-ofensiva.....	116
Algunas observaciones bajo el punto de vista del reglamento.....	124
CAPITULO IV.—El combate demostrativo.....	127

SEGUNDA PARTE.

LA ESCUELA DURANTE LA PAZ.

INTRODUCCION.....	139
CAPITULO I.—Instruccion del hombre y de la tropa.....	147
CAPITULO II.—Perfeccionamiento de la instruccion de los gefes.....	161
CAPITULO III.—Las grandes maniobras.....	173



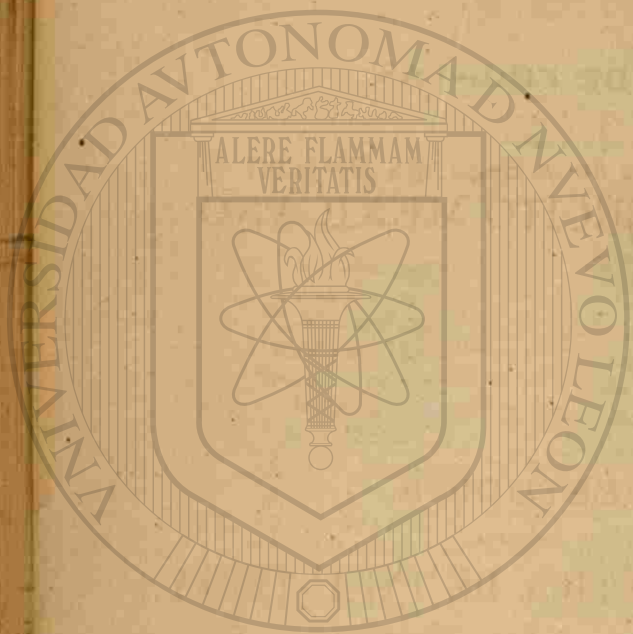
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FE DE ERRATAS.

Pág.	Líns.	Dice.	Lease.
54	19	flanqueados	<i>franqueados</i>
56	16	data mas	<i>data de mas</i>
59	26	momento	<i>movimiento</i>
61	11	sino llegar	<i>sino hasta llegar</i>
63	28	á su accion	<i>á perder su accion</i>
71	9	es principal	<i>es el principal</i>
82	9	en la longitud	<i>con la longitud</i>
97	5	los	<i>las</i>
106	17	no lo	<i>no la</i>
107	30	dar á éstas	<i>dar á éste</i>
117	4	momento mal	<i>momento mas</i>
	5	en que es	<i>en que el</i>
122	7	todas las que casi	<i>casi todas las que</i>
123	9	no lleva	<i>nos lleva</i>
125	2	acciones	<i>secciones</i>
133	9 y 10	resulta que estes	<i>resulta que estas</i>
142	9	amparar	<i>preparar</i>
149	10	para que este	<i>para que esta</i>
162	31	no queramos	<i>no queremos</i>





Biblioteca de la Segunda División
DEL EJERCITO MEXICANO

ESTUDIOS

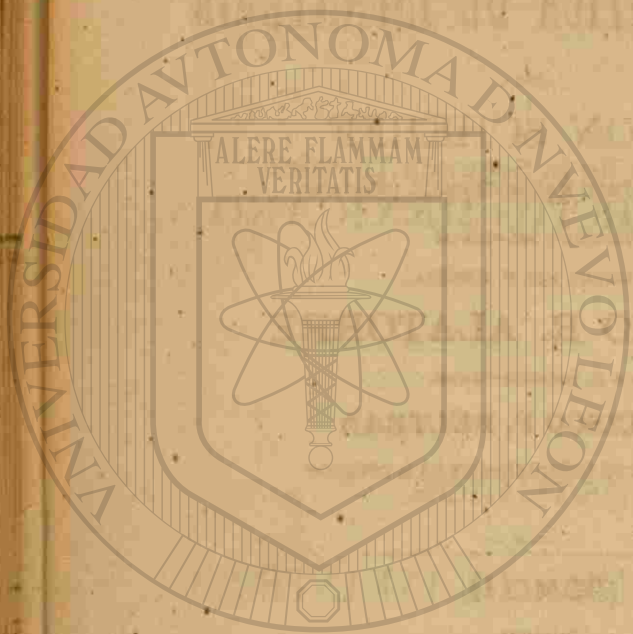
[SOBRE LA

NUEVA TACTICA DE INFANTERIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTUDIOS

SOBRE LA

NUEVA TACTICA DE INFANTERIA

POR

W. VON SCHERFF

GEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL PRUSIANO

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

DE ORDEN DEL C. GENERAL

IGNACIO R. ALATORRE

POR EL TENIENTE CORONEL

FRANCISCO P. BELTRAN

COMANDANTE DE INGENIEROS DE LA 2ª DIVISION

TOMO II

3ª PARTE

LA INFANTERIA OBRANDO DE
CONCIERTO CON LAS OTRAS ARMAS.

MEXICO

LIBRERIA E IMPRENTA DE JENS Y ZAPIAIN
CALLE DE SAN JOSE EL REAL NUMERO 22

1875



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

INTRODUCCION.

NUESTRAS investigaciones respecto á las nuevas formas de la táctica de infantería y á la influencia que deban ejercer sobre la instruccion en tiempo de paz, nos obligaron en los estudios precedentes á salvar los estrechos límites del arma de que nos ocupamos y tocar muchos puntos que son del dominio de otras armas. Era imposible restringirse á las cuestiones relativas á la infantería, hacer á un lado la influencia que deben ejercer sobre la táctica especial de cada arma, los cambios verificados en la de una de ellas, y así mismo las modificaciones debidas á esos cambios. En un tiempo como el nuestro, en que la combinacion lógica de la accion de todas las armas, es condicion esencial para un buen éxito, es imposible tratar de solo una de ellas con entero exclusivismo. No puede desconocerse que

para llegar á conclusiones definitivas sobre el empleo de una arma cualquiera, no basta lanzar de tiempo en tiempo, un rayo de luz sobre la táctica de las otras armas, sino que es preciso al contrario estudiar esta profundamente. Solo así podrán resolverse las importantes cuestiones que siguen y que tanta influencia tienen sobre el empleo de una arma considerada aisladamente: "¿Qué deba dar ésta, á las otras armas? ¿qué puede exigirles para que la suma de sus acciones recíprocas sea un efecto útil y máximo?"

Estas generalidades aplicables á todas las armas lo son sobre todo para la infantería, que es *el arma principal*. Para estudiar su táctica, es pues necesario salir desde luego de los límites de su especialidad y abarcar la cuestion de la *táctica de conjunto* de la época actual; esta accion colectiva, ó táctica combinada, depende á su vez recíprocamente del modo de emplear la infantería en el combate.

Siempre que en los ejércitos ha habido una coordinacion táctica, la accion de la infantería en el combate, es la que ha dado á este un carácter determinado, al que han estado subordinadas las "armas auxiliares." Los cambios verificados en el arte de la guerra casi siempre han dependido de las modificaciones introducidas en la táctica de infantería; en épocas en que no ha habido con esta arma grandes combates, no ha podido tratarse propiamente de la ciencia de las batallas.

En la Edad Media, el principal papel correspondia á la caballería, pero entonces no se contaba en asuntos militares con una sábia direccion, es decir, basada en las fuerzas y medios intelectuales; esa época por lo

tanto produjo mucho menos que Roma y que la Grecia con relacion al progreso de los grandes principios de las verdades generales de la guerra, y del modo de emplear los medios de accion disponibles.

De todo esto resultan dos principios, que creemos deben inscribirse al frente de este tercer estudio sobre la táctica de infantería, tanto para demostrar su utilidad como para demostrar sus tendencias.

1º *Que la infantería ha sido, es y debe ser el arma principal, la única susceptible de ejercer sobre la táctica una influencia directiva.*

2º *Que siempre y en cualquiera circunstancia la táctica de infantería ejerce una influencia decisiva sobre la de las otras armas.*

Acaso no habríamos creído necesario proclamar estos principios tan alta y tan explícitamente, si no se hubiera insinuado, aunque con gran reserva, la idea de no poderse considerar sino como muy transitorios.

La opinion, muy bien refutada ya, de que la caballería era el arma principal, en cuya categoría fué reemplazada por la infantería, y que pronto vendrá la vez de que esta ceda su puesto á la artillería, solo conduce á una falsa via táctica, por la falsa interpretacion de los preceptos de la guerra.

El autor (muerto en el campo de batalla) de la "Ojeada retrospectiva sobre la táctica," espíritu ingenioso pero sofisticado, escribia en 1867 en esa pequeña obra con que tanto vulgarizó, bajo la forma de folleto, sus apreciaciones y profecías, la proposicion siguiente:

"La ventaja en la próxima guerra pertenecerá indubitablemente, al que sepa servirse mejor de su

“artillería, ó mas bien, á aquel cuya artillería tenga “la mejor instruccion táctica.”

La parte incuestionablemente predominante que tuvo la artillería alemana, en el éxito de la última guerra, podría llevarnos al siguiente paralogismo: se ha realizado la prediccion citada del autor de la “Ojeada retrospectiva,” y resulta de ese hecho que la artillería ocupará en el porvenir el primer lugar en materia de táctica.

No aceptamos las premisas, ni por consiguiente las conclusiones.

Es preciso convencernos de que el éxito de nuestros sucesos de 1870 y 1871 fué debido mas que á otra cosa, á la superioridad de nuestra estrategia y al personal que en ella sirvió con tanta abnegacion. La perfeccion táctica de nuestra infantería en las nuevas formas de combate, contribuyó en el mismo grado que la artillería á nuestros felices resultados. La táctica de esta última así como todo lo que á ella se refiere íntimamente, es decir, la parte de accion de las otras armas que se enlaza con la suya propia; la táctica de artillería, decimos, no puede razonablemente considerarse como el único factor decisivo de nuestras victorias.

El estudio de la accion combinada y aislada de las otras armas, objeto de este tercer libro, probará plenamente, que nunca podrá incumbir á la artillería ese papel predominante que se le quiere señalar: la proposicion antes enunciada, resultaria conforme á esto, enteramente falsa, siempre que su autor le hubiera dado la significacion que algunos idealistas solamente le atribuyen. En cuanto á nosotros, ella no ha tenido

mas objeto que indicar uno de tantos medios de adquirir superioridad en las guerras futuras, siempre que esta no pueda obtenerse como en 1866 por la supremacía del fusil. Sin embargo, sabemos ya perfectamente que independiente de esto último existen hoy muchos medios para adquirir esa superioridad, y que parece haber despreciado el autor de la “Ojeada retrospectiva.”

Los estudios y consideraciones que hagamos mas adelante, nos pondrán en aptitud de poder apreciar la importancia capital de la infantería y la necesidad del concurso de las otras armas en las diversas facies de un combate decisivo; pero insistimos en que la accion decisiva depende enteramente de la infantería; es indispensable que esta haya triunfado ó fracasado, para que el gefe pueda considerarse vencedor ó vencido; en ella, y solo en ella, deben fijarse las otras armas para sostenerla y normar por ella su conducta.

A la táctica de línea de esta arma, debió la caballería de Seydlitz el buen éxito de sus operaciones: su táctica de columnas dió á la artillería la importancia que tiene en la actualidad; la de tiradores da hoy un mérito incontestable á la fortificacion artificial del terreno.

Por esto podemos formarnos una idea de su influencia sobre las otras armas; influencia que en los primeros momentos casi siempre les es desventajosa, pero que en seguida se convierte en su utilidad y provecho.

Este fenómeno nos autoriza y nos obliga á estudiar bajo el título de “Táctica de la Infantería” sus relaciones con las otras armas.

Los progresos de la ciencia han complicado estas re-

laciones; las *fórmulas antiguas* no pueden ya aplicarse convenientemente á ello, pero sí los *antiguos principios* de reciprocidad, de apoyo y de relacion que han permanecido inalterables. Corresponde á nosotros encontrar para ellos la *forma moderna*, bajo la cual puedan representar como anteriormente el resultado del análisis científico del organismo, y expresar de una manera clara, lógica y comprensible para todos, lo que sea positivamente de un mérito práctico.

La guerra ha sido siempre la comparacion de las fuerzas: "fuerza contra fuerza." Esta comparacion debe formarse y establecerse nuevamente, hoy que otros pesos han caído en la balanza. En esta época, solo á los talentos distinguidos podia apelarse á causa de la insuficiencia de los medios teóricos; pero en la actualidad la ciencia pone á todos la balanza en la mano, y ningun hombre de guerra debe dispensarse de examinar atentamente, cómo se presentan y desarrollan las cosas en las guerras modernas; pues como dice M. de Willisen, "si bien es cierto, que no podrá de un golpe franquear la distancia que separa el *poder del saber*, contribuirá al menos, por su parte, á enseñar á los demas la manera de conseguirlo, sobre todo por la *ciencia*, nunca sin esta, cómo han intentado frecuentemente hacerlo otros muchos.

Queremos tambien poner nuestra piedra en la construccion del edificio, dando una *idea de conjunto* respecto á nuestra táctica actual, estudiando de cerca los medios de satisfacer á las exigencias siguientes:

Medios progresivos de llegar á la accion táctica decisiva.

Preliminares de dicha accion.

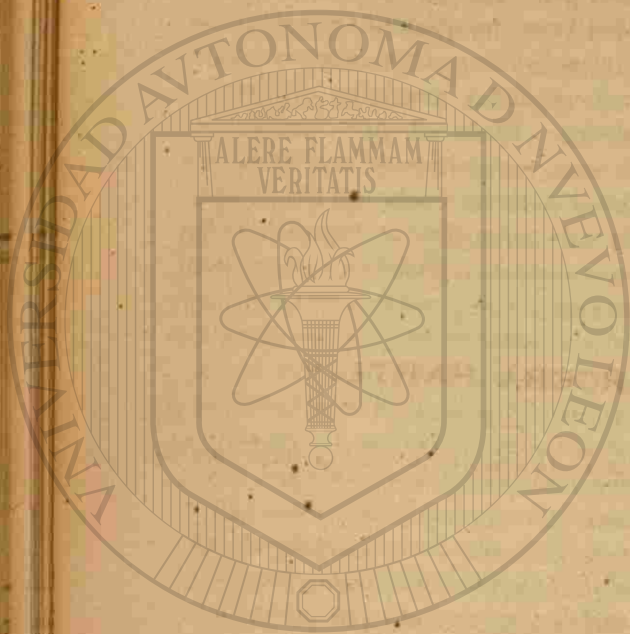
Su ejecucion.

Su explotacion.

Combate en retirada.

Consecuentes con el principio que hemos asentado en nuestros primeros libros, no examinaremos ni dilucidaremos los asuntos de la guerra, sino en tanto que podamos sacar de verdades generales y abstractas, lógicas conclusiones. Bien sabemos que no hemos de agotar, para esto, los medios de la ciencia. Si de intento prescindimos de la via histórica, del "ejemplo," así como de la aplicacion de "la experiencia de la guerra," es por dos motivos. Primero; porque esa via ha sido tan recorrida ya por la literatura militar, que nada nuevo encontraríamos en ella; en segundo lugar, nos parece que bajo el punto de vista enteramente militar de los escritos tácticos de nuestros dias, no puede menos que ser muy ventajoso el investigar hasta dónde pueden ser resueltas las cuestiones prácticas por medio de la abstraccion exclusiva de la lógica.

Si por otra parte, la historia viene á confirmar las conclusiones que así obtengamos, podremos considerar nuestra mision satisfecha, y en ello ganará la ciencia una nueva y sólida base. Con este fin, hemos escrito el estudio que sigue.



TERCERA PARTE.

La infantería obrando de concierto con las otras armas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO PRIMERO.

MEDIOS PROGRESIVOS PARA LLEGAR A LA ACCION TACTICA DECISIVA.

Toda guerra se dirige con la mira de destruir las fuerzas del enemigo, para imponerle en seguida la voluntad del vencedor. Para este fin disponen los adversarios de ciertos medios, que son los ejércitos. Para que se produzca un resultado cualesquiera, es preciso que esos dos ejércitos se *encuentren* ó choquen, y que el uno derrote al otro. Para que el choque se verifique, es menester que el uno de los contendientes marche sobre el otro, ó que marchen á su encuentro los dos á la vez; para alcanzar la victoria, es forzoso batir y derrotar.

Marchar y combatir; ¡hé aquí el medio que conduce á los ejércitos, al objeto final de la guerra!

Bien pueden los dos adversarios considerar de mútuo interes, el llegar desde luego á una batalla decisiva, ó bien el uno de ellos, calificar de mas conveniente el evitarla ó permanecer á la expectativa. Conforme á esto, sucederá que los dos ejércitos marchen á su encuentro, ó que uno solo avance, mientras el otro permanece en su sitio, ó en fin, que uno avance y el otro retroceda, ó se mueva de flanco.

Todos estos movimientos terminan inevitablemente con una batalla.

No tenemos necesidad de explicar, por qué deben dividirse para marchar, ejércitos tan numerosos como los nuestros, y concentrarse para combatir.

La ciencia de la estrategia consiste en saber apreciar y determinar el momento y lugar, propicios á esta division y concentracion necesarias.

Para que las fracciones del ejército, diseminadas en el sentido de la latitud y de la profundidad, puedan reunirse en tiempo y lugar oportuno, para llegar al objeto final de la guerra, ó lo que es lo mismo, para combatir, es indispensable que tengan conocimiento ó indicios acerca de lo que pretenden hacer las fuerzas del enemigo, pues solo así puede hacerse como corresponde el *servicio de seguridad*, y el de la *descubierta* (Aufklärung) que consiste, tanto en descubrir los movimientos del ejército enemigo, como en ocultar los de aquel á que pertenezcan las tropas destinadas á ese efecto. Estos dos servicios íntimamente ligados así por su objeto, como por sus medios de accion, pueden designarse bajo el nombre colectivo de: *marcha ó medios progresivos para llegar á la accion táctica decisiva*.

Sin embargo, á pesar de su íntima y constante relacion, se verán obligados á proseguir su objeto, por muy distintos caminos. Tenemos pues, que estudiarlos separadamente, y á ese efecto comenzaremos por el *servicio táctico de la descubierta* (Aufklärung).

I

La Descubierta táctica.

Una accion de guerra no es ni puede ser mas que el resultado de la manera de obrar dos ejércitos, y por esto es tan importante para cada uno de ellos, *saber lo que hace el enemigo*.

El estado de separacion forzosa de las fracciones del ejército, durante el período de la marcha progresiva hácia la accion táctica, hace doblemente peligrosa la ignorancia en la materia que indicamos.

Así pues, en todos los momentos de este período, debe un ejército reunir lo mas pronto posible, el mayor número de datos acerca de la conducta y modo de obrar del adversario, á fin de poderlo combatir, por cuantos medios proporcione el arte de la guerra.

Esto sin embargo no basta, porque como es muy importante impedir que el enemigo adivine nuestros

propios movimientos, es preciso al mismo tiempo *ocultar* por una parte y *descubrir* por la otra.

Este trabajo táctico, se divide por consiguiente en dos acciones aparentemente contrarias. A pesar de esto persistimos en designarle con el nombre que representa solamente una de sus acciones, la acción realmente activa, pero ya nos justificará en este proceder el resultado de nuestras investigaciones. El examen profundo de esta parte activa, "la descubierta," nos mostrará que su verificación envuelve necesariamente la de la segunda parte que es del todo pasiva, y que esta no puede ejecutarse absolutamente de otra manera.

Es necesario procurarse oportunamente buenos datos sobre el enemigo, y hacer fracasar los esfuerzos que este ponga de su parte para el mismo fin; el mejor medio de llenar esta doble misión, es *ganar un cierto espacio* sobre el adversario. Sin embargo, para conocer los movimientos del enemigo es indispensable estar en contacto con él: mientras mas avanzados están los puntos de contacto respecto á la tropa principal, mejor se oculta lo que queda á retaguardia de la tropa de primera línea. Se verifica pues, la acción negativa de ocultar por el mismo medio que la acción positiva, es decir, avanzando. En fin, con el servicio de la descubierta debe procurarse el contacto necesario con el enemigo, en el punto mas avanzado posible, puesto que su misión es recoger sus datos lo *mas pronto posible* y solo ganando *espacio* puede ganarse *tiempo*.

Ganar mucho espacio es pues el mejor medio para descubrir y ocultar, así como tambien para conservar la seguridad de las fracciones aisladas y situadas á

retaguardia. Cualesquiera que sea la intención del ejército, ya marche hácia adelante, ya hácia retaguardia, ya hácia los flancos, ó ya pretenda estacionarse, siempre deben tender sus esfuerzos á ganar el mayor espacio posible: mientras mas distante de los puntos de contacto esté el grueso del ejército, y estos últimos mas próximos al enemigo, mas fácil será al servicio de la "descubierta" *el descubrir y ocultar*.

Naturalmente el arma mas apta para este servicio, es la que depende menos del espacio y se mueve mas rápidamente, esto es, la caballería.

Antes de investigar cómo desempeña esta ese papel, estudiemos mas de cerca lo relativo *al espacio en que ella debe maniobrar*.

Figurémonos de una manera general dos Estados en guerra. *La extensión del teatro de las operaciones* al principio de las hostilidades quedará representada teóricamente por la frontera común á los dos beligerantes, y ocupada por ellos. Las extremidades de esta línea se apoyarán en la mar ó en Estados neutrales. Las fuerzas de ambos partidos, pueden tener un encuentro sobre cualesquiera punto de la línea, y por lo tanto, es necesario descubrir y ocultar en toda su extensión, puesto que todo hueco, ó intervalo abandonado, puede servir de indicio indirecto al adversario, respecto á las medidas que se tomen ó se hayan tomado.

Sabemos que estas medidas no pueden consistir mas que en la *concentración* y en el *continuo movimiento de las fracciones de ejército*; medidas que dependen de ciertas condiciones de espacio. Los movimientos de consideración, solo pueden verificarse so-

bre los caminos ó vías principales, y las concentraciones en las cercanías de grandes centros ó de puntos estratégicos de importancia. Sobre estas *direcciones decisivas* deberá concentrarse la acción activa y pasiva del servicio de la descubierta. En nuestras guerras actuales, se verificará esto sobre los caminos de fierro y sobre las grandes plazas-fuertes.

Tales son á grandes rasgos las condiciones de espacio, que deben satisfacerse para que puedan cumplir su misión las tropas encargadas de la descubierta, condiciones de una naturaleza absolutamente estratégica, por lo cual corresponde al comandante en jefe, señalar á dichas tropas su tarea, puesto que él, es el primer interesado en los resultados que obtengan.

El cumplimiento de esa tarea es una operación enteramente táctica, y bajo este punto de vista vamos ahora á estudiar el modo de acción de la tropa encargada de ella.

Solamente la caballería, según hemos dicho, puede llenar completamente esta misión; pero ¿qué cantidad y en qué proporción, será preciso añadirle tropas de las otras armas?

Si tomamos en cuenta, como debe siempre hacerse, la acción contraria del enemigo, veremos que la caballería llenará tanto mejor el objeto á que nos referimos, cuanto mayor sea el frente sobre que avance, y mayor su profundidad.

¡Verlo todo por sí misma y no dejarse ver! tal es su fin.

Dos líneas iguales en longitud y en espesor, opuestas paralelamente la una á la otra, no pueden llenar mas que la parte negativa de su misión.

Para obtener resultados positivos, es decir, para descubrir, es preciso atacar y arrollar las alas del enemigo, rebasando su línea, y si por cualesquier motivo no puede hacerse esto por el medio habitual volteando los flancos, debe romperse la línea enemiga por uno de sus puntos y envolverla parcialmente. Como se obtiene una mayor y mas fácil ventaja volteando una ala para llegar sobre los flancos ó la retaguardia del enemigo, que rompiendo la línea por medio de un ataque, es preciso tratar de hacerlo de la primera manera, poniendo para ello todos los medios posibles; pero si estos fracasan no debe vacilarse en ejecutar el ataque indicado, como expediente extremo, por supuesto, pues el combate que se provoca puede tomar una extensión tal, que fácilmente comprometa la otra parte de la misión de esas tropas.

El romper las alas del enemigo desde el principio de las operaciones, supone en teoría superioridad numérica, sin la cual, la gran longitud de la línea no podría obtenerse sino á expensas del fondo, y esto último es precisamente lo que permite ocultar todo al adversario. Antes de investigar como puede alcanzarse el objeto que proponemos, sin tener superioridad numérica, permítasenos una digresión a propósito de ciertas operaciones que aunque llevan la mira de resultados mas serios que el que buscamos, tienen sin embargo, relación con nuestro asunto, en cuanto á que ellas creen de mas interés que el de ocultar, envolver y rebasar á todo trance las alas del enemigo.

Nos referimos aquí á esos Raids (razzias) ejecutados por masas de caballería sobre los flancos y retaguardia del adversario y de los que se oye hablar co-

mo de hechos maravillosos. Por nuestra parte nos pronunciamos abiertamente contra estas empresas, que muy á menudo se han pintado con exagerados colores. El Raid americano es enteramente imposible en nuestros países cultivados de Europa. Estas atrevidas correrías, tan seductoras á la imaginación, pero que en solo un mes han costado muchas veces hasta tres y cuatro caballos por hombre, no son posibles sino en un país colocado en condiciones excepcionales respecto á la mantencion y sobre todo al reemplazo de los caballos, condiciones que la Europa cultivada está muy lejos de llenar. Pero dejemos á un lado estas dificultades que por otra parte nos parecen insuperables; esas expediciones no pueden lograrse sino siendo muy secretas, y nuestros medios de comunicacion están demasiado desarrollados para que pudiésemos, ni en un país amigo, envolverlas en el misterio indispensable durante 24 horas. Ahora bien, no habiendo secreto, no hay sorpresa, y no puede por lo tanto verificarse el Raid, porque el enemigo toma inmediatamente para detenerlo, las medidas necesarias, y la operacion se convierte entonces casi inevitablemente, en la destruccion de la caballería que la ejecuta.

No es, pues, con grandes masas de caballería, con lo que debe romperse el ala enemiga; las grandes ventajas que los partidarios de este sistema pretenden sacar, nos parecen mas que dudosas. Pequeños destacamentos, llenan mejor el fin de la descubierta, pues no se trata mas que de ver é inspeccionar, y para esto no es necesaria una masa de caballería. Se llegará á este fin, con mas seguridad y sin tener que desgarnecer el frente de la línea, procurando ser superior en

velocidad, mas bien que en fuerza. Caballo y dragon, producirán el máximo de efecto útil, si vuelven á llenar oportunamente el vacío que su movimiento haya producido en la línea; la habilidad de su maniobra, consistirá en ocultar este vacío á los ojos del enemigo.

Estos dos medios dependen: el primero de la calidad de la tropa y el segundo de la manera con que esta se conduzca. Excelentes medios de que se debe usar siempre que sea posible, y cuyo empleo no puede enseñarse por la teoría.

Pasemos al otro que se emplaza, cuando hay imposibilidad de flanquear y romper las alas.

Al ataque de frente ó ruptura de la línea, el adversario opone todos sus esfuerzos.

Desde el momento en que se apela al combate, hay que saber cuál debe ser la fuerza numérica de una tropa de caballería encargada de la descubierta, y que pueda mandar un solo gefe.

No cabe duda en que mientras mas unidad hay en el mando de la caballería, que cubre el frente de un ejército y que opera sobre una amplia base, mas hay que esperar de ella resultados positivos y negativos. Es tambien evidente, que en nuestro tiempo no es posible que un solo gefe ejerza constante y cotidiana influencia sobre una línea de 8, 10, 12, ó mas millas de longitud, y darle la unidad de impulso y de accion. En semejantes circunstancias, la manera de establecer la unidad deseable es, que el comandante en gefe dé á cada *fraccion instrucciones directivas* generales, y que cada fraccion aislada sea conducida bajo un solo mando y de acuerdo en todos los puntos con las ideas

fundamentales de dichas instrucciones. Esto equivale á la aplicacion del siguiente principio: *un fraccionamiento bien entendido, y una buena direccion de conjunto, pueden dar mejores resultados que una aparente unidad sin la coordinacion necesaria.*

Dos condiciones deben satisfacerse para determinar los límites naturales de este fraccionamiento.

La primera: que el gefe de cada fraccion pueda, como lo hemos dicho, ejercer una accion constante, al menos cotidiana, sobre las tropas que estén á sus órdenes: segunda: que pueda estar seguro en cualesquiera momento, de la accion de esas tropas, basada especialmente en la rapidez de los movimientos, así como tambien, de que en el espacio de algunas horas, podrán ejecutarse sus órdenes y disposiciones.

La extension del frente de cada fraccion, depende de los movimientos que deban efectuarse á retaguardia de los exploradores de caballería: como por otra parte, los movimientos del ejército propiamente dicho, están subordinados á las vías de comunicacion, resulta, que la conformacion de la red de caminos y la disposicion de los puntos de concurso y bifurcacion tendrán sobre esa extension del frente una influencia inevitable. Por esta razon es necesario *un servicio único* de descubierta sobre *toda línea principal de operaciones* que se recorra ó que recorra el enemigo, ó ambos adversarios á la vez, como sucede generalmente. El número de estas líneas y la distancia que las separe, son tambien los factores que determinan el número y la fuerza de esos cuerpos de caballería independientes y mandados cada uno por un solo gefe.

Si yendo mas lejos, se nos pregunta cuál es la ma-

yor latitud sobre la cual pueda hacer efectivo su *mando* un solo gefe, ó lo que es lo mismo, para que una orden pueda en *un solo y mismo dia* ejecutarse de una ala á la otra, dirémos que los límites extremos para que pueda ejercerse ese mando exclusivo, son de 4 á 6 millas de latitud, y de 1 á 2 de profundidad. Debemos añadir para apoyar nuestra proposicion, que no basta que en ese espacio de tiempo pueda arreglarse la accion propia de la caballería encargada de la descubierta, sino que tambien es preciso que los resultados ó noticias que ella adquiera, para que puedan ser útiles, *lleguen en el mismo dia* á conocimiento del comandante en gefe del ejército.

Uniendo y comparando estas condiciones determinantes, con la necesidad de cubrir las líneas de operaciones, entendiendo por esto, no solamente la vía principal, que generalmente es un camino de fierro, sino tambien las líneas de marcha mas próximas y paralelas, encontraremos que la latitud de 4 á 6 millas, es suficiente y satisface plenamente las condiciones que hemos indicado. Muy raro es, que en la Europa central existan líneas principales de operaciones con intervalos mayores de 6 millas, exceptuando el caso de que entre dos líneas contiguas, haya un terreno sin valor bajo el punto de vista militar, ó un terreno impracticable, ó una alta cadena de montañas. Pero si por causa de una de esas variaciones de caprichos que se producen frecuentemente en los elementos de esta naturaleza, excediesen las distancias esos límites, es mejor en tal caso, intercalar una tropa de caballería entre dos fracciones contiguas, que extender desmesuradamente el rádio de accion de una de

estas ó de las dos, comprometiendo así la unidad que debe haber en su mando y direccion. En el caso contrario de que el intervalo disminuyese, se disminuirán á su vez las tropas intercalares en proporcion de lo que se reduzca el *frente*, y se colocarán las sobrantes en el sentido *del fondo*.

Solo basándonos en los principios ya observados durante la guerra de 1870 y 1871, para investigar el modo de accion de un cuerpo independiente de caballería, podremos resolver lo relativo á su fuerza y á su composicion.

Nos referiremos al efecto á su mision principal: *ver y no dejar ver*. Ya dijimos que la oposicion de la una de estas acciones á la otra, ocasionaba muchas veces un combate; éste nunca debe ser *decisivo*, sino puramente demostrativo, aunque en mayor escala y con un carácter *mas ofensivo* de lo que corresponde á su naturaleza.

La primera tropa con que indudablemente deberá tenerse un encuentro en este combate demostrativo, es la caballería enemiga, pero mas adelante estarán las *tropas de seguridad*, es decir, la infantería y la artillería.

Por otra parte, la caballería no puede, como lo hace la infantería con sus armas de largo alcance, empeñar un combate á pié firme cambiando algunos tiros, continuarlo de lejos hasta cierto momento, y suspenderlo; todo combate que se empeña á caballo, tiene que ser cuerpo á cuerpo, combate al sable; que se convierte aun en fracciones pequeñas, en accion decisiva, determinando inevitablemente la destruccion de una de ellas.

Esta particularidad del ataque de la caballería ejerce una doble influencia sobre los resultados que buscamos, y que como ya sabemos, no pueden obtenerse sino con esa arma. En primer lugar, los destacamentos de caballería, aun aquellos destinados á la demostrativa, deben ser mas fuertes que los de infantería, que en semejantes circunstancias se empleasen, á fin de quedar aptos despues de una lucha momentánea, *para volver á formar un conjunto susceptible de combatir*. En segundo lugar, es preciso equipar estas masas de caballería, de tal modo, que puedan librar aun sobre la marcha un combate demostrativo á pié firme.

El regimiento como unidad táctica de caballería, es el cuerpo mas pequeño que pueda, sin comprometer su propio ser, librar un verdadero combate, es decir, un combate que no sea simple escaramuza, y dar ciertos resultados, sin exponer demasiado la existencia de la tropa. Pero si el regimiento expuesto á combatir, debiese al mismo tiempo hacer su servicio de descubierta sobre un frente de 4 á 6 millas, quedaria en un estado de fraccionamiento impropio para el combate. Es pues, indispensable como fuerza mínima, una brigada de dos regimientos, el uno para inquirir dónde y cómo es posible flanquear ó romper la línea enemiga, y para descubrir las tentativas que éste haga con el mismo fin, y el otro para realizar la empresa ó hacer fracasar la del adversario.

Figurémonos ahora, uno de los regimientos desplegado sobre una línea de 4 á 6 millas y el otro siguiéndole á retaguardia, á distancia de una ó una y media millas. Estas distancias son evidentemente demasia-

ejercitado, *bajo el punto de vista militar*; en la mayor parte de los casos, solamente los oficiales pueden encargarse con provecho de tal comision. Bastaria, en caso de ser mas fácil, que un solo oficial suficientemente instruido y ejercitado, practicase el reconocimiento acompañado de algunos soldados; caso de no enviarlo á un solo y determinado punto, cuya importancia fuese conocida de antemano, es preciso proporcionarle mayor fuerza: ésta, que le sirve de escolta, tiene por objeto dispersarse para ayudar al oficial en su tarea, de descubrir el punto en que algo pueda observarse, ó asegurarle su retirada ocupando á su retaguardia el punto que sea de mas peligro; nunca deben ser numerosos estos destacamentos, porque les seria imposible no llamar la atencion del enemigo.

Hemos creído conveniente repetir estas verdades, por comunes y vulgares que parezcan; porque la manera de obrar de la tropa de descubierta, depende en todo de esa *primera línea de patrullas de los oficiales de peloton*, y porque á pesar de todas las teorías, sucede tambien y mas á menudo de lo que se cree, que los reconocimientos no se separan lo que debian, y se conforman con anunciar á última hora "¡el enemigo!" como pudiera hacerlo una patrulla comun.

Para guarnecer todo el frente de observacion, proteger sus flancos é inquietar los del enemigo, por medio de patrullas de oficiales, suficientemente dotadas para que no escape á su observacion ninguna patrulla enemiga, ni punto alguno militar que sea interesante, es indispensable una cantidad considerable de caballería: lo es igualmente que á la primera línea siga una tropa de sostén, (*Rückhalt*) capaz de poder refor-

zarla cuando lo exija el terreno, para proporcionar destacamentos, repeler una tentativa, ó emprenderla contra la línea enemiga. Es necesario, en fin, que un frente no tenga en lo posible mas que un solo gefe, porque es de interes general, que las observaciones que se hagan, por ejemplo, en una de las alas, lleguen lo mas rápidamente posible á la otra.

Es difícil encontrar una combinacion mejor que la que hemos propuesto, y que está sancionada por la experiencia, cual es la de *avanzarse con un regimiento* sobre un frente de 2 á 3 millas de desarrollo; ésta satisface como ninguna á las tres condiciones siguientes ya establecidas: unidad de mando, línea de sostén y primera línea de patrullas de oficiales.

En cuanto á saber en detalle cómo debe obrar un regimiento, si es, haciendo marchar sus cuatro escuadrones sobre una misma línea, ó desplegando solamente uno ó dos de ellos, etc., esto corresponde exclusivamente al gefe; son cuestiones cuya solucion depende de lo que piense hacer, de los hombres que mande, de las condiciones del terreno y de otras muchas circunstancias. Dirémos solamente que para llenar como se debe la comision que se le confia, y hacer los servicios que de él se esperan, no debe el *comandante del regimiento* fraccionar su tropa en destacamentos igualmente dotados y separados, sino al contrario repartirla segun la conformacion del terreno, el estado general de las cosas y la posicion del enemigo. Si se concede el primero de nuestros puntos relativo á las condiciones de número y de espacio, es lógico y preciso que se adopten nuestras otras conclusiones.

La brigada comprende dos regimientos: el segundo de ellos constituye su inmediato refuerzo; bastante próximo siempre á todo punto amenazado, y reuniéndose en el momento decisivo á las fracciones del primer regimiento, puede librar un combate demostrativo ó retroceder batiéndose hasta que la llegada de la *brigada de reserva*, pueda dar al combate la *tercera* impulsión que caracteriza muy particularmente todo combate de caballería.

La brigada de tres regimientos, solo es aceptable en el caso de haberse formado con especialidad para un servicio independiente, tal como el de asegurar, por ejemplo, la comunicacion entre dos cuerpos, pero siempre constituyendo parte de una division de caballería. Si ésta se compone de dos brigadas de tres regimientos su jefe pierde desde luego, toda accion sobre alguna de ellas: si la componen tres brigadas, ya hay acumulacion sin provecho para el servicio de descubierta de nueve regimientos sobre un frente muy reducido, pues éste no puede ser proporcionado á su importancia numérica si se dejan todas las fuerzas al mando de un solo jefe.

Hemos llegado al fin, á fijar nuestra opinion respecto á *la fuerza y composicion* de una division de caballería, destinada al servicio de la descubierta, y hemos conocido ya una gran parte de su *accion de detalle*; réstanos estudiar su manera de obrar con relacion al conjunto, para poder resolver la cuestion que mas antes indicamos sobre *la proporcion de las otras armas*.

Si consideramos una ó varias divisiones de caballería como vanguardia estratégica de un ejército, debe-

mos necesariamente reconocerles la facultad de obrar independientemente en todas direcciones. Hemos dicho que la division de infantería es la *unidad* de batalla, así tambien dirémos que nuestra division de caballería es la unidad táctica del período de la *marcha progresiva*, porque la estrategia debe contar con sus servicios con una precision matemática.

Así como la diversidad de objetos á que puede destinarse la infantería en una batalla no motivaria bastante la formacion de la division *en el momento solamente preciso y en vista nada mas del caso presente*, creemos tambien que no es á última hora ó en el momento crítico cuando debe proveerse á la caballería de todos sus accesorios. Sus divisiones son las primeras unidades independientes que deben ponerse frente al enemigo al principio de una guerra; y por lo tanto es necesario estén constituidas oportunamente. Su composicion debe corresponder á las circunstancias que se presentan lo mas frecuentemente en los teatros de guerra de la Europa central. Esta composicion determinada, puede en casos de necesidad sufrir modificaciones de detalle, como por ejemplo, la reunion de varias fracciones primitivamente aisladas, para formar nuevas unidades, pero estas son cuestiones de organizacion, que á pesar de su importancia no podemos mas que indicar. Volvamos *al modo de accion* de nuestra division de caballería.

Su mision es la de explorar una sola de las líneas principales de operaciones con sus anexas paralelas ó transversales, sobre un frente de 4 á 6 millas, poniéndose para esto, al corriente de los actos del enemigo, ocultándole los propios suyos. La naturaleza

del terreno atravesado por esta línea tiene una influencia considerable sobre el modo de accion de la caballería, segun sea mas ó menos descubierto; pero cualesquiera que sean sus accidentes con tal solamente que estén practicables, incumbe á la caballería esta mision, de la que no puede sustraerse sin renunciar á las atribuciones especiales de su arma.

Es preciso saber si á la caballería, sin dejar de ser el agente principal de este servicio, se la debe ayudar en las dificultades que no pueda vencer por sí sola, haciendo por ella algo análogo á lo que ya indicamos con respecto á la infantería.

Una masa de caballería encuentra siempre, aun en el terreno mas libre y despejado, obstáculos que interrumpen su marcha, y que pueden paralizarla por completo, si de ellos sabe aprovecharse el enemigo. A pesar de toda su potencia ofensiva, basta muchas veces una débil tropa de defensa, en un desfiladero por ejemplo, para impedirle el paso y obligarla á la retirada, enalesquiera que pueda ser su superioridad numérica. Es pues indispensable darle el apoyo de un fuego ofensivo agregándole de las otras armas la que para ella sea mas conveniente; ninguna mejor que la *artillería á caballo*. Desde que esta última empezó á usarse, fué llamada con la caballería á la comunidad de accion mas íntima; con los adelantos y desarrollo que ha tomado la primera, están compensadas las dificultades que hoy han aumentado para el buen empleo de la segunda.

La artillería á caballo, es pues el auxiliar mas necesario á una division de caballería organizada para arrostrar toda eventualidad, y debe ayudarla, donde

quiera que sea preciso explorar ú observar por *la fuerza*; ella le basta para desembarazar su camino de pequeños obstáculos y para calcular con exactitud el grado de intensidad de la resistencia ó el ataque del enemigo; no debe ser solamente una áncora de salvacion, que se dá á la caballería para socorrerla con sus fuegos en una accion importante; su papel se extiende al *reconocimiento mismo*, pues un par de granadas ó de shrapnells dá siempre á conocer la situacion del enemigo, mucho mejor que toda una série de patrullas que son incapaces para obligarlo á que despliegue, y que pueden repelerse con unos cuantos tiros. Que nunca se coloque la artillería á retaguardia de la brigada de reserva, sino adelante y donde pueda tenerse á la mano prontamente para obligar con ella al adversario á que conteste los fuegos y haga conocer su situacion, siempre que para esto no sean suficientes los reconocimientos generales. Los regimientos de segunda línea de las dos brigadas de vanguardia, son los que deben disponer de la artillería, pero es tambien conveniente que la tercera brigada tenga la suya propia, tanto para que sus operaciones sean mas eficaces, cuanto para que contando igualmente con esta arma, pueda rolar indistintamente el servicio entre todas las brigadas: cada una de las tres que forman una division de caballería, debe tener una batería á caballo.

La accion propia de la artillería, así como la general de la division, debe ser enteramente demostrativa: su presencia es necesaria, pero no debe pasar de ciertos límites moderados para que pueda verdaderamente ser útil, pues de lo contrario, provocaria con su exa-

gerada cooperacion *acciones decisivas*, aunque no se desearan ni buscasen. Así pues, y en vista de la misión que les corresponde, deben repartirse las baterías igualmente entre las brigadas y no agregarlas en conjunto ó cuerpo á la division, como se hace tratándose de librar un combate. La artillería debe situarse en la primera línea, sus detonaciones son un rápido mensajero que lleva á larga distancia noticia sobre la *situación*; la segunda línea no debe tampoco carecer de esta arma, porque su llegada á la primera produce mucho *efecto*. Nunca en la una y en la otra de estas líneas, debe ser excesiva.

Hay razones muy concluyentes para declarar débiles las baterías de cuatro piezas, cuando se trata de un combate sério; pero partiendo de nuestro punto de mira táctico preferimos para el caso que nos ocupa tres *baterías de brigada á caballo, de cuatro cañones cada una, á dos baterías de seis piezas*, una de las cuales necesitaria fraccionarse. De todas maneras, para el caso de una batalla, puede reunir las doce piezas el jefe de la seccion de artillería, y ponerlas bajo su direccion exclusiva. Si se dá á una division de seis regimientos, una sola batería á caballo, esta tiene que desempeñar entonces, un papel muy diferente del que hemos asignado á la artillería, pues su objeto en tal caso es servir de sosten á la division en un combate sério. Sin embargo, en cualesquiera circunstancia y aun tratándose de poca artillería, es mejor dar á cada brigada una seccion de dos piezas, que conservar en reserva toda la batería.

Por mucha que sea la utilidad que pueda sacar la descubierta, del fuego de artillería, esto le es insufi-

ciente, algunas veces, para desempeñar la parte positiva, y casi siempre negativa de su misión.

Un enemigo débil pero bien situado y favorecido por el terreno, no se deja derrotar por unos cuantos tiros de cañón. La artillería tampoco puede impedir á un enemigo superior en fuerza que emprenda un ataque aunque solo cuente con caballería. Mientras mas cubierto sea el terreno, mas desfavorable será á la caballería y á la artillería, mas difícil el avanzar y mas peligroso el retroceder ó hacer frente á un enemigo superior. Esta situación, tal como la describimos, no permite contar con el socorro de la infantería, en ambos casos necesario.

Ciertos libros clásicos y no de los mas antiguos, nos dirán desde luego, que no es la caballería la que debe explorar, y que en un terreno como el que suponemos, esta debe cerrar la marcha y la infantería ocupar la cabeza.

La situación como la hemos supuesto, reclama otra solución, bajo el punto de vista del tiempo y del espacio. El servicio de la descubierta puede confiarse á la infantería, únicamente en el caso en que los movimientos del ejército se efectúen con lentitud excepcional, es decir, en los países montañosos, ó en los desprovistos en que la dificultad de vivir retarda las operaciones. La caballería debe bastarse á sí misma, hoy como en el tiempo de su esplendor, y no ser mas que ayudada por las otras armas, en este servicio que á ella solo corresponde.

La idea tan discutida de la infantería á caballo puede considerarse como desechada. En las condiciones inherentes á toda guerra europea, no hay quien no

prefiera, habiendo caballos de silla, preparar y organizar dragones mas bien que infantería montada.

Permítasenos recordar en este estudio teórico, cuyo objeto es investigar la verdad, el hecho histórico de la caballería de Federico, que se ejercitaba de la manera mas dura y tenaz en ejecutar á pié todo el reglamento de la infantería, y que el regimiento de coraceros de Seydlitz era notable avanzando á pié y haciendo fuegos de peloton.

Continuamente se dice cuando se trata de dar á la caballería una buena arma de fuego, que con esto se destruye la esencia principal de su sér, y el *espíritu del arma*: esto es un temor infundado, pues como se ha visto, no se produjo en la caballería del gran rey Federico, ejercitada perfectamente en combatir á pié: el *espíritu del arma* no reside en las formas, ni en nada material; si está vivo y palpitante en todo dragon, no le hará desaparecer la adopción de los ejercicios y del armamento de infantería, así como tampoco lo desarrollarán donde no exista, las cargas mas resueltas formuladas en el campo de maniobras.

Estamos persuadidos de que el *espíritu ofensivo* de nuestra caballería no ha de disminuir porque se le arme con un fusil en relacion con las exigencias de la ciencia moderna, y se le enseñe á servirse de él, combatiendo á pié para darle así la independencia de acción que permita tenerla siempre avanzada. Un temor semejante, y siempre fundado en teorías, el temor de disminuir el *espíritu de arma*, era el que se oponía á sustituir la pica con el fusil, y mas tarde, á la adopción universal del fusil rayado.

Seria un hecho muy singular que aumentando la

independencia individual del dragon, dándole un buen fusil, se disminuyese con esto su iniciativa personal; tal cosa solo podría suceder si un sistema vicioso de instruccion, hiciese del combate á pié con arma de fuego, que es una excepcion, la forma *principal y decisiva* de la táctica de caballería.

Dando lugar en la instruccion de caballería al tiro y á los tiradores, como medio acostumbrado y conocido de bastarse á sí mismo, en ciertos casos, no se perjudica el espíritu de esa arma, así como no se ha perjudicado, ni disminuido, el espíritu ofensivo en la carga de infantería, con la adopción de la trinchera. Esta instruccion puede darse durante un tiempo de servicio relativamente corto.

Proponemos pues que á la division de caballería se le arme con un buen fusil y no se le agregue infantería, que estorbe á su acción; así se pondrá á la altura de los casos mas comprometidos de la descubierta, y de las exigencias tácticas y estratégicas que la nueva guerra pueda imponerle. Puesta así en aptitud de cubrir positiva y negativamente una línea principal de operaciones, llegará á ser para el conjunto del ejército un factor tan importante y de tanta influencia como la division de infantería.

La manera de emplear este factor depende enteramente de la *direccion*. La caballería debe obrar conforme á los principios de la demostrativa, en lo relativo á la descubierta; tarea doblemente difícil que exige conozcan sus gefes la rutina de este servicio. Para conducirse en ello con acierto, les es preciso saber apreciar con exactitud el objeto esencial de su misión. Los movimientos deben ejecutarse aisladamente y con

tanta prontitud, que requieren se penetre bien todo individuo de la naturaleza particular de su tarea.

El comandante de la caballería no puede las mas veces, sino dar é indicar las disposiciones y direcciones generales, determinando á cada uno su radio de accion; respecto de esto, recomendamos no convertir la ruta ó vía principal en línea de separacion de las dos brigadas de cabeza, sino asignarla especialmente á la una de ellas. Otro principio de la demostrativa, es que en caso de combate no hay que concentrarse para sostener á las tropas empeñadas en él, como deberia hacerse tratándose de un combate decisivo: al contrario, todo encuentro con el enemigo en un punto del frente, debe ser para los demas destacamentos la señal de un avance resuelto, por medio del cual pueden recoger datos positivos acerca de los flancos y retaguardia del enemigo, comprometido en estos momentos en el combate. La forma que para esto se adopte, debe ser, por decirlo así, "fluida," á fin de que á cada presion ejercida sobre una parte del frente, se pongan en aptitud todas las otras fracciones de la línea y marchen á converger como olas, al rededor del punto que resiste. Ya recomendamos con instancia que se establezca la línea de contacto lo mas léjos posible, es decir, delante del ejército, y á una distancia igual cuando menos al espacio que ocupa éste en latitud.

Si por causa de una tregua, armisticio ó tratados, hay que disminuir este espacio y verificar en parte una concentracion, deben siempre dejarse pequeños destacamentos al frente del enemigo para no perderlo de vista. Escuadrones aislados maniobrando como guerrillas, pueden, con una direccion hábil, prestar

servicios de la mayor importancia; procurarán sobre todo, estar siempre en guardia contra una vuelta ofensiva del enemigo.

Corresponde al comandante de la division, el determinar cuándo y cómo debe retirarse su línea en caso de que el enemigo intente una seria ofensiva; debe igualmente estar al tanto de los proyectos inmediatos del general en jefe, y en constante y directa relacion con él, ya por el telégrafo ó por otros medios de comunicacion. Las fracciones del ejército que sigan á las divisiones de caballería, enviarán cerca de estas, á los cuerpos de la propia arma que estén en su respectiva vanguardia, para recoger las informaciones necesarias.

Todo lo que hemos expuesto no son mas que generalidades destinadas á dar á conocer el papel importante que en las guerras actuales tiene que desempeñar una masa independiente de caballería, y sobre el cual tanto aprendió en la última campaña. Si se quiere hacer de la division de caballería un instrumento verdaderamente útil, debe constituirsele de antemano durante la paz, como miembro perfectamente definido del ejército.

Una palabra mas para terminar.

Como casi todas esas líneas principales de operaciones, sobre las cuales tendrán que obrar las divisiones, son caminos de fierro; en atencion á la importancia de las comunicaciones telegráficas; en razon á que es preciso allanar el camino á nuestro ejército, y procurar estorbárselo en todos sentidos al del adversario, se hace indispensable agregar á las divisiones de caballería, tropas de ingenieros, ya para destruir, como

para restablecer las comunicaciones ordinarias, los telégrafos, los caminos de fierro, los puentes, etc., etc.; idea que nos contentamos con emitir sin motivarla mas explícitamente.

Todo lo dicho puede reasumirse en lo siguiente:

1º Explorar y ocultar son misiones impuestas por la estrategia; corresponde, pues, su direccion al comandante en jefe; se resolverá el problema que ellas determinan ganando espacio sobre el enemigo, cosa que puede hacer solamente la caballería.

2º Puesto que es preciso poner los cuerpos de caballería encargados de la descubierta, bajo un solo mando, y atendidas las condiciones de espacio, impuestas por la configuracion de la Europa central, resulta que la formacion mas ventajosa es la de divisiones independientes de 3 brigadas, y estas de 2 regimientos; destinando cada una de dichas divisiones á guarnecer un espacio de 4 á 6 millas.

3º Considerando los servicios que á estas últimas puede exijírseles, se les agregará respectivamente una batería á caballo, y se dará á los dragones una buena arma de fuego.

4º Dado el modo de obrar de la division, necesita, para poder recoger informaciones y datos útiles, componerse de una primera línea de reconocimientos, y una segunda y otra tercera para poder librar, en caso de encuentro con el enemigo, un combate demostrativo que casi siempre termina en una accion local decisiva.

Envolver ó voltear una ala ó romper la línea, son los medios mejores de explorar. Ponerse en contacto con el enemigo, lo mas lejos posible á vanguardia del

ejército; mantenerse á todo trance, en los puntos de contacto, una vez situado en ellos; en caso de retroceder tomar direcciones excéntricas; si es preciso batirse en retirada, esforzarse en sostener las alas y procurar envolver las del enemigo: tales son los principios esenciales cuya aplicacion recomendamos.

II

Servicio de seguridad.

Hemos llegado á otra parte de la marcha táctica progresiva, al servicio de seguridad.

Las fracciones del ejército confían su seguridad á destacamentos de fuerza variable, que toman las denominaciones siguientes:

Vanguardia ó cabeza, cuando el ejército marcha avanzando. (Avantgarde ó Vorhut).

Puestos avanzados, cuando está estacionado; y

Retaguardia, cuando marcha en retirada: (Arrière-garde ó Nachhut).

Conforme las necesidades y las circunstancias lo exigen, la vanguardia se trasforma en retaguardia, ó recíprocamente, ó una y otra, en puestos avanzados.

para restablecer las comunicaciones ordinarias, los telégrafos, los caminos de fierro, los puentes, etc., etc.; idea que nos contentamos con emitir sin motivarla mas explícitamente.

Todo lo dicho puede reasumirse en lo siguiente:

1º Explorar y ocultar son misiones impuestas por la estrategia; corresponde, pues, su direccion al comandante en jefe; se resolverá el problema que ellas determinan ganando espacio sobre el enemigo, cosa que puede hacer solamente la caballería.

2º Puesto que es preciso poner los cuerpos de caballería encargados de la descubierta, bajo un solo mando, y atendidas las condiciones de espacio, impuestas por la configuracion de la Europa central, resulta que la formacion mas ventajosa es la de divisiones independientes de 3 brigadas, y estas de 2 regimientos; destinando cada una de dichas divisiones á guarnecer un espacio de 4 á 6 millas.

3º Considerando los servicios que á estas últimas puede exijírseles, se les agregará respectivamente una batería á caballo, y se dará á los dragones una buena arma de fuego.

4º Dado el modo de obrar de la division, necesita, para poder recoger informaciones y datos útiles, componerse de una primera línea de reconocimientos, y una segunda y otra tercera para poder librar, en caso de encuentro con el enemigo, un combate demostrativo que casi siempre termina en una accion local decisiva.

Envolver ó voltear una ala ó romper la línea, son los medios mejores de explorar. Ponerse en contacto con el enemigo, lo mas lejos posible á vanguardia del

ejército; mantenerse á todo trance, en los puntos de contacto, una vez situado en ellos; en caso de retroceder tomar direcciones excéntricas; si es preciso batirse en retirada, esforzarse en sostener las alas y procurar envolver las del enemigo: tales son los principios esenciales cuya aplicacion recomendamos.

II

Servicio de seguridad.

Hemos llegado á otra parte de la marcha táctica progresiva, al servicio de seguridad.

Las fracciones del ejército confían su seguridad á destacamentos de fuerza variable, que toman las denominaciones siguientes:

Vanguardia ó *cabeza*, cuando el ejército marcha avanzando. (*Avantgarde* ó *Vorhut*):

Puestos avanzados, cuando está estacionado; y

Retaguardia, cuando marcha en retirada: (*Arrière-garde* ó *Nachhut*).

Conforme las necesidades y las circunstancias lo exigen, la vanguardia se trasforma en retaguardia, ó recíprocamente, ó una y otra, en puestos avanzados.

Por tal causa se confían generalmente estas diferentes misiones á la misma fraccion de tropa, sin que por ello se modifique su fuerza numérica ni su constitucion. Sin embargo, el modo de accion de cada una, difiere esencialmente, y por separado debemos estudiarlo antes de deducir de lo que les es comun, los principios generales del servicio de seguridad.

VANGUARDIA.

Puede reasumirse la mision general de toda vanguardia, diciendo que, á las columnas de marcha que le siguen, debe procurárseles el tiempo necesario para desplegarse y disponerse al combate.

El despliegue (Aufmarsch) es la condicion fundamental de toda accion táctica, y el asegurar su ejecucion debe ser por lo mismo el objeto principal de la marcha progresiva ó *caminamiento* táctico.

Harémos una distincion esencial á propósito del despliegue, entre el caso de un ejército que formado en varias columnas separadas por intervalos en los dos sentidos de la latitud y la profundidad, avanza en vista de un *movimiento ofensivo ya determinado*, y aquel en que tiene con el enemigo un encuentro *casual é imprevisto*. El papel que desempeña la vanguardia es enteramente distinto, segun se presente el uno ó el otro caso.

Si la de una columna que efectúa á sabiendas un movimiento ofensivo, encuentra al enemigo, sobre el cual deben haberle informado sus exploradores, desarrollará desde luego los preliminares del combate.

Muy opuesta debe ser la conducta de la vanguardia que encuentra ó descubre de improviso al enemigo, puesto que la columna que ella precede no está preparada para combatir, y corresponde solamente á su jefe decidir sobre el particular.

Ya trataremos con especialidad de los preliminares de la accion táctica decisiva de una vanguardia, formada en vista de un combate decidido de antemano. Por ahora vamos á ocuparnos del modo de accion de una vanguardia durante su marcha hácia el enemigo.

Para dar desde luego una base sólida á las consideraciones que van á seguir, es necesario estudiar minuciosamente las proporciones de número en que deben fundarse, y explicar la oposicion que existe entre los dos términos, vanguardia (*Avantgarde*), y cabeza (*Vorhut*).

Nuestros reglamentos de 17 de Junio de 1870 entienden por vanguardia (*Avantgarde*) de una manera muy general, la tropa encargada de la seguridad y la vigilancia durante la marcha de avance. Dicen que esa vanguardia se compone de una série de fracciones, tanto mas pequeñas cuanto mas inmediatas estén del enemigo, y que es necesario, ademas, en una vanguardia fuerte y numerosa formar *otra muy especial*; cabeza (*Vorhut*), designando todo este fraccionamiento con el nombre colectivo de tropa avanzada (*Vortrupp*) ó de punta (*Spitze*). La palabra tropa avanzada (*Vortrupp*) indica por oposicion á la de cabeza (*Vorhut*), que esta fraccion no se compone generalmente mas que de tropas de una sola arma.

No nos ocuparemos por el momento de indagar cuál debe ser la fuerza de una vanguardia y la de su res-

pectiva cabeza; hablaremos solamente en lo que sigue de la cabeza de una columna menos numerosa, siempre que esta última, que vamos á suponer, sea de la fuerza de una division de infantería.

Determinado ya el círculo de nuestras discusiones comenzaremos por decir, que la cabeza de una columna que durante su marcha encuentra por casualidad al enemigo, debe adoptar, como regla general, *una demostrativa ofensiva*.

Parece tan poco natural este principio, que necesitamos demostrarlo. Examinemos á este efecto cuáles pueden ser los casos en que se tenga un encuentro con el enemigo, y cuáles los resultados que en cada uno de ellos se obtengan con una *ofensiva* apresurada. Supongamos, el mas inverosímil por cierto, si los exploradores han hecho su deber, pero muy posible sin embargo; el de encontrar *ya en posiciones* al enemigo. Si ataca inmediatamente la cabeza, quita al jefe de la columna la iniciativa del *momento* y del *punto* de ataque; iniciativa que solo á él corresponde: la confusion se comunica de la cabeza á la columna, y la direccion se hace difícil si no imposible, porque se combate sin querer, obligado á ello sin haber tenido tiempo ni ocasion de reconocer cuál es la mejor direccion que requería el ataque y cuál la mejor manera de emplear las tropas disponibles: si á pesar de todo esto, se tiene un buen éxito, solo debe reputarse como un *golpe casual, poco fructuoso*.

Si ese ataque tan apresurado como irreflexivo, se emprende contra un enemigo listo y maniobrero, no resultará inevitablemente, mas que una derrota parcial, que obligará á la columna á dispersarse corrien-

do apresuradamente en todas direcciones: si la habilidad de los gefes subalternos y la firmeza y abnegacion de las tropas que acudan al cañon logra terminar con éxito el combate, podrá ciertamente inscribirse en los anales de la guerra una victoria, pero fácilmente se comprenderá que ésta es efímera y no ha sido decisiva, porque la batalla librada sin juicio ni direccion, necesita aún renovarse al siguiente dia.

Excitar mas ó menos la moral de la tropa y verter mas ó menos sangre es útil algunas veces, pero no es esto solamente lo que debe hacerse, ni lo que basta.

En el caso de encontrarse con un enemigo bien orientado y que avance con la intencion fija y deliberada de tomar la ofensiva, será muy difícil desbaratarle sus planes, efectuando un ataque brusco y prematuro sobre su tropa-avanzada, puesto que viene listo y preparado á oponerle desde luego fuerzas considerables: un ataque irreflexivo y rápido, de la cabeza de la columna, bien puede tener de pronto cierta apariencia de éxito, para ser repetido en seguida sobre el grueso de la fuerza, antes de que esta haya podido formar; no podria desear el enemigo, un empeño ó preliminar mas favorable para el combate que él intenta.

Admitiendo que se sorprenda al enemigo en marcha, la ofensiva aislada y débil de una cabeza de columna, que no puede contar generalmente con el auxilio inmediato del grueso de la fuerza, no es en último resultado, mas que un ataque prematuro, respecto al grueso del enemigo formado á retaguardia: esta es de todas, la manera mas desfavorable de empeñar el combate.

Haciendo abstraccion de circunstancias enteramente

excepcionales que puedan presentarse respecto al terreno ó á la moral de la tropa, las ventajas de esta manera de obrar, que se describe diciendo "que la tropa emprendió sin vacilacion el ataque," no están en relacion con los inconvenientes que produce casi siempre. Invirtiendo los papeles seria de desear que la vanguardia del enemigo obrase de esta manera, pues sobrarían medios de escarmentarla.

Ordenando á una cabeza de columna que si encuentra al enemigo de improviso, permanezca á la defensiva, no despreciamos en nada "la energia de la ofensiva;" la palabra "*ofensiva*" no quiere decir, que se marche irreflexivamente delante de sí, sin vacilar, ni detenerse. Es cierto tambien que puede obtenerse una victoria, pero esto no es lo probable, ni lo que debe hacerse: lo importante es asegurar la *condicion esencial* de la victoria, es decir, *la concentracion de las fuerzas bajo una sola é ilustrada direccion*.

Nunca tendría la inteligencia un campo mas limitado que si se adoptara como un principio invariable el lanzarse ciegamente sobre el enemigo do quiera que se le encontrara. Nosotros sin embargo no lo rechazamos enteramente, y creemos debe admitirse cuando se considere *justo y enteramente necesario*, pues no se nos puede acusar de que sostengamos la teoria de las "reservas;" pero es preciso convencerse de que la inteligencia ha de superar siempre al *valor solo*, y es la que debe constituir nuestra fuerza para el porvenir. Las diversas fracciones de una columna que por probar su bravura, y por espíritu de cuerpo, avanzan aisladamente y con precipitacion á cubrir los huecos que la irregularidad de formacion ha dejado en la línea

de batalla, son dignas de elogio; pero nunca puede atribuirse á la ciencia táctica, sino á la mera casualidad, el éxito que alcancen, y que por lo general cuesta demasiado caro.

Que no se diga que la aptitud ofensiva hace decaer la moral de la tropa, pues si el entusiasmo ó ardor bélico no pudiese conciliarse con la calma y el buen sentido, sería solamente el ímpetu ciego ó la furia salvaje excitada por el olor de la pólvora. El verdadero valor moral, es el que sabe contenerse, y por decirlo así, *obedecer*.

Tal vez hemos ido mas lejos de lo que este Estudio limitado exigía, pero así era preciso, para recordar las antiguas reglas siempre tan justas como variadas, y que no deben olvidarse en la aplicacion de las nuevas formas que ha creado la última guerra. Mucho podríamos decir aún, por ser de alta importancia para la accion táctica decisiva, la manera como ejecute la cabeza de columna, la parte que le corresponde en la marcha progresiva ó "caminamiento" á la accion expresada.

Reasumirémos en las reglas siguientes.

La cabeza de una columna que marcha sin la intencion fija de librar batalla, debe tomar, si se encuentra con el enemigo, una aptitud defensiva conforme á los principios del combate demostrativo; cometerá una grave falta si se apresura, sin esperar órdenes superiores, ó empeñar un combate ofensivo susceptible de convertirse en decisivo, obligando á él á toda su columna.

La aptitud demostrativa no le impide amenazar al enemigo con una ofensiva simulada, y avanzar si este

retrocede ante semejante amenaza: recíprocamente, si el enemigo pretende atacarla con fuerzas superiores, la cabeza debe retirarse. Por excepcion debe tomar una resuelta ofensiva si tiene alguna superioridad moral incontestable, como por ejemplo, encontrarse con la retaguardia de un enemigo derrotado; así tambien se concretará á una tenaz y absoluta defensiva, si está en posesion de accidentes de terreno que sean de especial importancia.

La doble tarea de dar á la columna el tiempo necesario para formarse, y de evitarle esta operacion cuando no sea precisa, sin traslmitar sin embargo las decisiones del comandante de la columna, exigen mucha práctica y habilidad en el jefe de la cabeza, cualidades que le son tambien necesarias para observar exactamente los movimientos del enemigo por medio de sus exploradores respectivos. Todo esto es para él de una gran responsabilidad, y no llenará su mision sino sabiendo mantener firmemente á la tropa bajo su mando, y teniendo por naturaleza y costumbre un golpe de vista militar rápido y penetrante.

La tarea espinosa del jefe de la cabeza de columna, se facilitará mucho si éste recibe instrucciones precisas sobre la naturaleza de su mision, y sabe de antemano si debe empeñar ó simplemente preparar el combate; si respecto á esto no se le han precisado las ideas, puede dar en un exceso de prudencia ó en el de atrevimiento, haciendo fracasar con uno y otro extremo el verdadero objeto de su mision.

El único medio de evitar este peligro, es el de aplicar los principios practicados en la *escuela durante la paz*, para conducir una columna, segun el espíritu

de las órdenes que se reciban. Como puede reprochársele al gefe, en el caso que suponemos, que ha comprometido, sea el triunfo, sea el honor de la tropa, optará indudablemente por lo primero y en defecto de principios sólidos que lo guien en su mision, se lanzará adelante áriesgando el todo por el todo, para dar despues la escusa banal de que "no pudo contener el ardor de sus tropas." Debe aprenderse á contener ese ardor, si no se quiere perder la utilidad de esos factores morales del combate, que han puesto la ciencia de las batallas al abrigo de las eventualidades de la fuerza bruta.

Dicho esto sobre la aptitud de una cabeza de columna, volvamos al principio de nuestro capítulo para resolver las cuestiones relativas á la fuerza y composicion de una vanguardia.

Considerando primero, la vanguardia de una columna que no trata de batirse inmediatamente, diremos, que su fuerza absoluta depende del tiempo necesario al despliegue de la columna.

Hemos expuesto en los libros precedentes, las razones en que nos fundábamos para considerar la division constituida de tropas de todas las armas, como la mas pequeña unidad de batalla susceptible de entrar en línea aisladamente; considerémos ahora una columna de marcha, de la fuerza de una division, suficiente para el fin que nos proponemos. Admitiendo que esta division no sea sino la vanguardia de una columna mas considerable, el tiempo que ella emplee en su despliegue será suficiente en el período de "caminamiento" ó marcha progresiva á la accion táctica decisiva: entra despues la division al período del com-

bate formal y se encuentra frente á estas cuestiones que ya hemos tratado: ¿debe ó no aceptar el combate? ¿debe empeñar una accion decisiva ó una demostrativa? esto sobrepasa de los límites de una cuestion de marcha progresiva, así pues, en nuestras deducciones ulteriores nos ocuparemos solamente de la vanguardia de una division, considerándola como la mayor fraccion de tropas que realmente pueda encargarse de vigilar por la "seguridad de la marcha."

El tiempo necesario para el despliegue de una division en marcha, depende esencialmente de su formacion y del terreno que atraviesa. Debemos suponer, que el órden de marcha de la division, ha sido dispuesto teniendo en consideracion el combate; es preciso tambien admitir que si el terreno es desfavorable á la marcha, es ventajoso en la misma proporcion, á la fuerza de resistencia de la cabeza de columna; podemos pues, decir, que solo en casos excepcionales será mayor de 3 horas, el tiempo de que pueda disponer la vanguardia, pero este es suficiente para su despliegue. El armamento actual, tiende siempre á retardar el momento decisivo, y por lo tanto puede contarse con que una tropa relativamente débil, gane ese espacio de tiempo aun en frente de un enemigo superior. Creemos ademas que no se debe exajerar la fuerza de una vanguardia, y que la de cabeza que á esta preceda ha de ser lo mas débil posible. Hay para esto, dos razones; es la primera que las tropas están con menos libertad y abandono en la vanguardia que en el grueso de la columna; la segunda se verá en lo que sigue.

Hemos explicado precedentemente por qué debe una

cabeza de columna, muy al contrario de lo que parece exigir su mision, conservar la defensiva. Ademas, esta aptitud está en contradiccion con la conciencia de cierta fuerza; esto último alentando al gefe y á la tropa, podia conducirlos en despecho de todas las instrucciones dadas, á empeñar una accion decisiva que es preciso evitar. Los principios fundamentales del buen empleo de las tropas, que ya hemos conocido en nuestro primer libro, se oponen igualmente á que la cabeza sea fuerte, para que por ningún motivo pueda comprometerse en una accion decisiva.

Todo batallon que consagra á la cabeza demasiada fuerza, flaqueará mas tarde, en la accion decisiva, pues una vez lanzado en el torbellino del combate demostrativo, no le será posible retirarse, para obrar ulteriormente. Así pues en interes de la iniciativa que debe reservarse el gefe del conjunto, establecerá la cabeza de su columna lo mas débil posible. Lo que sigue á esta bajo el nombre de vanguardia, no es, propiamente hablando, mas que una reserva destinada á empeñar el combate, si tal es la intencion del comandante, pero es preciso guardarse de disponer de ella, sin la voluntad del gefe de la division; por tal motivo el lugar de este último en la columna de marcha, es á la cabeza de la vanguardia.

Nos ocuparemos por el momento de la composicion de una cabeza de columna, destinada al período de la marcha progresiva ó caminamiento.

La primera parte de su tarea es la de ver é inspeccionar para imponerse bien de todo; la segunda resistir para ganar tiempo.

Las consecuencias son muy fáciles de deducir; la ca-

ballería, ó al menos la mayor parte de la caballería divisionaria, debe marchar á la cabeza; incumbe á ella la importante mision de explorar de cerca el frente y los flancos, y relacionar su servicio particular, al de la misma clase que desempeña en grande toda la division de caballería. No siendo esta arma respecto á la division de infantería, sino una fuerza secundaria en un combate sério, no se debilita el conjunto si se la pone en la cabeza de columna. Como puede ser forzoso el combatir, es preciso que á esta fuerza siga infantería, pero solamente lo bastante para resistir y librar un combate demostrativo, y nunca en masa. De esta última arma, debe usarse muy limitadamente en la composicion de la cabeza, pues le es posible con mínima fuerza cumplir la parte esencial de la mision; así tambien es el arma que una vez empeñada en el combate, tiene mas dificultad para retirarse. La necesidad de destacar ciertas fracciones de ella, para colocarlas á la cabeza, es una de las causas mas sensibles que debilitan la division considerada como grupo de combate.

Intencionalmente no hemos fijado proporcion precisa entre la cabeza y el grupo de la fuerza, porque esto depende, sobre todo para la infantería, del terreno que se atraviese. Con relacion á esta última recomendamos solamente á los que se atengan á las proporciones indicadas por los libros técnicos, se fijen en las cifras menos elevadas.

En fin, tambien es indispensable la artillería, pues solo con su cooperacion, puede juzgarse hasta qué punto se formalizará un encuentro con el enemigo; con ella se destruyen los pequeños obstáculos que

oponiéndose á la marcha, podrian producir una detencion lamentable; se da un gran apoyo á la defensiva, y se sostiene con ventaja la ofensiva simulada del combate demostrativo. Como la cabeza debe evitar todo combate sério, le bastará casi siempre con una batería mínima.

Pasemos á la otra manera de ser de las tropas de seguridad.

PUESTOS AVANZADOS.

Hablando de la cabeza de una columna en marcha, nos preguntábamos qué convendria mas á esta para cumplir su mision, si la ofensiva ó la defensiva: en el caso que tratamos no puede haber duda sobre este particular. Toda tropa estacionada, ya en canton ó campamento, se encuentra por solo este hecho, en posicion defensiva respecto al enemigo, con el cual no puede estar en contacto, sino cuando sea atacada por este.

Siendo consecuencia forzosa de una estacion prolongada no estar dispuesto á combatir, la mision natural de los puestos avanzados, es entonces la de resistir bastante para dar á la tropa principal, el tiempo suficiente para que se disponga al combate: no quedará por lo mismo terminada su mision, hasta el momento en que la tropa atacada por el enemigo durante su reposo, tome la posicion que de antemano se ha determinado en prevision de este ataque.

Si las circunstancias son favorables, la tropa estacionada puede cambiar la aptitud defensiva, en que

naturalmente se encuentra, por la defensiva-ofensiva. En ningun caso debe tomar la ofensiva desde el primer momento, pues si esto le fuese posible, no tendria necesidad de puestos avanzados que es nuestra hipótesis; ó bien estos no serian en tales circunstancias sino una cabeza de vanguardia, y obrarian por lo tanto de muy distinta manera conforme al cambio de situacion.

El tiempo que las avanzadas deben *ganar*, varía mucho, segun la situacion de la tropa principal, respecto á la posicion que debe ocupar, pero siempre mucho mayor que el que se exige á una cabeza de columna.

Así como esta última debe retroceder si el enemigo la amenaza con fuerzas superiores, las avanzadas se retirarán tambien espontáneamente, cuando sepan que ya su tropa principal está en posicion; ya veremos en lo sucesivo como pueden saber esto.

Las avanzadas que resisten mas del tiempo necesario, cometen cuando menos la misma falta que la cabeza de columna que ataca decididamente: falta que perjudica tanto á la accion intelectual del mando, como á los medios materiales de que puede disponer.

No tenemos necesidad de probar una vez mas, que la tropa principal no ha de aceptar el combate sino hasta ocupar sus posiciones, y es inútil repetir lo que se ha dicho en el primer libro, á propósito de los destacamentos desprendidos á vanguardia de la posicion. Es preciso sin embargo, darse cuenta exacta de estas diferentes cosas, para que no haya dudas respecto á lo que realmente constituye el deber de las avanzadas. Las experiencias de la guerra nos han presentado pocas

ocasiones para poder apreciar todo el peligro que determina la traslimitacion del tiempo de la resistencia, pues si bien en la guerra de bloqueo, los preliminares de combate tuvieron un carácter de tenacidad muy marcada, por lo demas, nunca fueron atacados nuestros puestos avanzados. Creemos sin embargo, que debemos llamar la atencion sobre este punto.

Decimos que la tarea esencial de las avanzadas es:

Oponer una resistencia tenaz durante el tiempo preciso, y retirarse cuando sepan que su tropa principal ha tomado posiciones.

Es muy posible que para alcanzar este fin se vean obligadas á sacrificarse completamente, así como tambien el que lo realicen sin combatir.

En ninguna circunstancia deben las avanzadas dejarse rechazar prematuramente sobre la posicion principal, aunque deba costarles la resistencia su destruccion completa, pues con su pérdida sufrirá el conjunto mucho menos, que con el desórden que inevitablemente introducirían en la posicion, al ser rechazados sobre ella.

Recíprocamente, desde el momento en que ya no sea precisa su resistencia, si el enemigo intenta un ataque sobre alguno de los puntos de su círculo de accion, deben retirarse abandonando aun los puntos que no estén amenazados, y descubrir rápidamente la posicion, en la que continuarán como fuerza de vigilancia.

Es evidente, que lo mas difícil para desempeñar esta mision es el penetrar con claridad y exactitud los designios del enemigo: distinguir si su ataque es simplemente una demostrativa para reconocer ó introducir alarma, ó si se presenta al contrario con una seria

aptitud, siempre será cuestion complicada que muchas veces exige para su resolucion se acepte en toda forma el combate. Ya veremos en lo sucesivo hasta qué punto pueden ayudar para adquirir una certidumbre en la materia, las particularidades de una posicion de avanzadas; harémos notar, sin embargo, que en todo caso es preferible turbar inútilmente el reposo de una tropa, tomando por verdadero un ataque falso, que cometer el error contrario, ó exponerse á una derrota, prolongando la resistencia mas de lo necesario. En esto hay que dejar mucho al *tacto y buen juicio del jefe* de los puestos avanzados, que debe estar en comunicacion continua con el grueso del ejército y al tanto de todas sus operaciones.

Hemos supuesto que las avanzadas se colocan á vanguardia de la posicion que debe tomar la tropa principal en caso de alarma, que es en realidad la única hipótesis admisible.

La posicion que se asigne al grueso de la tropa, para el caso de ataque, debe subordinarse *esencialmente* al terreno y ser bien reconocida por el jefe de las avanzadas antes de determinar este su rádio de observacion. Si se hace lo contrario, es decir, si se determina primero la colocacion de las avanzadas y se busca á retaguardia de ella la posicion para el caso de alarma, no se hace mas que crear dudas, incertidumbre y vacilaciones. Muchas veces siguiendo este método se ha llegado á tal extravío, que la masa principal se ha visto obligada á combatir en la posicion misma de los puestos avanzados, por no haberse tenido otra *conocida y determinada* de antemano.

La tropa principal colocada á retaguardia y entrega-

da al reposo, no puede estar presta á combatir en caso de un *ataque inesperado* y enérgico, y por esto se establecen convenientemente las avanzadas. En vista de esto, seria un contrasentido suponer á dicha tropa en estado de batirse desde luego *sobre la línea de las avanzadas*, y en esa posicion librar un combate decisivo.

Naturalmente y por lo general se presentan las cosas de tal manera, que es mucho conseguir si el tiempo que resisten y se baten en retirada las avanzadas, permite á la tropa que está en reposo, prepararse convenientemente para el combate y ponerse en iguales condiciones con el enemigo. Por otra parte, el exigir á dichas avanzadas que prolonguen demasiado su resistencia, es exponerlas á una destruccion casi cierta.

Nada de esto impide, que si el ataque del enemigo es poco sério y enérgico, el comandante de las avanzadas proponga al jefe de la tropa principal avance á la posicion con el grueso de ella, ó bien que éste último ordene al primero prolongue su resistencia; pero en tal caso las avanzadas se apartan de su verdadero objeto, y no deben reputarse desde entonces sino como una vanguardia.

Vamos á determinar lo que constituye la verdadera mision de las avanzadas en caso de ataque. Claramente la expresan los dos principios siguientes, cuya verdad no puede ponerse en duda: primero, que en ningún caso deben esperar auxilio de las fuerzas de retaguardia; segundo, que no debe considerarse cumplido su deber sino hasta el momento en que la tropa principal esté presta al combate y establecida en sus respectivas posiciones.

Dichas estas generalidades, estudiemos los casos particulares de la mision de las avanzadas, volviendo á nuestro punto de partida, esto es, á lo relativo á la *posicion* de la tropa principal. Esta posicion debe siempre escogerse con la mira ó en vista de la defensiva-ofensiva, por lo cual no hay necesidad de cubrir con obstáculos su frente: con esto resulta para la posicion de las avanzadas, la ventaja de no necesitar que se le establezca precisamente sobre el accidente mas próximo del terreno, y que ellas no encuentren, en obstáculo alguno, dificultad para retirarse á la posicion principal.

En cuanto á detalles para la colocacion de las avanzadas sobre el terreno, depende esto de las intenciones *ulteriores* del grueso de la tropa. Tomarán una aptitud puramente defensiva, si se tiene la idea de aceptar la batalla en las posiciones ocupadas; si al contrario se tiene intencion de avanzar, se establecerá en tal caso la línea de los *puestos avanzados* como *cabezas de puente* á vanguardia de las *salidas* ó desembocaduras de la posicion.

Estas consideraciones nos conducen á la cuestion de la *fuerza y composicion* de las avanzadas. Conforme á un antiguo principio, estas deben ser lo mas *débiles posible* para que en proporcion pueda ser mayor el número de tropas que se entreguen al reposo.

La fuerza de resistencia aumentada en sí misma con las nuevas armas, y encontrando en el terreno un auxiliar aun mas poderoso, permite reducir á su mínimo el personal de las avanzadas; aunque esta ventaja depende de los accidentes topográficos del terreno situado á vanguardia de las posiciones, tal circuns-

tancia, sin embargo, influye mas bien en la composicion que en la fuerza absoluta de dichas avanzadas. Una gran parte de la seguridad que estas deben proporcionar á la tropa principal, reposa en un servicio de descubierta bien desempeñado. Si el terreno es desfavorable á una de las partes del servicio, no lo será con la otra; no siendo accidentado desfavorece la resistencia pero permite extender á mayor distancia el servicio de la descubierta, muy al contrario de lo que se verifica en terreno cortado y escabroso. De todas maneras, la fuerza de las avanzadas, mas que de la relativa á la tropa principal, depende de las condiciones del terreno. No es posible establecer entre dichas fuerzas una proporcion fija, que depende de la situacion particular de la principal, y de la distancia que separe á esta de la primera: segun sea esta distancia así habrá economía ó aumento de tropas en la composicion de los puestos avanzados; en el caso, por ejemplo, de que estos formen un arco de círculo al rededor del grueso principal, la longitud de este arco y por consiguiente la cantidad de fuerzas necesaria para cubrirlo, aumentarán considerablemente con la distancia expresada.

Manifestaremos simplemente, que la fuerza de las avanzadas depende del terreno, y que debe determinarse en la práctica con la mayor economía posible, de manera que corresponda poco mas ó menos con la que constituye la cabeza de columna, razon por la cual se compondrá de tropas de las tres armas: haciendo de esta cuestion un exámen especial, llegaremos á la de fraccionamiento y de accion de detalle.

El efecto útil de las avanzadas consiste, como se ha visto, en la combinacion de la seguridad, la observa-

ción y la resistencia; en un resumen, aunque pequeño, de las diversas acciones que constituyen el caminamiento ó marcha progresiva á la acción táctica decisiva: la observación corresponde naturalmente á la caballería, la seguridad pertenece á la infantería y la artillería.

Refiriéndonos á las formas antiguas y conocidas, podremos determinar la mejor distribución de este triple servicio, aquella en que se obtenga mayor economía de tropas.

Las instrucciones y reglamentos de todos los ejércitos nos representan una línea de puestos avanzados, compuesta de grandes guardias; á vanguardia de éstas, centinelas de caballería, y á retaguardia piquetes de sosten.

Estas formas, determinadas en vista de la regularidad gráfica y no del terreno, nos vienen de una época esencialmente sometida á las cuestiones de forma, y que no distinguía, como hoy se hace, el servicio de seguridad del de observación.

Estas dos tareas incumbían *igualmente* á los puestos avanzados, y tanto se exageraba la aptitud de la infantería para la observación, como la de la caballería para la seguridad.

Nuestros reglamentos han conservado en todo, la severidad de este orden de cosas, y respetando las formas acostumbradas, tienen la ventaja de dejar para su empleo bastante latitud á fin de que puedan satisfacer á todas las exigencias. Ya hemos explicado, cómo se consigue esto encomendando á una tropa de caballería, independiente, *el servicio en grande escala de la descubierta*; nos falta hacer ver que pueden obtenerse en

pequeño resultados análogos, organizando de una manera racional el *servicio de seguridad de las tropas en estación*.

Comencemos por la *línea de resistencia propiamente dicha, de los puestos avanzados*, que conforme lo hemos ya indicado debe establecerse sobre un obstáculo natural, siempre que esto sea posible, y de tal manera, que haya concentración en los *puntos decisivos*, limitándose en lo demás á un *simple servicio de observación*; á los puntos decisivos debe dirigirse en primera línea la fuerza principal.

Estos puntos centrales deben establecerse en las *cortaduras de los caminos y en los desfiladeros* si se trata de la marcha y ataque del enemigo; pero con relación á sus reconocimientos, deben escogerse de preferencia las alturas dominantes. Estas dos categorías de puntos, se ocuparán en razón de su importancia con fuerzas competentes de infantería.

Tenemos así un sistema de *grandes puestos*, en los puntos en que se esperan serios ataques y *grandes guardias* poco numerosas para oponerse á los ataques demostrativos del enemigo: los espacios intermedios deben solamente *observarse*; la mejor manera de practicar esto útilmente durante el día, es la de establecer una cadena continua de centinelas, ya sean de caballería ó de infantería, pero durante la noche son preferibles los de esta última arma, dispuestos en *arco de círculo* al rededor de los puestos y grandes guardias para preservar estos de una sorpresa. Todos los puntos aislados deben ligarse por un cambio regular y continuo de patrullas; á propósito de ellas creemos que obtendrán mejores resultados marchando *transversal*.

mente, es decir, cortando á su paso los diversos caminos por donde pueda aproximarse el enemigo, que marchando sobre ellos en direccion á este último: nos parece tambien seria muy conveniente sustituir nuestros *dobles centinelas*, por grupos de caballería compuestos de tres hombres, de los que dos podrian estar pié á tierra y en descanso, para relevarse sucesivamente en el servicio; con esto se conseguiria disminuir la fatiga en el conjunto de la fuerza, y se tendria en todo caso la certidumbre de estar siempre vigilado el puesto.

Una línea representa *el elemento estable y resistente de la infantería*, compuesta como sigue:

1º de *grandes puestos* de una ó dos compañías, que desprendan pequeñas avanzadas en los puntos de interseccion ó de concurrencia de las vías de comunicacion:

2º de *grandes-guardias* compuestas de un peloton, colocadas en los puntos favorables á la observacion:

A todo esto conviene añadir la *observacion y vigilancia móvil de la caballería*.

Así como hemos colocado á vanguardia y lo mas distante posible la division de caballería al tratarse del gran servicio de observacion, lo haremos aquí con respecto á ese mismo servicio en pequeño, es decir, para el *servicio especial de seguridad*, y colocaremos á vanguardia de la línea de infantería, la de caballería destinada á aquel objeto: esto es mil veces preferible y mas conveniente que *intercalar* puestos de caballería entre las grandes-guardias de infantería ó agregar algunos dragones á estas últimas, como se ha hecho hasta aquí cuando el terreno es descubierto. De esta

manera se obtienen sin aumento de fatiga *dos arcos de círculo concéntricos*, situados el uno á retaguardia del otro; el arco exterior se emplea mas especialmente para la observacion, y el interior para el servicio de seguridad.

El primer *arco de círculo formado por la caballería debe componerse de grandes-guardias móviles*, cambiando de tiempo en tiempo y entre sí sus respectivas colocaciones, situándose durante el dia en los puntos mas convenientes para abarcar en su observacion las mayores distancias, y retirándose en la noche hácia aquellos que puedan cubrirlas, y en los que establecerán tiradores armados de carabina.

La mision de esta caballería es la de recorrer en patrullas su respectiva vanguardia, lo que es de alta importancia sobre todo al amanecer.

Solamente algunas dificultades muy excepcionales del terreno, pueden oponerse al empleo de este sistema de puestos avanzados, clasificado *por armas*, y que remonta á la época de Federico el Grande. Conformándose estrictamente á sus prescripciones se puede cubrir muy bien en terreno ordinario un espacio de una milla de latitud por una de profundidad, con solo *un batallon y un escuadron*, y ganar 2 ó 3 horas de tiempo, únicamente con la *presencia* de los puestos avanzados sin contar con el tiempo que estos puedan prolongar su *resistencia*.

Para que la línea de resistencias pueda desplegar en determinados puntos todo el vigor y obstinacion necesaria, es indispensable una *reserva*, ya sea para sostener en tiempo oportuno á los puestos avanzados si estos se ven acometidos, ó ya para ayudarlos á efec-

tuar su retirada. Esta reserva debe constituirse, como es natural, *con el resto de la cabeza de columna*, y principalmente con la *batería* de esta última. Su fuerza y su distancia dependen de las circunstancias: en ciertos casos puede situarse sobre la misma línea de resistencia, y en otros deberá permanecer con el grueso de la vanguardia.

Los gastadores no son útiles á las avanzadas sino en la guerra de bloqueo, en cuyo caso desempeñan un papel muy interesante.

Debemos concluir haciendo observar que cuando se *establece* una línea de avanzadas, es muy importante organizarla de tal modo que no pueda ser útil al enemigo, si se apodera de ella *momentáneamente*.

Pasemos ahora á otro de los servicios de seguridad.

LA RETAGUARDIA.

El objeto de la vanguardia y de las avanzadas es dar á la tropa principal el tiempo necesario para prepararse al *combate*: el de la retaguardia es darle tiempo para que se *ponga en marcha* y pueda evitar el combate.

La vanguardia y las avanzadas nunca están ateni-
das á sus propias fuerzas, pues pueden ser socorridas por retaguardia ó replegarse sobre su tropa principal; no sucede lo mismo con la *retaguardia*, pues esta, si la tropa principal no puede seguirse batiendo, debe impedir que el enemigo la obligue á librar batalla. Su *posicion bien difícil* exige condiciones muy especiales para su composicion y manera de obrar.

La conducta que debe observar la retaguardia de una tropa que no pueda batirse, porque ha tenido descalabros en los combates anteriores, depende en tal modo de la *accion decisiva que se ha librado precedentemente*, y constituye una parte tan integrante de esta accion, que para analizarla con conocimiento de causa es preciso suponer *préviamente* que ha habido una accion decisiva y que el vencedor trata de explotar su victoria.

Trataremos aquí solamente de la retaguardia de una tropa principal todavía *intacta* que no quiere aceptar, al menos por el momento, accion ninguna decisiva en el *punto* en que se encuentra, pero que es *susceptible* y está en aptitud de batirse en caso necesario. Esta *hipótesis* es la única en que pueden considerarse las operaciones de una retaguardia como parte de la *marcha progresiva á la accion decisiva*, aunque esta marcha esté muy léjos de ser directa.

La vanguardia y las avanzadas partiendo del momento en que se encuentran con el enemigo, solo tienen que ganar y *por una sola vez un tiempo* cuya duracion puede calcularse de una hora poco mas ó menos, despues de la cual su tarea queda cumplida; la que corresponde á la retaguardia es *continua* y consiste en detener al enemigo que la acosa, y en procurar que la tropa principal *se adelante* lo necesario para que el enemigo no pueda ponerse en contacto con ella, es decir, alcanzarla con sus fuegos. Si este *adelanto* ó ventaja existen de antemano, y si ninguna detencion en la marcha de la tropa principal viene á disminuirlo como sucederia en el paso de un desfiladero, la retaguardia entonces no tiene que *ganar* sino un

tiempo muy corto, el necesario únicamente para impedir que la persecucion sea mas rápida que la *velocidad media* de la marcha de la columna principal. En este caso no presenta grandes dificultades la mision de la retaguardia, á no ser que la persecucion se efectúe por *masas considerables de caballería* que basten por sí solas para librar una accion táctica. La tarea es mucho mas difícil, si se tiene necesidad de *ganar* por una y varias veces el adelanto ó ventaja, operacion que indudablemente es de las mas complicadas en la guerra.

De estas consideraciones resulta que el papel que desempeña la retaguardia es esencialmente pasivo, y que debe dejar constantemente la *iniciativa al enemigo*. Su composicion y manera de obrar dependen de la naturaleza y condiciones del terreno.

Los combates librados por las otras tropas de seguridad tienen un límite de *tiempo* y de *espacio*, puesto que la distancia que las separa de su tropa principal disminuye sin cesar; pero en la retaguardia, cuando se ve obligada á combatir, la duracion de su accion solo depende de la voluntad del enemigo, y casi siempre termina bajo la forma mas penosa que pueda existir, esto es, la de *una continua retirada*.

Solamente las tropas muy *ejercitadas* y gefes *experimentados* pueden ponerse á la altura de tan difícil mision; por esto es que las retiradas sostenidas hábilmente han merecido siempre menciones muy particulares en la historia de la guerra.

La retaguardia nunca está en condiciones propias para una accion decisiva, y es para ella de mucho interés aprovecharse de las *formas* de la demostrativa

con la cual puede imponer al enemigo y evitar todo combate. El medio mas á propósito para lograr este objeto, es ocupar una posicion, obligar al enemigo á formarse frente á ella, y en seguida *retirarse* violentamente.

No siempre basta la demostrativa para llenar tan difícil tarea y puede suceder que á una retaguardia, por bien dirigida que esté, no le sea fácil ganar el tiempo necesario por *simples maniobras*: en ese caso debe oponer *la mas tenaz resistencia* y procurar con ella lo que no puede alcanzar por medio de la demostrativa. Segun lo hemos demostrado en nuestro primer libro, no puede existir ni aun *la mas exclusiva* resistencia, sin elementos ofensivos; así pues, la retaguardia debe emplear estos siempre que sea oportuno.

Cuando se ha alcanzado por medio de la *vuelta ofensiva* un pequeño triunfo, debe aprovecharse éste, por pasajero que sea, para *interrumpir el combate*, á reserva de renovarlo mas tarde y en una nueva posicion.

Como la retaguardia está continuamente amenazada y se ve obligada á combatir sin *auxilio posible* contra un *enemigo superior*, debe constituirse con una fuerza competente.

Así como, por razones que hemos dado, debe reducirse al *mínimo* la fuerza de las avanzadas y de la gran-guardia, á fin de que la *tropa principal* sea lo mas fuerte posible, todo lo contrario se verifica respecto á la retaguardia, puesto que la tropa principal no está llamada á combatir en el caso que tratamos. Motivos puramente *exteriores* determinan el límite de resistencia para la retaguardia, pues admitiendo que

ésta disponga de fuerzas suficientes para el cumplimiento de su tarea, no por esto es menos cierto que siempre tiene necesidad de batirse en retirada. Si pudiese esto ser de otra manera no estaria en la posición de una retaguardia, y nada de lo que hemos dicho á este respecto podría aplicársele en manera alguna.

Admitida la *necesidad* de batirse en *retirada*, si las tropas son numerosas se aumentan las dificultades de la operacion, y por este motivo, no debe limitarse la fuerza de la retaguardia sin atender á todo lo que le es indispensable para llenar su objeto.

Puesto que la vanguardia y las avanzadas deben reducirse al mínimo, y que una retaguardia debe, al contrario, llegar al máximo posible, es evidente que tratándose de una misma tropa principal, la retaguardia será siempre mucho mayor y mas fuerte que lo que pueda serlo la vanguardia: si para ésta es difícil establecer una proporcion determinada entre su fuerza y la del grueso principal, mucho mas lo es, tratándose de la retaguardia: esta cuestion solo puede resolverse en vista de las *circunstancias*, es decir, segun el enemigo y el terreno. Si sobre la fuerza de ella tienen influencia los tres factores de *posibilidad*, *enemigo* y *terreno*, aun mas la ejercen sobre su *composicion*.

Las *masas de caballería* que en la vanguardia y avanzadas se consideran como *tropas de descubierta separadas é independientes*, tienen una estrecha relacion con las tropas de seguridad de la retaguardia, de la que deben formar una parte *integrante y dependiente*.

La artillería contribuye eficazmente para obligar

al enemigo á que forme y despliegue ante una posición; su papel es altamente importante y muy distinto que en la vanguardia, donde solo viene á ser, por decirlo así, la piedra de toque destinada á descubrir las intenciones del enemigo; debemos añadir que esta arma es la mas á propósito para apoyar una tenaz resistencia.

Como la infantería es el arma *mas lenta*, tiene mas que cualquiera otra, grandes dificultades para desempeñar su tarea en operaciones cuyo carácter particular sea el de concentraciones sucesivas hácia retaguardia: su aptitud para la demostrativa y la resistencia le dan gran importancia y la hacen ordinariamente indispensable; sin embargo, su proporcion numérica debe ser para la retaguardia *mas débil* que para otro servicio, siempre que para las demas armas no sea especialmente desfavorable el terreno. Aunque la resistencia debe ser tenaz en el combate de la retaguardia, no pueden utilizarse en él los gastadores á causa de su corta duracion; sin embargo, deben tenerse algunos, para destruir las comunicaciones en el momento en que se retire dicha retaguardia, y retardar de esta manera la marcha del enemigo.

No queremos concluir sin recordar la importancia de la *eleccion del gefe* á quien incumba una mision tan difícil, sobre todo bajo el punto de vista *moral*.

Reasumiendo lo que hemos dicho separadamente á propósito de la vanguardia, de las avanzadas y de la retaguardia, lo condensaremos en las siguientes reglas sobre la conducta de las tropas de seguridad en general:

1. *Ganar tiempo* es el principio fundamental de to-

do servicio de seguridad. El medio de realizarlo frente al enemigo, es permaneciendo á la defensiva conforme á los principios del combate demostrativo.

2. En una tropa de seguridad, cualquiera que ella sea, siempre será una *falta* así como *desventaja* el dejarse comprometer en un combate decisivo. Este principio se aplica en todo su rigor á las vanguardias que casi siempre pueden evitar la accion decisiva, é igualmente á las avanzadas á quienes las circunstancias pueden, sin embargo, obligar á resistir hasta su completa destruccion: conserva tambien toda su importancia tratándose de la retaguardia, aunque ésta no siempre pueda evitar el venir á un resultado decisivo.

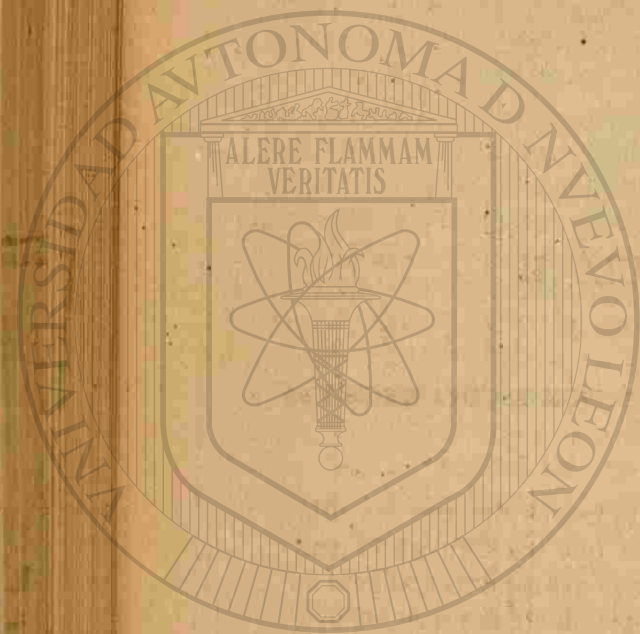
3. Conforme á estas circunstancias, la fuerza y composicion de las tropas de seguridad, varía segun la naturaleza especial de su mision: la vanguardia y las avanzadas se reducirán al *mínimo*, en la retaguardia se atenderá al *máximo* posible: en la composicion de las tres, ejerce el *terreno* una influencia considerable.

4. La direccion de un combate demostrativo, difícil en sí mismo, impone al gefe y á la tropa grandes exigencias con respecto al servicio de la vanguardia y de la retaguardia: en lo relativo á las avanzadas pueden disminuirse aquellas dividiendo el trabajo *por armas*.

Volviendo al punto de partida de este capítulo, observaremos que á pesar de su relacion íntima, son tan diferentes en el modo de ejecutarse las diversas maneras de ser de los servicios de descubierta y de seguridad, cuyo conjunto constituye la marcha progresiva á la accion táctica, que he creído necesario tratar muy en particular de cada una de ellas. Para terminar estas consideraciones haremos notar que esas

tres maneras del servicio de seguridad, tienen un *carácter comun esencialmente demostrativo* y que es una grave falta en las tropas que lo desempeñan, pasar por *su propia autoridad* á una accion decisiva, tomándose atribuciones que solo corresponden al *comandante superior*.

Pasando sucesivamente de lo fácil á lo difícil en el estudio del trabajo táctico, nuestro exámen nos ha conducido de la vanguardia á los puestos avanzados, y de estos á la retaguardia; la primera, nunca está expuesta á empeñarse por fuerza en una accion decisiva; la segunda lo está algunas veces, y la última casi siempre; del servicio de la descubierta en que ya deben buscarse resultados positivos aunque momentáneos, debemos pasar á la *verdadera accion táctica decisiva*, que es el objeto del capítulo siguiente.



CAPITULO II.

MANERA DE EMPEÑAR LA ACCION TACTICA DECISIVA.

En el capítulo precedente hemos descrito las diferentes séries de operaciones que constituyen la marcha progresiva: estas operaciones conducen al jefe de un cuerpo de ejército independiente hasta su encuentro con el enemigo, en cuyo momento debe tomar una *decision*. Las instrucciones que se le hayan comunicado lo determinarán á *rehusar ó aceptar el combate decisivo*.

Ya hemos indicado en nuestro primer libro lo que debe considerarse para la resolución de este punto; resolución tan grave en sí misma y de tal importancia, que para saber *quién* puede y debe tomarla, nos vemos obligados á examinar detalladamente la cuestion.

No debe empeñarse una *accion decisiva* sino con la

intencion de vencer; el derecho de *comenzar* un combate solamente corresponde al *comandante en jefe* de quien dependen todas las fuerzas disponibles. Es evidente así mismo, que en las actuales condiciones de la guerra, muchas veces no podrá el jefe principal juzgar *por sí mismo* de todo, en algun encuentro con el enemigo: *en principio* le corresponde siempre la iniciativa, pero en algunos casos debe ceder parte de ella á sus subordinados, reservándose el derecho de cambiar ó modificar las decisiones que estos tomen: mientras mayor es la escala en que se presentan las cosas, mayor tambien es la necesidad que tiene un jefe de ceder parte de su prerogativa, porque entonces son mas frecuentes los casos en que no puede usar de ella, y aquellos en que se hace imposible suspender alguna operacion, hasta recabar sus órdenes respectivas.

Para que en casos semejantes, el comandante en jefe no se exponga á ver neutralizadas sus resoluciones por las que tomen sus subordinados, y encontrarse con esto en circunstancias opuestas y ajenas á su voluntad, debe poner *al tanto de sus propias intenciones y de las conjeturas en que se fundan*, á todos los que crea conveniente conceder el derecho de iniciativa.

Hemos manifestado precedentemente, que en nuestros inmensos ejércitos la *division de infantería* compuesta con tropas de todas las armas es la única susceptible de librar por sí sola un combate completo: conforme á esto el *comandante de division* es el jefe de menor categoría que al frente de una tropa relativamente independiente puede decidir *por sí mismo* si se debe aceptar ó rehusar un combate sério que pre-

sente el enemigo: en muchos no le corresponde esta decisión y tiene que subordinar su iniciativa á órdenes superiores.

No nos referimos en lo anterior á los destacamentos especiales, que no tienen que librar accion realmente decisiva, sino á las fracciones que *dependen de un ejército* y que marchan aisladamente al encuentro del enemigo. Con el objeto de dejar al comandante en jefe toda su independencia, energía y decision, exigimos que estas fracciones de ejército, no pasen de su accion demostrativa á una decision sin orden expresa, *cundo menos del comandante de la division.*

No necesitamos exponer los argumentos ya discutidos con respecto á la conducta que deben observar las tropas de seguridad; hemos demostrado suficientemente, tratando de la *decision final*, la inconveniencia y peligro que envuelve el faltar á las reglas establecidas, y no cesaremos de combatir la preocupacion de que su observancia debilita la moral de la tropa. Debe destruirse la idea absurda de que "obrar sin precipitacion" es sinónimo de "tener poco valor."

La responsabilidad de la existencia de un gran número de hombres es en nuestro concepto una cosa tan importante y grave, que no debe confiarse sino á aquellos que por su valor, su prudencia y su buen juicio, se pongan á la altura de su posicion; para que ellos puedan *mandar en jefe una tropa independiente* deben poseer *conocimientos militares generales* y estar *especialmente* al tanto de lo que se trata, para poder tomar en cualquier caso con conocimiento de causa sus respectivas resoluciones.

Lo expuesto no quiere decir que desconfiemos de la

inteligencia de los gefes subalternos, pues muy al contrario, casi siempre la decision del gefe de la division se apoya en el juicio de sus subordinados, á menos de estar enteramente sujeto á instrucciones y órdenes superiores, en cuyo caso tambien debe atenderse á sus indicaciones y propias conjeturas antes de tomarse decision alguna: de todas maneras es necesario que la iniciativa corresponda solamente al que dispone de fuerzas *suficientes* para librar un combate decisivo de cuyo éxito, es el único responsable ante sus gefes y ante la historia. Una de las cosas que deben guiarlo en sus determinaciones, es el conocimiento exacto de la situacion del enemigo, que debe adquirir por medio del servicio de descubierta y de seguridad, que forman parte de la "marcha progresiva." Conocer la situacion de todo el ejército y la de sus *propias tropas* con relacion á las demas fracciones situadas sobre sus flancos ó su retaguardia, es otra condicion indispensable para que pueda el gefe tomar con acierto cualquiera determinacion. *Consideraciones capitales* acerca de la situacion respectiva de los ejércitos contendientes, son las que deben servir de base á un gefe para decidir si se debe librar un combate provisionalmente demostrativo ó si debe ser decisivo.

El primer caso no es mas que la aplicacion en grande escala de lo que hemos dicho sobre el servicio de las tropas de seguridad, y no teniendo entonces las consideraciones que determinan ese combate provisional, relacion alguna con la accion decisiva en sí misma, sino que se toman en vista solamente de la situacion respectiva de todas las fracciones, la accion que se emprende no puede clasificarse como independien-

te: todo lo contrario, se verifica con las determinaciones que procuran una accion decisiva, y cuyo objeto final es alcanzar la victoria.

En la ofensiva, y en la ofensiva-defensiva, existe entre el período de la "marcha progresiva" y el de "verificacion de la accion táctica" un período de transicion que llamaremos *empeño* del combaté.

Así como la mision de la tropa de seguridad es dar á la principal el tiempo necesario para *desplegar*, obligando al enemigo á que por su parte ejecute la misma operacion, la tropa destinada á *empeñar* el combate ejerce tambien esa doble influencia sobre el *despliegue* de ambos adversarios.

Como para caminar y estacionar es preciso fraccionarse, hemos recomendado *reunir y disponer* sobre un punto determinado varias de esas fracciones para emplearlas á su tiempo en conformidad con las resoluciones que se tomen: procediendo á *empeñar* el combate hay necesidad de volver á separar esas fracciones y despegarlas segun las disposiciones adoptadas.

Las proporciones geométricas de "frente," "alas," "flancos" y "fondo," tan importantes para el combate, quedan determinadas, una vez efectuado el *despliegue* de las tropas, y es tanto mas dilatado y difícil el modificarlas cuanto mas considerable es un cuerpo de ejército.

Por eso se puede juzgar de cuánto interes viene á ser para el resultado el *desplegar convenientemente* y obligar por cualquier medio al adversario á que ejecute un *faso despliegue*. Conseguir este doble resultado es la tarea positiva de la tropa destinada á *empeñar* el

combate y que reemplaza en ese momento á la del servicio de seguridad.

Por mucho que las circunstancias puedan asimilar entre sí á estas dos tropas, importa mucho *distinguir*las con precision: en nuestras anteriores consideraciones respecto á la de seguridad nos ocupamos de las operaciones tácticas que les correspondian; las que ahora examinamos son de una naturaleza enteramente diversa.

Cuando el gefe de un cuerpo de ejército ó de una division, se ha impuesto anticipadamente de los desig-
nios del enemigo, y ha podido por consiguiente dar á sus tropas una *misión de combate* determinada, como "atacar al enemigo en tal ó tal punto" ó "resistir el ataque de este en tal ó tal posicion," su tropa de seguridad se encarga entonces de *empeñar* el combate, y es preciso por lo tanto dirigirla conforme á las reglas y principios que para ello vamos á desarrollar en seguida. Es preciso ante todo, observar, que la tropa mencionada solo puede tomar esa aptitud por órden expresa, porque no constituye para ella un caso general en que por sí misma deba ponerse.

Esa *distincion* debe siempre existir; si no siempre en la guerra es posible establecerla con precision suficiente, la culpa es de las vanguardias y avanzadas que á menudo se comprometen en escaramuzas inútiles, porque no se han fijado en la conducta que deben observar, y que ya hemos detallado en nuestro primer capítulo. De todo esto se deduce el *principio* siguiente:

El *empeñar un combate* es un trabajo táctico *especial* é independiente, cuya *direccion* es muy opuesta á la que corresponde á la *marcha progresiva*: su manera de ser

depende de las *determinaciones* que se tomen para la lucha, pero no debe fijarse prematuramente la naturaleza de esta, ni emprenderse bruscamente y sin reflexion. Una rápida ojeada sobre la manera de librar las acciones decisivas, demostrará la justicia de este principio.

Quedó establecido en nuestro primer libro "que la "ofensiva es lo único que puede proporcionar la victoria" y que para lograr esta es preciso ser "mas "fuerte que el adversario en un momento y en un punto "determinados."

Hasta entonces no tratábamos mas que de las *formas* de despliegue que fuesen mas eficaces para el resultado; ahora tenemos que ocuparnos mas especialmente de ese *momento* y de ese *punto* á que aludimos.

No es nuestro objeto comprobar y demostrar una vez mas en todas sus partes las antiguas reglas de la táctica; consideramos como conocido el resultado de nuestras investigaciones y diremos en pocas palabras que el *punto dado*, es ó debe ser, una ala, ó las dos ó un punto del frente de la línea enemiga, todo lo cual equivale respectivamente á atacar de flanco, arrollar, ó romper la línea; el *ataque sobre toda la extension del frente* es el *menos* conforme á los *preceptos del arte*.

El *momento dado* es aquel en que despues de haberse recorrido con prontitud un cierto espacio, pueden desplegarse masas superiores frente al punto escogido para el choque decisivo. *Esperar que esta superioridad se manifieste progresivamente sobre toda la línea, en un combate librado con uniformidad, es contrario á las reglas del arte militar.*

Estos dos principios se aplican igualmente á la ofensiva y á la defensiva-ofensiva.

Por lo expuesto se vé que existen dos maneras muy diferentes de vencer, que designaremos con los nombres de *batalla de ala* y *batalla de líneas*.

Entendemos por *batalla de ala* aquella en que las fuerzas destinadas al choque decisivo pueden por su disposicion dominar *un punto* de la línea enemiga con superioridad numérica, mientras que en el resto del frente no existe esta ventaja.

Llamamos á esta accion *batalla de ala* porque solamente en las alas del adversario, (si están plegadas hácia el interior) puede encontrarse un *punto* semejante, y porque este debe buscarse, donde rompiendo la línea enemiga puedan producirse *nuevas alas* ó flancos en una situacion favorable.

La tendencia de la batalla de *líneas* es muy opuesta; obtener progresivamente la superioridad indispensable para el choque decisivo, combatiendo sobre *toda la extension del frente* hasta dominar al adversario, y lanzar sobre él en seguida la última reserva.

Es natural que una batalla que se consuma, línea sobre línea, lleve el nombre de "batalla de líneas." *

Ya en nuestro primer capítulo nos vimos obligados

* Esta distincion en la manera de librar una batalla, está establecida en las "Investigaciones histórico-tácticas acerca de la influencia de las armas de fuego sobre la táctica; por un oficial superior." No hemos aceptado las expresiones "batalla de maniobra" y "combate metódico" empleadas en dichas "Investigaciones," porque no están completamente de acuerdo con la tecnología especial que hemos adoptado para nuestros "Estudios;" en las "Investigaciones" la expresion "combate metódico" se emplea como equivalente de "combate demostrativo." Puede emplearse el término "batalla paralela" en lugar del de "batalla de líneas."

á establecer, aunque de una manera provisional, la distincion que hemos detallado entre las maneras de conducir una batalla, y próximamente nos volveremos á ocupar de esto al tratar del período de "verificacion." No puede vacilarse respecto á la preferencia entre estas dos especies de batallas; es necesario, sin embargo, hacer notar desde ahora que muchas veces sucede, que queriendo librar una batalla de ala se llega poco á poco y sin saberlo, á causa de cambios que sobrevienen durante el combate, á librar una batalla de líneas, que en todo caso es indispensable sostener hasta el fin, sea cual fuere el giro que tome.

Consideremos la influencia de estas circunstancias sobre el período de *empeño de una accion* ofensiva.

Ya sea el *frente* del enemigo una posicion tomada con anterioridad; ya sea que no lo establezca éste sino durante el combate, ó ya que no aparezca sino hasta el *último momento* en la vuelta ofensiva sobre nuestra propia forma de defensa, es preciso conocerlo exactamente para *desplegarse* como conviene en vista del ataque, porque de esto depende todo lo demas.

Con el solo hecho de *empeñar* la accion no puede adquirirse este conocimiento tan necesario, á no ser que se tome desde un principio la aptitud ofensiva; sin contar con esa base no debe desplegarse para el ataque. Si se trata de un "encuentro" ó de una vuelta ofensiva, la orientacion indispensable no puede adquirirse sino en el curso de la verificacion; entonces, en el período de *empeño* que precede á esta última, debe obligarse al enemigo á un *falso* despliegue para preparar ventajosamente las cosas.

Si alguno de los contendientes tiene intencion de

dar una batalla de líneas, su *período de empeño* no será otra cosa que una marcha progresiva, emprendida con fuerzas considerables, sosteniéndola hasta que se produzca el *período de verificación*.

En cuanto á la tropa que *empeña un combate* con objeto independiente y especial, no tenemos nada que decir en este lugar, así como tampoco respecto á lo que debe hacer una vanguardia reforzada para comenzar el combate.

Muy diferente es todo, tratándose de una *batalla de ala*.

En la *ofensiva* la tarea propia del *empeño del combate* consiste en reconocer el *punto* favorable al ataque principal, que no existe en la batalla de líneas, y en cubrir el despliegue de las masas contra *ese punto*; en la defensiva-ofensiva, dicha tarea consiste en atraer al asaltante sobre el punto en que su ataque parezca mas favorable á la vuelta ofensiva que se haya proyectado.

Es, pues, incontestable que la *misión especial* de la tropa destinada á *empeñar* el combate, es muy diferente á la que deben llenar las que se encargan de la marcha progresiva y de la verificación. Solamente nos ocuparemos de los dos casos, de una batalla de ala ofensiva, y de una de ala ofensiva-defensiva; pues su discusión comprende todo lo relativo al *empeño* de las otras formas de combate.

Hemos visto que el *despliegue* de una tropa de combate influye de tal manera sobre el empleo *ulterior* de ésta, que es necesario que dos cuerpos de ejército que se encuentren, hagan todo esfuerzo posible por no *desplegar realmente* sus tropas ya listas y formadas, sino

hasta que se hayan convencido de que el enemigo *acepta seriamente el combate*, y tengan bien reconocido y determinado el *punto* mas á propósito para su despliegue, y aquel contra el cual puedan efectuarlo con mayor *ventaja*. Un despliegue prematuro, ademas de exponerse á tomar una falsa dirección, ocasiona gran pérdida de tiempo. Este principio subsiste, cualesquiera que sea la forma que se adopte para entrar en acción, y se aplica igualmente á la demostrativa, pues aunque ésta nunca procura resultados serios, debe sin embargo, *aparentarlo* para alcanzar su objeto.

El período de encaminamiento ó marcha progresiva, hace conocer los designios del enemigo; del que corresponde al *empeño del combate* puede resultar la justa determinación de la *verdadera posición ó punto favorable de ataque*. Para adquirir tal certidumbre veamos de qué medios dispone la tropa destinada á ese servicio.

Indudablemente el mejor seria *emprender con energía un ataque ó una vuelta ofensiva*, pero este choque exige un despliegue preliminar, que puede ser inútil ó falso, ó bien corre el riesgo, si se ejecuta con fuerzas suficientes, de terminar en una derrota parcial.

La artillería tiene, respecto á las otras armas, la gran ventaja de poder desarrollar el *máximo de potencia* corriendo el *mínimo de riesgo*; así pues, le corresponde de derecho, la tarea de *empeñar la acción*, y ya hemos dicho al tratar del servicio de descubierta y del de seguridad, que ella es el termómetro necesario de la situación; cuando se ha decidido de antemano librar un formal combate, que cuenta en su favor con todas las probabilidades, esa propiedad particular de

la artillería la coloca en *primer término* en el *período de empeño*.

Corresponde á la caballería el servicio de descubierta; el de seguridad á la infantería; á la artillería el de *empeñar el combate*. Esta aptitud que le es propia, la debe á las ventajas siguientes: 1º Ella es *independiente del terreno* bajo el punto de vista de la movilidad y de la eficacia. 2º Por la naturaleza de sus medios especiales de combate, es la menos susceptible, de todas las armas, de verse sin su voluntad envuelta y comprometida en una accion decisiva. *Es la única que puede con mas impunidad librar un combate casi decisivo sin comprometerse en él totalmente*. Esto es lo mas necesario y característico en el *período de empeño*, lo que solo en ciertos casos y hasta cierto punto puede hacer la infantería, y lo que nunca es realizable para la caballería.

Debemos añadir que la artillería no es una arma bastante *completa* para llevar á su término, *por sí sola*, un combate que ella haya iniciado, y que por lo mismo necesita para este efecto del concurso de las otras armas. Cuando se empeña fuertemente en la accion, y se muestra en gran cantidad, debe suponerse que hay en su apoyo y á *proximidad* fuertes destacamentos de otras tropas: recíprocamente, cuando despliega, obliga al adversario que *trate de conservar su puesto* ó quiera *avanzar*, á desprender su propia artillería y por consiguiente á desplegarse.

Esta doble influencia, constituye en cierto modo la *fuerza de reconocimiento* y la *de atraccion* de la artillería, fuerzas que debe utilizar en el *empeño* de la ofensiva. En ambos casos es tan sencilla y natural su *manera de*

obrar, que muy poco podriamos decir de nuevo respecto de ella.

En la mayor parte de los casos una tropa destinada á *empeñar la accion*, no es sino una de *encaminamiento* reforzada con artillería. Lo que se refiere á su accion como parte *integrante* del plan adoptado para el combate, se tratará en el capítulo de "la Ejecucion."

Más que el estudio del empleo especialmente táctico de las tropas encargadas del *servicio de empeño*, nos ha obligado á examinar éste, la importancia que en sí mismo tiene, y la necesidad de probar que su manera de ser es un acto de guerra *completo é independiente* imposible de confundirse con "la marcha progresiva á la accion táctica decisiva."

Si en cuanto á las *expresiones* no hemos podido precisar mas esta diferencia, es á causa de la íntima relacion que entre sí tienen las tropas afectadas á estas dos acciones, bajo el punto de vista del tiempo y del espacio.

Por las mismas razones hemos establecido una perfecta distincion entre la cabeza de columna [Vorhut] que debe ser *débil*, sobre todo en artillería y que no lleva la mira de un combate propiamente dicho, y la vanguardia que ha de *empeñar el combate* y debe proveerse de la competente artillería.

Segun lo expuesto, debe entenderse por *período de empeño* el tiempo durante el cual se determina de una manera precisa y se perfecciona la formacion conveniente, una vez tomada la *resolucion de combatir* al terminar la marcha progresiva. Durante dicho período no se pueden fijar las órdenes de detalle que conciernen al empleo de las tropas en la accion decisiva, por-

que dichas órdenes dependen de las disposiciones del enemigo, y éstas solo pueden conocerse precisamente empuñando la acción.

Por este medio llegamos á las determinaciones del mando, á las órdenes que convienen al detalle, es decir, á la *verificación* ó *cumplimiento* de la acción táctica decisiva.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO III.

VERIFICACION DE LA ACCION TACTICA-DECISIVA.

LLEGAMOS á la decisiva propiamente dicha.

No necesitamos repetir que estos "Estudios" no toman en cuenta los *motivos interiores* que puedan dictar la resolución de librar batalla, y que son independientes de la instrucción que á este respecto puede dar la *táctica abstracta*. Por importante que eso sea para todo oficial, pertenece á un orden de ideas muy diferente al que nosotros seguimos.

No queremos ocuparnos aquí del trabajo intelectual del jefe que tiene el derecho para *determinar* se libere una batalla; vamos á examinar solamente la manera según la cual debe ejecutar su resolución una vez tomada: nuestras consideraciones no tienen por objeto el plan de la batalla ni las especulaciones en que se funda, sino únicamente su *ejecución con los medios prácticos* de que se disponga.

que dichas órdenes dependen de las disposiciones del enemigo, y éstas solo pueden conocerse precisamente empuñando la acción.

Por este medio llegamos á las determinaciones del mando, á las órdenes que convienen al detalle, es decir, á la *verificación* ó *cumplimiento* de la acción táctica decisiva.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO III.

VERIFICACION DE LA ACCION TACTICA-DECISIVA.

LLEGAMOS á la decisiva propiamente dicha.

No necesitamos repetir que estos "Estudios" no toman en cuenta los *motivos interiores* que puedan dictar la resolución de librar batalla, y que son independientes de la instrucción que á este respecto puede dar la *táctica abstracta*. Por importante que eso sea para todo oficial, pertenece á un orden de ideas muy diferente al que nosotros seguimos.

No queremos ocuparnos aquí del trabajo intelectual del jefe que tiene el derecho para *determinar* se libre una batalla; vamos á examinar solamente la manera según la cual debe ejecutar su resolución una vez tomada: nuestras consideraciones no tienen por objeto el plan de la batalla ni las especulaciones en que se funda, sino únicamente su *ejecución con los medios prácticos* de que se disponga.

Las investigaciones precedentes han dado á conocer las *diferentes maneras posibles* de esta ejecucion; hemos señalado con respecto á ellas, aunque en resúmen, las ventajas y los inconvenientes generales; ahora vamos á determinar para cada una el *empleo racional de los medios existentes*, en vista del objeto final, que es la victoria.

Tratarémos sucesivamente de la *batalla de ala ofensiva*, y defensiva-ofensiva; de la *batalla de encuentro*, y por último, de la *batalla de líneas*. Antes de abordar las particularidades propias de cada una de estas cuatro maneras principales de la ejecucion decisiva, comenzarémos por algunas consideraciones generales, aplicables igualmente á todas.

Varias veces hemos manifestado la influencia que ejercen sobre el resultado final las *disposiciones que se toman para la batalla*; esta importancia extraordinaria nos obliga á examinar las cosas mas de cerca.

Las *disposiciones* son la *expresion viva y palpable* de la voluntad y resolucion del gefe, y dan á conocer á los gefes secundarios, bajo la *forma de órdenes*, tanto la intencion general de combatir, como el modo mas conveniente de emplear las tropas, conforme al resultado que se busca. Cualesquiera que sea el grado del gefe que toma esta *primera resolucion y ordena estas primeras disposiciones*, cada miembro, hasta el mas ínfimo de la gerarquía militar, debe tambien disponer su tropa en relacion y conformidad con el objeto principal que se procure. A pesar de esta *exigencia general*, es costumbre en el lenguaje militar, y ya daremos las razones, no llamar *disposiciones* mas que á la primera manifestacion de los gefes de alta graduacion que manden un grupo de

combate completo é independiente; segun esto no puede hablarse de *disposiciones*, sino tratándose de una division cuando menos. Todas las medidas que se toman aun por autoridades superiores, con respecto á unidades mas débiles, se llaman *órdenes*.

Para motivar esta diferencia de expresion, puede decirse que "las disposiciones" son las que se dan por escrito, y las órdenes al contrario las que se dan verbalmente y siempre bajo la inspiracion del momento; (segun el texto aleman, "Aus dem Sattel," es decir, desde la montura).

Esta diferencia entre las expresiones nos parecerá justificada hasta cierto punto, si recordamos lo que se ha dicho con motivo del empeño de la accion decisiva acerca de la influencia que este período de tiempo ejerce sobre las *determinaciones del mando*.

Ya manifestamos con respecto á esto último, cuán necesario es, que la resolucion de aceptar la accion decisiva sea *anterior al período de empeño*, y que este es el único que puede proporcionar al comandante los datos precisos para tomar sus medidas especiales. Estas dos circunstancias nos permitirán precisar de la mejor manera posible la diferencia que existe entre las expresiones *disposiciones* y *órdenes*: se entiende por las primeras, todas las medidas que el comandante superior pueda tomar *antes* del período de empeño, relativas á la verificacion de la batalla; *orden* se llama todo lo que un gefe puede prescribir *durante* dicho período. Hecha esta distincion, no tenemos que dudar respecto á lo que estas *disposiciones* puedan y deban contener.

Si consideramos la batalla como la conclusion táctica necesaria de toda operacion estratégica, debemos

reputar como anterior al *periodo de empeño* todo lo que por razones estratégicas pueda influir en la resolución de combatir, ó en la elección de la forma para verificarlo. Si la tropa de descubierta y de seguridad ha cumplido su tarea, el jefe á quien corresponde el derecho de tomar esta resolución conoce en el momento en que aquella termina, no solamente su situación estratégica con relacion al adversario, sino tambien la *situación táctica general*. Nunca, sin embargo, debe contarse con un conocimiento preciso sobre las *disposiciones tácticas especiales del enemigo*; para adquirirlo sin combatir, es necesario suponer en las avanzadas de éste la mas completa y culpable negligencia,

Son, pues, del dominio de la estrategia: la determinación general de combatir; la elección de la forma, ya ofensiva ó defensiva-ofensiva; por último, el fijar la especie de combate, prefiriendo la batalla de ala ó la de líneas. Son tambien razones esencialmente estratégicas las que determinan, en caso de *ofensiva*, la posición que deba ocuparse. Sobre esta última determinación principalmente, tienen grande influencia los elementos tácticos generales de *fuerza* y de *terreno*; estos pueden tambien modificar la solución de las otras cuestiones; son determinantes para la *compartición en grande escala* de la tarea respectiva entre las fuerzas disponibles, y dificultan muchas veces la clasificación inmediata de los detalles que no sea posible todavía fijar y ordenar de una manera precisa.

Conocida la situación estratégica y la situación táctica general, las *disposiciones* que se tienen en vista de una batalla, deben fijar al conjunto de las fuerzas disponibles, los diversos *objetos ó resultados que es preciso*

buscar desde luego, haciendo á este efecto una repartición racional de todas las tropas.

Esta larga digresión sobre lo que es del dominio exclusivo del "Estado Mayor General," podrá parecer inútil, y no es así: demasiado ha probado la experiencia que nunca está por demas el fijarse constantemente en los principios mas *simples* del arte militar, cuya aplicación *práctica* es tan difícil, cuanto es fácil el establecerlos teóricamente.

La incertidumbre y la duda que envuelve todo lo que corresponde á la guerra, y los cambios de que ésta es tan susceptible, hacen muchas veces olvidar en la práctica aun los principios mas rudimentales, originando grandes peligros en el éxito de las *disposiciones*, como sucede cuando se deja una parte de éstas al arbitrio de los subordinados ó á la eventualidad.

Todo lo que no es posible ni necesario comprender en las disposiciones, tales como acabamos de definir las, corresponde á las *órdenes del momento* (Befehl aus dem Sattel), y ya hemos determinado todo lo que *puede y debe* ser materia de estas *órdenes* que emanan de los diferentes grados de la gerarquía directora: todos los movimientos que las tropas pueden ejecutar á la voz, pertenecen á esta categoría como ya hemos indicado.

Se deduce de lo que precede, que todo lo que puede modificar el *conocimiento sucesivo* de la situación *táctica especial*, entra en el dominio de la *distribución de las órdenes*. Esta comprende: la determinación *local* de cada *objetivo* respecto al ataque ó la defensa, puesto que las *disposiciones* solo han podido indicar el objetivo general; el *detalle del fraccionamiento de la tropa* para la ve-

rificacion ó cumplimiento de las diferentes *tareas* en particular, hecha ya por las disposiciones la reparticion general de aquellas entre la tropa existente; por último, corresponde á las *órdenes* exclusivamente lo que nunca pueden comprender las disposiciones, esto es, designar para cada resultado el momento mas importante, y determinar el *decisivo* para el choque ó contrachoque. Es tambien materia de *órdenes* todo lo que quede por hacer, *alcanzado un primer resultado*.

Las disposiciones pueden pecar de falta ó de sobra, ser muy limitadas ó demasiado complicadas, y las *órdenes* pueden caer en el *defecto pasivo* de economizarse totalmente. Mucha influencia ejerce en todo esto la incertidumbre é ignorancia acerca de la posicion del enemigo, con que se hace tan difícil en la guerra el adoptar una resolucion clara y precisa en presencia del peligro: la tendencia á dejarse llevar de los acontecimientos se desarrolla en el período de las *órdenes* mas fácilmente que en cualesquiera otro, y si durante el de *las disposiciones* cabe el temor de que las cosas tal como se suponen no se verifiquen ó cambien su manera de ser, no sucede así en el período de las *órdenes*, en que la tropa está ya *empeñada en la accion*, y en que por lo mismo no se le debe dejar á su arbitrio y entregada á sus propios esfuerzos.

Llegamos aquí á un extremo en que nos hemos puesto varias veces durante estos estudios, á una situacion que coloca las tropas *fuera de la influencia inmediata del jefe superior* y en que puede este, *por negligencia*, abandonarlas á sí mismas. Ya hemos desaprobado enérgicamente el que las tropas se dejen arrastrar por un valor demasiado vivo é imprudente, pero debemos ha-

cer notar que esta falta se produce generalmente *por la condescendencia ó la escasez demandando*. ¡No es así como se ejecutan las grandes cosas! Solamente una direccion presta siempre á dar sus *órdenes*, es susceptible de conseguir para la batalla la unidad de tiempo y de lugar que proporcionan el triunfo.

Si la tarea es hoy mucho mas difícil, á causa de las grandes masas que es preciso mover, no por esto es *imposible*.

Nos extenderemos un poco todavía sobre el *mecanismo* por medio del cual puede la distribucion de las *órdenes*, asegurar en el campo de batalla la unidad de tiempo y de espacio.

Es indudable que solo *dominando continuamente el conjunto* y siguiendo el *desarrollo* de los sucesos, puede obrar con oportunidad y eficacia sobre el detalle táctico, la direccion del combate. El jefe no puede inspeccionar *continuamente por sí mismo el conjunto* de la accion sino colocándose sobre un punto *favorable*, que es bien raro lo sea por completo; generalmente no podrá ver y dominar mas que una parte, *y á veces muy limitada*, de la situacion. De todas maneras, es para él de mucha importancia estar impuesto constantemente de todo lo que pasa en el campo de batalla y que no pueda ver por sí mismo, así como el no preocuparse con los acontecimientos que se verifiquen á su vista y darles mayor importancia que la que puedan tener con respecto al conjunto.

Generalmente el punto que se escoje para inspeccionar y dirigir la batalla, es al que se dá en el primer momento una *importancia decisiva*; es indispensable juzgar de esto con toda precision y saber si dicho pun-

to conserva en el curso del combate esa importancia que se le atribuye. Siempre que la direccion superior pueda preservarse de la *impresion del momento*, mejor marcharán las cosas en el conjunto.

Con respecto á lo que el gefe no ve directamente, solo puede saberlo por medio de informes, y estos, como sucede constantemente en la práctica, no le llegan sino en el primer momento de la accion, ó á su término si el resultado ha sido feliz; los que recibe durante ella se reducen casi siempre á una *demandade auxilia*. Este fenómeno no es debido á la casualidad; es la consecuencia lógica y necesaria de la posicion personal del que dirige esos informes, pues es natural que en los momentos en que la atencion está completamente absorbida por lo que pasa al *frente*, se olvide la direccion superior que está á *retaguardia* y solo se piense en ella cuando se necesita de su *apoyo*. Admitiendo que las cosas no pasen de esta manera, es evidente sin embargo, que ni el Estado Mayor mas numeroso bastaria para formar una cadena continua de oficiales de órdenes para llevar estas á la *vanguardia* y traer informes á la *retaguardia*; así pues es de suponerse que desde el momento en que el subordinado participa á su superior su encuentro con el enemigo, el segundo debe *procurarse* y no *esperar* informes del primero. El único medio de que puede disponer á este efecto el gefe superior, es el de enviar á vanguardia y de tiempo en tiempo, oficiales de su Estado Mayor con la *orden precisa* de regresar en *cierto tiempo*, cualesquiera que sea, por lo demas, la importancia de lo que hayan ó no podido inquirir y observar.

Tales son las *palancas* que ponen en movimiento

los materiales destinados á la edificacion de una victoria. Pasemos ahora al empleo de estos materiales.

BATALLA DE ALA OFENSIVA.

Consideraciones generales.

Destruir al enemigo en el punto *decisivo* desprendiendo sobre éste masas superiores, y llamar su atencion sobre lo demas de su frente, es, como sabemos, el signo característico de la batalla de ala ofensiva.

Esto supone necesariamente que el enemigo acepta la batalla en posicion, es decir, que piensa librarla bajo la forma defensiva-ofensiva. Poco importa que esta resolucion del adversario sea *espontánea ó forzada*; de todas maneras y en todo caso corresponde á la *estrategia* obligarlo á ello: no nos incumbe determinar los medios de conseguirlo, bástenos decir que la batalla de ala ofensiva es la conclusion natural del *envolvimiento estratégico* (*l' enveloppement stratégique*) ya sea directo ó que resulte de romper la línea. ®

Ya hemos dicho que por *punto decisivo* debe entenderse una ala, ó aquel del frente en que, rompiendo la línea enemiga, pueda quedar una nueva ala susceptible de envolverse.

En cuanto á la *ruptura de la línea*, debemos decir que el *armamento moderno* limita considerablemente el empleo de esta forma, aceptada antiguamente, con mas ó menos derecho, como la favorita de Napoleon I. La accion destructora de los nuevos fusiles y cañones, el alcance extraordinario de la artillería, y la posibilidad por consiguiente de hacer converger á largas distancias el fuego de los costados sobre el centro, hacen tan difícil el *romper la línea por un ataque de frente*, en condiciones normales de resistencia por parte del adversario, que solo en circunstancias muy excepcionales debe el asaltante adoptar espontáneamente esa forma en la batalla de ala. Aun en el caso de que el ataque de frente sea el único posible, y se tenga gran superioridad numérica, se corre el riesgo de fracasar ante sus dificultades, y de no aprovecharse de aquella: la superioridad moral de la tropa es el elemento que puede dar mejores resultados, pero de todas maneras el romper la línea de frente es en sí mismo peligroso, y como *base de una batalla ofensiva* no tiene ya el mismo valor que en otras épocas se le daba. La cosa es muy diferente y se presenta de otra manera si el asaltante no encuentra al adversario en una posicion normal y si en la línea de este existen *huecos* ó interrupciones; todo esto puede suceder, por ejemplo, si el asaltante ataca de improviso antes que termine el despliegue de las tropas en la posicion, ó si con sus demostraciones logra producir dichos huecos en la línea enemiga; en tales condiciones, puede tener probabilidades de éxito el ataque de frente; pero como hemos supuesto que el asaltante marcha contra un enemigo en *posicion*, no es fácil admitir semejantes hipó-

tesis: en todo caso, corresponde á la descubierta el comprobarlas, ó al menos su probabilidad, antes de las disposiciones para la batalla. Atendiendo á todo esto, creemos no debe comprenderse la *ruptura de frente*, en la lista de las batallas de ala ofensivas, sino clasificarla entre otras formas de combate.

Tratemos en seguida del *ataque de ala ó de flanco*.

Establezcámos desde luego una diferencia entre estas dos expresiones, aunque el uso, justificado hasta cierto punto, las haya hecho sinónimas.

Cuando en los tiempos de la táctica lineal, el orden de batalla de un ejército formaba un todo compacto, uniforme y unitario, cuyo establecimiento segun ciertas proporciones geométricas constituía el elemento decisivo para el combate, estas dos expresiones de ataque de ala y ataque de flanco, diferían notablemente: pero á medida que los ejércitos se prestaron mas á la movilidad, que sus elementos constitutivos se hicieron entre sí mas independientes, y que la transformacion de una ala en un flanco no exigió condiciones excepcionales de terreno, la dos expresiones se confundieron mas y mas. Hoy, el ataque de ala, así como el de flanco, chocan siempre contra un mismo elemento, contra un frente enemigo rápidamente formado; uno y otro, si son *posibles*, se encuentran en las mismas condiciones, y tanto se asimilan, que es inútil querer establecer distincion alguna entre ellos.

Es preciso hacer notar que el ataque propiamente dicho de ala ó de flanco, tiene sobre el de *ruptura al frente* la enorme ventaja de no poder ser tomado entre dos fuegos.

A propósito de nuestra cuestion precedente sobre el

En cuanto á la *ruptura de la línea*, debemos decir que el *armamento moderno* limita considerablemente el empleo de esta forma, aceptada antiguamente, con mas ó menos derecho, como la favorita de Napoleon I. La acción destructora de los nuevos fusiles y cañones, el alcance extraordinario de la artillería, y la posibilidad por consiguiente de hacer converger á largas distancias el fuego de los costados sobre el centro, hacen tan difícil el *romper la línea por un ataque de frente*, en condiciones normales de resistencia por parte del adversario, que solo en circunstancias muy excepcionales debe el asaltante adoptar espontáneamente esa forma en la batalla de ala. Aun en el caso de que el ataque de frente sea el único posible, y se tenga gran superioridad numérica, se corre el riesgo de fracasar ante sus dificultades, y de no aprovecharse de aquella: la superioridad moral de la tropa es el elemento que puede dar mejores resultados, pero de todas maneras el romper la línea de frente es en sí mismo peligroso, y como *base de una batalla ofensiva* no tiene ya el mismo valor que en otras épocas se le daba. La cosa es muy diferente y se presenta de otra manera si el asaltante no encuentra al adversario en una posición normal y si en la línea de este existen *huecos* ó interrupciones; todo esto puede suceder, por ejemplo, si el asaltante ataca de improviso antes que termine el despliegue de las tropas en la posición, ó si con sus demostraciones logra producir dichos huecos en la línea enemiga; en tales condiciones, puede tener probabilidades de éxito el ataque de frente; pero como hemos supuesto que el asaltante marcha contra un enemigo en *posición*, no es fácil admitir semejantes hipó-

tesis: en todo caso, corresponde á la descubierta el comprobarlas, ó al menos su probabilidad, antes de las disposiciones para la batalla. Atendiendo á todo esto, creemos no debe comprenderse la *ruptura de frente*, en la lista de las batallas de ala ofensivas, sino clasificarla entre otras formas de combate.

Tratemos en seguida del *ataque de ala ó de flanco*.

Establezcámos desde luego una diferencia entre estas dos expresiones, aunque el uso, justificado hasta cierto punto, las haya hecho sinónimas.

Quando en los tiempos de la táctica lineal, el orden de batalla de un ejército formaba un todo compacto, uniforme y unitario, cuyo establecimiento segun ciertas proporciones geométricas constituía el elemento decisivo para el combate, estas dos expresiones de ataque de ala y ataque de flanco, diferían notablemente: pero á medida que los ejércitos se prestaron mas á la movilidad, que sus elementos constitutivos se hicieron entre sí mas independientes, y que la transformación de una ala en un flanco no exigió condiciones excepcionales de terreno, la dos expresiones se confundieron mas y mas. Hoy, el ataque de ala, así como el de flanco, chocan siempre contra un mismo elemento, contra un frente enemigo rápidamente formado; uno y otro, si son *posibles*, se encuentran en las mismas condiciones, y tanto se asimilan, que es inútil querer establecer distinción alguna entre ellos.

Es preciso hacer notar que el ataque propiamente dicho de ala ó de flanco, tiene sobre el de *ruptura al frente* la enorme ventaja de no poder ser tomado entre dos fuegos.

A propósito de nuestra cuestión precedente sobre el

punto decisivo de la batalla de ala ofensiva, podemos ya resolver: que el ataque debe procurar á toda costa *envolver y estrechar la extremidad de una ala del enemigo*; es indudable que el adversario en posicion, conociendo este peligro, pondrá el mayor cuidado en evitarlo, ya sea *apoyando su ala ó reforzándola lo mas que sea posible*.

Contra el primer medio de la defensa procurará el asaltante desarrollar y extender su ataque de flanco hasta convertirlo en un cerco completo; en cuanto á lo segundo, solo puede oponer la *superioridad numérica*, tanto mas necesaria, cuanto que el adversario es muy factible haga de su ala no apoyada, el punto de partida de su *contrachoque*, colocando por consiguiente en ella su fuerza principal.

Entre el ataque de frente rompiendo la línea por el centro, y el ataque de ala, hay un caso intermedio en que pueden confundirse poco mas ó menos estas dos formas, y es aquel en que la posicion del enemigo se extiende en *arco de círculo* al rededor de un centro fortificado y en que se ataca uno de sus *ángulos salientes*. Esta accion se asemeja tanto á la *batalla de líneas*, que no nos ocuparemos de ella por el momento.

Otra cuestion que resolver: *¿en qué consiste la superioridad numérica, y cómo puede conseguirla el asaltante?*

Segun el principio de que nunca debe economizarse fuerza para la ofensiva, la exigencia de "superioridad numérica sobre el punto decisivo" significa simplemente: que deben lanzarse á la vez contra este punto *tantas fuerzas cuantas permita emplear el terreno*, y que el ataque sea igualmente fuerte en el sentido del fondo, cuando en este esté tambien establecida la defensa:

así pues lo mas ventajoso para el asaltante es emplear sobre el punto decisivo toda *su fuerza disponible*.

A esto se presta de una manera general la forma de Federico llamada "orden de batalla oblicuo:" ya en esa época, sin embargo de ser mas difícil que hoy un cambio de frente hácia un flanco, era indispensable *amagar* el frente enemigo, mientras que las masas de ataque marchaban contra una ala ó flanco. Hoy esta negligencia conduciría en último resultado á una batalla de líneas, que es preciso evitar á toda costa: por lo tanto, el asaltante debe *tener el frente enemigo en continuo amago por medio de demostraciones efectuadas por otras tropas*, para evitarle que directa ó indirectamente *socorra* su ala amenazada.

Conforme á esto, lo primero que se deduce para el *empleo de las masas* en la batalla de ala ofensiva, es la necesidad de dividir las en dos partes, la una *demonstrativa*, y la otra *decisiva*.

Como punto de partida para efectuar esta division, va á servirnos la exigencia que ya conocemos *de tener constantemente amagado el resto del frente enemigo*.

Se entiende por *resto del frente ó de la posicion*, la parte de esta que no constituye por sí misma el objeto principal del ataque, á menos que pueda el adversario sacar de ella en *tiempo oportuno* socorros para la parte atacada, en cuyo caso hay que amagarla mas directamente.

Si se quiere determinar con precision, *bajo el punto de vista del espacio*, ese *resto que debe amenazarse*, es preciso tratar minuciosamente lo concerniente al *punto decisivo*.

Puede afirmarse sin demostracion alguna, que mien-

tras mas *considerables* son las masas de que se dispone, mas se aleja la expresion de *punto*, en la accion decisiva, de su significacion matemática y topográfica. En el combate decisivo de dos divisiones, la ocupacion ó la pérdida de un pueblo, de una aldea ó de una parte de bosque, pueden decidir del éxito de un combate, pero cuando están en accion grandes cuerpos de ejército, puede suceder que la conquista ó la pérdida de un accidente considerable de terreno no determine ó violenta la decision de la contienda.

Ni el defensor ni el asaltante deben olvidar que segun la teoría misma no basta el tomar un *punto* ó *accidente de terreno* para que se *decida* el resultado, mientras tenga el defensor fuerzas intactas y competentes sobre otros puntos: sin embargo, resulta en la *práctica* tal ventaja moral al asaltante con la conquista de un *punto* considerado como *decisivo* por ambos partidos, que eso basta muchas veces para que la batalla se repunte como decidida; en todo caso, se transforma de tal modo la situacion primitiva con ese incidente, que se pierde el *equilibrio* de los primeros momentos, y se logra, cuando menos, un *feliz preliminar* para la *ofensiva*. Esta importancia práctica de la pérdida del punto decisivo, es tanto mas sensible, cuanto mayores sean las proporciones numéricas que se consideren: en fracciones compactas y pequeñas la pérdida de su posición ocasiona casi siempre su derrota, y por lo general la abandonan en precipitada marcha retirándose á larga distancia; pero una division ó un cuerpo de ejército aprovechan muchas veces un momento favorable, una suspension negligente del ataque, y verificando una vuelta ofensiva se

rehacen de la posición perdida; en un ejército numeroso la magnitud excesiva de las distancias, impide aprovecharse de estos *cortos* momentos.

Necesitábamos de esta larga digresion para determinar con claridad la *longitud de esa porcion del frente* contigua al punto decisivo y que debe comprenderse en el ataque *real*, así como tambien el *lugar* en que *comienza* lo que hemos llamado *resto del frente* y que solo debe *amagarse*, evitándole pueda socorrer á la parte principal.

Hemos empleado en nuestro primer libro la expresion "punto de apoyo de la resistencia exclusiva;" la pérdida *definitiva* de este determina como sabemos el final de la resistencia exclusiva: en la batalla ofensiva no se trata para el asaltante mas que de asegurar la posesion definitiva de uno ó de dos *puntos de apoyo* de la posición enemiga, que se hayan podido clasificar como *objetivos decisivos*.

A este efecto debe procurar el ataque oponer masas superiores tanto á la *resistencia de frente* de la defensa, como á las fuerzas que esta pueda desprender de su *retaguardia* y de sus *flancos*. Sabemos ya cómo se asegura esta superioridad en los dos primeros casos; respecto á la accion de flanco, solo hay un medio para conseguirlo, y es el de destruirlo ó neutralizarlo *comprendiéndolo en el ataque*, es decir, atacar directamente el frente en una porcion tal, que el *tiempo* que necesiten para llegar en su auxilio las tropas no atacadas sea *superior* al que se suponga suficiente para *tomar el punto de apoyo*. Esta fórmula, á pesar de su apariencia científica, se hace fácilmente comprensible una vez trasportada al terreno de la práctica.

Las fuerzas dispuestas para la defensa sobre *los costados* del punto de apoyo, objeto del ataque, no pueden, prescindiendo de los demas obstáculos, *ponerse en movimiento para auxiliarlo* sino hasta el momento en que descubren que el enemigo dirige su ataque hacia ese punto.

Admitiendo por ejemplo que perciben el movimiento ofensivo desde que la primera línea de tiradores ha llegado á dos mil metros del objetivo, es evidente que en tal caso, solo las tropas de la defensa situadas á menos de tres mil quinientos metros en el sentido de latitud, pueden venir en auxilio antes de que se decida el combate: si suponemos que las tropas *mas distantes* se ponen *inmediatamente* en marcha, es indudable que no pueden llegar sino despues que se ha perdido el punto de apoyo, y entonces se encuentran en la misma situacion que las tropas de contrachoque de la defensiva-ofensiva despues de destruida la resistencia, esto es, en la *posicion mas desventajosa*. (Véase el primer libro).

Las tropas encargadas de *amagar el frente enemigo* y llamar continuamente su atencion, deben impedir la llegada de todo *auxilio lateral*, pero siempre obrará sábiamente el *ataque decisivo* tomando *por sí mismo* las medidas que lo preserven de ese peligro inmediato: para esto es preciso que *dé á su propio frente un desarrollo igual cuando menos, á la distancia que separe su primera línea respecto al objetivo especial, en el momento en que el enemigo descubra el movimiento, y reconozca el ataque*. Conforme á esto, podemos decir que la parte de la posicion enemiga situada mas allá de estos límites, es lo que constituye lo que hemos llamado *resto del frente*.

De aquí resulta que no puede considerarse esta última fraccion, es decir, que no existe sino cuando la longitud total del frente es *mayor* de dos mil quinientos metros próximamente. La experiencia confirma este hecho, y ha demostrado ademas que en el combate entre dos divisiones el ataque de ala no es posible sino extendiéndose simultáneamente sobre todo el frente del enemigo: como la energía del ataque no puede ser igual sobre todos los puntos, es preciso que toda la línea pase simultáneamente del período de preparacion al de verificacion. De todo esto se deduce que cualquiera que sea el desarrollo de la posicion enemiga y las fuerzas empeñadas por ambas partes, *el frente del ataque decisivo debe tener cuando menos dos mil metros de desarrollo, y nunca es necesario que exceda de un máximo de cuatro mil*. Esto si se quiere es el resultado de abstracciones y consideraciones puramente especulativas, pero de ningun modo inútil ni de imposible realizacion en la práctica. Un gefe necesita de estas ideas generales que le sirven de norte para poder determinar lógicamente la reparticion de sus fuerzas. Las disposiciones de detalle vienen en seguida, y se toman durante el curso de la accion bajo la influencia de *circunstancias locales y pasajeras*.

Las tropas del ataque situadas frente al punto de apoyo decisivo son las que deben tener *mayor fondo*; este se conserva igual en una latitud de dos mil quinientos metros próximamente: y disminuye mas allá de este límite, que es donde comienza la parte *demonstrativa* de la batalla de ala.

Las tropas encargadas de amagar el frente contribuyen indirectamente al mismo objeto que siguen las

del ataque principal, ya *entreteniendo* al enemigo, ya *impidiéndole* marche en auxilio del punto atacado, ú oponiéndose á un *movimiento ofensivo* contra los flancos del ataque. Procurando siempre satisfacer las exigencias de esta tarea, debe emplearse en ella el menor número posible de fuerzas, y no debilitar las que se necesitan para dar el choque decisivo.

Tales son los principios generales que se aplican para la división de las fuerzas disponibles, entre las partes de la batalla de ala ofensiva; corresponde al jefe superior traducirlos en *cifras precisas*. No podríamos fijar una proporción média con relacion á esto; las dimensiones de la posición que se ataca, la naturaleza favorable ó desfavorable del terreno, y otras muchas circunstancias, influyen en este cálculo y pueden obtener de él resultados muy diversos.

Para arrojar toda la luz posible sobre esta cuestion es preciso hacer un estudio general sobre la aptitud de *cada arma* para desempeñar sus diferentes papeles, y examinar en seguida de una manera especial el modo de emplear las tropas respectivas.

Seguiremos nuestras investigaciones desde el punto en que quedaron interrumpidas cuando dejamos la cuestion del *empeño del combate* por examinar la ejecución del ataque decisivo.

Nos ocuparemos desde luego de la manera de emplear las diferentes armas en la batalla de ala ofensiva.

APTITUD DE LAS DIFERENTES ARMAS EN LA BATALLA DE ALA OFENSIVA.

Harémos por ahora completa abstraccion de la caballería en el combate, porque el empleo de esta arma es independiente de la *forma* de la batalla, y es mas conveniente estudiar muy en particular los diferentes papeles que en ella desempeña.

Segun la hipótesis que admitimos en el caso precedente, al enunciarse en la marcha progresiva estar el enemigo *en posicion*, la accion de *empeño* se dispone conforme al estado general de las cosas para obtener por medio de ella *detalles* acerca de las disposiciones del enemigo, y efectuar convenientemente el despliegue.

El ataque por imprevisto que se suponga no puede verificarse bajo la forma de una verdadera sorpresa, pues no la admiten las proporciones numéricas que hemos admitido; un ataque principal puede, sin embargo, ser *inesperado* en el momento y lugar que se ejecuta, y esto es ya una condicion de éxito. Por esta razon hemos comprendido en la mision *del empeño* la tarea de ocultar el despliegue al enemigo, y oponerse á sus tendencias para impedirlo.

En el caso presente debe impedirse que el adversario *modifique* su posición y pueda *reforzar* el punto escogido para el ataque; hay que procurar, al contrario, que lo debilite, obligándolo á un falso despliegue.

Si la *tropa de empeño* no está constituida sino con la cabeza de columna reforzada por artillería, no puede desempeñar toda esta tarea. Si á causa de las proporciones del ataque principal, el despliegue de este exige un tiempo tal que el choque decisivo no pueda suceder inmediatamente á la accion de empeño, debe comenzarse por amagar y entretener el frente del enemigo por tropas especiales.

En otros términos, si la posicion del defensor es bastante extensa para que el asaltante no pueda ni deba *atacar simultáneamente todo el frente*, como lo hemos dicho mas antes, éste último debe comenzar la série de sus operaciones por el "amago" del enemigo. *

En las pequeñas batallas el *empeño* y el *amago* son simultáneos; en las grandes, el segundo sucede inmediatamente al primero.

El que dirige un ataque, antes de determinar el grado de violencia que necesite el choque decisivo, debe saber qué número de tropas es indispensable para ese choque, y cuál la composicion que exigen. Comenzaremos por examinar este último punto.

Siendo el *amago* una accion muy semejante á la del *empeño*, es evidente que ante todo le es necesaria mucha artillería.

* Debe entenderse por "amago" la accion de mantener un combate demostrativo sobre todo el frente del enemigo para impedirle pueda socorrer el punto principal. El traductor se ve obligado á introducir á su pesar esta expresion, que tal vez no corresponde á la idea que representa, pero con igual escollo tropezó el traductor del aleman é introdujo el término "ocupement" que necesitó tambien su aclaracion respectiva.

(Nota del traductor.)

Solamente la *igualdad ó equilibrio* entre la artillería de ambas partes, permite al ataque conservar frente al adversario cierta *apariencia formal*, sin la cual el *amago* no producirá resultado alguno; no basta, sin embargo, á éste último la simple apariencia, porque fácilmente puede verse obligado á transformarse en una *resistencia exclusiva*; porque para impedir ó provocar modificaciones en la posicion del enemigo, necesitará muchas veces emprender *lances parciales*, y en fin, porque debe en todos los casos *aproximarse suficientemente* y *por la fuerza* á la línea principal del enemigo y detenerla, al menos durante un cierto tiempo: para todo esto es indispensable una fuerte artillería. Esta arma no pudiendo obrar aisladamente necesita del concurso de las otras, pero estas á su vez, no deben intervenir en la accion con el simple objeto de *cubrir* á la primera. Durante el *empeño*, que no tiene otro fin que el de reconocer, bastan pequeños destacamentos con la artillería; pero no sucede lo mismo durante el *amago*, que como resistencia y ataque parcial desempeña un papel *mas considerable en el combate*.

No es necesario, sin embargo, que la caballería y la infantería estén *en fuerza*, entendiendo por esta palabra, una proporcion numérica que permita á estas armas librar un combate encarnizado; pues de ninguna manera es indispensable que su defensiva sea *pertinaz* ni su ofensiva *vigorosa*, como se exige en la accion decisiva. Estas dos armas deben, pues, presentar la mayor *potencia* sobre su *frente*, pero muy poco *fondo*.

Es preciso penetrarse bien de todas estas circuns-

tancias para poder efectuar una justa *reparticion del conjunto de las fuerzas disponibles*.

Durante el período de empeño y mientras no estén formadas las masas del ataque decisivo, debe obrarse con *prudencia*, manteniendo el jefe superior á proximidad y concentradas, las tropas destinadas al *amago*; en efecto, aunque sea probable, nunca puede ser una certeza positiva que el enemigo esté resuelto á *esperar el ataque*, y si en el momento que suponemos, ejecutase un contra-ataque, la batalla de ala ofensiva fácilmente se transformaría en una batalla de líneas. Conforme se acerca el fin del período de *empeño*, se adquiere mayor certidumbre sobre los proyectos del enemigo, el *despliegue* se determina mejor, y mas disminuye el peligro para el *ala de amago*, por débil que ella sea.

Una vez dispuestas las masas, y en movimiento hácia el punto de ataque, el contra-ataque del adversario aun sobre el ala demostrativa no puede reputarse sino como un *arrebato*, como un *ímpetu irreflexivo* y enteramente inútil, puesto que las masas que hace pasar de la defensiva á la ofensiva *para procurarse con este cambio una situacion decisiva*, chocan precisamente contra las fuerzas *mas débiles* y por consiguiente menos importantes del combate.

Cierto es que *combate decisivo*, en toda la acepcion de la palabra, no existe sino cuando se verifica un *choque de masas contra masas*; pero en el caso presente si las del ataque y contra-ataque que suponemos, se baten recíprocamente, es indudable que una derrota es *mayor golpe moral y táctico* en la defensiva-ofensiva cuya posicion de resistencia está limitada á un solo

punto, que para la ofensiva cuya ala demostrativa puede *replegarse* ante la superioridad numérica del enemigo.

Ya volveremos á tratar de este punto, á propósito de la batalla de ala defensiva-ofensiva, á la cual interesa muy particularmente; nos limitamos aquí á comprobar el *hecho* á causa de su influencia sobre la division de las tropas de la ofensiva.

Mientras mas *distante* esté el contra-ataque del ala ofensiva del ataque, menor será el resultado que obtenga; *recíprocamente*, suponiendo siempre que la defensiva pase de la resistencia en su posicion, al contra-ataque, este movimiento será *mas sensible* para la ofensiva cuando se dirija sobre el *flanco interior* de las masas que dan el choque principal, y cuando produzca *ruptura* en la línea de ataque.

De aquí se deduce para la *reparticion* de las fuerzas en el interior del ala demostrativa, el principio de que deben tener tanto *mas fondo* cuanto *mas próximas* estén del ala ofensiva.

Así pues, la artillería se reparte uniformemente sobre toda la línea para *amagar* al enemigo; en el ala exterior se le sostiene, hasta donde es posible, solamente con *caballería*, en el centro con *infantería*, y en el *ala interior* se coloca de esta última arma la fuerza suficiente para oponer una verdadera resistencia.

Examinemos en seguida el papel que desempeñan las diferentes armas en *el ala decisiva del ataque*.

Aunque este es el *eje* de toda la ofensiva, y por consiguiente de todo el combate decisivo, nuestro estudio será relativamente corto.

En cuanto á la infantería, cuyo papel en esta parte

es predominante, ya se trató en el primer libro todo lo que á ella concierne; nos falta pues nada mas añadir lo relativo á la cooperacion de las otras armas.

Declaramos precedentemente que el apoyo de la artillería era necesario, de la mas alta importancia, y aun decisivo, para la *preparacion* del choque de la infantería; veamos ahora de qué manera puede dicha arma efectuar todo lo que de ella se espera.

La artillería de la resistencia es el mas temible enemigo de la infantería asaltante, *hasta el momento* en que llega á la zona eficaz del fuego de fusilería que entonces viene á ser para ella el mas mortífero: debe ayudarla y sostenerla en la travesía de estas dos zonas, la artillería de la ofensiva, que ante todo y por todos los medios posibles hay que procurar sea *superior en número* á la del adversario. Es regla general que la infantería que ataca no deje reserva alguna á retaguardia: éste principio se aplica en todo su rigor á la artillería, y quiere decir *que desde el primer momento de la preparacion, todo cañon disponible debe colocarse en primera linea.*

Lo hemos dicho y digamos todavía acerca de la profundidad ó *fondo* del ataque: no se aplica como regla á la artillería, porque ésta posee la propiedad muy particular y favorable de ser entre todas las armas la que mas fácilmente puede *cambiar su accion* si las circunstancias lo exigen.

Si la artillería del ataque quiere poner en juego un gran número de cañones, necesita disponer para ello *de mayor espacio*, pero debe esperar hasta que la defensa ponga en juego el máximo de su artillería; entonces la primera para producir el mayor efecto debe es-

forzarse por *envolver* la posicion enemiga, á fin de obtener fuegos convergentes.

Para aprovechar todas sus ventajas, es preciso que la artillería de la ofensiva no dependa mas que de un solo jefe: *la concentracion* de su fuego en cualesquiera momento sobre el punto mas importante, y que es la causa fundamental de su eficacia, no puede existir sin esa condicion. El tiempo de que se dispone es siempre tan *corto*, que aun teniendo superioridad numérica nunca seria bastante para dominar *igualmente* toda la parte de la posicion enemiga que se ataca, y quitarle la posibilidad de oponerse al avance de la infantería.

Los puntos importantes sobre los cuales debe *desde luego* concentrar sus fuegos la artillería, son los que ocupan las *baterías* enemigas, porque estas *entorpecen la marcha de la infantería asaltante*; en seguida debe *batir el punto ó los puntos de apoyo de la infantería que es preciso tomar*, y que constituyen el objetivo principal del ataque decisivo.

El *mucho alcance* y la *movilidad* de la artillería moderna, así como la posibilidad mas frecuente hoy de hacerla *tirar* por encima de las líneas de su propia infantería, permiten *concentrar y unificar* el fuego de una extensa línea.

Es preciso tomar en cuenta estos progresos cuyas consecuencias, favorables sobre todo á la resistencia, han aumentado, sin embargo, en proporciones colosales la *potencia ofensiva* de esta arma, tan exclusivamente defensiva en su origen.

En cuanto á lo que corresponde á la explotacion especial de estas ventajas para la preparacion del ataque, resulta de lo que precede, que *toda* la artillería de

este debe tomar por *primer* objetivo la artillería enemiga y sobre todo las *baterías mas peligrosas*; solamente hasta que se haya conseguido algo en este sentido, *tomará á su vez* la infantería, la *ofensiva* que hemos descrito en nuestro primer estudio: la artillería debe entonces seguir con atencion los progresos de este último ataque, y en consecuencia, arreglar á él su accion.

El fuego mas intenso de los *tiradores de la preparacion* no puede por sí solo dominar suficientemente al de la línea enemiga, si, conforme á nuestra hipótesis, esta última está *cubierta* y recibe al asaltante con un fuego de fusilería y artillería.

Es por lo tanto indispensable que *una parte* de la artillería del ataque sostenga directamente á su infantería contra la del enemigo, mientras que la *otra* la *protege* indirectamente contra la artillería.

El cumplimiento de esta doble tarea depende de la *unidad de direccion* mas que de la concentracion de los fuegos. Las mas veces el estado de las cosas exige que una parte de las baterías *avance* con la infantería para sostenerla, mientras que las otras *permanecen en las posiciones* para cañonear desde ellas al enemigo: cuando hay necesidad, y el caso es muy frecuente, de que *avance toda* la artillería, esto no puede ejecutarse bajo los fuegos del adversario sino solamente *por escalones*.

Ya hemos visto cuan difícil es esta marcha para una línea de tiradores, y pueden comprenderse por esto las grandes exigencias que ella impone al jefe de una línea de artillería.

La determinacion de la *fuerza* para cada escalon debe fijarse con cuidado, segun el objeto principal del

conjunto y de manera que satisfaga siempre al principio fundamental de la accion en *masas*; no se debe dejar este punto á la iniciativa personal de los gefes de batería, así como tampoco la apreciacion del *instante oportuno*, para avanzar; este movimiento debe coincidir enteramente con el respectivo de la infantería.

Todas estas dificultades exigen en los gefes *aptitud superior*, y hacen resaltar mas, la necesidad de la práctica y el *ejercicio*.

EMPLEO DE DETALLE DE LAS TROPAS.

Comenzaremos el estudio de esta parte por una digresion sobre el punto tan debatido actualmente, de agregar á los diferentes cuerpos de tropas baterías de artillería; creemos que estudiando el empleo *ofensivo* del arma podremos resolver mejor esta cuestion, y recíprocamente, que este empleo está subordinado al objeto decisivo que se busca. En la defensiva todo es mucho mas sencillo, y por lo mismo estas cuestiones tienen menor importancia.

El fondo del debate es saber, si conservando la division de nuestro ejército en cuerpos de ejército de dos *divisiones* cada uno, debe agregarse á dichas divisiones la totalidad de la artillería disponible para el cuerpo á que pertenecen, ó una parte solamente, para constituir con la demas una "*artillería de cuerpo*" muy especial.

Consideremos los tres casos posibles:

1º Un cuerpo de ejército puede formar por sí solo ó

en concurrencia con otros *el ala demostrativa* de un ejército ofensivo:

2º Puede constituir por sí solo *toda el ala decisiva*; ó en fin:

3º Puede destinársele solamente á formar la *primera línea*.

Para mayor sencillez supondremos que un cuerpo dispone de 16 baterías, ya sean de á pié ó de á caballo.

ALA DEMOSTRATIVA.

Consideramos el cuerpo de ejército marchando á la demostrativa. Ya sea que siga uno ó varios caminos, su operacion no puede tener éxito sino comprendiendo cierta *latitud* ó frente de la *posicion* enemiga, porque solo así puede conservar la demostrativa la *apariencia* que le es necesaria, y evitar á sus columnas que entran *aisladamente* en línea, el peligro de las *derrotas parciales*.

La posicion del adversario, las *confiscaciones* que en las conjeturas que se hagan sobre los designios del enemigo, pueden introducir las investigaciones del período de *empeño*, y sobre todo la naturaleza del terreno, influyen demasiado sobre el *desarrollo* que deba darse al frente de un cuerpo de ejército. Puede determinarse sin embargo, hasta cierto punto, un máximo y un mínimo para el despliegue antes de que principie la verdadera accion desmostrativa.

Fuerza *necesaria* para *aproximarse* hasta una distancia eficaz de la posicion principal: fuerza *suficiente* pa-

ra *detener* al enemigo cuando menos hasta que el ala ofensiva pueda atacar; tales son los factores que determinan la *potencia* y por consiguiente la *longitud* del frente desplegado.

Como en el caso presente no se trata de vencer una resistencia real sino simplemente de repeler las tropas avanzadas, del enemigo; como no se trata de resistir tenázmente sino de impedir nada mas los movimientos ofensivos de este último, *una* brigada de infantería puede *muy bien* desplegarse sobre una latitud de 1500 á 2000 metros. *

Un cuerpo de ejército debe siempre ademas conservar una *brigada de reserva* para hacer frente á toda eventualidad; la proporcion establecida basta, pues, en todos los casos, y puede considerarse la longitud de 4,000 á 6,000 metros como la *extension normal* del despliegue de un cuerpo de ejército para *el ala demostrativa*: en circunstancias muy favorables, esta longitud puede aumentarse hasta 7,500 metros: de todas maneras, hay que advertir que no debe entenderse por esto, que las fuerzas se repartan de una manera absolutamente igual sobre todo ese espacio; ya conocemos las influencias generales á que esa reparticion está sometida, y en la que pueden introducir variaciones numerosas, circunstancias muy especiales. No obstante, la artillería debe distribuirse de una manera sensiblemente igual sobre *toda la extension* del frente, pues siendo el objeto principal de la demostrativa

* Véase el tomo primero: la brigada está allí considerada con 4 batallones en primera línea, en intervalos de 400 metros, y dos batallones en reserva.

entretenen al enemigo sobre toda ella, la mejor manera de conseguirlo, es cubrir con sus fuegos todo ese espacio; como en esto no se trata de *punto decisivo*, no hay necesidad de concentrar el fuego de la artillería ni de *separar* una parte de ella para dejarla al lado del jefe superior.

Si pues, por una parte es conveniente conservar la artillería reunida en fuertes fracciones para que siempre sea susceptible de *obrar relativamente en masa* y para que no se comprometa *individualmente*, por otra parte, no puede menos de ser muy ventajoso el repartirla con igualdad entre las divisiones. Colocándola lo mas avanzada posible respecto á las columnas de marcha, queda *inmediatamente* disponible, y su accion puede coincidir con el despliegue de la infantería, ante la posicior del enemigo. De esta manera, si un grupo de cuatro baterías entra en accion sobre cada frente ó espacio de 1,500 á 2,500 metros, habrá siempre entre dos de estos grupos un intervalo suficiente para preparar por ambos costados el movimiento ofensivo de la infantería, ó para repeler la ofensiva del enemigo. Bajo el punto de vista del *conjunto de la direccion* y de la cooperacion con la infantería, no puede desconocerse la ventaja de poner toda la artillería bajo las órdenes de los *comandantes de las divisiones*. El general, jefe de un cuerpo de ejército, teniendo sus dos divisiones provistas desde un principio de bastante artillería, para poder hacer frente á todas las eventualidades, dispone de ellas sin preocupacion de ninguna especie, y no tiene que perder su tiempo en dar *órdenes particulares* para que dicha arma entre en línea; toda la que corresponde á su cuerpo lo ve-

rifica con seguridad y rápidamente, estando como las demas fracciones de su division bajo su inmediata y directa influencia, pues así puede, conforme á su mision y á su derecho, dar á la artillería en cualesquiera momento *órdenes especiales* como á las otras tropas de su mando.

Por lo expuesto creemos de mucha importancia que la artillería se agregue *exclusivamente* á las *divisiones*. Antes de pasar á otras situaciones de combate, examinemos *el papel que en el conjunto corresponde á la accion de una ala demostrativa*.

Para fijar nuestras ideas respecto al empleo de las tropas es preciso primero investigar hasta qué punto debe aproximarse á la posicion del enemigo, el ala demostrativa, y cuáles son los *otros medios* de que puede disponer para cumplir su tarea.

En los períodos de *descubierta* y de *empeño* hasta *observar* al adversario; pero para *amagarlo* ó *entretenarlo* es indispensable *obrar real y positivamente*, así es que el ala demostrativa debe aproximarse á la posicion enemiga hasta el punto en que *pueda batirla con sus fuegos*. Por otra parte, como no debe entrar en sus miras el dejarse arrastrar, ni provocar una accion decisiva, tiene que sujetarse á esto y no pasar de ciertos límites en sus operaciones; ya segura de este peligro, puede avanzar enérgicamente y destruir todos los obstáculos que le oponga el defensor; hecho esto debe *detenerse y esperar con calma y paciencia* el desarrollo de los acontecimientos: entonces rompe sus fuegos de artillería y la infantería se prepara á la resistencia, no efectuando esta sus fuegos sino en caso de absoluta necesidad. Conservarse en el terreno *conquistado*, y *establecerse* frente á

la posicion del enemigo para *amenazarle* continuamente con un asalto, tal es la tarea que debe llenar el ala demostrativa; por esto le es preciso *organizar inmediatamente* la posicion por medio de sus gastadores.

¿Cuándo y dónde debe verificarse la transicion de la ofensiva y la defensiva? Esto *depende demasiado de las circunstancias* para que pudiéramos precisarlo; baste saber, *y es lo esencial*, que esa transicion debe verificarse. Tan grave mal es el *aproximarse demasiado* como el permanecer *demasiado lejos*; es bien difícil escoger el *justo medio*, como lo comprueba á cada paso la historia de la guerra; el terreno, como es natural, influye principalmente en la resolucion de esta cuestion.

A pesar de lo que hemos asentado sobre el valor que tiene para la posicion de resistencia, un obstáculo á vanguardia del frente, puede suceder que se presente alguno entre dicha posicion y la artillería de la demostrativa: en tal caso ¿deberá franquearlo esta última? indudablemente que sí, siempre que le impida obrar sobre el enemigo; pero en caso contrario, debe solamente *ampararse de los pasos* que permitan salvar dicho obstáculo, *pero nunca franquearlo ofensivamente* ni avanzar su artillería mas allá del límite que él demarque. En un terreno semejante, es donde verdaderamente puede la demostrativa alcanzar los *triumfos parciales* que le son tan ventajosos, pero es tambien donde tiene mas peligros y encuentra mas seducciones; es preciso por lo tanto que en tales circunstancias tenga el gefe mucha *firmeza y sangre fria* para hacer conservar el *justo medio* que la situacion exige. Los gefes y tropas del ala-demostrativa deben saber que su movimiento, llegados al punto que suponemos, no de-

be continuarse, para que sea *fructuoso*, sino hasta que el enemigo comience á ceder al ataque del ala ofensiva; en este momento procede la demostrativa á "sacar el mayor provecho de la accion táctica decisiva," punto de que trataremos en un capítulo especial.

ALA DECISIVA.

En el ala demostrativa lo esencial es tener un *frente de accion*, ya se componga aquella de uno ó de varios cuerpos; cosa de poca importancia bajo el punto de vista de la reparticion de las tropas; en el ala decisiva no sucede lo mismo, pues es de grande interes lo relativo al *fondo*, y debemos distinguir dos casos segun que el cuerpo se encargue de la *totalidad* ó solamente de la *primera parte* de la accion decisiva.

Supondremos el primer caso. Hemos dicho que sobre un *frente* de 2000 á 3000 metros se necesita establecer una primera línea *tan fuerte cuanto sea posible*, y con un *fondo* suficiente para que el choque pueda llegar hasta las reservas del enemigo. En presencia de estas condiciones es preciso buscar desde luego la manera mas ventajosa de *desplegar* el cuerpo; si es posible, debe *dirigirse* aquel sobre el *flanco* del enemigo.

Segun los principios fundamentales expuestos en nuestro primer tomo, para que la línea fuese suficientemente fuerte, se necesitaria destinar para el frente de cada batallon 250 metros de ella, conforme á lo cual determinarian estos su fondo correspondiente; pero

ademas de esto es preciso hacer obrar la totalidad de la artillería.

Para que el choque pueda obtener buen resultado, es absolutamente preciso, que se produzca simultáneamente sobre toda la línea; por esta razon debe procurarse al dividir las tropas el mantener la unidad de mando. Ya hemos tratado de los principios esenciales relativos á esta cuestion, y solo nos falta el aplicarlos en mayores proporciones.

En atencion á estas, la tercera línea, de que trataremos sobre todo, debe aumentar su fuerza relativa y su distancia á la primera línea; necesitamos determinar si debe componerse de toda una division, ó de dos medias-divisiones ó solamente de una brigada. Las variables que entran en la resolucion de este problema son: la extension del frente de ataque, en los límites admitidos, de 8 á 12 batallones, extension que está subordinada esencialmente á la configuracion del terreno; la posibilidad de poner el ataque bajo las órdenes de un solo gefe; la de flanquear al enemigo, y en fin, la manera segun la cual marche el cuerpo hácia el adversario. En cuanto á su distancia respecto á la primera línea, se determina siempre conforme al terreno y segun la violencia y direccion que se presuman del contra-choque del enemigo; hay circunstancias en que la tercera línea no debe seguir á la primera, sino á una distancia igual al desarrollo del frente de ataque, y que es el máximo á que puede llegar.

Cada uno de los modos de composicion ya enumerados tiene segun los casos sus ventajas y desventajas; nosotros no podemos entrar en estas cuestiones de detalle y nos limitamos á enunciar el siguiente principio:

el éxito reposa en la simultaneidad de la carga que ejecuta la infantería y en el empleo lógico de la artillería, desde el período de preparacion hasta el momento suspensivo.

Lo que nos queda por decir en la materia, interesa igualmente al segundo caso; aquel en que el cuerpo de ejército no forma mas que la primera línea de la masa que da el choque ofensivo; esto supone que dicho cuerpo (y algunas veces sus inmediatos) va seguido de una reserva que se encarga de las operaciones ulteriores de la batalla. En esto, nada de nuevo hay que notar, pues es absolutamente lo que resulta de nuestra precedente hipótesis, si se reduce al mínimo, es decir, á cero la fuerza y la distancia de la tercera línea.

Nos hemos preguntado varias veces, si cuando el cuerpo da por sí solo el choque decisivo, debe colocar sus divisiones la una á retaguardia de la otra, ó dándose sus respectivos costados; podemos ahora afirmar que siendo permitido prolongar hasta cuatro mil metros la extension de un frente, es siempre mas ventajoso y aun necesario desplegar dichas divisiones la una al costado de la otra con su respectiva tercera línea.

Estas cuestiones son relativas al detalle del mando y de la direccion, y no podemos mas que indicarlas someramente; pero debemos decir, en su obsequio é interés, y en oposicion con muchas ideas antiguas y modernas, algunas palabras en favor de la constitucion binaria de nuestro cuerpo de ejército.

Todos los tácticos de la época están sensiblemente de acuerdo sobre la fuerza de que debe componerse una division, considerada como el mas pequeño gru-

po completo de combate; pero todavía difieren mucho las opiniones en cuanto al número de divisiones que debe comprender un *cuerpo de ejército*.

Nosotros sostenemos que si se entiende por cuerpo de ejército la *unidad táctica* de órden superior, sobre la que *un solo jefe* pueda ejercer su accion personal, en todo momento, y *cualesquiera que sea* la mision á que pueda consagrarse en una *batalla* este conjunto de tropas, sostenemos, como lo hemos dicho, que este cuerpo no debe comprender mas que dos divisiones. La razon determinante es que si el cuerpo debe permanecer *bajo la accion personal de su general en jefe*, no debe ocupar un espacio mayor de 7,500 metros en la resistencia y la demostrativa y la mitad de esta extension en la ofensiva-decisiva.

Si las relaciones recíprocas entre el jefe y la tropa exigen mucho mas de un cuarto de hora no puede existir realmente *accion personal* ni *direccion única*, pues las órdenes que se den en el *momento decisivo* no llegarán con *oportunidad* para que la línea las ejecute *simultáneamente*. En tal caso la direccion personal del comandante en jefe se reemplazará, en *interés del conjunto*, con órdenes generales y directivas.

Las dimensiones de latitud y profundidad (frente y fondo) de un cuerpo de ejército de *dos divisiones*, son las únicas que permiten satisfacer la cuestion de tiempo; si fuese mayor el número de estas últimas, resultarían tan débiles que ya no podrían considerarse como grupos de combate *completos é independientes*.

Creemos pues conveniente el conservar, á pesar de la opinion de Clausewitz, el fraccionamiento del cuerpo de ejército en dos partes, que es tambien el adop-

tado para una division, y que tiene la ventaja de prestarse *igualmente* en caso de necesidad al fraccionamiento en *cuatro* brigadas, preferible al *ternario*.

Indirectamente resulta de todo esto, que siendo el cuerpo de ejército el *mayor grupo de combate* que pueda dirigir un solo jefe, debe considerarse como la *unidad* que simplifica mas el *trabajo directivo* durante la *batalla*; la division por ejércitos, aunque necesaria en cierto modo para los movimientos estratégicos, no puede conservarse en el ataque, porque la modifica notablemente la reparticion indispensable de los *cuerpos de ejército*, entre las diferentes operaciones que puede exigir un plan de batalla.

Dejando esto que no es mas que accesorio, veamos cómo deben obrar la infantería y la artillería de un cuerpo, en el choque decisivo. Desde el momento de la preparacion hasta el de la carga, es preciso que estas dos armas marchen enteramente de acuerdo; condicion fundamental del éxito, al que *ni la una ni la otra* pueden contribuir sino por la *concentracion de masas*.

Como en *último* resultado incumbe á la *infantería* la *ejecucion* del ataque decisivo, corresponde al *jefe* de ella la designacion del *objetivo especial* que deban conquistar sus masas. Ya hemos dicho repetidas veces que la *division* de infantería es la *mayor masa* que puede lanzarse sobre *un solo punto de apoyo*, pues en el caso en que *dos divisiones* marchen reunidas al ataque, la una se encarga generalmente de tomar por sí sola la posicion, mientras que la otra ejecuta el ataque colateral cuya necesidad hemos reconocido.

Las mismas proporciones establecidas, es decir, las

de una division, deben conservarse con respecto á la *mútua cooperacion de masas de infantería y artillería*: los ataques en MAYOR ESCALA no vienen á ser mas que varios ataques de division, ejecutados *simultáneamente*.

El comandante de la division de infantería es quien ordena y dirige los *detalles de verificacion* que corresponden á su tropa; de aquí podria deducirse la consecuencia de poner bajo su mando la artillería encargada de preparar y proteger el choque de la infantería; pero como esto no puede hacerse así, de una manera absoluta, se procura solamente que el jefe de la masa de artillería reciba del comandante de la division instrucciones *precisas* acerca de su tarea, y que tenga conocimiento exacto de las que se den á la otra arma; de esta manera podrá arreglar y ordenar con *unidad*, los *detalles de ejecucion* en lo que le corresponde, durante los diversos períodos del ataque.

Especificados los detalles de ejecucion para una y otra arma, veamos ahora qué debe entenderse por las expresiones "*masas de artillería*" ó "*artillería en masas*."

Por razones que no vienen al caso, la artillería se *dividia* anteriormente en *baterías*; las exigencias de la táctica moderna han hecho desaparecer la batería aislada *como fraccion que pueda constituir por sí sola una masa*, y la han reemplazado con el *grupo de 4 baterías* ó 24 cañones. Ya se ha reconocido que esta cantidad de artillería era bastante para *obrar* relativamente en masa, y siendo esta fraccion realmente la unidad táctica de la artillería, podria dársele el nom-

bre de *regimiento*, con relacion á lo que se verifica en la caballería.

Las denominaciones no son materia secundaria como podria creerse á primera vista, sobre todo para nuestro ejército, en que siempre conserva el cuerpo de oficiales la tradicion de un regimiento, y en que el comandante respectivo tiene una independencia y accion proporcionadas á los servicios que puede desempeñar su tropa. Aun prescindiendo de estas razones morales, administrativas y materiales, es evidente que al conferir el título y dignidad de *regimiento* á una masa de artillería de 24 cañones, no se hace mas que seguir en esto el uso táctico, puesto que la *potencia* real de combate en dicha masa, y el espacio de 400 á 500 metros que necesita para sus fuegos la ponen en cuanto al efecto producido y á sus exigencias, al nivel y en iguales condiciones con los *regimientos* de las otras armas: en vez de esto, y en oposicion con lo que en estas últimas se verifica, nuestro *regimiento actual* de artillería nunca puede en la guerra marchar ni combatir reunido.

Con arreglo á nuestros principios, la masa de artillería destinada á sostener el choque decisivo de una division de infantería, debe componerse de tantos regimientos de 4 baterías, cuantos pueda contener el frente: como este es de 1500 á 2000 metros, y el regimiento de artillería ocupa próximamente 400, se pueden establecer sobre aquella extension cerca de 96 cañones.

Esta cifra es un máximo á que no puede llegarse, porque es preciso dejar en la línea *intervalos* para el paso de la infantería. No deben establecerse dichos

intervalos separando los regimientos entre sí mas de lo conveniente, porque determinarian entonces para el frente una longitud superior á la normal, y usurparian sobre el terreno el lugar correspondiente á las tropas inmediatas; esto obliga á disminuir 600 ú 800 metros la extension destinada para la artillería, ó lo que es lo mismo, á disminuir un regimiento.

Esta masa nos parece demasiado considerable para que pueda obedecer á un solo impulso, moverse libremente y concentrar sus fuegos, á la orden de un solo gefe; es evidente ademas que para elegir sus posiciones debe la artillería fijarse en lo relativo al terreno de una manera mucho mas minuciosa que lo que es necesario para la infantería; las posiciones sucesivas por escalones, no debe encontrarse exactamente la una á retaguardia de la otra, porque esto nulificaría sus fuegos; es preciso al contrario que todas ellas tengan un campo enteramente libre. Ahora bien, ocho baterías, ocupando 80 metros cada una, y repartidas sobre un frente total de 200 metros, forman una masa susceptible de maniobrar bajo la direccion de un solo gefe, sin encontrar obstáculos, y sin estorbar el terreno; la accion concentrada de sus 48 cañones puede ya producir un efecto satisfactorio.

Designamos pues, y en general bajo el nombre de "*masa de artillería destinada al choque decisivo*," una brigada de dos regimientos, cada uno de estos compuesto de cuatro baterías.

El modo de accion de la artillería de un cuerpo de ejército destinado *al ala decisiva*, exige se agregue una de sus brigadas á cada division de infantería;

pues esto es muy preferible á dejar reservas para formar una artillería de cuerpo.

Ya conocemos las diferentes maneras de fraccionar la *infantería* de un cuerpo de ejército para lanzarla al *choque decisivo*; hemos hecho notar la importancia de que este choque esté íntimamente ligado á la accion de la artillería; hemos reconocido igualmente que á los comandantes de division corresponde tomar las disposiciones de detalle necesarias para cumplir la tarea que á cada uno de ellos marque el comandante general, y que solo en casos de necesidad y muy excepcionales debe este último tomar en *persona* la direccion de una tropa; sabemos en fin, que una *fuerza de artillería* de 48 cañones, á las órdenes de un general de brigada, constituye casi siempre una *masa* suficiente para cooperar al *choque decisivo*, y que la organizacion por brigadas corresponde perfectamente á este objeto.

El gefe del cuerpo de ejército tiene el deber y el derecho de disponer de las *fracciones* de una de sus divisiones para reforzar la que esté en combate, ya sea intercalándolas en la línea, ó haciéndolas prolongar una ala; con el mismo objeto puede disponer de la artillería de dicha division.

La última guerra ha probado que la existencia de una artillería de cuerpo no evita el que las baterías divisionarias una vez separadas de su respectiva division ya en virtud de órdenes ó ya á causa de su movimiento, no vuelva á contarse con ellas durante el resto de la jornada; el único medio de evitar esto ó de atenuar sus efectos es dotar á cada division de una *fuerza* de artillería, porque entonces será posible, si las cir-

cunstances lo exigen, desprender de aquellas *todo un* regimiento de esta última arma, sin privarlas completamente de su importante apoyo. Existe la regla invariable de que nunca debe disponerse de la brigada de artillería de una division hasta que ésta esté *completamente formada á retaguardia* de la que va á sostener. Corresponde únicamente al *comandante general del cuerpo de ejército* decidir si toda la artillería de éste debe *empeñarse* en el combate, y si el segundo regimiento de la segunda division debe permanecer con ésta ó agregarse á la última brigada para formar una reserva con objeto (por ejemplo) de hacer frente á un ataque de flanco.

Examinemos si á pesar de la utilidad y necesidad de dotar con una fuerte artillería á la division de infantería, sería ventajoso dejar á las órdenes del jefe del ejército ó de uno de sus cuerpos, una *masa independiente de esta arma*.

La artillería á pesar de sus enormes progresos es todavía una arma *pesada y exclusiva: es el arma de las batallas por excelencia*, pero no por esto deja de ser muy embarazosa; en cantidad exagerada es mas bien nociva que útil para las grandes operaciones de la guerra. No obstante los aumentos recientes, creemos insuficiente la artillería que hoy corresponde á un cuerpo de ejército; pero de todas maneras es mas ventajoso, como lo hemos probado, repartirla toda entre las divisiones, que el conservar parte para constituir una artillería de cuerpo. Debe notarse ademas que durante el *curso* de una guerra la proporcion entre el *número de cañones y el de combatientes* aumenta de una manera sensible.

Podría creerse conveniente dotar con una brigada ó una division de artillería, (48 ó 96 cañones), á un ejército de 3 á 5 cuerpos, y ponerla á las inmediatas órdenes y á la mano del *general en jefe*, como *masa independiente de dicha arma*; la experiencia sin embargo ha comprobado que estas *reservas generales de artillería* casi nunca llegan, ó llegan sin oportunidad al campo de batalla, porque en lo general se les relega á la retaguardia de las columnas de marcha; cosa enteramente indispensable atendida la enorme longitud que ocupan sobre los caminos. Por tales razones tampoco es aceptable esta combinacion, y debe renunciarse á ella completamente.

Hemos concluido con lo relativo á la batalla de ala ofensiva; lo demas que sobre ella pueda decirse, no es objeto de un estudio teórico.

No debe olvidarse que inmediatamente despues del choque decisivo viene el momento de suspension, y que lo único que permite atravesar felizmente este crítico período es la *pronta llegada de la artillería y de la tercera línea á la posicion que se ha conquistado*.

En la batalla de ala ofensiva, al triunfo ó á la derrota sucede el *aprovechamiento* (*mise à profit*) ó la retirada; operaciones que trataremos respectivamente en un capítulo especial.

Hemos expuesto en este estudio el *ideal* de la batalla de ala ofensiva en cuanto lo permitia el cuadro de nuestras investigaciones bajo el punto de vista de *lógicas deducciones sacadas de la naturaleza misma de las cosas*: faltanos estudiar las otras formas que puede revestir la *batalla decisiva*.

BATALLA DE ALA DEFENSIVA-OFENSIVA.

Esta forma puede tambien ser el resultado de la *iniciativa* del general en jefe, y por lo mismo tiene *reglas propias é independientes*.

El que haya seguido nuestro primer estudio no encontrará en el nombre que encabeza este capítulo, sino la *única* manera de sér que *admitimos* para la *verificación* ó desenlace de la defensiva-ofensiva. No juzgamos necesario recordar las razones por las que *repelemos* como *defectuosa* la idea de librar *voluntariamente* una *batalla de líneas* tratándose de la defensiva-ofensiva: seria esto en efecto fatal para una batalla en *campo raso*, así como tambien el querer compensar la inferioridad numérica, (única causa por lo que pueda tomarse la defensiva), *empeñando sucesivamente líneas paralelas*, que apenas hemos podido considerar y tomar en cuenta.

Es pues preciso atenerse, para la batalla de ala defensiva-ofensiva, á lo que se dijo en el primer tomo respecto de la defensiva-ofensiva, y poco tenemos que añadir, sobre el empleo de las tropas en esta forma de batalla, pues quedó tratado explícitamente todo lo relativo á la infantería, y en cuanto á la artillería nos hemos ya extendido mas de lo que exige nuestro estudio; sin embargo, daremos todavia algunos detalles sobre esta arma, fijándonos desde luego y sobre todo, en la division del campo de batalla en *campo ofensivo* y *campo defensivo*, division que hemos indicado solamente de una manera general.

En la batalla de ala ofensiva, es necesaria una ala demostrativa y una decisiva: en la de ala defensiva-ofensiva es preciso *dividir* las fuerzas entre la *resistencia* y el *contra-choque*: en la primera debe obligarse al enemigo por la *estrategia*, á tomar *posicion* para aceptar la batalla: en la segunda, debe *forzársele* por el *mismo medio* á que tome la iniciativa y emprenda el ataque. No nos incumbe el determinar cómo puede lograrse esto, solo diremos que tal resultado es la conclusion estratégica de la retirada excéntrica; nos corresponde únicamente señalar el *hecho* de que el enemigo, ya porque sea su *deber* ó porque á ello se le obligue, tiene que atacar la posicion escogida para la defensa. Ya hemos señalado las propiedades topográficas y demas que debe poseer la posicion, así como lo que pueda hacerla ventajosa ó desventajosa. La *configuracion del terreno*, de tanta importancia y tan determinante para esta forma de batalla, pertenece á un órden de consideraciones mas concretas que las que pueden tener lugar en estos estudios. Investigaremos solamente *cual es el punto decisivo para el contra-choque*, cuestion que resolveremos colocándonos bajo el punto de vista *del empleo de las tropas* y no de la ventaja ó desventaja del terreno: obtenida así dicha resolucion, veremos despues cómo puede *modificarla* el terreno. Desde luego diremos que actualmente es mucho mas fácil que en tiempos anteriores, *encontrar* una posicion que corresponda á las exigencias que le hemos impuesto.

Mientras no consideremos, en la batalla defensiva-ofensiva, sino el momento en que pasando el *contra-choque decisivo*, se convierte simplemente en una ba-

talla ofensiva, no tenemos que hablar del empleo de las tropas; todo lo que á este se refiere quedó dicho en el capítulo precedente. Hay sin embargo una diferencia sensible y digna de muy particular atencion y es, que la ofensiva *inicial* tiene ante sí un *objetivo fijo*, en tanto que el del contra-choque está al contrario, *en movimiento*: pero la exigencia fundamental de *envolver en lo posible una ala del enemigo*, es la misma para uno y otro caso.

En el ataque, debe darse el choque decisivo sobre *un punto bien escogido*; el *momento oportuno* queda á la iniciativa del asaltante: tratándose de un contra-choque es lo contrario, pues ejecutándose en *momento oportuno*, el *punto* ó lugar en que se produzca es relativamente de poca importancia. El *tiempo* depende del *espacio* que tiene que recorrerse y por consiguiente de la distancia á que debe la defensiva-ofensiva *conservar las masas* que destina al contra-choque; es pues preciso para estas últimas un *doble cálculo* que hace esta forma de batalla esencialmente *difícil*.

La defensa debe dirigir su contra-choque sobre el ala *decisiva* y no preocuparse del *amago* de su línea exponiéndose á dar un golpe en falso. Esto nos hace volver al punto capital de *un buen despliegue*, lo que supone, aquí tanto como en la ofensiva, *una buena formacion*; debemos pues remontarnos en nuestro estudio sobre el empleo de las tropas hasta el punto de partida relativo á la formacion, es decir, hasta el período de *empeño*.

Para la batalla de ala defensiva-ofensiva, el arte en las *disposiciones* consiste en quitar al asaltante la mayor parte posible de la iniciativa que le correspon-

de naturalmente: en otros términos, no basta que por la estrategia se le obligue á atacar, sino que es preciso tambien que por la táctica se reduzca al *mínimo*, á *una sola*, si es posible, el número de las direcciones principales que pueda escoger para su ataque. Si el defensor lograra que el asaltante hiciera de su batalla una batalla paralela y de líneas, y pudiese determinarlo á comprender con su ataque de una manera igual *todo el frente* de la posicion de resistencia, las ventajas estarian enteramente de parte del primero, porque quedaria solamente para él, la única iniciativa posible, *la de lanzar sobre una fraccion del ataque, masas superiores y preparadas de antemano*.

Hoy no puede contarse mucho con una falta semejante por parte del asaltante: el defensor debe, pues, organizarse en vista de una batalla de ala ofensiva por parte del adversario, así como este ha debido suponer en la defensiva la intencion de librar una batalla de ala defensiva-ofensiva. Si uno de los partidos contendientes ha preparado una batalla de ala y el otro una de líneas, todas las ventajas corresponden al primero; pero, ya lo hemos dicho, no es de esperarse ni razonablemente suponerse que el adversario disponga por sí y determine de antemano una batalla de líneas.

Se trata, pues, de saber qué influencia puede ejercer la defensiva-ofensiva sobre las *determinaciones* de la ofensiva: hemos comprobado en el estudio de la batalla de ala ofensiva, dos cosas que con esto tienen mucha relacion.

Hemos visto en primer lugar que el ataque no emprende con toda voluntad, sino en caso preciso, el romper la línea enemiga, y que de preferencia dirige su

accion sobre una ala de la defensa; sabemos ademas, que el contra-choque que mas le embaraza y contraría es el que se dirige contra su *flanco interior*, es decir, el que á su vez tiende á romper su línea ofensiva: de estas dos particularidades debe saber aprovecharse la defensiva-ofensiva. Naturalmente, lo que menos se presta para esto son las posiciones *rectilíneas*. En efecto, el asaltante hace avanzar sobre toda la extension del frente sus tropas de *empeño* y las del *amago*; despliega bajo su proteccion y hasta *entonces solamente* arroja de *improviso* masas superiores sobre una ala del enemigo: ahora bien, si el contra-choque quiere producirse en el momento del asalto sobre el *flanco* del ataque principal, se ve precisado para *moverse*, ya sea hácia el frente ó hácia un costado, á *traspasar* los límites de su posicion de defensa rectilínea. Si marcha de frente para atacar el *flanco interior* del asaltante, dá sobre la tropa de *amago* en el punto en que tiene mayor fondo, y ésta obrando inmediatamente como una tercera línea, amenaza á su vez el flanco del contra-choque. Si marcha por el flanco, contorneando su propia ala, para caer sobre el *flanco exterior* del asaltante, tiene que recorrer un *camino mas largo*, y puede llegar *demasiado tarde*.

Que una de las alas solamente ó que las dos de la posicion rectilínea estén ó no apoyadas, el resultado es el mismo. Si el ala está apoyada no impedirá esto que el asaltante se lance directamente sobre ella; si las masas destinadas al contra-choque se colocan *desde un principio* á retaguardia y sobre el flanco del ala no apoyada, esta circunstancia no puede *ocultarse* largo tiempo al ataque, y será por consiguiente inútil.

Todo es muy diferente si la posicion forma una línea *quebrada*, pues desde el momento en que una parte de aquella, sea una ala ó las dos, ó el centro, forma un *saliente* respecto de las otras, las cosas cambian inmediatamente en provecho del contra-choque.

Ya se dirija el ataque principal contra la parte saliente ó contra la entrante de la posicion, puede el contra-choque lanzar sus masas sobre el *flanco interior* del asaltante, *bajo la proteccion de la parte saliente*, ó batir su *flanco exterior* apoyándose *bajo la parte entrante de la posicion* sin necesidad de voltearla. En ambos casos puede evitar fácilmente la defensiva-ofensiva el inconveniente que hemos indicado en nuestro primer tomo, de dirigir su contra-choque *sobre el frente del ataque victorioso*.

Señaladas estas ventajas, de por sí evidentes, nos ocuparemos de los medios de que puede valerse la defensiva-ofensiva para atraer al adversario en la direccion que se crea mas conveniente, y que de antemano se haya escogido.

La eleccion de la posicion contribuye hasta cierto punto para esto. El asaltante, como sabemos, toma de preferencia *una ala* por objetivo, y se siente mas atraído por el *ala estratégica*, es decir, por aquella cuya pérdida determine con mas seguridad la *retirada* del enemigo: la defensiva-ofensiva puede explotar en su provecho esta fuerza de atraccion, por ejemplo *rehusando esta ala*, ó mejor dicho, aparentando no querer comprometerla en la lucha. El asaltante se siente igualmente atraído por el ala menos *favorecida por el terreno*, y la defensiva-ofensiva puede tambien aprovecharse de esto para provocar al enemigo, *dejando*, por ejem-

plo, dicha ala en la *posicion mas descubierta*. Si puede reunir estas dos fuerzas de atraccion, esto es, colocar el ala estratégica sobre el terreno mas desventajoso, la *direccion* del ataque no puede ser dudosa. Naturalmente esto depende de las circunstancias, y no podemos dar sobre el particular mas que simples *indicaciones*: lo único positivo y enteramente comprobado, es que con una línea quebrada de resistencia se puede *mas fácilmente* que con una *posicion rectilínea*, atraer el ataque hacia una *direccion determinada* para obligarlo á *presentar el flanco* al contra-choque. Si no bastan á dar este resultado las condiciones de la *posicion*, es preciso procurarlo indirectamente por medio del *empeño del combate*; ya podemos hablar de este servicio de táctica con relacion á la *defensiva-ofensiva*, una vez que conocemos la *tarea* que á esta última corresponde. Las tropas de descubierta y de seguridad desprendidas á vanguardia del frente de la *defensiva-ofensiva*, reforzadas por la *reserva de los puestos avanzados*, y convertidas en *tropas de empeño*, pueden contribuir poderosamente por la *direccion que toman en su retirada voluntaria* á que el ataque ejecute un *falso despliegue*. Precisamente cuando tratamos de la *ofensiva*, y á propósito de su vanguardia, hicimos notar este peligro y la manera de prevenirlo; sin embargo, la *defensa* debe tratar de aprovecharlo por cuantos medios le sean posibles: un enemigo que retrocede es una tentacion muy poderosa, no siempre fácil de vencer, aunque tambien por su parte esta maniobra no está exenta de peligro. Su éxito en gran parte depende de la destreza de las divisiones de *caballería y baterías volantes*, así como de la habilidad de la *artillería del em-*

peño en simular una accion seria para retirarse violentamente tan luego como se ha logrado que el enemigo practique su despliegue.

Hablemos sobre el *combate de artillería en la resistencia* propiamente dicha.

Hay dos maneras posibles de sostener eficazmente la resistencia de la infantería, segun la *fuerza relativa* de ambos adversarios respecto á su artillería. Si es *bastante fuerte* la que corresponde á la *defensiva*, para que le permita desplegar *todas sus fuerzas disponibles* contra el asaltante, antes de que este á su vez pueda establecer una *artillería superior* frente á la *posicion*, debe hacerse todo el esfuerzo posible para impedir se aproxime á esta última el adversario. En este caso, la artillería de la *defensiva* tiene sobre la del ataque la gran ventaja de poder combatir á *pié firme*, en *posicion cubierta* y á *distancias conocidas* de antemano, los esfuerzos de esta última para aproximarse; con eso puede compensarse aun la *inferioridad numérica*.

Si el asaltante logra sorprender la *defensiva*, si establece á distancia de *preparacion* una artillería superior, la de la *defensa*, entonces *mas débil*, no debe dejarse comprometer en un *combate de artillería*, en el que pronto sucumbiria, quedando inhábil para sostener á su infantería en el momento *decisivo*. Lo mejor para ella, mientras no pueda tirar con *eficacia* sobre la infantería enemiga, es *reforzarse lo mas posible y permanecer á cubierto* en espera del momento decisivo.

Pero ya se encuentre la artillería en uno ó en otro de los casos precedentes, desde el momento en que llegue á la zona eficaz de sus fuegos la *infantería asaltante*, debe olvidar su inferioridad numérica y no retroce-

der ante ningun *sacrificio* para desplegar contra ese solo adversario toda su energía.

Situaciones semejantes son las que pueden proporcionar á la artillería los mas bellos y gloriosos de sus laureles; su constancia heroica sirve de ejemplo á las otras armas, y les muestra todo el *valor* que para ellas puede tener su apoyo en esos momentos críticos.

De la dificultad relativa para mover sus trenes, saca la artillería la ventaja particular de ser, entre todas las armas, aquella que ponen en menor desorden las pérdidas mas sensibles. Aun despues de un largo y sério empeño, queda *apta para combatir*, mientras que la infantería y la caballería diezmadas en la misma proporeion, huyen como el polvo impelido por el viento.

Cuando un punto de apoyo se pierde es un débil consuelo haber salvado los cañones, pero es casi siempre exagerado el disgusto de dejarlos en poder del enemigo; para desterrar esta preocupacion seria preciso, en verdad, comenzar por no comprender *los cañones tomados* como trofeos de guerra, honor que no se dispensa á los fusiles que se recojen del campo de batalla, sin embargo de ser un testimonio mas verídico de los triunfos obtenidos.

Es evidente que la mision de la artillería de la defensiva exige que esta arma dependa de un *solo jefe*. El único medio de luchar contra una artillería superior es la *accion en masas*, y no puede dudarse que para esto seria mas ventajoso dar á cada division de infantería una brigada de artillería *independiente*. Esto supuesto, y cualesquiera que sea la disposicion de sus dos divisiones, un cuerpo de ejército empeñado en la defensiva-

ofensiva, debe tener cerca de las *reservas de la resistencia* una *fuerte* artillería, presta siempre á marchar. Si una de las divisiones sirve á la otra de reserva, el general en jefe puede disponer desde luego de la brigada de reserva de artillería: si las dos divisiones combaten simultáneamente en la misma línea, se tomará un regimiento de alguna de ellas para emplearlo en tomar de flanco el ataque principal que dirija el enemigo sobre la otra division, y para apoyar á la *artillería en un golpe rápido é imprevisto*.

La artillería de las masas destinadas al contra-choque, debe obrar siempre conforme á la mision particular de su tropa; pero en lo general debe conservársele en reserva hasta el verdadero momento de su entrada en accion; solo debe *apresurarse á entrar en lucha*, si la direccion del contra-choque decisivo difiere de la del ataque principal, y si los acontecimientos al desarrollarse producen ventajas para la resistencia. En este caso la artillería puede reforzar el fuego de la defensa y terminar eficazmente la preparacion del contra-choque: queda, no obstante esto, disponible para otro servicio, gracias á la facilidad con que puede retirarse del combate.

Todo lo que hemos dicho á propósito de la batalla de ala defensiva-ofensiva, no es mas que el complemento de nuestro estudio sobre la defensiva-ofensiva propiamente dicha.

BATALLA DE ENCUENTRO.

Las dos formas de la batalla de ala, *tan opuestas entre sí*, son el resultado de las determinaciones tomadas voluntariamente por los gefes de dos ejércitos enemigos ocultándose recíprocamente sus movimientos. El estudio de la batalla de encuentro va á ponernos á la vista la escena que resulta de esta iniciativa recíproca cuando ella no se oculta, es decir, cuando los dos gefes han tomado *la misma determinacion, la de atacar*.

Poco puede enseñarnos la teoría respecto al *cumplimiento* ó verificación de semejante batalla: sin embargo, *el gefe que logre primero pasar á sabiendas, á la una ó la otra de las dos formas de la batalla de ala, tendrá mas probabilidades de triunfo*.

La batalla de ala, ofensiva ó defensiva-ofensiva, es la forma mas favorable á la accion *intelectual* del mando, porque es la que menos depende de la casualidad. Un comandante en gefe que no marche al acaso debe desde un principio hacer todos sus esfuerzos, aun en el caso de que encuentre de improviso al enemigo, para disponer sus tropas de tal manera que *le sea posible ejercer sobre ellas esa accion intelectual durante el combate*.

Sabemos cuánto puede contribuir á esto el *encaminamiento á marcha progresiva*, así como tambien las desventajas que puede ocasionar si traspasa los límites de su tarea.

Mientras *menos sorpresa* se tenga con el choque que resulta del encuentro del enemigo, *mas posible* es el operar con acierto. Si uno de los ejércitos mejor servido que el otro por sus tropas de descubierta, sabe que un día de marcha cuando mas, lo separa de su adversario, y está decidido á atacarlo, debe disponer de antemano sus columnas de marcha de una manera propia para librar batalla de ala ofensiva, que es la mas *ventajosa* al menos *bajo el punto de vista estratégico*: no le es difícil forzar al enemigo, cuyas cabezas de columna vienen á dar sin saberlo sobre las suyas, á que libere una *batalla de linea defensiva*, es decir, la mas desventajosa; solamente la torpeza del asaltante puede permitir que el enemigo, acometido de improviso y sin prevencion alguna, tome la forma defensiva-ofensiva. En general, y en tal caso, lo mejor que puede hacer este último es *evitar* el combate. No debe olvidarse que la única hipótesis que permite considerar la batalla de encuentro como una forma particular es que los dos adversarios se encuentren frente á frente en un momento *inesperado para ambos*; de lo contrario, es decir, cuando alguno de ellos marcha prevenido sobre el otro, el combate no puede llamarse de *encuentro* sino de *sorpresa* (Ueberfall).

Quando dos ejércitos, decididos de una manera general á tomar la *ofensiva*, é igualmente preparados, llegan á *encontrarse*, es evidente que el resultado depende *exclusivamente* de la *energía* y *buen juicio* del gefe, pues no es posible dar *reglas* fijas sobre el particular.

¿Dónde deben ejecutarse la formacion y el despliegue, y cómo pueden asegurarse estas dos operaciones

á proximidad del enemigo? Tales son las dos cuestiones *determinantes* que debemos resolver.

El que opta por la batalla de ala, es decir, *el que está resuelto á lanzar lo mas pronto posible una masa superior sobre un punto de la línea enemiga*, debe formar y desplegarse á una distancia *relativamente grande* de la línea de batalla, y *sacrificar* una parte de su primera línea para cubrir esta operacion, y disponer *mas libremente* de sus otras tropas. Esto equivale á una resolución *enérgica*, pero *la mejor* en nuestro concepto, á pesar del sacrificio que exige en toda la batalla de ala, ya ofensiva ó defensiva-ofensiva. El que no pueda tener esta resolución por falta de tiempo ó de oportunidad, debe reflexionar antes de decidirse á aceptar, la que para él no puede ser mas que una *batalla de líneas*, ó poner todos los medios para evitar á tiempo y haciendo el menor sacrificio posible, ese combate inesperado.

Nada tenemos que decir con respecto al empleo de las tropas en esta forma de batalla; en efecto, ó se consigue por medio de la tropa de empeño llegar á la una ó á la otra forma de la batalla de ala, cuya cuestion ya hemos tratado, ó no se consigue ese objeto; en este caso es evidente que la direccion de las tropas se ha segregado del mando superior, quedando al arbitrio del comandante subalterno y de las rutinas mas vulgares del combate: los factores morales y la casualidad son entonces los que dominan la situacion, pero sin prestarse á cálculo alguno, y convirtiendo la batalla en un *simple asunto de entusiasmo* y no en *poderoso trabajo intelectual*. ¡Feliz quien en tales circunstancias puede contar al menos con el *valor de sus tropas!*

BATALLA DE LINEAS.

Puede decirse que la batalla de líneas es *la determinacion de los que no se resuelven á combatir*, de los que no quieren ó no pueden, ni decidirse á la *retirada* ni provocar una *batalla decisiva*: es una prueba en que se intenta todo no queriendo arriesgar *sino lo menos posible*.

Podria parecer poco cierta nuestra afirmacion en presencia de los numerosos ejemplos de batallas de líneas que nos presenta la historia. Pero, por lo general, la denominacion de *batalla* tiene significaciones enteramente distintas de la que le hemos atribuido *exclusivamente*: si la historia dá á las acciones de que hablamos el nombre de *batalla*, no es ciertamente por razones interiores y fundamentales, sino únicamente por la circunstancia de *empeñar* una accion cualesquiera un número *considerable de combatientes*, que buscan la solución definitiva que se llama *victoria*. Por consideraciones semejantes se han llamado batallas de líneas ó han tomado esta forma las *batallas indecisas*, nombre que es un contrasentido, en la significacion propia que hemos dado á la palabra *batalla*. Cuando en esa forma de líneas se obtiene una solución decisiva, es porque el jefe principal de uno ú otro partido pudo indudablemente en *el último momento* obtener la fuerza moral y material que es necesaria al arrojar las masas sobre el punto decisivo; es decir, que pudo aunque *lentamente* separarse de su forma primitiva y tomar la forma general

de la *batalla de ala*, aunque con fuerzas *relativamente limitadas*. Ya explicaremos despues, por qué se produce este cambio de situacion, con solo *romper* resueltamente la línea enemiga.

Si á pesar de lo que hemos expuesto respecto á la expresion "*batalla de líneas*" pasamos á estudiar detalladamente el desarrollo y "*cumplimiento de este modo de accion*" es por atenernos al language autorizado por el uso, y por no excluir de nuestro exámen toda una *série ó categoría* de combates que no siempre pueden *evitarse* tanto como lo quiere la *teoría*: es incontestable por otra parte que esta forma de combate puede *proporcionar tambien* aunque indirectamente una *solucion definitiva*. Vamos pues á investigar los medios de *realizar esta posibilidad*.

En nuestro primer estudio establecimos como principio general que: un gefe entregado á su propia iniciativa debe hacer todo esfuerzo posible por *evitar ó suspender todo empeño*, con el cual no haya *certeza* de obtener una *solucion definitiva*.

Dos eventualidades pueden neutralizar estos esfuerzos. Puede suceder que el gefe de un ejército tome la determinacion de librar batalla de ala obrando con precipitacion y *engañándose* en sus apreciaciones, y que ya una vez *empeñada* no pueda salir de su apuro sino librando una *batalla de líneas*: puede tambien verificarse que el gefe de una fraccion de ejército juzgue *necesario* por razones estratégicas mantenerse sobre un *punto que se le haya fijado*, y que no pueda obtener este resultado sino por medio de la batalla de líneas.

En ambos casos los procedimientos presentan las apariencias características de la batalla de líneas; se

procura dar tenacidad á la lucha adoptando una *profundidad* que se oponga á toda *solucion pronta y decisiva*. El ataque toma entonces la forma de una *resistencia exclusiva*; en el primer caso, porque debe aprovecharse cualesquiera ventaja momentánea para batirse voluntariamente en retirada; en el segundo, porque solo se trata de sostenerse en el punto que se ocupa.

Estas circunstancias influyen igualmente sobre el empleo de las tropas. La batalla decisiva concentra *masas* para vencer; en la de líneas se reparten *igualmente* dichas masas sobre todo el frente, puesto que solo se trata de *no ser vencido*, y para esto todos los medios son buenos.

Esta clase de batalla de líneas no es pues otra cosa que una defensiva la mas persistente, la forma *mas potente* con un *objeto negativo*, y en la cual el empleo de las tropas debe determinarse conforme á los principios que ya conocemos de la resistencia pura. A *fuerza igual* puede hacerse en aquella forma mucho mas que en la defensiva-ofensiva, puesto que no exijiendo *contra-choque* no hay necesidad de economizar las masas con ese fin. Sus *primeras* probabilidades contra el ataque de ala son mayores que las de la defensiva-ofensiva, y esto es lo que le dá mérito y la hace preferible en los casos enumerados; pero en el caso de una desgracia el desastre es *completo* si se tiene al frente un adversario enérgico y previsor, porque no se dispone de masas suficientes y á propósito para disputar ó neutralizar las ventajas que alcance el enemigo.

No podemos menos que repetir lo que ya hemos dicho con motivo de la batalla de encuentro: un comandante en gefe *enérgico* debe oponer á la batalla de lí-

neas, la batalla de ala; el *juego* en grande contra el *juego* en pequeño: *habitualmente* la victoria está de parte del primero, pero como la naturaleza humana se opone á adoptarlo muchas veces, por esto es que subsiste la batalla de líneas, aun en la ofensiva.

Se necesita en efecto de una *rara energía* para presentarse formado conforme á la batalla de ala, ante un adversario en la aptitud de la batalla de líneas. La guerra no es mas que un *juego*, pero el principio de los jugadores de "*¡quien arriesga el todo, tiene el todo*" encuentra en ella pocos experimentadores!

Siempre que no se tiene una *evidencia* de triunfo, y se carece de un jefe *enérgico y hábil*, sucede, á despecho de todas las teorías, que á una batalla de líneas *defensiva* se prefiere oponer una *ofensiva* de la misma forma. El general que vé en un adversario relativamente *fuerte*, la intencion de no *jugar en grande* la partida, tiene poca voluntad de hacerlo tampoco por su parte; así pues, empujando y consumiendo de una y otra parte línea por línea, se llega en cierta manera á una *solucion decisiva*.

En estas batallas de líneas, cada uno de los partidos contendientes, procurando correr *menos* riesgos, no empuña sucesivamente las fuerzas que tiene dispuestas en sentido del fondo, sino cuando han sido *consumidas* las de vanguardia: la segunda línea debe ser naturalmente un poco mas fuerte que la primera, y así en seguida, de donde resulta matemáticamente que todo orden defensivo ú ofensivo, de batalla de líneas, afecta la forma de una *cuña* y que la *solucion decisiva* proviene siempre del rompimiento de la línea de uno de los dos partidos.

Ya hemos tocado este punto al hablar, á propósito de la batalla de ala ofensiva, del *rompimiento* de la línea, así como del ataque contra un ejército apoyado en un centro fortificado; en este último caso es en el que realmente puede encontrarse semejanza entre las formas de ala y de líneas, y en que puede admitirse hasta cierto punto que *voluntariamente* se libre una batalla de líneas.

El ejército que se apoya sobre una plaza fuerte para guardar la defensiva-ofensiva, y que no tiene ala atacable, debe ante todo no dejar que rompan su línea; para esto debe *repartir* sus reservas de una manera igual á retaguardia, como si se tratase de una batalla de líneas, sin mas diferencia que ser la fortaleza y sus condiciones lo que determina la profundidad ó fondo necesario y que las masas quedan aptas y *disponibles* para un contra-choque: la ofensiva que no tiene mas recurso que romper directamente la línea, se encuentra atraída hácia la misma forma para su batalla.

No es necesario que entremos en el *detalle* del empleo de las tropas: la batalla de ala se compone de cierto número de ataques ó contra-ataques de divisiones de infantería, conducidos por un solo jefe y ejecutados simultáneamente; el orden para la batalla de líneas afectando la forma de una *cuña* determina naturalmente ataques *sucesivos*. En cuanto á la ejecucion de estos nada nuevo hay que decir, siendo todo igual á lo que hemos establecido al tratar de la batalla de ala ofensiva.

No puede desconocerse que en la batalla de líneas es *mucho mas difícil* que en la de ala, *combatir* la tendencia de las tropas á evadirse de toda direccion y á se-

pararse de sus gefes naturales; esta es tambien una de las razones por las que hemos dicho y repetimos: *que solo en último extremo debe adoptarse para el combate la forma de líneas.*

LA CABALLERIA EN LA BATALLA.

Hemos expuesto las diferentes formas bajo las cuales puede desarrollarse y cumplirse el acto decisivo de la batalla, pero nada hemos dicho de una arma que desempeñaba en él, en otro tiempo, el papel principal.

La caballería que fué durante un cierto periodo la reina de las batallas, y que á menudo ha cambiado la faz de los acontecimientos con el choque de sus masas, parece no tener hoy lugar sobre el terreno inundado de fuegos en nuestras acciones decisivas.

Tácticos é historiadores militares se han esforzado para probarle su imposibilidad, la han eliminado del número de las armas combatientes y la han reducido al minimum numérico para relegarla á los papeles secundarios del encaminamiento, reconocimientos, y persecucion del enemigo derrotado. La caballería misma, estaba á punto de creer las predicciones que desde hace veinte años le hacia la teoría.

Ha llegado sin embargo el momento de predecir á esta arma una nueva y gloriosa existencia, sobre el terreno de la sangrienta batalla, siempre que consiga

satisfacer á las condiciones que el nuevo estado de las cosas le impone.

Acabamos de estudiar la lucha por el fuego: hemos visto á la infantería y la artillería luchar en un combate destructor, disponiendo de una potencia de fuego que la imaginacion mas atrevida no habria osado figurarse hace algunas décadas. Estas dos armas, formando la masa de los ejércitos, debian naturalmente dar al combate de las masas en la batalla, el carácter que les es propio: bajo el punto de vista del tiempo y del espacio ejercen una accion tan preponderante y decisiva, que son ellas las que deben determinar las formas del combate.

Hemos comprobado varias veces la accion disolvente que ese fuego terrible ejerce en dichas formas directa é indirectamente. La dispersion voluntaria, es decir, el orden individual, aumentada forzosamente por la accion recíproca de las armas de fuego, es lo que puede y debe abrir al sable las puertas, provisionalmente cerradas para él, del campo de batalla. La guerra destruye por el fuego y el hierro; no puede concluir su obra de destruccion sin el concurso del arma á que corresponde el uso del sable.

Determinemos las condiciones que debe llenar la caballería para entrar en lid y recojer nuevos laureles.

Desde luego es evidente que en el porvenir así como ha sido en el pasado, la caballería no puede disponer mas que de cortos momentos para desempeñar un papel decisivo: la instantaneidad, necesaria á todo ataque, es indispensable al éxito del suyo; su propia naturaleza la hace incapaz para las luchas tenaces y persistentes.

Las dos primeras exigencias son pues: golpe de vista

pararse de sus gefes naturales; esta es tambien una de las razones por las que hemos dicho y repetimos: *que solo en último extremo debe adoptarse para el combate la forma de líneas.*

LA CABALLERIA EN LA BATALLA.

Hemos expuesto las diferentes formas bajo las cuales puede desarrollarse y cumplirse el acto decisivo de la batalla, pero nada hemos dicho de una arma que desempeñaba en él, en otro tiempo, el papel principal.

La caballería que fué durante un cierto periodo la reina de las batallas, y que á menudo ha cambiado la faz de los acontecimientos con el choque de sus masas, parece no tener hoy lugar sobre el terreno inundado de fuegos en nuestras acciones decisivas.

Tácticos é historiadores militares se han esforzado para probarle su imposibilidad, la han eliminado del número de las armas combatientes y la han reducido al minimum numérico para relegarla á los papeles secundarios del encaminamiento, reconocimientos, y persecucion del enemigo derrotado. La caballería misma, estaba á punto de creer las predicciones que desde hace veinte años le hacia la teoría.

Ha llegado sin embargo el momento de predecir á esta arma una nueva y gloriosa existencia, sobre el terreno de la sangrienta batalla, siempre que consiga

satisfacer á las condiciones que el nuevo estado de las cosas le impone.

Acabamos de estudiar la lucha por el fuego: hemos visto á la infantería y la artillería luchar en un combate destructor, disponiendo de una potencia de fuego que la imaginacion mas atrevida no habria osado figurarse hace algunas décadas. Estas dos armas, formando la masa de los ejércitos, debian naturalmente dar al combate de las masas en la batalla, el carácter que les es propio: bajo el punto de vista del tiempo y del espacio ejercen una accion tan preponderante y decisiva, que son ellas las que deben determinar las formas del combate.

Hemos comprobado varias veces la accion disolvente que ese fuego terrible ejerce en dichas formas directa é indirectamente. La dispersion voluntaria, es decir, el orden individual, aumentada forzosamente por la accion recíproca de las armas de fuego, es lo que puede y debe abrir al sable las puertas, provisionalmente cerradas para él, del campo de batalla. La guerra destruye por el fuego y el hierro; no puede concluir su obra de destruccion sin el concurso del arma á que corresponde el uso del sable.

Determinemos las condiciones que debe llenar la caballería para entrar en lid y recojer nuevos laureles.

Desde luego es evidente que en el porvenir así como ha sido en el pasado, la caballería no puede disponer mas que de cortos momentos para desempeñar un papel decisivo: la instantaneidad, necesaria á todo ataque, es indispensable al éxito del suyo; su propia naturaleza la hace incapaz para las luchas tenaces y persistentes.

Las dos primeras exigencias son pues: *golpe de vista*

marse suficientemente al adversario para poder llenar su mision. Puede suceder que el empeño de la ofensiva sea tan inesperado, y se haga tan nocivo para el despliegue, tal vez no terminado, de la resistencia, que ésta última intente alejarlo momentáneamente. Las dos caballerías pueden así mismo encontrar, sea en la precipitacion de la marcha de la vanguardia, sea en el retardo de la retirada de los puestos avanzados ó de la retaguardia, ocasion de empeñar favorablemente el combate por un rápido *golpe de mano*; caso que mas frecuentemente se presenta en la historia de las guerras contemporáneas.

Así pues, desde el principio del empeño del combate se presentan ciertas situaciones que *debe* saber *aprovechar la caballería*, so pena de verlas cambiarse en detrimento del conjunto, ó en ventaja del enemigo.

Si examinamos las fases sucesivas de la lucha de las armas de fuego, encontramos que: la resistencia agobiada por los proyectiles de una artillería é infantería superiores, durante el período de preparacion, está próxima de la situacion á que trata de llevarla el asaltante antes de dar el asalto: *en este momento apenas se atreve ella á contestar*; el enemigo está demasiado léjos y fuerte para que las masas que ha conservado la resistencia en reserva, ejecuten el contra-choque; es preciso, sin embargo, que ella se aliente de algun modo para evitar una caída prematura. No cabe duda que *en este momento* la caballería es su único recurso; solamente ésta puede *sacrificarse* sin comprometer el éxito del conjunto, y solamente tambien su carga pronta y repentina puede imponer al enemigo y producir en el combate una tregua ó tiem-

po de suspension, bien corto tal vez, pero muchas veces decisivo, y al cual sin ese medio seria *en vano aspirar*.

Las primeras tropas del asaltante dispersadas en largas líneas y considerablemente debilitadas por el fuego de la resistencia, no están en formacion favorable para resistir á esa irrupcion repentina: el ataque puede encontrarse interrumpido y es incalculable todo lo que esto puede ocasionar. La caballería del ataque debe tambien en semejantes momentos preservar á este último de las tentativas desesperadas del adversario; es verdad, sin embargo, que si la caballería de la defensa lanza sus escuadrones sucesiva y aisladamente, la caballería enemiga nada tiene que hacer, pues cometeria una *grave falta franqueando su propia linea de fuego para arrojarse sobre su adversario*. En el combate, *nada tiene que hacer la caballería á vanguardia de la linea, mientras baste el fuego para lograr un resultado favorable*: ya hemos visto que la caballería de la resistencia no debe ponerse en movimiento sino hasta el momento en que el fuego de ésta parezca ó esté próximo á extinguirse; la caballería de la ofensiva no debe ejecutar su contra-ataque sino cuando las líneas á que pertenezca hayan sido rotas y atravesadas por las caballerías enemigas. El *fuego* es el mejor agente para desembarazar el terreno, y la caballería comete una falta si lo ocupa y estorba con sus masas; su accion, en general, *comienza cuando ha cesado la de las armas de fuego, y termina cuando estas emprenden la suya nuevamente*: en ningun caso debe emprender una persecucion irreflexiva. Si la infantería y la artillería han rechazado una carga, sus proyectiles perseguirán al enemigo, mejor que el sable y la lanza: si la linea de fuego ha sido

rota, y es preciso recurrir á la caballería, su carga debe cesar á cierto tiempo, evitando dejarse llevar *demasiado lejos*.

Estos momentos de una importancia excepcional, están *limitados* de una manera *muy precisa*, circunstancia que ni el jefe superior ni el de la caballería deben olvidar. Excederse en lo mas mínimo de esos límites, es provocar un peligro que no guarde proporcion con el resultado que las circunstancias hagan *posible*. Es preciso *conocer* á fondo el combate de la artillería y de la infantería para distinguir y utilizar el *momento propicio*; nada significa ni es de utilidad para el *conjunto* el *hacerse matar*, pues vale mas que esto en todos casos el obrar con la prudencia y el acierto debidos.

El momento de la *accion decisiva* de la caballería en la batalla va á presentárenos bajo apariencias menos complicadas que las que corresponden á los otros de que acabamos de hablar, y que como hemos visto no pueden dar sino resultados muy limitados.

Cuando la infantería de la ofensiva marcha al verdadero asalto; cuando las masas de la defensiva-ofensiva espían este momento para ejecutar su contra-ataque sobre el flanco del adversario, ambos partidos deben buscar el medio de hacer inclinar la balanza en su favor. Nada se opone para que á ejemplo de Brennus, la caballería ponga tambien su espada en la balanza: sabemos que uno de los mejores medios de que dispone el ataque es voltear y caer impetuosamente sobre el ala del enemigo: ¡no parece natural encomendar esta tarea, que constituye un movimiento muy amplio, á la caballería que es el arma mas rápida, y satisfacer por este medio la *condicion fundamental* de éxito, que

es, simultaneidad de los dos ataques, de frente y de flanco? Es cierto que no puede lanzarse la caballería sobre los *puntos de apoyo propiamente dichos*, pero debiendo ocupar el ataque y el contra-ataque un cierto frente, bien puede en el ala exterior de este encontrar la caballería terreno propio para su accion. De cualesquiera manera que pasen las cosas, la caballería encuentra siempre en *el momento preciso* ocasion de intervenir con éxito en el combate: tratándose *del ataque* ella se arroja sobre las líneas en retirada de la resistencia y las destruye, ó sobre las masas (ya compactas ó desunidas) del contra-ataque, deteniéndolas en su movimiento con gran ventaja de la infantería, ó en fin, carga sobre la caballería enemiga impidiéndole atacar á la infantería del asalto: si se trata de la *defensa*, obra de una manera análoga; ya arrojándose sobre los flancos de los tiradores que dan el asalto, y las líneas que les siguen; ya deteniendo las tentativas de envolvimiento de la caballería enemiga; en una palabra, ella encuentra siempre un servicio que desempeñar, un auxilio que prestar, y muchas veces una *solucion decisiva* que poder determinar.

Si el choque ó el contra-choque tienen un buen resultado, corresponde á la caballería *aprovecharlo inmediatamente* para hacerlo decisivo y determinar una *victoria*. Es pues indispensable tenerla á la mano, y por consiguiente que tome *parte en la accion*. Trataremos de esto en el último capítulo.

Tales son á grandes rasgos, los momentos en que la intervencion de la caballería en la batalla, parece posible y ventajosa en la practica. Antes de decir *cómo* se producen, veámos *cuánto* duran estos momentos y

cual es el tiempo durante el cual puede aprovecharlos útilmente la caballería.

Doblemente importante nos parece esta cuestion preliminar. En efecto, hemos dicho que estos momentos son *muy cortos*; ahora bien, ¿puede la caballería á pesar de su velocidad franquear *con bastante rapidez* la distancia á que está obligada á mantenerse del teatro probable de su accion, para no verse destruida antes de combatir, por las armas de largo alcance?

Partámos de la hipótesis, que una gruesa masa de caballería, una brigada por ejemplo, está á 4000 metros, distancia razonable para la artillería enemiga, y que suponemos se recorra al trote moderado, en veinte minutos. Estas cifras son muy admisibles, pues si hay dificultades y accidentes de terreno que hagan mas lento ese movimiento, al mismo tiempo disminuyen la extension de la zona peligrosa. Debemos observar que circunstancias desfavorables de temperatura, tales como una fuerte lluvia ó una helada, pueden trastornar todo este cálculo y hacer *imposible para el uno como para el otro partido* el empleo de la caballería en la batalla.

¿En circunstancias ordinarias, permiten á la caballería estas condiciones de tiempo y de espacio aprovechar los momentos que á ella pertenecen?

El mas corto, el que exige mayor rapidez es evidentemente el de la *suspension* del fuego. Este momento no se produce sino en la resistencia, y la posicion de esta es generalmente de tal naturaleza, que permite á la caballería aproximarse sin ser vista y sin sufrir demasiado fuego: esa cuestion de tiempo es para la resistencia un descanso, y las verdaderas dificultades

son para la caballería de la ofensiva, que colocada siempre cuando menos á 3 ó 4000 metros á *retaguardia* de su infantería tiene necesidad de una *rapidez especial* para llegar á tiempo.

Por lo que respecta á los otros momentos, puede sostenerse que con una poca de atencion, y sobre todo con *conocimiento* suficiente de la manera en que se libra el combate, se les puede siempre prever con un cuarto ó una media hora de anticipacion, por lo que puede verse que la cuestion de tiempo *propia-mente dicho*, no existe. Con este motivo haremos notar que nunca debe tomarse al pié de la letra la expresion de "*pronta como el rayo*" que se aplica á la caballería: semejantes figuras, aceptadas sin exámen, se vuelven en desventaja de la *práctica*. Es indudable que el momento de combate es mucho mas corto para la caballería que para las otras armas, pero no tanto sin embargo, que excluya la *reflexion* y la justa *preparacion*. "Majestad, aun no estoy presto," así decia Seydlitz en Kunersdorf: recomendamos estas palabras á la meditacion de nuestras ardientes y vivas imaginations.

No es, pues, la corta duracion del tiempo disponible lo que puede impedir el éxito á la accion de la caballería, y antes bien, puede temerse que *durante* su movimiento pruebe tales *pérdidas* por el fuego, que no lleguen sobre el enemigo mas que sus restos.

La infantería puede tomar *formaciones* que la cubran ó le sean favorables hasta cierto punto, contra la accion del fuego enemigo; la caballería, como sabemos, no puede conseguir esto: su única forma de combate es el órden compacto que la expone infinitamente mas

en el jefe, para reconocer el momento oportuno: aptitud en la tropa para aprovecharlo lo mas pronto posible.

La *tercera necesidad* y la menos conocida ó considerada hasta aquí, es que en principio, la caballería debe siempre obrar *en masas*.

Hemos visto mas antes, que salvo muy raras excepciones, *nunca imposibilitan del todo para la resistencia á la infantería y la artillería, ni las pérdidas mas fuertes, ni la disolucion mas grande.* Si la caballería quiere completar la obra á medio hacer, es preciso que destruya, *á costa de su sangre*, la fuerza que pueda quedar á aquellas armas; tarea para la que ella es apta, mas que ninguna otra, y para lo que debe intervenir en fuerza competente.

Solo con esa condicion puede volver á su antigua gloria, si bien hoy dia se la hacen *pagar mas caro* la ciencia y la táctica modernas.

En suma, las condiciones actuales no le son mas desfavorables que á las otras dos armas; no se trata, así para ella, como para las demas, sino de encontrar *las formas* que le permitan no verter su sangre *inútilmente*.

Las cargas de sus escuadrones, heróicas pero inútiles bajo el fuego, deben servir de base y de lección á la *nueva táctica de caballería*, para lo que ésta *pueda enseñar* y para lo que *no deba intentar*.

Las mismas causas que han obligado á la infantería á prescindir del orden en columnas y adoptar el orden individual, obligan al contrario á la caballería á no empeñarse sino por *masas* renunciando á obrar por pequeñas fracciones.

¿Cuál es la organizacion susceptible de poner estas

masas á la altura de las *condiciones* precedentemente enunciadas? Preciso es resolver esta cuestion para tratar del empleo de la caballería en la batalla.

¿Cuáles son los *momentos* de la batalla en que la caballería puede intervenir *con éxito*?

Dos ejércitos están separados antes del choque decisivo, por divisiones de caballería; éstas forman entre sí una especie de descubierta ó vanguardia elástica, cuya mision demostrativa, de descubrir y ocultar, las obliga á ceder recíprocamente la una frente á la otra, mas bien que á entrechocarse de una manera decisiva. Aun tratándose del empeño ofensivo, no hemos atribuido hasta aquí á la caballería avanzada, sino el papel *enteramente pasivo* de la observacion para asignarla su colocacion en la línea de batalla una vez terminado el despliegue; no hemos hecho mencion de la caballería de la defensiva-ofensiva, sino hablando de la direccion en que debe retirarse, durante el período de empeño.

Pero hay ciertamente casos en que puede ser necesario, desde el *empeño* de la batalla, para obtener *éxito ó ventajas momentáneas*, el aprovechar la fuerza ofensiva de una masa de caballería colocada á vanguardia del ejército, ya estando éste en marcha ó en posicion. La caballería de la defensiva, bien conducida, puede hacer inútil el *cañoneo del empeño* de la ofensiva, impidiéndole llegue á conocer los detalles de la posicion y privándola así de los conocimientos y reseñas indispensables al buen despliegue del ataque. A los escuadrones que preceden á la ofensiva incumbe entonces la tarea de repeler *por su choque* la caballería de la defensiva, y proporcionar al *empeño* manera de *aproximarse*.

al fuego del adversario *si éste puede dirigirlo sobre ella*; pero en la mayor parte de los casos para que *reservemos* la acción de la caballería, se necesita mucho para que el enemigo pueda verificar esto último.

Es evidente que si una masa de caballería intenta franquear una gran distancia á la vista de una infantería y una artillería *intactas y listas* á batirla, se verá perdida antes de recorrer la mitad del camino: esto solo puede admitirse y ser necesario en el caso de que agotada la resistencia, ésta se vea obligada á sacrificar su caballería. Sin embargo, las cosas no son tan desfavorables como generalmente se cree, *siempre que la caballería aproveche los momentos que le hemos designado y limite á ellos su acción.*

Ya hemos dicho que la caballería que acude en ayuda de su infantería, *debe guardarse en lo posible* de rebasar la línea de fuego y perseguir irreflexivamente al enemigo; así evita el peligro mas temible para ella, que es el fuego de la infantería de este.

En el último momento que hemos asignado á la caballería, el de su final y decisiva cooperación, cuando hay choque de infantería contra infantería, *la atención de ambos partidos está dedicada tan exclusivamente* á lo que pasa próximo á ellos y en su círculo inmediato, que pueden muy bien grandes masas de caballería acercarse y *llegar* al teatro de los sucesos sin que su movimiento se note.

Puede pues asegurarse que la *enorme potencia* de nuestro fuego no opone dificultad insuperable al empleo "*momentáneo*" de las masas de caballería en la batalla.

Hemos partido de dos hipótesis indispensables; la

una, que el jefe de la caballería *reconozca oportunamente* los momentos *posibles*, y la otra, el que *sepa aprovecharlos*; es preciso tambien que no trate de aprovechar mas que estos *únicos momentos* y de la *única manera* que hemos reconocido posible. Así pues, el combate de las otras armas, y esto es indispensable, debe afectar *formas*, que sometidas á la acción intelectual de un solo jefe admitan la *existencia* de semejantes momentos, ó permitan que se manifiesten. Si la batalla se compone solamente de una serie de choques y contra-choques, de infantería y artillería, engendrados por la iniciativa de cada jefe subalterno, falta entonces la dirección unitaria, que es la única que asegura un desarrollo general susceptible de calcularse de antemano; en semejante caso, *aun el jefe mas hábil* de caballería no puede prever los momentos que le pertenecen ni por consiguiente conducir bajo su mando sus masas respectivas; en tales circunstancias ó no hace *nada* ó se hace ametrallar *tarde ó temprano*.

Es bien sabido que la caballería, por bien conducida que sea, sufre forzosamente *pérdidas considerables*; no creemos á pesar de esto que esa circunstancia sea motivo suficiente para arrebatar á esta arma los laureles que en ciertos momentos puede conquistar, y para prescindir de los resultados que puede proporcionar. Cuando en otros tiempos daba sus cargas decisivas, sus pérdidas eran indudablemente mucho mas considerables de lo que hoy se supone. De ella sola depende llegar al *máximo de velocidad* que le es preciso para sufrir el *mínimo de pérdida*. Esta cuestión de reglamento, no es de nuestro resorte; queremos sin embargo llamar la atención sobre un punto

Esto no impide que alguna vez sea necesario y posible tener una línea de ataque de mayor extension; pero entonces es ventajoso darle varios gefes, recomendándoles solamente obren *en lo posible* simultáneamente. En estas consideraciones nos apoyaremos para constituir la *unidad de batalla de la caballería*, y desde luego podemos decir que en principio y como regla general debe ponerse una brigada en *primera línea*.

Determinada de una manera *precisa* la longitud del *frente* de la unidad de batalla, veamos qué condiciones debe llenar en el sentido del *fondo*.

El carácter particular del combate de caballería es, que partiendo del instante del choque, la tropa asaltante deja de ser una tropa propiamente dicha. La carga es el hecho de un *todo constituido*; mientras mas compacta es, mas orden y conjunto presenta, y mas probabilidades tiene de éxito, pero la pelea individual que sucede inmediatamente á este *choque de conjunto*, dispersa las moléculas que componen el todo; desde ese momento ya no existe *tropa de caballería* sino *dragones aislados*; ya tenga bueno ó mal resultado el choque, y ya sea que los dragones tomen parte en el combate personal ó que vuelvan la brida, la *tropa* debe considerarse igualmente *fuera de combate*.

Esta progresion natural de disolucion, si así puede expresarse, y que resulta siempre del choque de la caballería con la del enemigo ó con las otras armas, recibe en este último caso una *aceleracion* extraordinaria á causa de las *pérdidas* producidas en la caballería por la superioridad de las armas de fuego sobre las armas blancas.

Segun lo expuesto, es indispensable una segunda línea: pero es preciso tambien que esta sea *igual á la primera*, porque á ella incumbe realmente el complemento definitivo de la tarea.

La primera y la segunda línea de un ataque de caballería se conducen poco mas ó menos como los tiradores y la línea de choque de la infantería entre sí; corresponde la primera á la *preparacion*; á las dos reunidas la *ejecucion*. Esto es tan cierto, sobre todo para el ataque contra la infantería y la artillería enemigas, que se ha propuesto trasportar esta semejanza á la *forma*, haciendo ejecutar en *desbandada* el ataque de lo que llamamos la primera línea; esto, en razon de la naturaleza del caballo, seria un método excelente contra la artillería. Siendo indispensable en todos casos una segunda línea en el combate de caballería, seria bueno llevar todo esto en cuenta respecto á las expresiones y hablar solamente de una primera línea dividida en *dos partes de igual fuerza*: una *línea avanzada* y una *línea principal*.

Todo lo que precede demuestra tambien la *necesidad* de una *tercera línea* destinada á llenar los huecos, á cubrir los flancos, á determinar por un último choque la solucion decisiva, y en fin, á efectuar ó á impedir la persecucion. Podria caracterizarse el destino múltiple de esta tercera línea, diciendo que es la *línea de las eventualidades* por oposicion con las líneas, ó mejor dicho con la *línea de choque*. Por tal motivo es muy difícil determinar exactamente su *fuerza*; puede segun las circunstancias variar de la *totalidad* á la *mitad* de la primera ó la segunda línea.

Encontramos, pues, que el *fraccionamiento* terna-

rio es el que conviene mejor á la *caballería de batalla*, y que la *unidad de batalla para caballería*, compuesta de tres brigadas de á dos regimientos es la que mejor corresponde como *fuerza* y como *formacion* á las exigencias del combate.

Nos falta aplicar esta formacion á la *manera de obrar* de una division de caballería en la batalla, para probar que la *division ternaria para la direccion ó mando* es igualmente la mejor.

En atencion á la naturaleza del combate de caballería, es indispensable que el gefe de una línea destinada á una sola accion se coloque, *para conducirla, á vanguardia del frente*; esta colocacion le quita naturalmente toda accion sobre las fracciones dispuestas en sentido del fondo. No tenemos pues que investigar como para la infantería cuál de las dos disposiciones, de latitud ó de profundidad, es la mas favorable á la accion de un solo gefe, puesto que en la caballería nunca puede *un gefe* ejercer su accion sino sobre *una sola línea*. Sabemos tambien que la línea destinada á obedecer á una sola impulsión no puede comprender mas de dos regimientos desplegados, para que al menos sus alas *interiores puedan ver* claramente á su gefe comun: de esto resulta que con una *brigada de tres regimientos*, no puede haber *direccion única*, tal como la hemos entendido: si los tres regimientos cargan sobre una sola línea, el comandante de la brigada no puede colocarse á una distancia suficiente para ser visto de todos sus regimientos, á no ser que se separe demasiado y se exponga á llegar casi solo y aislado sobre el enemigo: si la brigada ataca sobre dos líneas, una de ellas queda fuera de su direccion. Es inútil

examinar el caso de la division con sus dos brigadas desplegadas la una al costado de la otra, y cada una sobre tres líneas. Conforme á lo expuesto no debe olvidarse en la práctica, que *cuando el comandante de la division de caballería dirige el combate de sus tres brigadas, los comandantes de estas manden respectivamente una línea*.

Esta es la solucion mas sencilla de las cuestiones relativas á la *colocacion de los gefes* y al *mecanismo de la distribucion de las órdenes*. Al comandante de la division corresponde el determinar, *conforme á las miras del comandante en gefe*, el lugar y el momento para la accion de la unidad de batalla que él mande.

Cuando *terminado el período de empeño* y efectuado el despliegue, el gefe de la division reúne sus escuadrones á retaguardia en el punto que se le ha designado, debe *examinar* su campo probable de batalla, y *trasladarse personalmente* á un punto dominante para observar por sí mismo el combate de las otras armas, y pueda así reconocer el momento especial *propio* para entrar en línea. El lugar asignado á su division en el orden de batalla debe ser para él un indicio de la tarea que probablemente se le reserva. En el curso de los acontecimientos debe siempre procurar el aproximarse personalmente y lo mas posible, sea al general en gefe, sea á una de las alas del ejército, ó al *general de infantería*, á quien puede ser precisa su *cooperacion*; en todo caso tiene el derecho de la iniciativa personal mas completa, y no está obligado á esperar órdenes *precisas* para obrar. Es preciso que se comunique constantemente con su tropa para poder aprovechar el *momento favorable*; para este efecto ne-

cesita de un *numeroso estado mayor*, puesto que es muy posible que lo separe un cuarto de milla ó mas de sus escuadrones. La tropa por su parte debe poner todos los medios que mantengan la comunicacion con su gefe, y es necesario que sepa siempre dónde se halla este. Esta *necesidad* de solidaridad obliga muchas veces á la formacion de una cadena continua de comunicacion.

Ya próximo el momento de la accion, el gefe de caballería debe dirigirse personalmente y hacer conducir sus masas al punto en que deben estas efectuar su *despliegue*; ya entonces puede tomar todas sus disposiciones preparatorias, tales como la de poner en tercera línea la brigada del último regimiento empleado en la descubierta.

En cuanto al *despliegue*, solo tenemos que ocuparnos de la *formacion* y de las *distancias* de las tres líneas para su movimiento hácia vanguardia.

No entraremos en detalles de reglamento; toca á cada arma *buscar* en él y *aplicarse* lo que le pertenezca y pueda convenirle: examinaremos solamente las consideraciones que pueden influir sobre las decisiones en la materia que nos ocupa.

La formacion y las distancias difieren segun que la primera línea deba obrar contra caballería, ó contra infantería y artillería. En ambos casos es preciso que la tercera línea *rebase* la primera y guarde con ella una *distancia* que le conserve su plena libertad de movimiento; la *segunda línea de maniobra* tiene mas ventaja en seguir, en el primer caso, una ala ó las dos de la primera línea, y en el segundo, *en marchar exactamente sobre las huellas* de estas para *proseguir* el combate. Es-

tas consideraciones hacen igualmente variar las distancias, y haremos notar que cuando la segunda línea está *muy próxima* á la primera, sufre mucho menos el *fuego de la infantería*, que cuando está demasiado lejos de aquella. Dejamos, sin embargo, á mas competente autoridad el exámen de *estas cuestiones de detalle de arma*.

De lo que precede, debe deducirse que la *batalla y la descubierta* están *de acuerdo* en exigir la misma composicion para las masas de caballería. Esta coincidencia es una razon de mas para preparar de antemano la masa de caballería y darle durante la paz la forma bajo la cual se *emplea invariablemente durante la guerra*.

Examinemos ligeramente la cooperacion de la *artillería á caballo* en la accion de la division de caballería en la batalla, y que ya sabemos es necesaria *en la descubierta*.

Entre los momentos que hemos asignado á la accion de la caballería en la batalla, solamente los que pertenecen al período de *empeño* ó al *decisivo*, permiten y exigen la cooperacion *directa* de las baterías á caballo. En los otros casos, el campo de batalla está de tal manera cubierto por la artillería de las tropas empeñadas, que las baterías á caballo no pueden tomar parte en la accion. Esta artillería, que por consiguiente se encuentra entonces reunida bajo una *sola direccion*, puede desempeñar un doble papel. El comandante del ejército á que pertenezca la division puede emplear dicha artillería *en reforzar simplemente la del frente*, reemplazando así en cierto modo nuestra *artillería de cuerpo*, y desprendiéndose durante la batalla de los lazos divisionarios; puede, en vez de esto, permanecer

agregada á las divisiones convirtiéndose en una *reserva* destinada á seguirlas lo mas rápidamente posible, para darles el medio de trasformar su éxito momentáneo, en *resultado permanente* y tal vez decisivo. Únicamente cuando la caballería ejecuta un verdadero ataque de flanco contorneando el ala de su propio ejército, corresponde á la artillería volante desempeñar su verdadero papel, que es *sostener dicho ataque*. Se le *proteje* entonces con tropas de la tercera línea, y forma la *extremidad del ala* rebasándola si le es posible. Como estas circunstancias son en las que pueden las divisiones de caballería alcanzar los mejores resultados, y como les es indispensable entonces el apoyo de la artillería volante, solo se les puede *privar* de ella por *motivos graves y especiales*.

Terminaremos con algunas palabras lo relativo al papel de la *caballería divisionaria* en la batalla.

Corresponde á ella, y á ella *únicamente*, la tarea de que hemos hablado al principio de este capítulo.

A ella quedan confiados aun *en la batalla* los servicios accesorios en los que *un oficial* de caballería pueda obtener grandes *resultados de detalle* y coronarse de gloria: ella ejecuta *antes y durante* la batalla los servicios tan inmediatos de descubierta y de seguridad: repartida comunmente por escuadrones, le incumbe el mantener las comunicaciones con las tropas inmediatas y conservar *el contacto con el enemigo*, aprovechándose de todas las ventajas del terreno; sus patrullas de oficiales encuentran siempre *aun en medio del combate* numerosas oportunidades de prestar *señalados servicios*; pero cuando los dragones enemigos rompen las líneas de la infantería, los escuadrones

deben cooperar á la *accion* que corresponde en *semejantes momentos* á las *fracciones de masa* aun las mas pequeñas; sus resultados son los precursores y guías de los hechos en alta escala de las *grandes masas* de su arma.

Todo esto no constituye ciertamente sino simples indicaciones, pero suficientes para determinar las vias que pueden conducir á la caballería hácia una nueva gloria, *si sabe ponerse en armonía con las nuevas propiedades de las otras armas*.

Las lecciones dadas aquí á la *caballería divisionaria* deben aplicarse á la *division de caballería*.

Que la caballería deje pues á sus regimientos toda la independencia que les es *necesaria*, pero que nunca les permita *aislarse* de las otras armas.

interesante: estudiando en nuestro primer tomo la zona peligrosa que debe atravesar la infantería, hemos encontrado un resultado que vá á sernos de grande utilidad. Hemos visto en efecto que las propiedades particulares de los nuevos proyectiles de la artillería han disminuido la zona que puede llamarse de *eficacia casual*, aumentando en grandes proporciones la precisión del tiro. Por esto es indispensable que la caballería evite en cuanto sea posible el *permanecer inmóvil* ó el *moverse con lentitud* bajo los fuegos de la artillería; movimientos rápidos, y prontas variaciones de distancia, disminuyen sensiblemente sus pérdidas haciendo menos seguro el tiro de la artillería; bajo los fuegos de la infantería es donde sobre todo, debe usar la caballería de su mayor velocidad; y como á 1400 metros comienza aún para las tropas de infantería la zona del efecto accidental de la fusilería, es preciso que la caballería pueda franquear esta distancia *al galope* y que la acostumbren á ello nuestros *reglamentos*. Naturalmente, debe aprovecharse de todos los *abrigos* que le presente el *terreno*, pero como esta aptitud depende de la *flexibilidad y disposicion interior* de la masa, tenemos que volver á la cuestion de la *formacion de las masas* de caballería para la batalla.

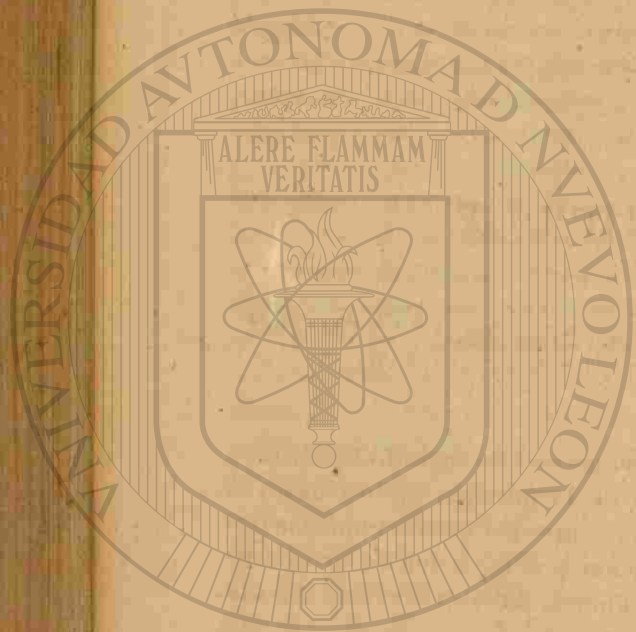
En todo lo que precede solo hay una cosa indiscutible, y es que la caballería no puede ser útil sino obrando en *masas relativamente considerables* colocadas bajo la *direccion inmediata* de sus *propios gefes*. Su reparticion *uniforme* en grupos poco considerables sobre toda la línea de batalla, y su cooperacion *inmediata* al combate de las otras armas, son necesarias sin embar-

go, pero en estrechos límites que nunca pueden dar grandes resultados.

Es pues absolutamente preciso, como ya lo hemos hecho durante la guerra, dividirla en *caballería divisionaria* y en *divisiones de caballería*.

Ocupémonos primeramente de las *divisiones de caballería*. Los principios generales de toda ofensiva exigen que para el ataque *se empeñen tantas tropas cuantas pueda contener el terreno y pueda conducir un solo gefe*.

Para la caballería mas que para la infantería todo depende del éxito de la *primera línea*, y es todavia mas difícil el *renovar* el ataque. Añádese á esto que gracias á la rapidez de los movimientos de la caballería, la parte de su *frente* que no encuentra enemigo á su vanguardia puede producir un efecto mas ventajoso cayendo por una *conversion inmediata* sobre los *flancos* del enemigo, cosa que la infantería no podría hacer fácilmente. Su línea de ataque no es, como puede comprenderse, demasiado extensa, siempre que esta no sea nociva y estorbe á los movimientos y á la direccion. La movilidad depende de las circunstancias, es decir del terreno, pero la direccion tiene *límites naturales*. Por *direccion única* debe entenderse la posibilidad *para que el gefe* de conjunto ejerza su influencia personal de una á otra ala, lo que atendida la rapidez de los movimientos de la caballería, solo es posible cuando de las dos alas pueda ser visto aquel: así pues *un solo gefe no puede dirigir una línea de ataque de caballería mayor de 800 metros de longitud*, ó en otros términos: *una brigada de caballería de dos regimientos* es la mayor masa que puede obedecer al mando de *un solo gefe* y recibir la señal de la carga.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IV.

APROVECHAMIENTO (AUSNUTZUNG) DE LA DECISION TACTICA, Y COMBATE EN RETIRADA.

Los capítulos precedentes han seguido la verificación ó *cumplimiento* de la decision táctica hasta el punto en que el choque entre las *masas* opuestas debe determinar la decision por las armas, ó en el sentido ordinario de la palabra, dar la victoria al uno de los dos partidos.

El *éxito* del choque ó del contra-choque es sin duda la condicion *mas esencial* de toda victoria; pero para que esta victoria tenga *toda su importancia decisiva* bajo el punto de vista del *objeto final de la guerra*, es preciso que el vencedor sepa *aprovecharla persiguiendo* las diversas fracciones del ejército enemigo en retirada.

Solamente así puede hacerse *general* la decision obtenida sobre *un punto*; por su parte, el vencido

debe oponerse á ella por todos los medios que estén á su alcance.

Hasta aquí hemos supuesto *sensiblemente iguales* á los dos adversarios; ahora al contrario, partimos de la hipótesis de que el uno de ellos tiene *ventaja* sobre el otro.

Vamos á ocuparnos desde luego del que habiendo triunfado en el choque decisivo, debe *esforzarse persiguiendo* al enemigo, en sacar todo el provecho posible de su feliz resultado.

LA PERSECUCION.

Se ha comprobado aun en un simple ataque la existencia del momento de *suspension*; es muy natural ciertamente que los inmensos *esfuerzos físicos y morales* que el cumplimiento de la decision táctica ha exigido de la tropa y de todos sus gefes, sean seguidos de un período semejante. *¡Es nuestra la victoria!* tal es la manifestacion del único sentimiento que domina en ciertos momentos así á los gefes como á los últimos soldados, aliviándolos del peso abrumador de la sobre-excitacion, la inquietud y la responsabilidad. En tales *circunstancias*, y en presencia de las olas de sangre vertida, se necesita una *dosis* de energía *poco comun* para exigir á tropas que han agotado su aliento y están ávidas de reposo, *nuevos esfuerzos y sacrificios*; es mas que admisible, es casi natural que se deje de hacer entonces, lo que á pesar de todo es in-

dispensable *aún* para que la *victoria del campo de batalla* llegue á ser una *verdadera victoria de guerra*. La teoría es rigurosa, y en presencia de un campo de batalla con todos sus horrores, se atreve á decir: *¡no es esto bastante, es preciso ir mas allá si no se quiere renovar mas tarde la lucha!* exigencia que solo puede satisfacer la *fuerza de voluntad* del comandante en gefe, á quien corresponde dar *el nuevo impulso*, sin atenerse al *gefe subalterno* que haya dirigido el combate y alcanzado un éxito favorable, pues es muy raro, aunque posible, que éste emprenda una activa *persecucion* exigiendo al hombre y al caballo su último esfuerzo.

El comandante en gefe puede aprovechar por otros medios la ventaja obtenida sobre *un punto*, sin que sea preciso pedir á la *tropa victoriosa* nuevos esfuerzos generalmente *imposibles*.

La materia que estudiamos, nos obliga á repetir nuestro exámen sobre la *forma* en que se ejecuta el *choque decisivo* que se quiere aprovechar; la *batalla de ala*, como veremos, es la única que puede llenar este objeto *inmediatamente* y de la *manera mas ventajosa*.

La persecucion emprendida á causa de *un positivo y feliz resultado*, destinada á *destruir* al enemigo, debe suceder *inmediatamente* al choque decisivo, y hacerse *en lo posible* con *tropas de refresco*. Estas condiciones pueden evidentemente llenarse con mas facilidad por las tropas colocadas *sobre los costados* que por las que se desprendan de retaguardia.

A propósito del ataque en general hemos dicho que la *primera línea de infantería* no puede despues de su triunfo perseguir directamente, sino solo por sus pro-

yectiles, al enemigo desalojado de su posicion. En cuanto á una *tercera línea* que no se ha empeñado en el combate, hay que considerar que siempre transcurre un corto tiempo antes de que ella pueda rebasar á la primera línea. Las tropas del choque decisivo no pueden, pues, absolutamente mas que *hostilizar* al adversario que huye, con el *fuego rápido* de todos sus fusileros disponibles. La manera mejor de apoyar esta persecucion es trasladar al galope sobre la posicion conquistada, toda la artillería ofensiva que ha marchado á retaguardia del ataque. Es preciso en seguida lanzar bajo la proteccion de estos fuegos y á todo trance toda la caballería del ala decisiva; entonces puede realizar sus mejores triunfos, si antes no encontró el momento, ventajoso como sabemos, de obrar al mismo tiempo que la infantería. Cuando ha cooperado con éxito á la decision del ataque, su impulso de persecucion es natural y preciso, pero si no tiene oportunidad para lo primero, debe poner todo cuidado en seguir lo mas cerca posible á la infantería, en el momento en que ésta marche al asalto decisivo, procurando por supuesto no entrar demasiado en la zona de los fuegos.

Esta arma por su gran rapidez, es la única que puede, partiendo de la *retaguardia*, llegar bastante presto para emprender la persecucion, sin que por esto deje de ser tambien muy limitado su tiempo; es preciso que llegue á la altura de su infantería en el momento en que el fuego con que ésta sigue hostilizando al enemigo comienza á perder su *eficacia*; de lo contrario llega probablemente *demasiado tarde*. El gefe de la caballería debe conocer *exactamente* y observar con atencion el combate de la infantería, y necesita calcular

su tiempo con mucha precision; por esto es que en este último período de la batalla tiene que atenerse á *sí mismo* y no esperar *órdenes superiores*; por su propia iniciativa debe poner en movimiento sus escuadrones cuando vea que la infantería comienza á preparar el asalto decisivo, es decir, cuando la línea de choque de esta última llegue á 1000 ó 1200 metros del enemigo. Si no ha podido *abrigar* su caballería á una distancia menor de 4000 metros, puede sin embargo llegar á tiempo, puesto que dispone todavía de una media hora próximamente para franquear un terreno que en ese momento no recibe sino una cantidad de proyectiles relativamente mínima. Como dicho gefe orientado de antemano, debe conocer el terreno, puede aprovecharlo ventajosamente ya para *desfilar* su caballería, ó ya para que su ataque sea lo mas rápido é intempestivo. Admitiendo que el enemigo lleve en su retirada una ventaja de 800 ó 1,000 metros, en el momento en que la caballería rebasa la línea de su infantería para emprender su choque decisivo, debe comprenderse que el ruido de su movimiento, sostenido hasta el último instante por la artillería, produce un efecto *material y moral* de resultado indudable. Todo el que ha visto una fuerza de infantería *retrocediendo* á causa de una accion decisiva, sabe muy bien el éxito que alcanza sobre ella una *masa de caballería lanzada en su persecucion*.

En semejantes momentos *solamente* la artillería y la caballería enemigas pueden *salvar* á su infantería; así pues, es regla general y principio fijo, que: el vencedor debe emplear en la persecucion toda su caballería disponible.

Es verdad que algunos obstáculos de terreno insuperables para la caballería y no para la infantería pueden detener de pronto á la primera impidiéndole la persecucion directa; sin embargo, si la caballería marcha sobre un frente extendido encuentra siempre medio de *salvar* en algunos puntos esos obstáculos, y de *cortar* los grupos de infantería que hayan detenido ó rechazado la *persecucion de frente*: haciendo á un lado todas estas eventualidades, puede asegurarse que en *todos los casos*, esas cargas *retardan* la retirada del enemigo, y que la persecucion directa de *retaguardia* á *vanguardia* coopera de la manera mas eficaz á la indirecta de los *flancos*. El ataque de flanco produce siempre aun sobre un enemigo intacto un efecto considerable, al menos *moralmente*, y determina casi siempre la huida de un adversario que comienza á *ceder*.

Esto solo es *posible* siempre que las tropas destinadas por el vencedor á perseguir al enemigo lleguen, en el momento de la decision, sobre los flancos de la línea de retirada, y que intervengan en *tiempo oportuno*, es decir, inmediatamente despues del acto de la decision.

A propósito de la *verificacion* de la accion decisiva, hemos visto ya cuál es el mejor medio para que las masas de caballería del ataque lleguen á cooperar por sí mismas al acto final ó desenlace; pero volvemos ahora al punto en que las partes *hasta entonces demostrativas ó puramente defensivas* de una línea de batalla tienen que desempeñar un papel decisivo. Añadiendo al estudio de esto, lo que precedentemente hemos dicho acerca de la mision de la una ó de la otra forma de la *batalla de ala*, llegaremos á deducir que esta es-

pecie de batalla es la única que corresponde á todas las exigencias.

La ofensiva victoriosa ha penetrado una ala del enemigo, y su tercera línea unida á las reservas ha rechazado durante ó despues del asalto, las masas con que la defensiva-ofensiva ha intentado el contra-choque. El adversario así repelido, se encuentra ó cortado del resto de su línea de batalla, ó replegado sobre sí mismo. En todos los casos, el ataque victorioso queda colocado ó sobre el flanco ó sobre la retaguardia del resto enemigo, y este último debe formar un *nuevo frente* sobre dicho flanco, sea para recoger las tropas derrotadas, sea para protegerse á sí mismo; esta tarea le será mas fácil si cuenta con *masas en reserva* que durante la defensa haya conservado á retaguardia de su ala no atacada; sin embargo, la posicion favorable en que se encuentra el ataque le permite estrechar y envolver esa *nueva ala* de la defensa, teniendo como es probable su tercera línea lista para una nueva accion. Como lo hemos indicado precedentemente, todas estas circunstancias pueden fácilmente transformar una batalla de ala en una de líneas. Si las masas de reserva de la defensa se han empeñado en el combate y han sido batidas, cosa que tendrá lugar en el momento que consideramos, si se pretende por ambas partes una verdadera victoria, incumbe *únicamente* á el ala de resistencia de la defensiva-ofensiva la tarea de hacer frente por ambos lados y en condiciones las *mas difíciles*. De este momento se trata y á él nos referiamos, cuando á propósito del *ala de amago* ó de entretenimiento de la ofensiva dijimos que estaba llamada tambien á una nueva accion.

No es necesario estudiar en detalle cómo debe la acción del ala decisiva conducir sucesivamente al *asalto* á el ala demostrativa, á fin de no retardar un solo instante con el *primer resultado* el envolvimiento preparado al adversario; conseguido aquel y partiendo de ese momento, invierten las alas su papel respectivo; la que en un principio fué decisiva se convierte en demostrativa, lo cual en términos prácticos quiere decir, que ella no obra ni puede obrar mas que con su artillería: por el contrario, la que hasta ese momento fué demostrativa lleva su *infantería* hasta la *primera línea*, y en presencia del efecto moral que produjo en la resistencia la derrota de su ala decisiva, desprende al mismo tiempo su *caballería*; sus escuadrones terminan entonces la obra comenzada por los del ala decisiva, convirtiendo la derrota en una verdadera destrucción del adversario. En el caso mas favorable puede resultar el *envolvimiento* (Einkesselung) del enemigo, que constituye el mayor triunfo de la batalla de ala ofensiva, y que depende esencialmente del *empeño estratégico*: esta solución puede solo obtenerse por medio de la batalla de ala.

Para el envolvimiento total del vencido se necesita cierta extensión en la línea del vencedor, y esta forma que mejor que ninguna, permite aprovechar la victoria, es la que resulta generalmente de la batalla de ala defensiva-ofensiva: si en esta especie de batalla, las masas del contra-choque han podido estrechar y repeler *el ala exterior* del ataque decisivo, la situación viene á ser entonces la misma que si se tratara de una batalla de ala ofensiva, é iguales pueden ser los resultados: ya hemos explicado que

la defensiva-ofensiva prefiere arrojar sus masas sobre *el ala interior* del ataque á causa de la mayor seguridad para el primer resultado; de este modo su victoria rompe la línea del adversario, y la persecución inmediata determina su dispersión, separándolo en dos ó mas grupos aislados: en este caso la persecución incumbe á la tropa de choque de la defensiva-ofensiva, porque como no ha tenido que *desalojar* á su adversario de una posición, se le puede considerar como una tropa *relativamente de refresco*. El ala no atacada de la resistencia no tiene entonces mas que dirigirse contra el ala demostrativa del *asaltante* é impedirle que sostenga y rehaga las partes derrotadas de su ejército; para esto es preciso que la resistencia salga de su actitud pasiva y tome una ofensiva-decisiva: es evidente que en este caso, las tropas de la persecución deben seguir direcciones *excéntricas*; desventaja que tiene la batalla de ala defensiva-ofensiva, respecto á la de ala ofensiva, y causa de nuevas dificultades para el comandante en jefe.

Esta persecución es sin embargo mucho mas ventajosa que la que puede suceder á una *batalla de líneas*; en este último caso es esencial que aquella se ejecute para ser fructuosa con tropas descansadas, condición irrealizable puesto que ambos partidos han consumido todos sus esfuerzos y empeñado todas sus tropas en la lucha de las *líneas paralelas*. Por esta razón se empeña siempre en transformar la batalla en la *de líneas* todo el que quiere sustraerse á las consecuencias de una acción decisiva desgraciada.

Terminaremos nuestros estudios con lo relativo á la *retirada* del vencido en una acción táctica decisiva.

LA RETIRADA.

Termina la accion decisiva; el ataque ha fracasado, ó la resistencia ha sido vencida en el punto decisivo; si el uno ó la otra ha hecho su deber y desarrollado todo su esfuerzo, sus recursos y su vigor quedan agotados. La huida puede salvar á los individuos del desastre, pero desde ese momento ya no existe tropa apta para combatir. Para proseguir el combate es indispensable una tropa de *refresco*; sobre el teatro de la accion decisiva esta tropa es la *artillería*, arma que puede perseverar relativamente *por largo tiempo*, y que es el áncora de salvacion de una infantería rechazada, así como en caso contrario, la primera en la persecucion; en una y otra circunstancia debe acompañarla la *caballería* si antes no ha probado esta algun desastre. Es inutil recordar que las *reservas* de caballería deben ponerse en movimiento tan luego como el choque decisivo del adversario llega á una distancia apreciable. No solamente por salvar á una infantería rechazada, sino para ayudar á todo el ejército, pues su constante proteccion llevada hasta el sacrificio es lo que puede permitir á las fracciones que aún quedan en pié, efectuar su retirada.

No consideramos en este examen, *masas intactas en reserva*, porque suponiendo su existencia no habriamos llegado al caso de la *retirada decisiva* (Rückschlag). Si hacemos esta hipótesis, debemos admitir que los cuerpos de la tercera línea, ya sea del ataque ó ya del

contra-choque, se han *empeñado y consumido* en la lucha: de otra manera, la derrota sería *parcial* pero no *irrevocable*, porque en situacion desfavorable, sería una falta el pretender la decision definitiva despues de un desgraciado preliminar. Esto sin embargo depende de la energía del comandante en jefe, quien puede resolver en esos momentos si debe *aceptar* la accion decisiva ó *renunciar* á la lucha.

Esta discusion nos lleva á la *batalla de líneas*, y partiendo del extremo opuesto encontramos que el *único medio posible de atenuar* las consecuencias de una accion decisiva, es el de apelar á la forma que hemos reconocido como la *menos á propósito para llegar á dicha accion*.

Este pues debe ser el camino que se tome, cuando ya no haya *masas con que combatir*, porque el combate de estas haya determinado *desventajas para el último choque*; en caso de un resultado final posible, es preciso buscar este y proseguirlo con tropas que no se hayan empeñado en la accion decisiva, es decir, con el ala que menos se haya comprometido, si se trata de la defensa, y si del ataque, con el ala demostrativa: de todas maneras lo que hace muy difícil la posicion de estas tropas, es que siempre tienen sus *flancos amenazados*, razon por la cual, deben *desde luego* formar un *nuevo frente* en direccion de estos; á la *artillería* sobre todo incumbe esa tarea, por ser el arma que puede cambiar mas fácilmente su direccion primitiva.

La artillería colocada en semicírculo cóncavo, concentrada en toda la línea, y sostenida por las reservas parciales de infantería mas próximas á ella, es la mas eficaz proteccion contra la accion envolvente

de la infantería victoriosa; es la primera barrera susceptible de detener ó paralizar en parte la persecucion de la artillería y la caballería enemigas.

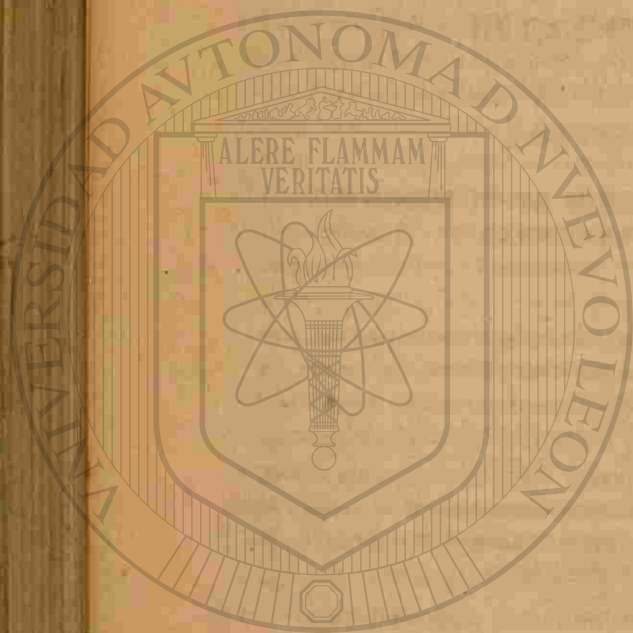
La *caballería* disponible debe emplearse en proteger la retirada de la artillería, tanto de la que ha combatido directamente en la accion decisiva, como de la que ha cooperado á ella en cualesquiera sentido: este auxilio es indispensable, para que la infantería pueda sin gran desventaja *ocultarse* del enemigo que *ocupa su frente y retirarse* para formar un nuevo frente. Esta es, de todas maneras, una grave determinacion, pero que una vez tomada debe proseguirse con toda la energía posible.

En estos momentos puede ponerse esta cuestión importante. ¿Es posible restablecer el combate *sobre el punto decisivo* con las fracciones del ejército que aún se conserven intactas, y obligar al adversario ya debilitado, á nuevos esfuerzos ante los cuales tenga tal vez que retroceder? Se han visto en la guerra, generales que no han sufrido en último resultado una positiva derrota, solamente porque no han querido considerarse en un momento, como derrotados, y con una fuerza de voluntad muy superior han arrebatado al adversario la victoria que este juzgaba como conquistada.

Si la *jornada se pierde sin revancha* posible, es deber del comandante en jefe no hacer *nuevos sacrificios*; los golpes desesperados, ya individuales ó generales, nunca cambian la faz de los acontecimientos, ni pueden impedir que la *batalla se pierda*. Por esto es preciso, que en tal caso se tome una pronta determinacion para retirar sin retardo todas las fuerzas que aun puedan salvarse en esos momentos.

Ya hemos dicho, á propósito de la persecucion, con cuánta facilidad se produce el momento de suspension, inmediatamente despues de desarrollarse el *esfuerzo máximo*. Esto *da tiempo* al vencido para tomar su decision, y tanto mas, cuanto que el vencedor generalmente no comprende de pronto y desde luego *toda* la importancia de los resultados obtenidos; no se le presenta en el primer momento *el estado del vencido*, tan claramente como á este mismo, y esto hace que decidiéndose prontamente pueda *ganar tiempo* sobre el primero, en provecho de su determinacion. Si se convence de que *nada* puede proporcionarle la victoria, debe emprender inmediatamente la retirada, y hacer que la cubran la caballería y la artillería, hasta que las partes intactas del ejército puedan formar una conveniente retaguardia; debe evitarse entonces todo combate inútil, y retirarse bastante lejos para que sea realmente posible el *rehacerse*. No es conveniente reunir y formar á la inmediata retaguardia del campo de batalla, las partes que hayan quedado intactas, para recoger y organizar los restos de la porcion de ejército que haya sido derrotada en el *combate decisivo*, porque esto ocasionaria la destruccion de las demas fuerzas, último recurso y elemento de salvacion: poco importa en estas circunstancias una pérdida mas ó menos grande de tiempo y de espacio, pues lo mas necesario ante todo, es practicar desde luego lo *único que queda que hacer*, es decir, retirarse lo mas pronto y con la menor pérdida posible hácia el punto en que haya posibilidad de *reorganizarse*, y volver á tomar la iniciativa.

FIN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

TERCERA PARTE.

LA INFANTERIA OBRANDO DE CONCIERTO CON LAS OTRAS ARMAS.

	Páginas.
INTRODUCCION.....	5
CAPITULO I.—Marcha progresiva á la accion táctica decisiva..	15
I.—Exploracion ó descubierta táctica.....	17
II.—Seguridad táctica.....	43
Vanguardia [Vorhut].....	44
Puestos avanzados.....	55
Retaguardia [Nachhut].....	66
CAPITULO II.—Empeño de la accion táctica decisiva.....	75
CAPITULO III.—Verificacion de la accion táctica decisiva.....	89
I.—Batalla de ala ofensiva.....	97
Consideraciones generales.....	97
Aptitud de las diferentes armas para la batalla de ala ofensiva.....	107
Empleo de detalle de las tropas.....	115
Ala demostrativa.....	116
Ala decisiva.....	125
II.—Batalla de ala defensiva-ofensiva.....	136
III.—Batalla de encuentro.....	146
IV.—Batalla de líneas.....	149
V.—La caballería en la batalla.....	154
CAPITULO IV.—Aprovechamiento de la decision táctica, y com- bate en retirada.....	177
I.—La persecucion.....	178
II.—La retirada.....	186

